

01085

3

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE MÉXICO

**EL DISCURSO DEL HUMOR EN LOS GOBIERNOS
“REVOLUCIONARIOS”**

FAC. DE FILOSOFÍA Y LETRAS



DIVISION DE
ESTUDIOS DE POSGRADO

299373

TESIS QUE SUSTENTA:
EL MAESTRO BORIS BERENZON GORN
PARA OPTAR EL GRADO DE
DOCTOR EN HISTORIA

COMITÉ TUTORAL:
GLORIA VILLEGAS MORENO
ÁLVARO MATUTE AGUIRRE
HELENA BERISTÁIN



MÉXICO, 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*a María Luisa, mi mujer
cuyo amor, humor, tormenta y pasión;
son un gran motivo para vivir.*

*a Paola e Iñaki Berenzon, mis hijos;
por su risa y alegría.*

Tlalpan, a 28 de Septiembre de 2001.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I. En torno al concepto del humor. Historia y psicoanálisis una propuesta teórica para estudiar la historia del humor	21
Historia y discurso político	92
Los gobiernos “revolucionarios”	101
Capítulo II. El humor en nuestra historia	114
La Colonia	135
Siglo XIX	142
Capítulo III. El discurso del humor en la política nacional	191
Los chistes políticos	194
Una definición del humor en nuestra historia de México	196
Hacia una taxonomía del humor político	199
El humor político y la participación	206
Las manifestaciones del humor político	207
Humor y nacionalismo	238
El individuo contra el poder	255
Capítulo IV. El discurso del humor en los gobiernos “revolucionarios”	274
Los regímenes revolucionarios (1917-1934)	281
La institucionalización del poder político (1934-1940)	286

Presidentes del milagro mexicano (1940-1970)	292
Los presidentes tecnócratas (1970-1994)	310
-----Conclusiones. El placer es absoluto mientras dura-----	355
Bibliografía	365

INTRODUCCIÓN

Paréce obvio que en nuestros intercambios comunicativos (orales o escritos) identificamos y usamos sin dificultad lo que sentimos y percibimos como "tipos" de texto diferentes o modalidades desiguales de formulación del pensamiento. Difícilmente confundiríamos, por ejemplo, en su sentido comunicativo, una carta íntima con una mercantil u otra literaria, o una anécdota con una broma o un chiste. Y es que, siendo (por naturaleza) la comunicación un proceso social e intencional, todo acto expresivo responde a unas determinadas convenciones y finalidades, compartidas por los miembros de la comunidad en que se realiza y es fruto de su desarrollo *histórico-cultural*. Sin embargo, interesados sobre todo por el mecanismo del chiste y sus consecuencias prácticas (la risa o sonrisa del receptor), filósofos, lingüistas, críticos literarios, entre otros han estudiado indistintamente, bajo la etiqueta de *chiste*, manifestaciones humorísticas (o de humor) muy diferentes cuya característica formal común es la brevedad.

En esta tesis (El discurso del humor en los gobiernos "revolucionarios") intentamos delimitar, por sus características pragmáticas, el chiste como *texto lúdico* y por ello *develador*, bien diferenciado de otros que tienen también carácter donoso. Esto nos permitirá establecer una primera clasificación, a partir de la cual podremos abordar, no sin muchos matices —como se verá—, el estudio concreto de los diferentes tipos de chiste (limitándonos a lo que se ha llamado los gobiernos "revolucionarios").

Entiendo por gobiernos "revolucionarios" a aquellos que surgieron de la revolución mexicana y la institucionalizaron como señala Arnaldo Córdova quien reconoce en su obra *La ideología de*

*la Revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*¹ que si bien no se logró una revolución, el gobierno mexicano de esos años si la tomó como un referente ideológico. Así Jesús Reyes Heróles, a mi juicio uno de los grandes ideólogos del Partido Revolucionario Institucional, delimito en la declaración de principios del PRI del 19 al 21 de octubre de 1972 el sentido “de nuestra revolución y su partido”, en él discurso Jesús Reyes Heróles dice “la revolución mexicana es un proceso vivo, no sujeto a esquemas ni a dogmas ideológicos; tiene un pensamiento formado con ideas universales, ideas surgidas de nuestra propia problemática. Su contenido es libertario, justiciero y democrático; se ha ampliado de 1910 a la fecha, con el desentrañamiento de las realidades nacionales y las ideas surgidas en torno a ellas. Rechazamos interpretaciones elementales de la revolución, así como dogmas que desnaturalicen y adulteren lo que debe ser un genuino proceso revolucionario”². De aquí Reyes Heróles justificará la economía, la cultura y la política emanada de la revolución mexicana. El movimiento armado de 1910-1917 permitió una modificación en las relaciones de propiedad al modificar el sentido de ésta e instaurar, paralelamente, la propiedad comunal y el sentido de la expropiación para el bien común de la nación, como una condición necesaria para proseguir un desarrollo “capitalista” más dinámico que el obtenido durante el porfiriato, dentro del mismo sistema capitalista mundial. Esto es, un desarrollo capitalista más ágil sin romper los lazos de *dependencia*. En este sentido, de acuerdo con la teoría política clásica, hablamos de la revolución mexicana como una revolución política y no como una revolución social, de aquí la posibilidad de entender la metamorfosis del discurso de sus gobiernos. Y si a esta conquista de

¹ Arnaldo Córdova. *La ideología de la Revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*. 21ª reimp., México, Ediciones Era, 1997, 510 p. (Problemas de México).

la revolución le añadimos las concesiones dadas a las masa populares a fin de poder ser destruidas militar e ideológicamente, siendo absorbidas sus demandas inmediatas (tierra para los campesinos; mejores salarios; jornada máxima de ocho horas para los obreros, es decir apoyos para clases marginales) al lado de los postulados políticos de las clases medias nos explicamos el carácter *populista* de la revolución. No podemos hablar de una revolución *popular*, desde el momento en que no fueron las clases marginales las que tomaron las riendas del poder.

Al contrario el populismo, mexicano se diseñó precisamente para evitar la toma de conciencia de los grupos extremos, y en esta forma, proseguir el diseño original de las clases en el poder, por ello el humor no se puede definir dependiente a una clase sino a todas, ya que todas quedaron parcialmente insatisfechas. Para hacer un análisis historiográfico del discurso del humor en el México de los gobiernos "revolucionarios" fue necesario discernir una taxonomía del significado del humor, sus referentes y la historia que ha tenido en México. Se dice que es *cómico* todo aquello (personas, cosas, hechos, dichos...) que muestra una capacidad de divertir o de excitar la risa, incluso si no tenía intención inicial de hacerlo. Y digo bien: que *muestra* tal capacidad, y no que simplemente la posee. En lo cómico usado como sustantivo o adjetivo trasladamos la *comicidad* del terreno de la abstracción al de la realización. Puede haber o no comicidad en un resbalón inoportuno; pero un resbalón sólo es cómico cuando ha ocurrido en unas circunstancias determinadas y que haya provocado risa.

² Véase en el ensayo de Miguel Osorio Marban *El partido de la revolución mexicana*. Ensayo III. México, Taller Salvador Turanzas del Valle, s.d., p. 1325-1467.

En cualquier caso, como afirma Julio Casares³ "en el fondo de todo proceso humorístico está lo cómico como sustrato". Pero sólo como sustrato realizador de la comicidad; porque, frente a ésta, definida como "capacidad", el *humorismo* es siempre el fruto de un acto intencional: *el resultado de la intención de ser/resultar (más o menos)cómico*. En su mayoría, los diccionarios lo definen como "género de ironía", pero este uso —nos parece— no corresponde con el común en nuestros días, en que se considera *humorista* (y ésta es toda una profesión al alza) al poseedor de una especial "manera de enjuiciar, afrontar y comentar las situaciones con cierto distanciamiento ingenioso, satírico y, aunque sea en apariencia, ligero". Y esta vez la definición nos parece limitada; podríamos, si acaso, añadirle una precisión para mayor claridad: es *humorista* aquel que, poseyendo tal "manera especial de...", hace uso de ella con la clara intención de resultar "cómico" o, al menos, de que tal disposición se le reconozca públicamente y se disfrute de *ella*.

¿Y qué es el humor?

1. Estado de ánimo de una persona, habitual o circunstancial, que le predispone a estar contenta y mostrarse amable, o por el contrario, a estar insatisfecha y mostrarse poco amable.
2. Sinónimo de "buen humor" o buen talante [primera posibilidad en la definición anterior].
3. Cualidad consistente en descubrir o mostrar lo que hay de cómico o ridículo en las cosas o en las personas, con o sin malevolencia, con referencia a las personas y a lo que dicen, escriben, dibujan, etcétera.

Se trata, en el primer caso, de una *actitud subjetiva* de carácter general que, matizada en uno u otro sentido, todos los seres humanos poseemos; de ella depende en gran medida nuestra

³ Julio Casares. *El humorismo y otros ensayos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1961, 266 p., p. 31.

reacción ante los estímulos externos, que puede ser siempre manipulable. En el segundo, de la misma cualidad, restringida a una de sus posibilidades, la positiva: así se usa en expresiones como "Fulanito no tiene ningún sentido del humor" o "no estoy de humor para nada". En su tercera acepción, la que nos interesa desde el punto de vista del chiste, *humor* pasa a ser una *actitud en acción* dirigida también en una sola dirección, la positiva, y con pretensiones cómicas; en la realidad del uso, "humor" especifica en esta acepción al sustantivo, con un significado equivalente al del adjetivo *humorístico*: "literatura de humor", "revista de humor", entre otras.

Cuando se utiliza como forma concreta de comunicación para la interacción lúdica, el humor se comporta como un estímulo que se basa en el *manejo de resortes intelectuales* y que precisa de una cierta *complicidad afectiva* entre los comunicantes para cumplir su cometido: producir una respuesta, estereotipada y predecible, a nivel de reflejo fisiológico (la risa o sonrisa). Funciona, pues, como un mecanismo intelectual que produce un resultado "afectivo". Queremos decir que, en contra de lo afirmado por Bergson⁴ y comúnmente aceptado, no es la sonrisa (resultado afectivo del estímulo) la que es intelectual, sino el mecanismo por el cual se llega a tal variación (aunque sea sólo momentánea) en el parámetro afectivo. El mecanismo es —se dice— innato en el ser humano (y sólo en el ser humano) y tiene significado social: para comprenderlo hay que situarlo en su lugar natural, que es la sociedad.

¿Y en qué hay que fijar la atención intelectual —se pregunta Bergson— para que se produzca la risa? ¿Cuál es la estructura intelectual que subyace en las diferentes formas de humor

⁴ Henry Bergson. *Le rire (Essai sur la signification du comie)*. Paris, Puf, 1970, 485 p., p. 391.

intrascendente (en el chiste, entre otras)? Para Bergson, la risa se produce por un efecto de relación o de hábito adquirido que se frustra: se trata de un *fallo mecánico*.

Pero no nos olvidemos del *sentido del humor*, que ya hemos mencionado, y que es ese "sentido (común)" que todos tenemos, más o menos desarrollado, por el cual somos capaces de *relativizar* las cosas (o al menos ciertas cosas) y "distanciarnos" de ellas. Este peculiar "sentido", que se experimenta como una vivencia personal e intransferible y puede mejorar con un buen entrenamiento, nos permite además disfrutar en un grado mayor o menor (según lo desarrollado que lo tengamos) de esa *relativización*, propia o ajena. Y es —no hace falta decirlo— un "sentido" imprescindible para el estudio del chiste, cuyo éxito social depende en gran medida de él. Pero sería injusto silenciar que no es dable el humor si no existiera un previo sentido común, ya que aquél toma ideas desde lo razonable.

Sin embargo, la relación del *chiste* con todos esos conceptos afines y/o complementarios (*humor, humorismo, comicidad...*), aun siendo evidente, sigue sin ser clara. Y es que nos movemos, en todos los casos, en el terreno de la especulación, y no es ésta precisamente ciencia capaz de imponer el acuerdo entre sus peritos. Los estudios de Bergson, Freud y Lacan nos han conducido a un complejo callejón en el que cada autor trata de validar su punto de vista.

En esta tesis hemos buscado seguir como base teórica la propuesta de Sigmund Freud, al mismo tiempo que pretendemos mostrar el ritmo lúdico de los gobiernos "revolucionarios" quienes coexisten en la dialéctica de quienes tienen el poder y su reacción o la oposición del régimen en turno.

El humor debe entenderse como resultado de una sociedad fundada en el conflicto y, por lo tanto, el humor político, tiene como modalidades de relación entre mayorías y minorías que permiten reservan tanto las diferencias políticas y culturales tanto como en el orden

institucional, es decir, que por la vía del humor se manifiestan tanto quienes ostentan el poder como quien no lo tiene.

Sigmund Freud⁵ escribía a principios del siglo XX que una de las vías regias al inconsciente era el chiste. En efecto, éste es un mecanismo en el que se puede evadir la represión de la vida consciente. El chiste tiene la misma dinámica del sueño en donde las resistencias a expresar lo inconsciente bajan y en esta laxitud del lenguaje, se pueden decir palabras, frases del orden de lo prohibido y lo negado. Palabras que sonarían a herejías, refractadas en el prisma de lo jocoso pierden su carácter herético.

La sociedad mexicana se ha caracterizado por su humor negro. Por humores púrpuras, encendidos en la política; por humor celeste o rosado, candoroso en el amor, como se observa en las películas de los años dorados del cine nacional; humor pictórico como puede verse en los grabados de Posada o en las impresionantes pinturas de Diego Rivera, humor acre en la literatura, colores estridentes en los medios publicitarios, radio, televisión, política, deportes; personajes del México de hoy así como del pasado han usado la ironía como el discurso oficial y su contraparte como en la oposición al régimen revolucionario.

"Las cosas en México —señala Roger Bartra⁶— se presentan a la manera de un chiste". Podríamos decir entonces que en México coexistieron desde la Revolución Mexicana hasta los gobiernos que se hicieron depositarios, aunque de forma simulada o ficticia hasta el año 2000, dos discursos: uno oficial instituido en la formalidad de lo sobrio y otro fundamentado en ridiculizar o ensalzar al poder, ambos provocaron que el humor presentara una historia marcada

⁵ Sigmund Freud. *El chiste y su relación con el inconsciente* en *Obras Completas*, v.8, Argentina, Amorrortu, 1991, p 54.

⁶ Roger Bartra. "La izquierda...." *La Jornada Semanal*, 8 de noviembre de 1992.

por lo aberrante de lo serio, que pretende gravitar en estadísticas y en números alterados, que habla desde el poder y su oposición tratando de dar la imagen de la abundancia, de cara al bienestar de las instituciones, de la magnanimidad de la feliz familia mexicana, de *las buenas conciencias*, del cuerno de la abundancia y el progreso estabilizador, ese discurso del humor aparentemente soterrado expresa al inconsciente intrasubjetivo⁷ para descalificar las otras argumentaciones. El discurso humorístico tiene carácter de verdad porque es la expresión colectiva de un pueblo.

¿Qué quiere decir que el mexicano se ríe ante la muerte? ¿Qué no le teme? o será más bien que ha aprendido a reírse de su propia desgracia como ya hace muchos años señalara Octavio Paz.⁸

El lenguaje irónico es también una estrategia de ocultamiento y ahí donde en apariencia se esconde, devela las pasiones encubiertas de los mexicanos. Se puede suponer, sin saberlo de cierto, que el humor es la vivencia más genuina de los mexicanos.

El humor no sólo puede ser negro; la carcajada es la representación de la felicidad infantil, de la confianza en el mundo y es la sonrisa un lazo social entre los seres de una misma cultura. El humor aprendido generacionalmente tiene dos virtudes: produce la alegría, el halago, el desenfado de la imaginación, tan plástica en la creación de chistes que proliferan y, la segunda presenta la agresión en la finísima ironía de apuntar sin recato hacia el punto más vulnerable del zaherido.

⁷ Ver Boris Berenson Gorn, *Historia Cultural: del inconsciente colectivo al intrasubjetivo* Publicación especial, Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, 1997, 61 p

⁸ Octavio Paz. *El Laberinto de la Soledad*. Prólogo de Enrico Mario Santí. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 296 p.

Mas allá de esta construcción mitológica — aquella que se ha escrito desde el discurso del bronce del humor del mexicano— estrategia, común de las más diversas voluntades de quienes tienen el poder o luchan por el, el tan anunciado estallido social que finalmente se desató en el México de los primeros años del siglo XX es revelador de las condiciones objetivas que los mexicanos atravesaron, en una las más graves crisis sociales de nuestra historia. ¿Qué tanto delata a una sociedad su utilización del chiste, algo similar, aunque de ninguna manera idéntico, al sentido del humor? Si el uso del chiste proporciona informaciones confiables, la sociedad mexicana de hoy, en términos generales, se distingue por algunas de estas características: resentimiento por los numerosos engaños a que se le ha sometido, frustración, revanchismo, desprecio por el poder que tanto la ha despreciado, regocijo ante las debilidades en la cumbre. Por las muestras, este culto por el chiste no abarca, como en otras ocasiones, a unos sectores, sino al conjunto, y, además, se inicia entre los niños, los más olvidados oyentes y reproductores de las burlas. Ahora, la sociedad localiza en el chiste uno de sus métodos de identidad: si me río, adquiero una ciudadanía instantánea; si repito el chiste, me acerco a la politización con la superioridad de quien ya se ha reído; si colecciono los chistes, amplío mi conocimiento del país. El papel del jefe del Poder Ejecutivo derivado de la revolución, se explica a nuestro modo de ver, en la específica estructura y alianza de clases que se presentó durante el movimiento armado, mismo que, por sus resultados, permite definir el discurso de los gobiernos revolucionarios como políticos y populistas. El resultado obtenido fue la instauración de un sistema de gobierno paternalista y autoritario. El discurso con ambas características, mismas que fueron consideradas como almas cívicas que encauzar a quienes el Poder Ejecutivo protegería y defendería de los poderosos miembros del sistema oligárquico, del que emanaban los gobiernos revolucionarios; En la historia reciente, para quienes seguían

fomentado los ideales revolucionarios antes mencionados, los chistes reviven lo fallido de sus objetivos; así por ejemplo los chistes sobre el magnicidio de Luis Donaldo Colosio cumplieron una función clarísima: oponerle la risa cultivada al deseo de manipulación. En otros tiempos, lo gracioso se halló en los aspectos físicos y la personalidad de los políticos: el temperamento anodino de Pascual Ortiz Rubio, ¡El Nopalito!; los labios gruesos de Lázaro Cárdenas, ¡El Labián!; el aspecto de Manuel Ávila Camacho, ¡El Papadas!; el ánimo de fiesta jarocho de Miguel Alemán Valdés y su banda; el aspecto mortuorio de Adolfo Ruiz Cortinez, ¡El Viejito!, y así sucesivamente.

No tiene sentido mencionar la falta de urbanidad cívica, porque no hay modo conocido, ni siquiera en la peor etapa de la Unión Soviética, de evitar las crepitaciones del rumor y del humor. Me imagino el criterio del poder y sus detractores. ¡Que se rían, pero que no se enfrenten. Mientras sean chistes no pasa nada! A lo mejor, o por lo menos eso ha sucedido históricamente, pero en esta ocasión, al margen de su nivel de ingenio, los chistes evidencian otra realidad: la de una cultura política que, construida a golpes de autoritarismo, se afina y se corrige con actitudes “liberales”. El chiste por sí mismo no eleva el potencial crítico, pero sin el humor las atmósferas democráticas nacerían muertas.

A partir de la investigación biblio-hemerográfica nuestra idea original —que era la de estudiar *la imaginación de la sociedad en los tiempos revolucionarios*,⁹ principalmente el humor, se vio enfrentada a una realidad palpable: las características mismas de los documentos rebasaban los límites del género narrativo y entraban en relación con otros géneros a partir de un elemento que les era común: el humor.

Aunque volcado principalmente en la prensa, el humor se encontraba también presente en otros tipos de expresiones escritas tales como el relato, el teatro, las coplas y los dichos.

Durante la revisión de los materiales, se hizo cada vez más patente el hecho de que, dejando de lado las obras recogidas por contener proposiciones heréticas, una buena parte de la producción literaria comprendida en parte del ramo Propiedad Artístico-Literaria del Archivo General de la Nación, tenía el humor como rasgo fundamental.

Tal estado de cosas, desde luego, no podía pasarse por alto. Si el relato revolucionario se relacionaba con los demás géneros literarios a partir de un rasgo supragenérico, ¿por qué no rastrear este rasgo? El cambio de perspectiva nos dio varias preguntas al respecto: ¿Por qué todos los géneros literarios se supeditan al rasgo común de la sátira? ¿Qué características guardan estos textos entre sí a través de los géneros? ¿Qué tipos de sátira hay? ¿En qué se semeja o diferencia este tipo de creación de la tradición satírica europea? ¿Se puede hablar propiamente de una sátira específicamente decimonónica y revolucionaria? ¿Qué relación guardan estas obras con la picaresca? Los textos, ¿tienen en realidad un valor estético o sólo el político-social? ¿Cómo se insertan al mismo tiempo a una tradición culta y a la popular? ¿Cómo es el manejo del lenguaje?

Fue el discurso político una de la principales formas de crítica que de manera continua permitió la expresión de inconformidad de la clase media, la más activa de todas y a la cual pertenecían la mayor parte de los intelectuales a lo largo del siglo XX. Parecería ser que esta vía se conformaba como el campo idóneo en el cual se ejercieran las facultades políticas sin ser tan fácilmente censurados. El sistema político vigente hacía que las convocatorias a elección fueran

9 Como reflejo inmediato del choque de valores entre el México decimonónico y el que surgió a partir de la gesta

un mero trámite y los comicios una farsa. Porfirio Díaz ocupaba la presidencia ininterrumpidamente desde 1880 y Ramón Corral la vicepresidencia, instituida en 1904. La ironía hacía gala, como se aprecia en el texto anónimo "Golondrinas Políticas".¹⁰ Las golondrinas evidencian entre otras cosas lo que el corralismo significaba ante el pueblo, y el desprecio bufonesco al que se hizo merecedor en su primer paso:

"Golondrinas Políticas"

Volverán los políticos incautos

En pro de Don Ramón a perorar

Y a Corral con discursos y banquetes

Tal vez postularán.

Pero aquellos gallardos Maquiavelos

Que Guanajuato viera debutar

Aquéllos que quisieran engañarnos,

Esos no volverán.

Volverán los panzistas de esta tierra

De sus amos la barba a rasurar

Y al presupuesto con furor de lobos

Tal vez atacarán.

Mas aquellos pollitos de Plateros

Que a Corral no quisieron endosar,

Aquéllos que trataron de embolarnos

Esos no volverán.

Volverán los auxilios oficiales

Candidaturas torpes a apoyar

Y sus fines, con trácalas o fuerzas

Tal vez conseguirán.

Pero matarte, Oh Santa Democracia

Y reírse al mirarte agonizar...

En la patria de Hidalgo y de Doblado

Jamás lo lograrán.

Guanajuato, 20 de junio de 1909¹⁰

Por otro lado, quedan otras interrogantes, y ya que el texto de humor es incomprensible sin su contexto, ¿qué relación guarda este tipo de expresión con la sociedad que la crea? ¿Qué sociedad es la que emite este tipo de relato? ¿Quién escribe? ¿Cuáles son los blancos de su crítica?

Responder a las preguntas anteriores es el objetivo de esta investigación. En ella, nos propusimos hacer un análisis del discurso del humor “revolucionario”, tanto de la creación humorística escrita y la que se plasma gráficamente a partir del segundo lustro, años marcados por la política del gobierno de Díaz hasta el año 2000 en que llega al poder un gobierno que “desautoriza” los valores esenciales de los gobiernos revolucionarios.

En 1929 se consolida el discurso de los gobiernos “revolucionarios”, es decir, como ya lo había mencionado¹¹, aquellos que tomaron como bandera ideológica la Revolución de 1910 aunque

¹⁰ Cfr. Archivo Alfredo Robles Domínguez

¹¹ El autor no se reserva la propiedad literaria, sino que autoriza cualquier reproducción.

solo fuera un recurso retórico, lo que sí es cierto es que se escudaron en esta propuesta discursiva por los menos en lo formal a través del Partido Revolucionario Institucional. Por ello haciendo un corte drástico esta investigación termina en el año 2000 en el que el PRI es derrotado formalmente en las urnas y se hace evidente un reajuste en el uso del discurso revolucionario que venía tambaleándose desde varias décadas antes, El discurso revolucionario se vio sacudido con la llegada al poder de Vicente Fox, quien se sustentaba en una amalgama ideológica que reunía algunas de las fuerzas más antagónicas de la derecha que habían sido golpeada por la revolución mexicana y sectores del Partido Acción Nacional. Soledad Loaeza señala que “la oposición en México es una materia de estudios recientes. El desinterés que prevaleció al respecto se explica porque desde los años treinta y hasta principios de los ochenta que encarnaba la permanencia del Partido Revolucionario Institucional (PRI), fue el rasgo más sobresaliente del sistema político mexicano.”¹³

El trabajo se desarrolla a partir de el análisis del discurso exclusivamente de las producciones, comprendidas en los años 1929-2000, tomando ejemplos del mismo cuyo soporte está en la caricatura, el teatro, el cine, la música y la literatura; dejando de lado a la pintura y la fotografía por manejar discursos significantes de distinta cualidad que los primeros.

El análisis de las obras satíricas en sí mismas, como expresión propia de un fenómeno escrito particular y específico; las modulaciones de la escritura y el análisis de las mismas en función de su contexto histórico inmediato.

¹² Octavio Paz. *El Laberinto de la Soledad*. Prólogo de Enrico Mario Santí. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 296 p Ver página 1.

¹³ Ver Soledad Loaeza. *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994 oposición leal el partido de protesta*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 596 p. (Política y derecho), p. 17.

Desde el primer enfoque, se procedió al análisis de los textos: las particularidades específicas de cada una de las obras, atendiendo a sus características, a su inscripción en un género o subforma determinados; su relación con la preceptiva y la retórica de la tradición en la que está inserta, y las técnicas o recursos empleados por el autor para crear el tono satírico de la obra.

Y ya que toda obra —y especialmente las referidas al humor— depende necesariamente de su entorno (social, político, cultural, y psicológico), proponemos como una segunda parte del análisis, el estudio de los contextos dentro de los que las obras se encuentran insertas; es decir, la relación que se establece entre este tipo específico de manifestaciones y distintos ámbitos de la sociedad: la legislación, la ideología, el lenguaje, el Estado, por mencionar algunos de los más significativos.

La investigación pretende analizar pues, a partir de la interacción de las obras y el contexto, la relación existente entre las obras mismas; y, a partir de la relación discurso político - sociedad, establecer el vínculo que ata a estas obras con el mundo y para el cual fueron creadas.

Resumiendo, podríamos decir que el objetivo de la presente investigación, podría enunciarse como: el reconocimiento de las peculiaridades del discurso del humor en México en los gobiernos “revolucionarios del siglo XX” utilizando como estrategia metodológica la historia cultural, lo cual involucra, además del estudio de dichos textos y su comparación con otras obras del mismo género, el intento de rastrear la tradición discursiva en la que se insertan, e identificar la relación que se establece entre estas obras y la sociedad de la época, mostrando los vínculos entre humor político y sociedad, como un termómetro de los valores latentes de la sociedad “*revolucionaria*”.

Y es que los seres humanos, además de dados a la especulación, somos, sin duda, contradictorios, individualistas y muy aficionados a esquematizar. Y seguramente por ello

· difícilmente asumimos "ce por be" todo lo que otro u otros han dicho o pensado (con toda su razón) antes, por más sensato (o insensato) que pueda parecernos.

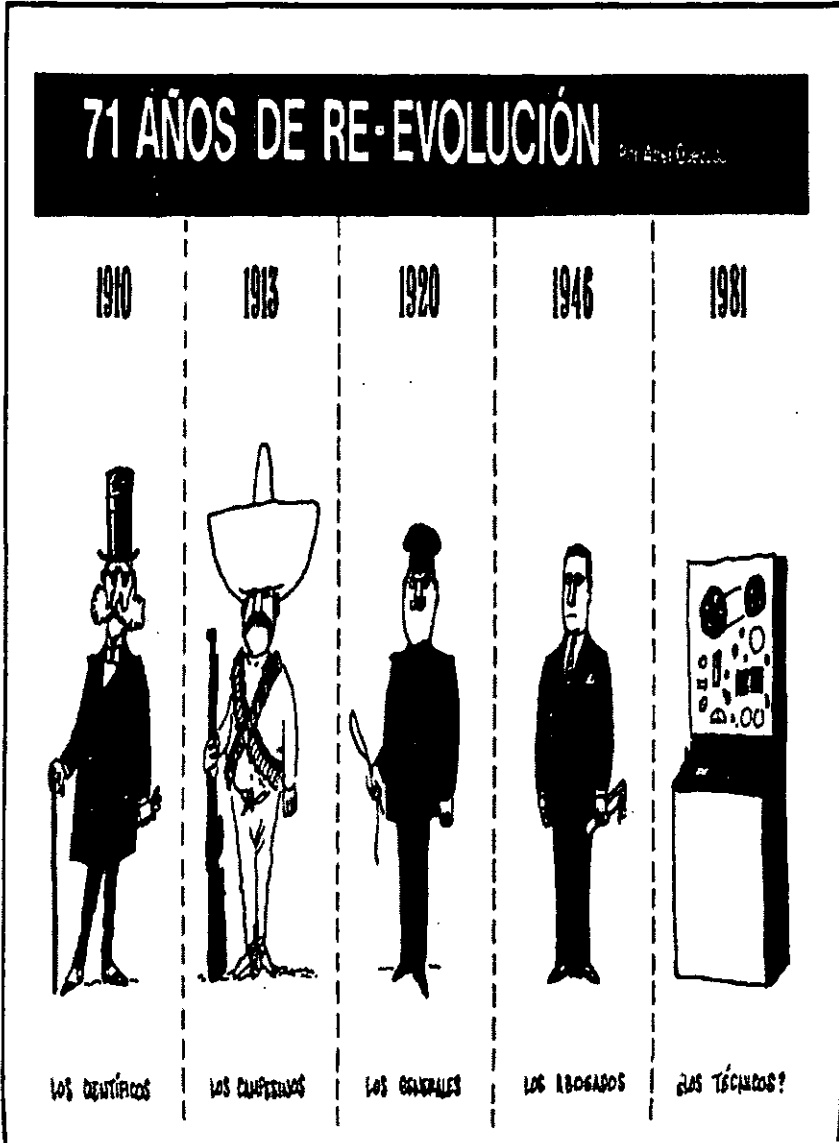
El humor puede hacer reír y puede no hacer reír, sin dejar de ser humor, porque no es eso precisamente lo que se propone, *a diferencia del chiste, que culmina en la carcajada*. El humor se dirige en la mayor parte de los casos al sentimiento (*como el chiste al entendimiento*), y cuando, refiriéndose a él, se habla del ingenio, se le empequeñece, porque el humor está por encima de esta cualidad.

Si con el chiste reímos (o sonreímos) es, entre otras cosas, porque éste pone en marcha ciertos recursos de humor dirigidos —lo veremos luego más despacio— al "entendimiento" con la clara intención de resultar cómico. Cuando se describe al chiste precisamente como "juicio generador del contraste cómico"; Freud señala sagazmente en él, entre otras, una peculiaridad que lo diferencia de lo meramente cómico: lo cómico puede ser gozado aisladamente allí donde surge ante nosotros. En cambio, nos vemos obligados a comunicar el chiste.

Se trata, obviamente, de un subgénero humorístico intencional, que tiene, como tal, resultados cómicos y precisa cumplir unas determinadas reglas para ser realizado con éxito. Pero no toda manifestación humorística constituye "chiste", ni todo chiste refleja de la misma manera lo que llamamos "humor". Precisamente del conjunto de ese universo pragmático de discurso en que se inserta nacen sus características peculiares, que le confieren su identidad y su sentido.

Finalmente quisiera terminar esta introducción agradeciendo el apoyo académico de Gloria Villegas, Álvaro Matute, Helena Beristáin quienes fungieron como un sólido y crítico comité tutorial en cuyas discusiones se forjaron muchas de las ideas aquí vertidas. También mi reconocimiento a Elisa García Barragán, Evelia Trejo, Margarita Carbó y Luis Tamayo sin cuyos comentarios no hubiera sido completada cabalmente esta investigación. Le agradezco sus

críticas a Lourdes Arizpe, Marcelo Pasternac, y Mauricio Beuchot, quienes espontáneamente me brindaron siempre su apoyo. Y a Ivonne Charles le agradezco todo el apoyo y paciencia para revisar los primeros borradores.



Abel Quezada. "71 años de re.evolución." *Novedades*, junio 15 de 1983.

LAS FRASES ESTAN EN CRISIS

Por Abel Quezada

MEXICANOS: ¡AL TRABAJO
FECUNDO Y CREADOR!

MEXICANOS: EMPRENDEMOS
LA MARCHA AL MAR.

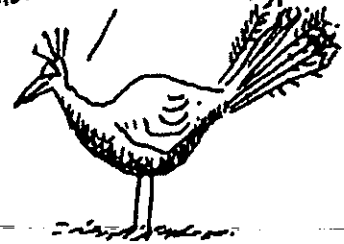
MEXICANOS: LA REVOLUCIÓN
VA SE BAJO' DEL CABALLO.

MEXICANOS: NO SIEMBRO
PARA MI; SIEMBRO PARA
MÉXICO.

MEXICANOS: PRIMERO MÉXICO,
DESPUÉS MEXICO; ¡ SIEMPRE
MÉXICO !

ET.
ET.
ETC.

¡AY! SI AHORA SIQUERA SE LES
OCCORRIERA UNA FRASECITA.



Abel Quezada. "Las frases entran en crisis." *Novedades*, mayo 12 de 1983.

CAPÍTULO I

EN TORNO AL CONCEPTO DEL HUMOR

Historia y psicoanálisis. Una propuesta teórica para estudiar la historia del humor

En la búsqueda de una definición clara y universalmente aceptada del humor me enfrenté con una excesiva cantidad de propuestas teóricas, contrarias entre sí, porque existen una multiplicidad de sus dimensiones e interacciones; es decir, por humor se entienden distintas acciones del hombre sobre su medio ambiente y su sociedad.

Consideramos por humor un estado emotivo que no tiene objeto o cuyo objeto es indeterminable y que, por lo tanto, se distingue de la emoción verdadera y propia. Heidegger habla del significado existencial del humor y dice “el hecho de que los sentimientos puedan trastocarse y enturbiarse sólo dice que el ser ‘ahí’ en cada caso ya siempre en un estado de ánimo”. El mal humor dice Heidegger es cuando el estado de ánimo cae sobre la exégesis fenomenológica ha de dar al ser ahí mismo la posibilidad de abrir originalmente, dejándole que se interprete así mismo.¹⁴

El hombre juega como niño, por placer, gusto y deseo, por debajo del nivel de la vida seria y de la vida de la mal llamada alta cultura, pero también puede jugar por encima de ese nivel: juegos de belleza y juegos sacros incluidos los del humor.

Desde este punto de vista podemos precisar más la conexión íntima entre culto y juego. De este modo se aclara el fenómeno de la amplia homogeneidad que ofrecen las formas rituales y las

lúdicas, y mantiene su actualidad la problemática de en qué grado toda acción seria corresponde a la esfera del humor"¹⁵. El caso es que el humor espera aún su envase científico e histórico, y si no se ha encontrado el recipiente o la receta no ha sido por falta de interés y esfuerzo de sabios y venerables sino, como ya dijimos, por tratarse de algo escurridizo y sumamente volátil.

Al mismo tiempo porque el humor, como señalaba Freud, es un mecanismo que evidencia el inconsciente, en este caso *intrasubjetivo* tal como el *lapsus*, la *denegación* o el *sueño*.¹⁶

A continuación resalto el sentido de la obra *El Chiste y su relación con lo inconsciente*¹⁷ que constituye la principal base teórica de este trabajo. Sigmund Freud tenía pasión por los aforismos, los juegos de palabras, los chistes judíos, y no cesó de coleccionarlos a lo largo de su vida. Al igual que numerosos intelectuales vieneses (por ejemplo, Karl Kraus) estaba dotado de un humor corrosivo, y adoraba los relatos de Schadhen (casamenteros judíos) o Schnorrer (mendigos) mediante los cuales se expresaban entre risas los problemas principales de la comunidad judía de la Europa central que enfrentaba al antisemitismo. En este sentido, subraya Henri F. Ellenberger siguiendo la idea de Kraus nos dice que el chiste es un pequeño

¹⁴ Martin Heidegger. *El ser y el tiempo*. Tr. De José Gaos, 9ª reimp. de la 2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 469 p. (Obras de Filosofía), p. 361-400.

¹⁵ Véase Johan Huizinga. *Homo Ludens*. Tr. de Eugenio Imaz, Madrid, Altaya, 1997, 254 p. (Grandes Obras de Historia), p. 33.

¹⁶ Sigmund Freud. *Obras Completas*, volumen 8. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson. Tr. de José L. Ercheverry. 6ª reimp. Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

¹⁷ Obra de Sigmund Freud publicada por primera vez en 1905 con el título de *Der Witz seine Beziehung zum Unbewussten*. Traducida al francés en 1930 por Marie Bonaparte y Marcel Nathan, con el título de *Le Mot d'esprit et ses rapports avec l'inconscient*, y después por Denis Messier en 1988 con el título de *Le Mot d'esprit et sa relation à l'inconscient*. Al inglés se tradujo en 1916 por Abraham Arden Brill con el título de *Wit and its Relation to the Unconscious*, y después, en 1960, por James Strachey con el título de *Jokes and their Relation to the Unconscious*.

monumento a la memoria de la vida vienesa: allí cuenta historias de dinero y sueños de gloria, anécdotas concernientes al sexo, la familia, el matrimonio y la vida cotidiana.

En múltiples ocasiones, Freud usa el *Witz* (chiste) tanto para burlarse de sí mismo como para mostrar a su entorno hasta qué punto él podía reírse de las realidades más sombrías. De este modo, el 21 de septiembre de 1897, después de haberle explicado a Wilhelm Fliess su renuncia a la teoría de la seducción, termina la carta con una anécdota de *Schadhen*: “Rebeca, quítate el vestido, ya no estás de novia.” La palabra novia estaba escrita en *idish* (*kalle*) y la frase significaba que Freud, después de haber decidido cambiar de orientación teórica, se encontraba totalmente desnudo, como una joven abandonada por su novio en vísperas de la boda. Al final de su vida, forzado a dejar Viena, fue obligado a firmar una declaración en la cual reconocía que los funcionarios del Partido Nazi lo habían tratado correctamente. Ahora bien, según la leyenda, recogida por su hijo Martin Freud y después por Ernest Jones, Freud había añadido: “puedo recomendar cordialmente la Gestapo a todos”.

Freud se basa en cuentos de ghetto para establecer el vínculo entre los mecanismos del sueño y las diversas modalidades de la risa. En otras palabras, parte de anécdotas específicas de una comunidad para realizar un análisis del chiste de alcance universal. En efecto, fueran cuales fueran sus modalidades, el *Witz* aparece ante sus ojos como una expresión de lo inconsciente que puede descubrirse en todos los individuos.

La lectura en 1898 del libro de Theodor Lipps (1851-1914) titulado *Komik und Humor*¹⁸ fue lo que indujo a Freud a dedicar una obra a este tema. Del trabajo de este filósofo alemán,

¹⁸ Después de *La interpretación de los sueños* y *Psicopatología de la vida cotidiana*, *El chiste su relación con lo inconsciente* es la tercera gran obra de Freud dedicada a la elaboración de una nueva teoría de lo inconsciente. Hay que completarla con *Tres ensayos de teoría sexual*, redactada al mismo tiempo y publicada en 1897 este cuarto libro

heredero del romanticismo, Freud retuvo la adecuación entre la psiquis y lo inconsciente.

Esto no le impidió encontrar otras fuentes de inspiración: Georg Christoph von Lichtenberg (1751-1823). Cervantes, Molière, Heinrich Heine (1797-1856), entre otros escritores.

La obra está dividida en tres partes: una analítica, la siguiente sintética y la última teórica. Freud estudia primero la técnica del chiste para mostrar a continuación el mecanismo de placer que éste produce. Finalmente, describe el aspecto social del chiste y su relación con el sueño y lo inconsciente.

Entre los diferentes *Witze*, Freud distingue los que son inofensivos y los tendenciosos; estos últimos tienen por génesis, la agresividad, la obscenidad o el cinismo. Cuando alcanza su meta, el chiste, que necesita la presencia de al menos tres personas (el autor de la broma, su destinatario y el espectador), ayuda a soportar los deseos reprimidos, proveyéndoles un modo de expresión socialmente aceptable. Según Freud, hay además un cuarto fundamento, más terrible que los otros tres: el escepticismo. Los chistes de este registro ponen en juego el absurdo y no atacan a una persona o institución, sino a la seguridad del juicio. Mienten cuando dicen la verdad y dicen la verdad por medio de la mentira, como lo ilustra la siguiente historia judía:

En una estación de Galicia, dos judíos se encuentran en un tren.

—¿A dónde vas?— pregunta uno

—A Cracovia— responde el otro.

—¡Eres un mentiroso!— grita el primero, furioso,

añade al edificio freudiano una nueva doctrina de la sexualidad, y aporta a la cuestión del chiste una iluminación esencial, subrayar el aspecto infantil o polimorfo de la sexualidad humana, que se vuelve a encontrar en los juegos de lenguaje.

—Si dices que vas a Cracovia es porque quieres que yo crea que vas a Lemberg. Yo sé que vas verdaderamente a Cracovia. Entonces ¿por qué mientes?

Mientras que el sueño es la expresión de la realización potencial de el deseo y de la negación de las pequeñas muertes (el dolor), que conduce a una regresión al pensamiento en imágenes, el chiste genera placer. Si bien recurre a los mecanismos de la condensación y el desplazamiento, se caracteriza ante todo por el ejercicio de la función lúdica del lenguaje, cuyo primer estadio sería el juego del niño y, el segundo, la broma.

Después de haber encarado todas las formas de lo cómico, desde las más ingenuas hasta las más complejas, Freud concluye su exposición con un estudio de la práctica del humor. Desde *Don Quijote* hasta Mark Twin (1835-1910) distingue el humor, lo cómico y el chiste propiamente dicho. Estas tres entidades, dice, vuelven a llevar al hombre al estado infantil, pues “la euforia que aspiramos a alcanzar por estas vías no es más que el humor (...) de nuestra infancia, una edad en la que ignorábamos lo cómico, no teníamos ingenio, ni necesidad del humor para sentirnos felices en la vida”.

Freud no atribuía gran importancia a este voluminoso libro, que consideraba un ensayo de psicoanálisis aplicado a la creación literaria y que prácticamente no modificó a lo largo de los años. Por otra parte, subrayaba de buena gana que se trataba de una digresión respecto de *La interpretación de los sueños*. La obra no recibió una acogida entusiasta, y los mil ejemplares de la primera edición se agotaron hasta después de siete años. Inspirándose en esta obra, el dibujante Ralph Steadman compuso en 1979 un álbum humorístico sobre la vida de Freud, cuyas imágenes dieron la vuelta al mundo.

En 1958, Jacques Lacan fue el primer gran intérprete de la historia del freudismo que se interesó por esta obra de manera renovada¹⁹ y le dio al *Witz* un estatuto de concepto mecánico. En su célebre conferencia “La instancia de la letra en el inconsciente”, consideró *el chiste* del texto “canónico”, como la primera parte de una especie de trilogía que incluía también *La interpretación de los sueños* y *Psicopatología de la vida cotidiana*. El mismo año, en su seminario

¹⁹ Marcelo Pasternac uno de los psicoanalistas latinoamericanos más trascendentes por su obra escrita y clínica dijo en una entrevista el 22 de abril del 2001, al periódico mexicano *Reforma* retomaba la importancia de Jacques Lacan como otra lectura de Freud y la aportación del movimiento lacaniano en América Latina principalmente en México. A continuación presento una parte de la misma: “Podría decir a quienes se interesan en la enseñanza de Lacan, que parte de su obra no ha sido editada, y la que se ha publicado no ha sido siempre editada adecuadamente, sobre todo sus seminarios. Sus discípulos se dispersaron después de su muerte. En París, existe una especie de organización oficial, la Escuela de la Causa Freudiana que exhibe una especie de legitimidad familiar, dirigida por el yerno de Lacan, Jacques-Alain Miller, quien es también el propietario de los derechos sobre la obra lacaniana. Ahora bien, ahí surge un problema muy delicado, porque en el caso de los Escritos se trata de textos disponibles que a su vez pueden ser revisados en cuanto a la cantidad de matices que puede haber en los manuscritos. En el caso de los seminarios, se trata de un material hablado, y el problema es mucho más complejo porque entre Lacan y el lector están el taquígrafo o la grabación, el que oyó la grabación o lo oyó a él directamente, el que lo transcribió, el que introdujo sus propias intervenciones en la transcripción sin marcas especiales y, además, en español, se agrega a todo esto el efecto de la traducción. El establecimiento de los seminarios está actualmente a cargo de Jacques-Alain Miller. Cuando otros pretendieron producir otras versiones porque las de Miller no coincidían con los materiales estenográficos o grabados disponibles, les fue prohibido porque desde el punto de vista legal el propietario es el heredero de Lacan. Hay muchas polémicas en relación con la cuestión de la transcripción. Especialmente en la lengua francesa existe un margen de confusión porque hay - entre otros problemas- homofonías, transliteraciones posibles, entonces el lector de Lacan está en condición de prisionero de la lectura del transcriptor. En el material editado por Miller, no hay ningún señalamiento sobre su intervención en el texto; se podría decir que se lee el seminario de Miller y no el de Lacan. Son presentados de una forma acrítica, aplanando las contradicciones y ocultando esas intervenciones. La escuela a la que pertenezco propone un tipo de transcripción donde hay una serie de marcas diacríticas que indican las supresiones y agregados que tienen marcas especiales o se conservan en el margen, según el caso, de tal modo que el lector pueda leer críticamente. Otro de los rasgos de la escuela que menciono es la promoción de la posición del discípulo. Lacan dijo: “Sigan mi ejemplo, pero no me imiten”, una consigna que impulsa a sostener que no se trata de repetir sus frases como versículos. No hay que empobrecer a Lacan con reiteraciones. En suma, si se considera a vuelo de pájaro el panorama de la gens lacaniana, podría decirse que hoy, por un lado, está la Escuela de la Causa Freudiana y por el otro la École lacanienne de psychanalyse y en el resto una gran cantidad de grupos que no se definen por rasgos de doctrina, sino más bien por su oposición a Miller. Hay quienes sostienen que el lenguaje lacaniano es un atropello al idioma español. Creo que ahí hay un malentendido porque lo que se plantea implicaría que existe un psicoanálisis posible en francés que sería, en cambio, imposible en español. Como consecuencia, las formulaciones de Lacan no serían transponibles al campo de la práctica psicoanalítica y quedarían reducidas a un determinado ámbito idiomático. Ahora bien, si el planteamiento consiste en sostener que lo que Lacan formula en sus seminarios no puede traducirse al español, hay que decir que toda traducción es imposible, nunca es perfecta. De todos modos, entonces, el problema que algunos plantean con respecto a Lacan es genérico, aunque es cierto que Lacan es particularmente difícil y hermético; y, por ello es delicado para el traductor que se confronta con la necesidad de abundantes notas de pie de página. Pero no creo que ello constituya un atropello a la lengua española que, por otra parte, transmitiría lo que ya es un atropello a la lengua francesa.”

“Las formaciones del inconsciente”, tradujo la palabra *Witz* por *trait d’esprit* (“rasgo de espíritu”, “rasgo de ingenio”) y propuso una interpretación propia de la historia narrada por Freud, tomada de los *Cuadros de viaje*, de Heinrich Heine, que pone en escena a un personaje gracioso, Hirsch-Hyacinth, vendedor de billetes de lotería y pedicuro de Hamburgo, el cual se acta ante el poeta de ser tratado de manera *famillionnaire* por el rico barón de Rothschild. En ese chiste forjado por error (inconscientemente) a partir de *familier* y de *millionnaire*, Freud veía el resultado de un proceso de condensación semejante al que se encuentra en el trabajo del sueño.

Con el objetivo de poner de manifiesto la relación entre el inconsciente y el lenguaje, Lacan realizó una lectura estructural de la noción freudiana de condensación. Él la asimiló a una metáfora y hace del *trait d’esprit* un significante, es decir, la marca por la cual surge en un discurso un “rasgo” *trait* de verdad que se trata de ocultar. En el caso de Hirsch-Hyacinth, en el juego de palabras *famillionnaire* se expresa el deseo, imposible de objetivar, de “tener un millonario en el bolsillo”.

Desde este punto de vista, el libro de 1905 se convierte en una aportación fundamental para elaborar la teoría freudiana de lo inconsciente. Según Lacan, Freud habría advertido una relación entre las leyes del funcionamiento del lenguaje y las del inconsciente, antes de los descubrimientos de la lingüística moderna.

Al igual que Freud, Lacan tenía un humor corrosivo. Gozaba de los juegos de palabras y las bromas de todo tipo, construidas conforme al modelo de los cuentos judíos. Fue un maestro del *Witz*, del juego de palabras y del aforismo, y sobre todo supo manejar la técnica de la

“figuración de lo contrario” con más ferocidad que Freud, como lo atestigua su flamígera fórmula de la relación amorosa: “El amor es dar lo que uno no tiene a alguien que no lo quiere.”

La traducción de la palabra alemana *Witz* ha sido objeto de polémica entre los freudianos de la lengua inglesa y la francesa. En 1916, Abraham Arden Brill realizó la primera versión en inglés de la obra, y eligió el término *wit* (agudeza) como equivalente a *Witz*, con riesgo de restringir la significación del chiste a broma intelectual, en el sentido de algo “ingenioso” y “sutil”. Contra esta reducción, James Strachey prefirió en 1960 el vocablo *joke*, que amplía el significado a broma, chanza, farsa, con riesgo en este caso de que se perdiera el “rasgo de ingenio”, es decir, el lado intelectual del *Witz* freudiano, en el campo más vasto de las diferentes formas de expresión de lo cómico. De hecho, detrás de esta disputa se perfilan una lucha ideológica entre los ingleses y los norteamericanos por la apropiación de la obra freudiana; pues Brill, en su traducción, no había tratado de “adaptar” el pensamiento freudiano al espíritu de ultramar, y transforman ciertas bromas judías en chanzas norteamericanas. Strachey en cambio, y contra Brill, reivindica mayor fidelidad al texto freudiano, a la lengua inglesa (y no al inglés americano) y a la historia vienesa.

En Francia, Lacan, contra Marie Bonaparte, que había empleado *mot d'esprit*, quiso traducir *Witz* por *trait d'esprit*, disociando así el rasgo *trait*, como significante del *esprit*. Después de él, los lacanianos, fascinados por los juegos de palabras del maestro, prefirieron hablar de *Witz*, más que de chiste, como si el empleo del término alemán permitiera remitir el *Witz* freudiano a una función simbólica del lenguaje, a un rasgo significante que se pierde al cambiar de idioma. En 1988, al aparecer la excelente traducción de Denis Messier, Jean-Bertrand Pontalis escribió una nota en la cual refutaba la traducción de *Witz* por *trait d'esprit*. Aunque consideraba el

carácter positivo del aporte teórico lacaniano, subrayó a justo título que el *Witz* en el sentido de Freud tenía una connotación mucho más amplia y menos conceptual que la que surge de la lectura propuesta por Lacan. De allí la decisión de traducir el título de la obra como *Le Mot d'esprit et sa relation a' l' inconscient*.

Ya han surgido algunas preguntas que tocan el inconsciente intrasubjetivo: ¿Cómo será la vida en Occidente en el año 2050? ¿Nos aguarda una Edad de Oro, o estamos en un proceso de degeneración y condenados a una era tenebrosa? ¿Qué es lo que define el progreso y los elementos morales y espirituales o la riqueza material?²⁰ ¿No será acaso la pobreza material el significado del auténtico progreso? Esto último, que es lo que han afirmado algunos pensadores a lo largo de la historia de Occidente, y también lo que opinan algunos teóricos contemporáneos con metódico tesón, nos explica el que traten de averiguar “la naturaleza del humor por frías vías racionales, sin percatarse de que al condensarlo con rigor científico se les escurre como las fechas,”²¹ mostrando cómo en los periodos de crisis el humor es una vía de escape que se va incrementando.

Etimológicamente el vocablo “humor” entroncado de manera directa con *umus*²² - significa en origen humedad, y relacionados con la humedad encontramos desde el rocío, pasando por el

20 No obstante las dificultades trataremos de realizar un esfuerzo clarificador y cercano, aun a sabiendas de vernos tocados por la ironía de algunos autores cuando dicen que solamente la ingenuidad científica de algunos maduros investigadores, acostumbrados a allanar el camino del progreso, el cual se inserta en la problemática de si la Historia está marcada por la evolución y el progreso por ejemplo, no hay duda que su carácter de aparente nuevo milenio, el año 2000 suscitó un interés cada vez más amplio e intenso, tanto desde el punto de vista científico, erudito e intelectual como desde el popular, y que este interés no se centró sólo en el año en sí (cuyo objetivo en muchos casos es meramente comercial) sino también en el argumento del progreso y la evolución de la humanidad.

21 Véase Uwe Schultz. *La fiesta*. Tr. de José Luis Gil-Aristu. Barcelona, Altaya, 1998, 368 p (Grandes Obras de la Historia), p. 167-168.

22 Ib., p. 9.

vino, hasta la sangre y las lagrimas.²³ La misma significación etimológica nos adelanta una visión correcta, pero imprecisa, de lo que entendemos por humor.

En un principio se interpretaba teológicamente la enfermedad, y es Hipócrates quien más de cuatrocientos años antes de nuestra era (469-399) manifiesta frecuentes ironías contra ese modo de interpretación. Para cada forma de afección se cita como causa a un dios, y esta idea no la repiten una, sino cien veces. Si el paciente imita el balido de las ovejas, se atribuye la causa a la madre de los dioses.²⁴

Interpretaciones, todas ellas, que Hipócrates sustituye por otras propuestas de corte curativo, muy cercano a lo que hoy conocemos como medicina naturista y hasta la homeopática. Su aportación contra el fondo mágico es trascendental al establecer los cuatro elementos, constitutivos de todo el universo, propuestos por Empédocles: *Agua, aire, fuego y tierra*, que son las raíces de todo. Para él las cosas no nacen ni mueren, sino que aparecen y desaparecen por unión y desunión de sus elementos constitutivos. Unión y creación, fruto del amor; desunión y destrucción, fruto del odio. Hipócrates considera que en el principio reinaba el amor; por ello los elementos estaban unidos y constituían un estado armónico, inmóvil y divino. Después entró en acción el odio y fue cuando se produjo la desunión, el cambio, la multiplicidad.

Estos cuatro elementos presocráticos retomados por Hipócrates son los que, a su juicio, hallan su estrecha correspondencia en el organismo humano, en sus humores: la sangre, la bilis negra, la amarilla y la flema.

²³ Véase Germán Viveros. *Hipocratismo en México siglo XVI*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994. 92 p. (Historia de la Ciencia y la Tecnología, 6), p. 10-11.

²⁴ Véase especialmente Frederik Copleston. *Historia de la filosofía. Grecia y Roma*, vol. 1, Barcelona, Ariel, 1969, 508 p. (Convivium).

De la justa mezcla de estos cuatro elementos propuestos por Empédocles surge el equilibrio de toda la personalidad, o salud o eucrasia;²⁵ si por el contrario, la mezcla se altera desequilibrándose y predomina uno de los humores de la sangre, la bilis negra, amarilla y la flema; se formarán los cuatro temperamentos fundamentales. A no estar en perfecto equilibrio, serán considerados por Hipócrates como enfermedad o discrasia²⁶ los cuales serían el sanguíneo, el flemático, el bilioso o el colérico y atrabiliario²⁷ o melancólico.

Elementos	Propiedades	Humores	Temperamento
Tierra	Frialdad	Bilis negra	Melancólico
	Sequedad		
Aire	Calor	Sangre	Sanguíneo
	Humedad		
Fuego	Calor	Bilis amarilla	Colérico
	Sequedad		
Agua	Frialdad	Flema	Flemático
	Humedad		

Posteriormente Galeno (129-201 de nuestra era) sometió a nuevas críticas estas calificaciones y las amplió al combinar los diversos elementos en los temperamentos mixtos, que son los que con más abundancia se encuentran en la vida práctica.

²⁵ Se entiende por eucrasia al estado normal del temperamento.

²⁶ En latín dyscrasia, en griego dyskrasia; de dys, que es mal, y krasys, que es mezcla; por lo tanto, es la depravación de los humores. Adjetivo en el siglo XVI por los médicos para decir, siguiendo a Hipócrates que se había perdido el equilibrio cualitativo o humoral.

Lo que queremos hacer notar es que la aportación de la teoría de los humores de Hipócrates y Galeno es digna tenerse en cuenta, ya que en ella encontramos una aproximación seria a la conceptualización del humor, porque a la armónica y proporcionada distribución de los “humores”²⁸ en la esquematización somática y psíquica, corresponde un equilibrado sentimiento o estado de ánimo y una visión de la realidad superada, propios momentos de circunstancias críticas, de debilidades y errores emocionales. Así lo consideraban también los filósofos griegos que se enfrentaban a la tragicomedia de la vida, mezcla de dolor y placer para ellos [sic] se percibe el hombre, la armonía o perturbación de sí mismo.²⁹ Y es justo el humor el que descubre el punto que equilibradamente converge de las antinomias o contradicciones y que resuelve de manera armónica la aparente contradicción entre lo doloroso y lo grato. “El humor revela al griego que algo no es cual debería ser, y supone la ruptura con un mundo en el que existe la antinomia. Por esto mismo ríe el humorista griego, porque toma algo en serio.”³⁰ El griego no escapa de la tragicomedia de la vida, no se evade de ella por medio del humor -cómico sino que, por tener suficiente humor, es factible presentarle batalla, como claramente lo encontramos en la figura de Sócrates con su célebre propuesta filosófica “sólo sé que no sé nada”, que relativiza toda afirmación y situación al aceptar con humor la misma condena injusta de su muerte, o como dice en la Apología 29: “Parezco un poco más sabio que los demás, porque lo que no sé, creo también no saberlo.”

27 De atrabilis, adjetivo médico usado en los siglos xvii y xviii relativo a las enfermedades tales como la atra o la cólera. En los siglos xix y xx se usó para señalar a las personas de carácter áspero, desabrido, en destemplado y malhumorado.

28 Hoy sustituidos en la medicina y en la psiquiatría así como en las propuestas psicológicas y psicoanalíticas, por las funciones endocrinas y hormonales o existenciales.

29 E. R. Dodds. “Los griegos y lo irracional”, *Revista de Occidente*, Madrid, 1960.

30 Ib.

En este sentido, no podemos negarle a la antigüedad su visión, su vivencia de éste y sus características unívocas. Para el griego, como para nosotros, el humor es esa tonalidad anímica, esa atmósfera suspensiva desde la que el hombre afronta equilibradamente la realidad de la vida y de sí mismo, tanto si esa realidad se inclina o polariza hacia lo trágico, lo pesimista, lo depresivo, como si lo hace hacia posturas eufóricas o las excesivo pesimistas o maniáticas, las cuales están enfrentándose equilibradamente porque es absurdo y a la vez ridículo el que algún ser humano busque la dicha perpetua en esta vida. No existen la ventura y el placer en sentido absoluto sin mezcla de amargura, de lamentación o de envidia a modo de ocultar la esencia humana. Todo es dulce-amargo y nuestras sensaciones tienen un carácter mixto, semejante a un tablero de ajedrez con piezas negras y blancas.

El humor mismo ya sea abundante o escaso, según el temperamento o alma racional del individuo, puede ofrecer mayor o menor resistencia y se sentirá más o menos afectado. Lo que para unos es sólo una ligera molestia para otros se convierte en insufrible tormento. Lo que un sujeto de hábitos moderados y vida sobria lleva de buena gana, para otros no es soportable cada vez que es víctima (o se cree falsamente tal) de una ofensa o sufre un dolor, una desgracia, un daño, un malestar, "aun cuando sea leve, transforma cuanto le ocurre en una verdadera pasión, y entonces se altera su temperamento; su digestión es perturbada, padece insomnio, su espíritu se anula, siente un gran peso en el corazón..."³¹

Antes de abordar las etimologías o aportaciones de los clásicos, y sin renunciar a ello, nos parece interesante considerar los distintos elementos o conceptos generales que abarcan el material de

³¹ Robert Burton, *Anatomía de la melancolía*, Argentina, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947, p. 34-36. Una gama de curiosas y delicadas aportaciones sobre este tema de los años 1576-1639.

la expresión verbal, gráfica o pantomímica y que suscitan normalmente la risa y fenómenos similares como la carcajada, la ironía, la sátira e, incluso, la alegría.

Casi siempre, la mayoría de las personas considera que un individuo posee o no sentido del humor cuando se manifiesta y se trasluce en su comportamiento.³² De este modo, se dice, en lenguaje ordinario, que una mujer es bacante³³ o graciosa cuando tiene sentido del humor, ya que en su comportamiento manifiesta una dosis considerable de humor. Cuando, por ejemplo, un humorista hace estallar en carcajadas a su auditorio, se dice que tiene mucho humor. Cuando alguien, mediante sus chistes, trata de ridiculizar situaciones que para la mayoría pasan inadvertidas o se toman muy en serio, se le adjudica el calificativo de que posee un gran sentido del humor. Estos comentarios no definen el sentido del humor ni siquiera satisfacen la idea de que tales personas tengan sentido del humor.³⁴ Tales expresiones pueden no ser necesariamente sólo una manifestación del humor, Puede llamárseles, si se quiere, humorismo,³⁵ comicidad, broma o cualquier otra cosa, pero no humor o sentido del humor. Como dijo Kuno Fischer, "su fuerza reside en que ese juicio gracioso y juguetón se salta a la torera los enlaces formalísticos, colocándose de rondón en la esfera del sentimiento. Indiscutiblemente, el humor tiene andadura de gracia y garbo, cuyos bamboleos de rumba se congelan si le metemos en la estricta camisa de fuerza del raciocinio".³⁶

32 La mayoría de las personas con quienes hemos conversado sobre este trabajo así lo han interpretado.

33 Se utilizó en los siglos XIX y XX para aquellas mujeres que celebraban las fiestas bacanales. Góngora, por su parte, lo usa en sus obras para hablar de la mujer descocada, ebria y lúbrica, públicamente desvergonzada, como puede verse; el asunto del humor sigue siendo un problema de elementos y propiedades.

34 Sigmund Freud, *Op. cit.*, señala refiriéndose al humor: "El hecho de que la situación es dominada por los sentimientos emotivos del carácter displicente que deben ser evitados pone fin a la posibilidad de comparación con el carácter de lo cómico o del chiste."

35 Un interesante trabajo sobre el humorismo es el de Martín Grotjahn, *Psicología del humorismo*, Madrid, Morata, 1961.

36 *Vid supra*. Sigmund Freud. *op. cit.*

En definitiva, el humor es el establecimiento estético de los datos que perfilan la broma mediante una oferta liberadora y simultánea de sentimientos atractivos.³⁷

El humor "no es" la carcajada, ya que en ella no encontramos ni la seriedad ni la profundidad. Por esta expresión de la irreflexión, el hombre rechaza todo lo que puede ser problema y relega toda clase de responsabilidades; huye de situaciones críticas con mecanismos evasivos y permanece indiferente y escéptico ante la realidad, tales mecanismos evasivos los centra en la risa superficial, en poder tener esta disposición, en intentar huir de sí mismo -disipándose-, en buscar situaciones que no impliquen atadura alguna o responsabilidades. "Ésta es la alegría de las naturalezas como mariposas que posan en cada flor."³⁸

El humor, el auténtico humor toma las cosas en serio o, al menos como dice Platón en sus *Leyes*:³⁹ "Digo que las cosas humanas no son dignas de ser tomadas en serio, y sin embargo es preciso ejercerlas seriamente. Por cierto no es ello una felicidad." Quiero decir que sólo lo serio debe tomarse en serio, lo no serio, no.

El auténtico humor no es el chiste. El genuino chiste se puede originar en las actitudes del humor pero no necesariamente, como ya hemos señalado; menos todavía si ese chiste es vulgar o pobre de contenido. Es cierto que el chiste puede surgir de personas alegres e incluso alegrar a otras, por eso está muy distante del humor.

El humor no debe confundirse con la ironía, que desfigura la realidad, ridiculiza de forma hiriente, mientras que el sujeto que la practica permanece insensible; "la ironía no intenta curar

37 Boris Berenzon Gorn. *Historia es inconsciente (La historia cultura: Peter Gay y Robert Darnton)*. Prefacio de Lourdes Arizpe, Pr. de Álvaro Matute, San Luis Potosí-México, El Colegio de San Luis, A.C., 1999, 150 p., 32-33.

38 S. Spranger. *Psicología de la edad juvenil*, Madrid, Herder, 1965, p. 278 y ss.

39 Citado por Antonio Ortega en "Humor y seriedad en el humanismo helénico", lección inaugural curso 1976-1977 en la Universidad Pontificia de Salamanca, p. 12.

la enfermedad y lo digno de compasión; pretende ocultarlo, para descubrirlo y ampliarlo sobre todo en la realidad, para divulgarlo problemáticamente; y resulta ser una fuerza peligrosa, que termina sumergiendo a su objeto en la atmósfera del desprecio".⁴⁰

La ironía deriva en la burla (pone en ridículo a los demás acentuando sus debilidades físicas, morales y cómicas), la mofa, el sarcasmo, el cinismo, que por lo regular conforman el contenido de la sátira.

El humor no es la broma ni el optimismo, ni el contento, ni la euforia, ni la alegría, ni el gozo, ni el éxtasis, ni la risa; aunque tiene algunos de estos componentes no es ninguno de ellos.

Después de este breve recorrido por todo aquello que no aceptamos como humor, proponemos una definición más estructurada para describir a quien tiene humor: conoce sus propias limitaciones, sus inevitables debilidades y sabe ver las cosas en su relatividad; su conducta se relaja, su energía se hace más elástica; se retracta más fácilmente de sus faltas y equívocos; no se inquieta ante situaciones embarazosas podríamos decir que tiene una mayor autocrítica y que, siguiendo a Freud y a Lacan, acepta la castración humana; nos recuerda la madurez de la personalidad y de los factores que considerábamos necesarios para la adquisición de esta madurez.

Por el contrario, carece de humor quien toma demasiado en serio las diferencias de la existencia y de sus semejantes, y pone mala cara al juego afortunado; le falta aquella actitud que le permita aceptar las cosas y las circunstancias, los hombres y las relaciones humanas con el prisma de las limitaciones y culpas de la existencia terrenal, pero no siempre en posesión segura

⁴⁰ Ib., p. 55.

de un lugar desde el que pueda dar un valor relativo, y comprender con amor y hasta perdonar todas estas deficiencias y debilidades.

Juan Coderch refiere que un "afecto o humor son términos utilizados para significar un estado emocional. Resulta difícil definir lo que es el afecto. Tal vez pueda ser descrito como el sentimiento interno del individuo en un momento dado. En cada momento de nuestra vida existe un tono afectivo básico que matiza las ideas, pensamientos, fantasías, discursos".⁴¹ Da la impresión de que no se atreve a conceptualizar el "afecto" y, por otra parte, identifica afecto con humor en cuanto que son un estado emocional, con lo cual estamos plenamente de acuerdo.

Pero ¿qué entendemos cuando hablamos del humor, del sentido del humor?

Con la intención de explicitar este dato posteriormente adelantamos la siguiente conceptualización:

Humor es el estado de ánimo, más o menos persistente y estable, en el que participan equilibradamente sentimientos y emociones que surgen del contacto del individuo (corporalidad y psique) con el ambiente, y que capacita a aquél para tomar la distancia conveniente, relativizar de manera crítica toda clase de experiencias afectivas que se polaricen, ya sea hacia situaciones eufóricas. Temple afectivo, tono vital que hace capaz al individuo de reírse —relativizar— de sí mismo y reírse de su entorno —revitalizarlo— pese a todo, afirmando la vida y ejerciéndola seriamente.

La risa es siempre una pequeña fiesta para nuestro dilecto *yo*; cuando la experimentamos nos produce un alborozo efímero y delicioso. ¿Admitimos esta definición, al menos

41 J. Coderch. *Psiquiatría dinámica*. Barcelona, Herder, 1979, p. 48.

provisionalmente antes de adentrarnos en el caso. Conviene agregar que tal razonamiento es válido sólo para la risa sincera. No para aquellas risas patológicas, fingidas o hipócritas.

Para comenzar revisemos la etimología del vocablo risa, que puede ser uno de los más ligados al humor. Los diccionarios consultados afirman que la risa (del latín *risus*) es una manifestación de gozo o regocijo que se siente interiormente. El verbo reír fue de uso general en todas las épocas y conservado en las lenguas romances, derivadas del latín. Veamos la pronunciación de esta voz en distintos idiomas: *rire*, en francés; *ridere*, en italiano; *rir*, en portugués; *to laugh*, en inglés y *lauchen* en alemán. Los diccionarios definen la risa como un indicio exterior en la boca y en otras partes del rostro de la alegría interior, causada por algún objeto que mueve la potencia risible. Así pues, la risa siempre expresa un deleite.

Por lo demás, la acción física de reír es bien conocida de todos. Consiste en contraer ciertos músculos de la cara, se estiran los labios, se dejan a la vista los dientes y se da una expresión particular a los ojos. Cuando el reír es ruidoso, esa contracción se acompaña de movimientos de varias partes del cuerpo, en especial de los hombros, y de sonidos vocales particulares, producido todo ello por contracciones espasmódicas del diafragma.

Veamos cómo la risa parece ser una de las cosas más triviales que existen, pero, a la vez, de las más complejas. De lo más trivial porque si estudiamos paso a paso la estructura aparentemente elemental del hecho de reír, advertiremos la articulación de una serie de mecanismos “fijos” que se desencadenan rítmicamente hasta la explosión final. Tales gestos expresivos tienen un “carácter universal” en los seres humanos de cualquier parte del planeta. En la antigüedad se aludía al enigmático mundo de la risa y el humor, que hoy podemos conocer mediante esculturas, máscaras, caricaturas, descripciones literarias, médicas o filosóficas. Pero continuemos con el aspecto físico. Para ello, es necesario observar con detenimiento las cuatro

maneras características del proceso del humor desde un punto de vista meramente gestual, comúnmente admitidas, y que es fácil encontrar en cualquier manual de psicología que trate de la expresión de las emociones.

En primer lugar nos encontramos con lo que se llama *sonrisa*, que se distingue por la ausencia de sonido. El movimiento de la boca se ensancha más o menos, mientras las comisuras de los labios se estiran hacia atrás y ligeramente hacia arriba. En la sonrisa también intervienen otras partes del rostro, por ejemplo, las mejillas, las cuales se elevan en mayor o menor grado dependiendo también de la clase de sonrisa. Los ojos suelen ser un factor esencial en las sonrisas, pero no nos vamos a detener, por supuesto, en la diversidad de maneras de sonreír, según las diferentes posturas y miradas: desde la sonrisa velada hasta aquella en que la boca se abre de tal forma que deja al descubierto los dientes. ¿Hace falta recordar la variedad de sonrisas pintadas, por ejemplo, por Leonardo da Vinci, cuyos significados a veces enigmáticos son difíciles de interpretar? Y de la sonrisa a la risa y de ahí al humor no hay más que un paso.

Sigamos, pues, nuestro itinerario deteniéndonos en la *risa moderada*, en la que ya interviene el sonido característico y, por tanto, los músculos de fonación, sin que aparentemente actúen los del tórax o los del diafragma.

En ésta se abre a lo ancho. En la *risa fuerte* entran en acción de forma manifiesta los músculos del tórax y del diafragma. Entonces toda la cara “estalla” de alegría, con espiraciones y aspiraciones prolongadas. También aparecen arrugas verticales en la frente. Y, por último, hay que mencionar que la risa inmoderada o convulsiva, en la que se produce un aumento de intensidad, con movimientos del tronco, la cabeza, los brazos y las piernas: es como un torrente en el que confluyen las risas anteriores, un torbellino que a veces parece interminable. Todo este reír se caracteriza por su violencia: los ojos, que antes brillaban, ahora se llenan de lágrimas,

hasta el punto que resulta difícil juzgar sólo por los ojos si la persona ríe o llora. Los músculos periorbitales se contraen de tal forma que prácticamente se ocultan los ojos o se deja ver sólo la pupila. La sangre fluye de manera abundante por la cara y la cabeza. La respiración se hace cada vez más difícil y espasmódica. Cuando el rostro presenta tal estado convulsivo se utilizan, de modo coloquial, expresiones como *llorar de risa*, *caerse de risa*, *reventar*, *tirarse*, *desternillarse* o *morirse de risa*. Lo mejor en tales extremos es seguir (si se puede) la recomendación de Epíteto, filósofo griego de principios de nuestra era:

“No rías mucho, ni a menudo, ni a carcajadas”,

puesto que por la risa ruidosa puede conocerse al insulso.

Nada hay más frágil que el humor. El más mínimo contratiempo, la más leve inquietud son suficientes para quebrar o impedir el nacimiento de un reír sincero. La delicadeza de esta expresión emocional, por tanto, puede resultar a veces inquietante y es un nuevo añadido a su enigma. ¿Por qué está debilitado?

El desdén es uno de los mayores enemigos del humor. Nada apaga tan rápido nuestro semblante alegre como cualquier signo de desprecio. Una mirada despectiva o amarga puede borrar de forma fulminante el reír más placentero. Sobre todo, si esa expresión viene de alguien que quiere dañar y al que nos une (o ha unido) algún vínculo afectivo, familiar, de pareja, de compañerismo, de simple vecindad. Es muy posible que ya no sintamos nada; sólo un desierto de indiferencia por esa persona que quiere herirnos con su desprecio; sin embargo, su actitud interrumpe nuestro reír placentero, por más que intentemos que no nos afecte: pues de nada valen las argucias con la risa. Precisamente, debido a su fragilidad, reacciona de forma automática ante cualquier estímulo adverso, y nuestro semblante tiende irremediabilmente a volverse severo. Tal reacción está sin duda relacionada con el grado de amistad o aprecio que le

hayamos tenido a la persona que se comporta de manera negativa. Si este proceder lo manifiesta alguien que estimamos; entonces su amargura actúa como un rayo sobre nuestra memoria, congelando cualquier sentimiento de alegría, y en ese torbellino emocional la risa se volatiliza de nuestra fisonomía como por encanto. Pero continuemos con los enigmas.

¿Por qué la risa es tan contagiosa? Nueva interrogante para la meditación. El hecho de reír puede originarse por el más insignificante detalle, que en ese momento nos resulta divertido, aunque luego, al analizarlo, nos parezca absurdo y disparatado. Si hay más personas presenciando esa risa, puede ser que, por contagio, se rían también, produciéndose una alegría colectiva. En este sentido, se puede decir que la risa es como un bostezo. Si a alguien comienza a abrírsele la boca delante de nosotros es posible que, por contagio inexplicable, tratemos de imitarlo, aunque nos opongamos firmemente. Pero no hay nada que hacer: casi seguro, el bostezo se presentará, de ahí que se pueda concluir: cuando se ve bostezar, se bosteza; y uno se ríe de ver y escuchar reír a otros.

Debido a este contagio natural la risa grabada se incluye en algunas audiciones, sobre todo en determinados programas de televisión o de radio que pretenden ser humorísticos y no obstante que estas grabaciones suenan demasiado mecánicas, logran su objetivo, hacer que los oyentes imiten la reproducción y también rían.

Conviene advertir que la risa, en su "irracionalidad", puede surgir en momentos determinados de angustia, ansiedad, histeria, desesperación e, incluso, pánico. Se trata de una inoportuna risa desencajada. Por supuesto, nada tiene que ver este reír mecánico, producido con frecuencia por el miedo, con la risa franca y alegre. Tales comportamientos excepcionales pueden poseer en ocasiones un marcado carácter psicopatológico.

Stendhal señala que existe un tipo de “personalidades” que suelen ser negadas para la risa, y las clasifica de la siguiente manera: el *temeroso*, tan preocupado, que no oye siquiera la narración que puede hacerle reír, y si por casualidad escucha, es como si le hablaran en un lenguaje ininteligible porque no presta la menor atención. El *avaro*, que siempre está necesitado; es una persona que se pasa la vida temiendo, por tanto, tampoco se puede reír. También es difícil arrancar una risa o una sonrisa a las personas permanentemente amargadas o crispadas, sin causa aparente; son entes que suelen no quererse e, incluso, despreciarse a sí mismos y, por supuesto, a los demás. Stendhal se pregunta: ¿qué vería esta gente en el encantador relato del combate que hace Falstaff al príncipe Enrique? Una vulgar mentira -se contesta-, determinada por un vil interés de dinero: una miseria más en la pobre naturaleza humana, y en lugar de reír con el pasaje shakesperiano, hacen un mueca triste.

No podemos dejar de mencionar las bromas volterianas expresadas en su *Diccionario filosófico* al comentar la voz “risa”, cuando nos dice claramente que todo el que ríe experimenta una alegría irreflexiva, sin preocuparse de nada más: “Los que buscan las causas metafísicas en la risa, no son alegres.” Se refiere naturalmente a Hobbes, profundo y extraño filósofo, que hizo de la “convivencia” casi un mito nacional. Pero abandonemos de momento a Voltaire para continuar con otros autores que han meditado sobre esta cuestión. “La risa es una emoción nacida de la súbita reducción, nada de una inmensa expectativa”, según la definición puramente intelectual de Kant en su *Crítica del juicio*. De la misma manera podríamos aplicar este razonamiento kantiano, si se nos permite, al ciclo vital de la mayoría de los seres humanos: pleno de pasión y con unas amplias expectativas en la adolescencia y en la juventud, donde cada cual cree que el mundo ha comenzado con él y que, en realidad, cuanto existe, existe por su causa; pero con el tiempo estas ilusiones se van empequeñeciendo cada vez más, hasta quedar reducidas, al final, a

la nada: "El árbol magnífico de nuestra juventud se pierde en la espesura." Así pues, las pasiones fueron a veces desmesuradas, cargadas de *hybris*, durante ese periodo de nuestra vida; pero, como en la definición de Kant, la inmensa expectativa queda reducida irremediabilmente a la nada. Mas dejemos las materias trascendentales para continuar con las definiciones de la risa en otros autores. Goethe, por ejemplo, nos dice de manera abstracta que lo risible proviene de un contraste moral que, de manera inofensiva, es puesto en relación con nuestros sentidos."

Schopenhauer, como la mayoría de los autores, considera que la risa es un privilegio exclusivo de las personas, respecto a la cual todas las tentativas de explicación han fracasado. Cita el caso de Cicerón como el más elocuente, pues ya se sabe que el orador latino pasó como sobre ascuas por el asunto. Para el autor de *El mundo como voluntad y representación* la risa no tiene otra causa que la incongruencia repentina se perciba entre un concepto y el objeto real: cuanto mayor y más detonante es su incongruencia, tanto más fuerte es el efecto cómico que nace de esta oposición. En el fondo, la risa no es más que la expresión de esa incongruencia. El filósofo explica la significación del contrasentido. Personajes sonrientes los hay muchos en la historia. La gran mayoría siniestros, casi en su totalidad sospechosos y, sin excepción alguna, estúpidos en el mejor de los casos. ¿De qué cáspita se ríe? La pregunta en sí misma es ociosa, baladí, cuando no morbosa, porque ¿a qué andarse preocupando tan específicamente por las muecas de cualquiera, cuando es del común sabido que todas las variaciones de la risa se deben al escozor? ¿Habrá algo más impúdico que la comezón? *Epiteliala* o de conciencia, ¿qué más da?; al fin y al cabo son puras y míseras cosquillas sobre todo tomando en cuenta que a las cosquillas se les diagnostica clínicamente como una mera y sutil variante de dolor, de la miseria humana (aunque, claro, el dolor y la tragedia siempre le han dado su talla metafísica).

No, lo verdaderamente notable de la pregunta son los “demonios”, porque el demonio, a saber griego de origen (daimón, destino, espíritu: poder, dios), es el gran émulo de la risa, de la egregia e irresistible risa. carcajada, sonrisa. Y, cuidado, de las cosas del demonio no hay que desconfiar (baste recordar al condenado por desconfiado). Si la endemoniada risa se posesiona del espíritu, del aliento del hombre, no es para mal aconsejarlo ni regatearle la vida entera; no es para nada, porque en realidad le importa muy poco lo que el hombre haga, pero a ratos, más por consecuencia que por voluntad alguna, a unos pocos, a cambio de los ojos, les develará bondadosamente el destino, el poder del genio manifiesto. ¿Qué demonios puede ser más genial que un hombre riendo?

Aristóteles, que era sabio, pagano, griego erudito, incrédulo, desconfiado y versado en los más dispares, ocultos y vulgares temas aunque no vulgar, decía que al momento de reír por vez primera, el niño se convertía en ser humano. Plinio, por contraste y no por contrariar a lo romano, afirmaba que sólo un hombre en el mundo había nacido con una sonrisa en los labios: Zaratustra, el gran iluminado del mazdeísmo (y profeta de Nietzsche). En general, la muy zurda tradición filosófica ha querido considerar la risa como un privilegio espiritual supremo del hombre, inaccesible a las demás criaturas, tanto o más que la razón y la palabra.

Por supuesto, el monomaniático monoteísmo bíblico ha tenido que diferir contundentemente de tanto paganismo en nombre del bien y la pureza de conciencia que las almas de sus filas le merecen. La risa es obra del diablo. Su faz desfigurada, una calumnia. Gárgolas y quimeras de piedra. ¿Cuándo se ha escuchado una carcajada divina? Solo la de Zeus. A los hombres de libros que toman asuntos como éste y el ombligo de los ángeles con absoluta seriedad, hacer la reflexión no les parece ni trivial ni un disparate, sino más probablemente, sin saber en absoluto qué pensar, sienten (y eso es mucho decir) una piloerección generalizada a más escandalizante:

se pasman, pobrecitos, con los pelos de todo el cuerpo de punta y el pellejo fruncido, la vida hecha pedazos. En falta, ¿Que si Dios se riera de sus hijos predilectos?

La antigüedad pagana que sobrevivió hasta los gloriosos y pestilentes siglos del carnaval, consideraba, en cambio, que la risa había sido la gran fuerza creadora del universo. *La palabra de Dios fue la risa*. Antes que nombrar la luz, estalló la risa divina y luego se hizo la luz, la luz que desde entonces, a imagen y semejanza de la risa, desfigura el rostro, pela los dientes y obliga a cerrar los ojos con lágrimas cuando se mira de frente.

Sin lugar a dudas, la risa es lúcida (también, claro, una forma lustrosa de lucimiento a razón de su tremenda lucidez). No por nada hija predilecta del “Portador de la Luz”, ha tomado del muy hermoso Lucifer (conocido popularmente como Príncipe equívoco de las Tinieblas) su carácter lúdico e ilusorio. El juego⁴² y la ilusión, parientes etimológicamente lumínicos (lat. *lucen*, “luz”;

42 Hans-Georg Gadamer propone en su libro *Verdad y Método* 1. 7a. ed. Tr. de Ana Agud y Rafael de Agapito. Salamanca, Sígueme, 1997. (Hermeneia, 7), que el carácter relativamente involuntario e inconsciente del arte encuentra fundamento sólido en su carácter de juego, es una consecuencia del sometimiento a las condiciones propias del juego. Por lo que se refiere a la participación del lenguaje en el arte, no se contradice con su condición de gusto si se tiene en cuenta que, cuando el lenguaje interviene en el arte, no lo hace, como en el uso ordinario, en su calidad de instrumento con una finalidad preestablecida, sino como materia cuya manipulación según las reglas del juego artístico se dirige a nuevos fines. La escritura creativa sólo empieza a funcionar cuando las palabras se utilizan no en función de su estricto significado (en este caso forman un pobre registro de esquemas que sólo enuncian pensamientos muy simples) sino con arte; como hacen los malabaristas con los sombreros, los huevos y los pañuelos -con una intención distinta de la de ponérselos, sorberlos o sonarse la nariz-. Empleando las palabras de este modo podemos convertir su teclado en un instrumento transmisor de pensamiento fresco y cálido. Y este mecanismo no es sólo el de la poesía, como apunta Gadamer, sino el de las demás formas de arte, la pintura, el de la arquitectura, por ejemplo, utiliza a la vez los signos, los trazos y los colores no sólo en función de las figuras a las que se les atribuyen (y de forma tal que hay que tomarlas al pie de la letra), sino por el contrario, aplicándose por romper su vínculo tan inmediato con las representaciones directas de los objetos. De este modo el pintor provoca un desfase, un corte entre las señales de transcripción y los objetos transcribir; se introduce un margen entre los primeros y los segundos, que al abrir paso a toda una ola de rebotes y de ecos se convierte en toda la máquina generadora. Esta máquina generadora, como se ve, es en buena medida independiente de las intenciones del propio artista, que puede controlar los valores de las palabras, el significado social e intersubjetivo de los signos en general, sólo en la medida que se usan de acuerdo con las convenciones que los instituyen como tales. Pero usarlos con independencia de sus relaciones de significación codificadas, de su utilidad previsible, equivale a jugar con ellos, a separarlos del transcurso de la vida práctica y someterlos a la peculiar lógica de los juegos; esta lógica paradójica (pues el juego es finalidad sin fin, interés desinteresado) produce la relajación del control consciente, característica de lo que Gadamer llama motivo, utilizando un término usual en la pintura para explicar. La apariencia de actividad intencional a las reglas del juego que, una vez aceptadas, se nos imponen y dirigen nuestra

illusio, de *illusus*, *iludere*, "burlarse, mofarse de, engañar"; de *il*, "contra", y *ludere*, "jugar"),

son el escenario de la risa: juegan en contra engañan. La risa es el antijuego, el juego que juega

conducta (psicología del yo) al margen de toda finalidad exterior, el jugador ha de seguir ciegamente las reglas del juego y de ese seguimiento deriva una experiencia de uno mismo, lúcida pero no premeditada y en parte inconsciente, la experiencia vívida del arte, no conceptual, sino sentida en los propios movimientos de nuestro organismo, en nuestros gustos. La traducción de gestos y gustos a palabras supone una falsificación de su contenido. Por eso mismo, la interpretación es siempre un fenómeno reductor y discutible, como puede comprobarse cuando las mismas obras de arte la incluyen, por ejemplo: en forma de moralejas lo que en el gesto y el arte es complejo, difuso y misterioso, se torna claro, preciso y simple: las moralejas casi siempre son, por esta razón, parciales y maniqueas. En la obra de arte, novela o película, la presencia es transparente, pero densa, con una densidad que las palabras no pueden recoger, una densidad inmediata, intrínseca a la propia configuración; sólo en esa forma podemos captarla y apreciar su emoción sin necesidad de traducirla. Pero ambas formas artísticas, novela y cine, son gestos. La traslación de una a otro tiene lugar entre sistemas de la misma naturaleza. Sin embargo, no deja de plantear dificultades, pues se trata de gustos que se manifiestan en distintos medios materiales; y si la forma, en los sistemas artísticos y en los gestos, es analógica con respecto al contenido hasta el punto de absorberlo y fusionarse con él, necesariamente novela y filme, adecuando su forma a las posibilidades de su material, habrán de diferir gestual y emocionalmente. Por ejemplo, una película tan estimable como *El proceso* de Orson Welles, por muy fiel que sea a la novela de Kafka, no puede recrear el gesto emotivo de la narración literaria, que se apoya en la morosidad de la palabra, al menos si la consideramos con respecto a la imagen. No se trata de deslegitimar la adaptación en general, sino de señalar sus límites. Para ello es preciso preguntarse cuál es o ha de ser el objeto de la adaptación. Si se trata de trasladar el argumento, la historia y los diálogos, no cabe duda de que el filme, con mayor economía incluso, puede sustanciar lo esencial de la novela, como ocurre con la versión de *El túnel*, de Ernesto Sábato realizada por Antonio Drove (1986), y con tantas otras; pero el halo emocional que desprenden las acciones, las situaciones y las relaciones entre los personajes, el ritmo de sucesión no ya de los acontecimientos narrativos, sino de los elementos sensoriales que los plasman, por no mencionar los mecanismos específicos que nos hacen partícipes del punto de vista y la distancia que los fijan, el halo emocional decíamos, esto es, el sentido intrínseco del gusto artístico y del quehacer histórico no puede conservarse, porque no se encuentra en aquello que puede traducirse, esto es, en los significados convencionales de los signos, sino en las formas narrativas, por un lado, y en las formas que adquieren los movimientos de traslación y de expresión de las imágenes. Conciencia estética y arte crean, con un mismo argumento histórico, pero gestos diferentes. "Lo que ahora importa es recuperar nuestros sentidos. Debemos aprender a ver más, a oír más, a sentir más", nos dice Susan Sontag al final de su alegato contra la interpretación. El artista es precisamente el que ve, oye y siente más y crea formas en las que fija su profundidad de percepción para que los demás participen de ella. En consecuencia, si una relación de fidelidad en la representación de acontecimientos, situaciones y personajes puede postularse entre la novela y el filme, remitiéndola a una pretendida identidad en la posible base objetiva (la misma "historia") de uno y otra, la relación entre los gestos y gustos que configuran será necesariamente de diferencia, y esto, que está determinado por la diferencia misma de los materiales, no sólo no es una objeción para la adaptación, sino su misma justificación pues, a partir de una comunidad "objetiva" con el arte. Se puede profundizar, hacer ver y hacer sentir más, en virtud de la variedad, complejidad y versatilidad de la historia y la conciencia como crítica la abstracción sus medios técnicos y expresivos, que esto se logre o no se logre, depende ya de cada caso concreto. Algunas de las características más notables de la obra de arte y más en particular de la poesía encuentran en su relación con el gesto su explicación más cabal.

Se dice, por ejemplo, que la poesía es expresión de sentimiento (desarrollo de una exclamación, dice Valéry), como el gesto, pero no porque hable de él, sino porque lo muestra, lo plasma en su particular configuración; Gadamer, por ejemplo, subraya que en la auténtica poesía el sentimiento aparece plasmado, esto es, incorporado en la disposición gestual del poema; por el contrario, descalifica como "meramente hablada" a la poesía que, en lugar de aparecer penetrada por el sentimiento, lo comenta desde fuera, se limita a hablar de él; en este caso, "la magia verbal es reemplazada por la mera reflexión".

contra sí mismo -contra todo juego, que no se toma en serio- y que al desvirtuar a los demás juegos es el más serio de todos, el único que prevalece; el juego ilusorio, aquel cuya regla única es romper cualquier regla o quizá no; el juego que se juega a sí mismo, que prescinde de jugador alguno por ser su propio adversario (el gran Adversario, mejor conocido en hebreo con el nombre de Satán).

La risa se apiada de la estupidez del hombre, porque no disimula su desvergüenza ni la condena; al contrario, le perdona la vida, la refleja, la magnifica, la refracta y promiscuamente la multiplica. Si en algo la humanidad es generosa, es en su estupenda estupidez. Reír es el don de los dioses ilusos; nada como gozar del gran sentido común que hay en el engaño.

Naturalmente, después del diablo -que más sabe por viejo- el más sonriente es el idiota -que nada sabe y calma, porque, si bien en nuestro siglo se le ha imputado a la ignorancia la ignominia, hubo tiempos mejores, mucho menos ignominiosos, en los que dio tiempo para que Aristóteles elevara la idiotéz a una categoría de pensamiento cuando dijo saber con suficiencia que nada sabía.

El idiota le da la espalda la mundo (de ahí quizá la expresión "supina ignorancia" con que se aplica el sentido original del supino "tumbado sobre la espalda", que posteriormente emigró al de "extremo muy grande, superlativo", también con justa razón porque ¿habrá algo más grande que tumbarse sobre la espalda a contemplar los astros en la bóveda celeste?

Sabe que la verdad, al igual que la felicidad, reside en lo más simple y liviano. Lleva la verdad con calzador. Es el único que pasa la prueba de la completa humildad: se bate hasta las orejas en el fango de las buenas intenciones (la tierra, el limo, la arcilla, la mierda: el humus primordial al que todos regresan hechos polvo a imagen y semejanza del primer hombre -que explicablemente cayera desde muy alto siendo apenas el mojón de Dios). Su idiotéz es evidente.

Y aun esto no es motivo de certeza. Nos libera de la pesada carga de saber. El tonto es impune. Es el tonto -muy tonto-, torpe -muy torpe- -muy pedestre- y feo. El bufón, el guasón - el gusano- que se encarama a las barbas del rey y le espeta a la cara la verdad que no siempre es conveniente decir. Su seriedad es antisolemne (no hay necesidad de que duela más de lo que ya de por sí ha de doler). Insolente. Cínico. Y en esto hago un paréntesis breve y necesario (descaradamente fuera de un paréntesis) para ilustrar el término cínico que repetidamente ha sido vejado (porque todo lo que en exceso subsiste, exceso produce, a saber la estrechez de pensamiento, injusticia).

Diógenes de Sínope opuso a la mera especulación una filosofía de la praxis: ante la pura reflexión sobre la vida prefirió la vida impura. Y con cierto éxito, su linterna de mano iluminó el camino a algunos. (*Dor Die* -con D mayúscula de Dios - aun si su lengua era el griego). El apelativo de perro que le mereció su manera de vivir -o el hecho ya de por sí de ser griego- (cínico: lat. *cynicus*, y éste del gr. *kynikós*; de *kyon*, *kynós*, "perro") es un elogio a la felicidad de la vida sencilla que, con la muy humilde perspicacia que le diera mirar desde debajo de la mierda de perro lo más alto e ingobernable -a saber, el tremendo y sonoro pedo de Dios; prueba de lo súbito, impredecible, intempestivo y misterioso que puede llegar a haber en la voluntad divina que desde el fondo de un barril le pidiera a Alejandro Magno, o que sólo el cuerpo de un emperador podía dar: hacerse a un lado para no tajar la magnanimidad del Sol (más vale morir sonriendo si ya se ha vivido de rodillas).

La sonrisa del tonto es retórica y rezongona. Es suyo el juego de la ilusión: especula con la razón. Como un niño, no cesa la cantaleta "Soy espejo, me reflejo...". Y por lo mismo siempre tendrá la razón porque todo lo que se le diga "será al revés". Es, no cabe duda, un ganador (nunca tiene que perder), aunque se encubra en el anonimato célebre (tontos, tenemos el

privilegio de ser todos). Su rostro de espejo elude preguntas y escamotea respuestas con la misma pregunta: ¿Quién soy? (así, a quién no le ven la cara).

Lo que sea que diga tendrá un derecho y un revés (un golpe bajo). Se paradoja solito o con quien guste acompañarle en su camino de parábolas (¿será la geometría analítica uno más de los renglones torcidos de Dios?); la rectitud no es algo que pueda esperarse de él (y mucho menos de un profeta).

El comodín no distingue el arriba del abajo; está donde le es más cómodo estar, ya montado como un mono sobre la rueda de la fortuna: por encima y por debajo de príncipes y mendigos - las pelotas del mico-. Se pone el hábito, la corona, el disfraz, la máscara. En su saco de bromas lleva la verdad más cómoda. Se rasca el sobaco frente a la reina. La alburea, la pitorrea. Con o sin socarronería, el precio de vivir igual será una sentencia de muerte. Lo burlado y lo bailado nadie se lo quita.

Con la mueca festiva del asco, de la carne, del orgasmo, celebra vida. Llega a la fiesta con traje pistache y pañuelo pastel. Su estilo es no tener categoría alguna. Si hay que decir negro, dirá negro o tal vez no; si hay que cantar un salmo, quizá sí. Depende. Particularmente del puesto que le toque en la mojiganga. Es un superviviente. La risa le sobrevive.

El sonriente descubre ironía del mundo. Su risa es la huella digital de Dios. El que ríe mira de reojo la eternidad. Ha sido divinamente elegido, gratuita y gratamente. Ahí, en el rabillo de sus ojos (y también en el rabillo a secas) está el trono de Dios. Por lo mismo es bizco (¿quién no, por mirar a Dios?), llora como un niño, moquea y hasta estornuda (el cosquilleo en la nariz es divino). El gesto de la risa le distorsiona la cara (es más, no tiene cara, es más cara que todos). Es inocente el ridículo (y el que no ríe, tanto más inocente y ridículo porque está fuera del juego; la humanidad conspiró y no se ha enterado).

Pero finalmente, de todos los gestos el suyo es el más noble (quizá por económico, considerando que, según los médicos, en comparación con la compunción, para reír sólo se emplea la mitad de los músculos de la cara). La risa es un gesto incomparablemente terapéutico. Alivia, sana, recrea. Catártica y medicinal como es, la risa, la sonrisa, la carcajada, nos devuelve la fe en el absurdo; en el todo para nada. Imaginemos a Dios haciendo un paseo por el parque; por la gracia de su presencia ha decidido llevar un paraguas consigo; el encanijado diluvio que ha predispuesto para mojar su descomunal divinidad lo toma a Él mismo por sorpresa; la divinidad forcejea con el esqueleto emparedado de su antediluviano artefacto; logra abrirlo categóricamente, pero casi de inmediato el viento vuelve a cerrarle el paraguas y dentro del envarrillado y la lona queda la cabeza de Dios.

El divino paseante da tres pasos antes de darse cuenta de su ceguera; un par de transeúntes ven a un dios con cabeza de sombrilla, y después éste escucha tamaña carcajada. Este mundo ya valió sombrilla. Y esa risa ¡sabrá Dios de quién será! El estertor es hermosamente gratuito. Santo remedio.

Quien mire a un payaso empinándose en medio de las butacas en las que el público que vino al circo sí se sienta, notará de inmediato que poco le falta para sacar un lugar de un amarradijo de pañuelos, un termómetro obsceno que meter y los inconformes por el culo. Tenga, para que se entretenga. Damas y caballeros, he ahí un médico espiritual. Nadie podrá negar que se trata de un ciudadano honrado procurando democráticamente el bien de sus congéneres. Su cura es de todos: un remedio tan liviano que cunde atléticamente como una tiña (más contagiosa inclusive que cualquier amorosísima enfermedad). Cura la carne, cura el aliento, cura al cura, cuara, cuara con farsa, parodia, con elegante ironía.

El prestidigitador de la emoción sabe bien que su oficio es el de la puta. Es el *médium* de la musa. ¿A qué andarse prestando para tanto? Puras complacencias. Una buena acogida. Y luego, venga: la factura. El farsante, el poeta, el payaso, el actor, el ilusionista, el comediante, el funámbulo, el saltimbanqui, la vedette, el artista, son todos de la misma ralea: una sarta de hipócritas. Calaña sin dignidad. Pero felices todos de rabo a oreja (sobre todo de rabo). Llevan su indignidad con decoro porque ya se ha ganado la Gloria suprema: cien años de perdón siguiendo la regla de oro; siempre hay un roto para un descosido. Como a las ramas de los árboles, el ángel les ha abierto la entrepierna al cielo para comunicar su mensaje: tire la primera piedra el que no entienda; tarde o temprano se tropezará dos veces con la misma.

El estiércol queda transformado por la alquimia del mago en oro, la alquimia de la risa, reciclar el alma es transmutación de la risa.

Al que se destornilla de risa se le ha zafado un tornillo. El loco se ríe desde el no ha lugar (desde todo lugar); es el dislocado, el que está fuera del lugar (lat. *locus*) y puede tripular la nave que pierde sin pena ni gloria en altamar. Es el locuaz que habla y habla: que sostiene al mundo -como un dios- con la palabra. Don Quijote habla incansablemente a lo largo de cientos de páginas en busca del sentido perdido. Esquilo lo decía: "Pasar por loco es el secreto de los sabios." Y los más sabios de todos son los muertos. Porque no hablan.

Il matto de remate ese loco, pero también es *le mat*, el muerto; el que, por estar muerto para este mundo, le da jaque mate al rey del tablero. *Sháh mát*, en árabe, quiere decir el rey está muerto, o bien, el rey está perplejo. El rey ha presentido un fantasma, un extraño tocando levemente su hombro; ha visto una sombra sin cuerpo. La perplejidad lo trenza con el asombro. Hecho sombra -asombrado opacado por la luz, el rey se ha quedado en silencio; en verdad, estúpido: inmóvil, aturdido (lat. *stupidus*). La estupidez es un mal de reyes. No hace mucho fue

un elogio para el Rey de reyes que predicó sumido en el estupor del amor. Y desde entonces también se le ha considerado el mal de los amantes. Hasta el muy incrédulo Wilde (homófonamente “salvaje” -quizá de corazón-) fue quien declaró al enamoramiento como “un estado de estupidez transitorio”, murió a causa del amor que involuntariamente se tenía a sí mismo. El que ríe estupefacto expone la vida.

Se dice que en las tierras ignotas del Zen la gente tiene la costumbre de reírse ostentosamente cuando alguien comete una tontería (con la finalidad de reblandecer la autoimportancia del ego y recordar que, a la luz del Eterno, todo es liviano), sin que esto sea considerado un acto de escarnio público al error ajeno. La misma costumbre, practicada probablemente con igual sabiduría en cualquier aula de la escuela moderna desde el primer grado, es la estrategia de punta del poderío fascista para liberar la frustración incivilizada de las masas que, indolentes, encuentran que hacer que otro ponga la otra mejilla es doblemente liberador; por un lado la susodicha frustración (mucho más redituable cuando se transforma en la desgracia ajena) y, por otro, la humildad que, de lo contrario, tendrían que practicar en carne propia para atender los preceptos de su devoción (la humildad es encomiable, mientras otros sean los humildes; o bien, estamos en tiempos de la espiritualidad diferida, en la que unos se humillan y otros se ofenden). Sin duda alguna, el invento más civilizado de las sociedades modernas es el chivo expiatorio, que por el bien de todos permite que el menor número se embarre las manos en la penosa labor de equilibrar las fuerzas del cosmos.

La risa del nipón Zen, empero, es mucho más elocuente, especialmente porque el tonto tiene a bien considerarse una persona honorable que, para rendirle culto a sus ancestros, querrá mancharse él solo las manos ejecutando el bellísimo arte de la modificación del harikari.

Si Dios quiere, en el fin de los tiempos (hablando de esa escatología) lo más elocuentemente ridículo seguirá siendo morir de vergüenza.

Pero morir de risa, ah eso es otra cosa. Larga vida al que ríe y ríe. Si la hiena se come la carroña del antílope y del león, ¿quién se come a la hiena? No es pretensión nuestra andar insinuando la inmortalidad, sólo que al que siempre se ríe ¿qué puede faltarle para llegar al último y reírse mejor? Aunque se le critique su falta de porte y pudor, la risa de la hiena es casi tan misteriosa como la sonrisa de la Monalisa. Que tampoco es garantía de nada. Porque, finalmente, ¿en qué nos basamos para creer que el garbo de esa Dama Lisa sea efectivamente sinónimo de elegancia y candor? Monada o no, es, al fin y al cabo, una mona vestida -y de seda, pero aún insípida, que con una sonrisita estúpida intenta pasar por sagaz y sutil (claro, ¿quién no cambiará su rostro de estúpido por una de Monalisa para pasarse de listo?). Señores, es muy incierto que Dios no necesita de ningún modo nuestra hipocresía; pero también, con toda justeza, y primero que nada, ¿qué nos ha hecho suponer que el hipócrita necesite en modo alguno de Dios?

Dice el antropólogo español Emilio Temprano, en una obra que recorre una gran cantidad de libros, especialmente de filosofía, sobre lo que parece sencillo y vulgar: la risa... "Porque creo que vivimos en un mundo un poco lánguido, donde abundan las caras tristes, desoladas, sobre todo en el mundo occidental."

Ante eso, el citado autor ha querido plantear el problema de la alegría de vivir y de la risa, y dar una visión de tipo histórico sobre lo que han reflexionado los grandes pensadores a través de la historia sobre este concepto.

Porque la risa, sostiene Temprano, parece una cosa sencilla, pero no lo es. La risa es algo que está dentro de nosotros mismos y reflejada en los semblantes demuestra automáticamente la

alegría que llevan las personas en su interior. Es una evidencia. Y los filósofos, desde siempre, se han preguntado por qué esa manifestación y por qué esos rostros que expresan alegría.

Con estos antecedentes de tipo filosófico sobre la risa y pensando en Aristóteles, en Platón o en Nietzsche y Shopenhauer, Emilio Temprano decidió dedicar un libro al *arte de la risa*. Autor de obras como *El árbol de las pasiones de Cervantes* y la comedia humana *Vidas poco ejemplares. Viaje al mundo de las ramera, los rufianes y las celestinas*. Temprano explica cómo, a partir de su pasión por el mundo iberoamericano, encontró que la risa, en momentos problemáticos, ha sido una tabla de salvación cada vez más deshumanizada e incapacitada para ser feliz.

México, Brasil, Perú, Colombia, España, casi toda Iberoamérica, han tenido serios y graves problemas más sus pueblos son capaces de reírse, de manifestar alegría de vivir; y nos podríamos preguntar cómo es que en países como el norteamericano o los europeos, más desarrollados económicamente y en apariencia con menos problemas, la gente muestra caras lánguidas, tristes y melancólicas.

Lo que hay que hacer es aprender de la sabiduría de los países que aún se ríen, no obstante sus múltiples problemas. Porque si en nuestros rostros manifestamos amargura, una gravedad excesiva y una melancolía aguda, quizá sea porque sólo estamos pensando en consumir y ganar más dinero, y nos hemos olvidado de la sabiduría esencial para ser felices aun en condiciones adversas.

Es importante que exista una educación espiritual, de búsqueda de una felicidad sustentada más que en los bienes materiales en los bienes interiores, para que exista el humor... ¿La felicidad dónde está? Está en nosotros mismos. Con la alegría de vivir está nuestro interior, pero cuando la felicidad se traslada a algo exterior como puede ser el dinero, las propiedades, las necesidades superfluas, el consumismo deasofarado, siempre necesitaremos más.

Los grandes sabios, empezando por los griegos, nos dicen que la felicidad, la alegría de vivir, está dentro de nosotros mismos y es donde tenemos que buscarla. Hay gente que no la quiere buscar y está en persecución de otras cosas; allá ellos. Y aun en las situaciones complejas, en momentos de desgracia, esa felicidad tiene que buscarse como forma de satisfacción y de protección de nuestra propia persona. Pueblos que padecieron desgracias tremendas se vieron obligados a interponer su sentido del humor para protegerse.

En la cultura clásica griega, Diógenes proclama su optimismo intelectual: "Para el hombre excelente, todos los días son de fiesta; todo el Cosmos, un santuario en el que penetramos cuando nacemos, con el Sol, la Luna, las estrellas, las corrientes de frescas aguas y las plantas y animales alimentados por la tierra; nuestra vida está consagrada a estos misterios, y por eso tiene que ser bondadosa y alegre; pero la mayoría la profana con sus continuas lamentaciones, con sus refunfuños y preocupaciones." De la cultura griega respecto a la risa debe decirse que es una especie de fuente continua de manifestación por la alegría de vivir, no obstante todos los problemas que tenían: guerras, pestes y muchas otras inclemencias; el hombre griego sabe fundamentalmente que va a morir, pero mientras llega el momento de su fallecimiento se manifiesta con bondad y alegría. Creemos que es una de las claves que tenemos que aprender y enseñar de esa cultura, por medio de los textos de Diógenes, de Platón, incluso de Aristóteles o Aristófanes. Debemos volver a los orígenes, a las ideas madres precisamente en esta época de senectud, de decrepitud, de ciclo vital cansado, agotado, que estamos viviendo. Una de las conclusiones a que se ha llegado es que en esa cultura, y en general en las culturas de los renacimientos, es en la que el hombre tiene fuerza y vitalidad plenas de vivir, una energía positiva maravillosa. Es en los renacimientos cuando el hombre ríe más, descubre cosas nuevas y hace grandes hallazgos científicos.

Así que si vamos regresivamente en la historia para recordar ese mundo,⁴³ veremos que esa gente, creó con todos sus problemas, una gran cultura, y que podemos hacer algo semejante en esta época de ciclo gastado que vivimos.

Se percibe que el politeísmo, la multiplicidad de dioses, es más partidario de la felicidad y la alegría que el monoteísmo, religiones de un solo dios como el islamismo o el catolicismo.

La mayoría de los monoteísmos matan la risa, el goce y el placer. Es el concepto de que vivimos en un valle de lágrimas; cargan las tintas en esa tristeza de vida y porque sobre todo para las religiones sustentadas en un solo dios es signo de inteligencia y sabiduría, y no hay tal.

El humor no tiene ideologías. Es de todas las personas y está dentro de nosotros mismos. ¿Por qué va a ser de derecha o de izquierda? eso sería una simplificación aberrante. Ya que grupos de izquierda tenía un sentido de la risa maravilloso, semejante al de los políticos anarquistas, y también ha habido propuestas de derecha que han admitido al humor.

A través de la historia se han hecho cantidad de catálogos de formas del humor, y muchos de ellos, de manera un poco mecánica, han dicho que había unas 120 clases de humor; desde las

43 Ver George Steiner, *La Torre de Babel*, México, F.C.E. 1998, p.44 *Después de Babel* p. 44. Dice Steiner: "También lo contrario puede ser cierto. El relativismo histórico de por hecho que no hay comienzos, que cada acto humano tiene precedentes. ¿Y quién podría decir que no hay en esta afirmación una clarividencia retrospectiva? Es innegable el genio específico de la concepción griega y hebrea del potencial humano, el hecho de que la tradición occidental no haya conocido después ninguna articulación de la vida, en la organización de lo sensible, tan completa y tan rica en recursos formales. La universalidad de Homero, la capacidad de la *Iliada* y la *Odisea* para servir como repertorios de las principales actitudes de la conciencia occidental (somos tan petulantes como Aquiles, tan viejos como Néstor y nuestros regresos a casa son los de Odiseo) señalan un periodo único de creación lingüística. (Personalmente opino que la recopilación de *La Iliada* y la composición de *La Odisea* coinciden con la "nueva inmortalidad" de la escritura, con la transición específica de la literatura oral a la literatura escrita). Esquilo bien puede haber sido no sólo el mayor trágico sino también el creador del género, el primero en poner en forma de diálogo las intensidades más altas del conflicto humano. La gramática de los profetas en Isaías da lugar a un verdadero escándalo metafísico (la entrada en vigor del tiempo futuro que proyecta el lenguaje en el tiempo). Un descubrimiento inverso anima a Tucídides, él fue el primero en ver con claridad que el pasado es una construcción del lenguaje, que el tiempo pasado de los verbos es la única garantía de la historia. La formidable alegría de los diálogos platónicos, el uso de la dialéctica como instrumento de cacería intelectual, arranca del descubrimiento de que, rigurosamente probadas y obligadas a chocar como en el combate o como en la manera de

risas francas, sinceras y bondadosas, a las risas hipócritas, amargadas o avinagradas. La gama es enorme, pero yo creo que analizar el humor enfrenta a una constelación de sentimientos donde suelen darse muchas cosas y si se analiza como un entomólogo que está estudiando una mariposa, se verá que hay sentimientos de bondad, de melancolía, de tristeza; se da esa constelación de emociones y creo que al estudiar el humor, por muy trivial que nos parezca, siempre está rodeado de una serie de sentimientos y eso es lo que hay que analizar a profundidad; también puede ser un humor nimio; pero yo creo que es una constelación de emociones muy difíciles de constatar a veces, porque los que reímos y muchas veces intentamos engañar al que tenemos delante. Una risa puede ser falsa y el interlocutor puede interpretarla como sincera.

Por eso, si bien la tristeza no lleva máscaras, muchas veces el humor es una pura máscara y hay que analizarla, porque una risa sincera es la joya del paraíso, es una de las manifestaciones más encantadoras que nos ha quedado del paraíso. Las risas falsas lo único que producen son arrugas; en cambio, la risa sincera y jovial es un manantial de salud para el cuerpo y el alma.

Sócrates, el gran filósofo que utilizaba la ironía como contraste, afirmó ¿qué es la risa sino una pequeña fiesta de nuestro yo, que cuando la experimentamos nos produce un placer tan efímero como delicioso? Risa y salud van juntas. Hipócrates, el padre de la medicina griega, ya decía que la risa ahuyenta el mal; no es que cure, pero puede ayudar a sanar algún tipo de enfermedad. En la Europa medieval se utilizó muchísimo como terapia. En este trabajo cito algunos casos de médicos franceses de esa época, los cuales después de un postoperatorio reunían a la gente del hospital en un sitio determinado y les llevaban payasos, cantarines,

maniobrar en la danza, las palabras abren la puerta a nuevas posibilidades de comprensión y entendimiento.

danzantes para que se rieran, y sostenían estos médicos que ayudaba a cicatrizar las heridas.

Médicos renacentistas españoles han sostenido lo mismo. Muchas veces el mundo norteamericano nos quiere vender la risa como una cosa cura novedosa que han inventado ellos, pero eso es una falsedad absoluta. La risoterapia es algo que existe desde cinco siglos antes de Cristo.

Dentro del tema de la comedia se vincula la risa a la cultura. Uno de los grandes monumentos que hay al humor como ya hemos señalado es *El Quijote*. En él vemos que el personaje es un loco que representa las virtudes de la dignidad, la bondad y la caballerosidad, y se ve en un mundo donde todos se ríen de él; pero el pobre loco representa precisamente esas virtudes y esa alegría de vivir, y lo manifiesta hasta el último capítulo de la segunda parte de la obra. Ahí vemos un monumento total a esas risas melancólicas de Cervantes, para quien creo que la risa era una manifestación de libertad de primer orden.

En cuanto a la comedia, estimo que es uno de los estilos más transgresores que han existido. La comedia se reía de los personajes de una sociedad aplanada desde el mundo clásico hasta nuestros días pasando por el teatro isabelino, y a la iglesia eso le molestaba muchísimo y prohibió las comedias por un tiempo. La comedia es una manifestación literaria en la que todo termina bien y todos son cánticos, algo que la Iglesia miraba mal.

¿Qué queda del humor de hoy, por ejemplo en la televisión? En la televisión hay muy buenos humoristas, y los buenos son fundamentales, porque siendo transgresores limitados; son muchas veces los grandes críticos de lo que ocurre, de los políticos y de las vacas sagradas que vemos deambular por las pasarelas de la actualidad, y que son personas mezquinas, fugaces e

¿Quién fue el primer hombre en contar un chiste y en hacer surgir la risa de la palabra?"

insignificantes, les viene bien la crítica. Porque el humorista no tiene que ser alguien que hace chistes. El humorismo en el periodismo ha sido fundamental y hay grandes humoristas en este campo y en la literatura. Esos humoristas son esenciales para criticar a una sociedad satisfecha.

Pero habrá que advertir que hay un humor fácil y servil, mezquino, que es el que intenta conservar los tópicos vulgares, reaccionarios, las actitudes ultraconservadoras, xenófobas o racistas que convienen a sus intereses económicos y socioculturales. Este humor no nos interesa en lo absoluto, es absurdo y a veces sin contenido. Lo que nos interesa es el sentido crítico que supone sabiduría. Por eso creo que éste es un buen momento, por lo que hoy viven las sociedades de mercado para que se pueda crear una sociedad o una comunidad de ciudadanos, que propicie una relación en la que se transmita esa sabiduría tan propia de las sociedades latinas para mantener una alegría de vivir. Ovidio dice “muy mal fluyen los versos del poeta si falta ocio, retiro y mente serena”. Y recordemos la herencia de Epicuro: “Comí, bebí y gocé: eso en lo que llevo por delante.”

Más adelante analizamos los componentes psíquicos de la personalidad por medio de una triple división: emociones, sentimientos y estados de ánimo que muchos autores identifican con pequeñísimas y sutiles diferencias. Íntimamente relacionado con ellos está el discurso del humor, pero de una forma más directa -si cabe- con los estados de ánimo, ya que para nosotros el discurso (sentido) del humor, como queda dicho en la definición, es un estado de ánimo más o menos persistente, estado afectivo ecuánime, en el sentido de que se caracteriza por una ausencia de desviaciones del humor ante las diversas situaciones y experiencias vitales, sobre todo hacia las crisis existenciales que generan depresión, pesimismo, melancolía, angustia, entre las más clásicas manifestaciones sociales, es decir, malestar y descontento.

Considerada como la inalterabilidad del temple básico vital frente a los fracasos y desengaños, así como ante los acontecimientos felices, la ecuanimidad es la antítesis del otro estado de ánimo variable que oscila entre las pulsiones de Eros y Thánatos. Así el humor sólo debe significar la firmeza del estado de ánimo en el cambio de los acontecimientos externos. Estados anímicos persistentes, estables, son los propios del auténtico humor. Existen otros estados de ánimo que pueden variar momentáneamente de una forma brusca o bien de un modo imperceptible y a veces progresivo; éstos son los estados de ánimo lábiles impropios del auténtico humor y que vendrían definidos -por usar la misma terminología- por el buen humor inconstante y temporal o mal humor. Estados de ánimo lábiles por la intermitencia de los dos estados y las expresiones conductuales de máxima apertura, generosidad, satisfacción y contento en el buen humor, y, descontento, amargura, pesimismo, angustia vital en el mal humor. Estados de ánimo lábiles, inestables, de cambios bruscos que aparecen marcadamente señalados en las distintas patologías de principios del siglo XX.

No pretendemos, al hablar del humor como estado de ánimo persistente, adjudicarle la inalterabilidad, la monotonía, la negación de la vida, pues precisamente estamos convencidos de que el discurso humano al igual que el hombre no alcanza su madurez de una forma rectilínea, siguiendo el impulso de una fuerza única, sino dialécticamente a través de una gradual, progresiva y crítica composición de fuerzas opuestas.

El desarrollo del hombre y de su personalidad está caracterizado por continuos conflictos que originan tensiones internas que, de manera definitiva, propician una mayor madurez cuando se sabe integrados éxito y fracaso, éste existe cuando el resultado obtenido difiere del previsto y desempeñado un papel relevante que por ello constituye una fuente inagotable para el estudio de la historia.

Ante las numerosas empresas y situaciones de la vida el hombre alcanza el éxito o el fracaso por la resolución de las mismas y su participación en ellas. Parece claro que la mayoría de los hombres experimentan una gran dificultad para aceptar la caducidad de toda victoria; más no es sólo por la pérdida de ésta, sobre todo la dificultad estriba en aceptar la posibilidad y realidad del fracaso, de la derrota, de la frustración y de las condiciones ineludibles del cambio normal del crecimiento psíquico personal. "Toda tentativa humana se halla colocada no delante de un mundo coherente y tallado en una misma piedra, sino frente a presencias históricas de una profunda diversidad. Nuestras iniciativas no encuentran un límite, sino varios límites que, al manifestar su resistencia de una manera uniforme, nos abren horizontes dispares de acción, de triunfo y de fracaso."⁴⁴

Por lo que se refiere al fracaso, comprobamos en nuestra sociedad la existencia de numerosas personas derrotadas en los negocios, en la vida social y política, en la familia, en la educación de los hijos, personas que no obtienen la consecución de unos fines previstos por modelos sociales; en su mayoría permanecen sumidas en la aparente frustración vivida como algo insuperable. Y lógicamente esta situación es la que conduce a la depresión, a la amargura, a la tristeza, a la melancolía, a la angustia, todas ellas contradicciones del humor;⁴⁵ cuadros discursivos, aparentemente sólo patológicos, clasificación que empobrece pues se pierde el disfrutar la vida, la personalidad y su discurso son emplazados en un desequilibrio anulador, es decir, de duelo, de muerte. Jean Allouch señala que el texto de Freud *Duelo y melancolía* "fue escrito y publicado en uno de los raros y decisivos virajes de la historia de la muerte en el momento en

⁴⁴ Ver Lyonnaigs Groupe. *El hombre ante el fracaso*, Madrid, Razón y Fe, 1962, p. 28.

⁴⁵ Revisar a Sigmund Freud, op.cit., "El porvenir de una ilusión" y "El malestar en la cultura" y otras obras. (1927-1931), v. 21.

que Occidente se desliza de la exaltación romántica de la muerte hacia su exclusión pura y simple.⁴⁶ Estas situaciones vivenciales de fracaso son fundamentalmente propias para entender los pequeños grandes cambios humanos como las llamadas grandes revoluciones. El sentido del humor, el de relativización, está ausente aparentemente de ellos.

Sin embargo, encontramos otras sociedades que experimentan el fracaso como algo connatural al hombre y a la dinámica de la vida; les afecta, pero no se detienen en él, sino que lo superan enriquecedoramente. La situación de fracaso no es algo insuperable para ellos, sino que es una etapa, un paso del que van a sacar nuevos elementos de dinamismo y de vida creadora para su realización humana, y en este sentido podríamos hablar del éxito del fracaso.⁴⁷ Es claro que en estas personas se halla presente el sentido del humor, el auténtico humor que es capaz de relativizar todo lo que signifique fracaso o muerte y lo que de él proceda, sea angustia, depresión, ansiedad, melancolía; está presente la lucidez del espíritu que sopesa la realidad y busca su conciliación.

Favorece las situaciones de fracaso la inseguridad del yo para afrontar las experiencias de la vida. Inseguridad de origen externo o exógeno, que es consecuencia de una amenaza exterior dirigida contra un valor cualquiera de la personalidad; de origen interno o endógeno la provocada por los contenidos reprimidos en el inconsciente del cual provendría la angustia interior, no

46 Jean Allouch. *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Tr. de Silvio Mattoni. México, Edelp, 1998. 452 p., p. 152.

47 Recordemos cómo, a partir de Freud y las investigaciones que sus trabajos suscitaron, se comenzó a tener en cuenta que la evolución afectiva del niño recorre unas determinadas etapas en las que descubre a la vez progresivamente su propia personalidad y sus articulaciones con el mundo circundante. Evolución, progreso que está condicionado por continuas situaciones de fracaso superado. En cada etapa el niño vive situaciones nuevas en las que va a descubrir un mundo nuevo de satisfacción de sus necesidades. Es necesario, pues, que abandone la situación anterior en la que se encontraba y que le había permitido equilibrar sus relaciones con lo que le rodeaba. Veamos cómo el destete, por ejemplo, es un fracaso, pues hace que se desprenda de una situación que era satisfactoria para él. Pero también sabemos que le es necesario, indispensable para que la situación siguiente se

justificable exteriormente, que padecen todos los grupos sociales. Inseguridades provenientes de los cambios físicos o psíquicos, de ideas erróneas que son aceptadas como verdaderas, del debilitamiento de un yo social o de los recursos energéticos del mismo. Favorecen, asimismo, el fracaso y la ausencia del sentido del humor, la no identidad o conocimiento, el no aceptarse tal como uno realmente es y la no percepción de la realidad.

Estados de ánimo, de humor depresivo que aparecen más frecuentemente en los grupos sociales introvertidos, replegados empobrecedoramente hacia sí mismos, grupos sociales que nos atreveríamos a definir como fatigados en el sentido de que poseen un sentimiento débil del propio poder y se inclinan más bien -por lo que se refiere a su sentimiento vital- hacia el polo de la insatisfacción, ya sea en forma de tristeza, de amargura o de temple angustioso, por lo que recibe entonces el nombre de angustia vital.

Sus reacciones ante contrariedades y peligros se orientan en la dirección del temor, del sobresalto y de la excitabilidad nerviosa. Están en constante peligro de caer súbitamente en estados de tensión y de perplejidad ante circunstancias imprevistas de la vida, perdiendo con ello el dominio del pensamiento, así como la orientación, la agilidad y la iniciativa certera de la acción; procesos a los que todos los pueblos son sometidos.⁴⁸

La falta de confianza en sí mismos les hace rehusar la aceptación de responsabilidades y riesgos. Como el mundo y el destino se les aparecen en forma amenazadora, lejos de tener esperanza en el porvenir, miran éste con inquietud y miedo. Su conducta ante las dificultades que les salen al paso se define indefectiblemente por el camino de la retirada. Al presentarse ante el medio

aborde con suficiente facilidad. Lo radicalmente positivo de esta situación es que no sea un fracaso vivido como insuperable.

⁴⁸ Jean Allouch. *Op. cit.*, p. 152-167.

social manifiestan medrosidad, falta de seguridad en sí mismos, inhibición, perplejidad, apocamiento y timidez. Optan por la "huida o al menos por el distanciamiento de la realidad, que conduce a encerrarse en un mundo de ensueño y fantasía..."⁴⁹ Podemos decir con Freud que en las situaciones de fracaso, de angustia, entre otras, es el sentir sádico quien tortura al Otro.

La tensión interna puede conducir al extremo opuesto del fracaso: el éxito, el triunfo. Ciertamente parece que estas situaciones no son tan frecuentes como las del fracaso. Cuando una serie de necesidades biofisiológicas, sociológicas o existenciales son satisfechas abundantemente, el individuo vive de una forma optimista, eufórica. Cuando las barreras o dificultades con las que el sujeto se enfrenta para conseguir un determinado objetivo son derribadas, la vida se torna alegre y adquiere un sentimiento generalizado de bienestar, de contento, de paz interior libre de toda inquietud y tensión que las exigencias insatisfechas llevan consigo. Es la experiencia de la vitalidad del yo por el triunfo obtenido. Es un estado de ánimo de afirmación de la vida y todo lo que en ella se encuentra. La alegría, la ilusión, el deseo, el buen humor, son las expresiones características del éxito conquistado. Se experimenta en estas situaciones una claridad interior que se irradia tanto hacia el propio organismo fisiológico como al ambiente, dándoles mayor vitalidad. Junto a los rasgos de lo solar, de lo luminoso, existen también como esenciales en la vivencia del temple alegre, los de un impulso a la ingravidez, a la ligereza y a la soltura. El alegre está libre de tensión forzada, en la presión de la angostura y del agobio con que la carga de la existencia es vivida como lucha y necesidad. La mirada de la jovialidad está inmersa en el presente, faltándole la inquietud por un futuro

⁴⁹ *Ib.*, p. 94-95.

todavía sin desvelar; está sosegada. El ánimo alegre está abierto hacia el ambiente y dispuesto positivamente hacia él. Está inclinado a reconocer el valor de las cosas y de los acontecimientos, enriqueciéndose interiormente, aceptándolos como un regalo y gozando con ellos. El de ánimo alegre se sitúa también en sentido positivo con referencia al círculo de los demás hombres; es abierto, sociable y dispuesto a la colaboración.

Podemos decir que dentro de la sociedad se halla en esta situación gratificante que posee un discurso del humor, siempre que sea capaz de relativizar incluso estas situaciones, es decir, siempre que ellas no le lleven a una vida irreal. Porque es claro que situaciones de éxito pueden conducir a las personas sin sentido del humor sin madurez de su persona, a la euforia e incluso a la manía. De una forma precisa e ilustrativa, Gregorio Marañón nos refiere que: "Como las monedas sobre el mármol, el hombre, al chocar con la victoria, es cuando da con precisión el sonido del metal legítimo o el falsete de la hoja, hasta entonces tal vez disimulado."⁵⁰

Esta emoción de la alegría que procede del éxito, sea el que fuere, puede llegar a ser grotesca cuando ya por su intensidad o por su duración conduce a una pérdida del criterio de la realidad, con juicio inadecuado sobre las propias capacidades y la situación personal; conduce también a una exaltación desmedida, ficticia, del humor o incluso a un comportamiento desajustado.⁵¹ De ahí que el sentido del humor sea capaz de relativizar estas mismas situaciones, controlarlas de tal forma que el individuo no sueñe en el vacío, sino que se aproxime más a la realidad que, en definitiva, adquiere un equilibrio mayor. Las sociedades que no son capaces de relativizar estas situaciones de éxito carecen del sentido genuino del humor. Favorecen estas

⁵⁰ Gregorio Marañón. *Ensayos liberales*, Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1966, p. 110.

⁵¹ J. Coderech. *Psiquiatría dinámica*, Barcelona, Herder, 1979, 216 p., p. 52.

situaciones eufóricas, definidas en las manías, el idealismo y las fantasías. Es decir, cuando nuestra imaginación va más allá de lo percibido y vivido hasta el momento presente.

Es, en definitiva, el autoengaño que no permite una comprensión lúcida de la realidad tal y como se nos presenta. Como dice Jaspers: "La fantasía es la condición positiva para la realización de la existencia",⁵² pero no puede permanecer en ella una persona que trate de ser madura, porque por lo mismo su realización y su desarrollo serán ficticios, estarán contruidos sobre unas bases irreales que si llegan a desaparecer por la no superación de una situación crítica, la persona será lanzada inexorablemente hacia la depresión y la angustia aniquiladoras.

El idealismo que conduce a la valoración desmedida del yo y a la propia autosuficiencia es uno de los factores que influyen también en las situaciones eufóricas.

Las situaciones exitosas son más propias de personas extrovertidas y con un fuerte sentimiento del propio poder (esténicas).⁵³ La seguridad en sí mismo, la decisión, la serenidad, la comprensión realística de los hechos y de la misma realidad, la capacidad de alegrarse, de gozar, son actitudes propias de las personas que obtienen el éxito, de los esténicos.

Hemos señalado cómo las personas pueden alcanzar el éxito o el fracaso, fruto de la tensión interna existente en ellas y cómo el éxito puede conducir a situaciones extremas de euforia al fracaso, a la depresión y a la angustia; éstos son discursos recuperables para el análisis histórico.

En ambos vectores el sentido del humor no se halla presente.

Pero el sentido del humor, propio de las sociedades, con una vida integrada dinámicamente, puede relativizar ambos polos distorsionantes manteniendo el equilibrio del discurso histórico.

⁵² Ver sus libros *Razón y existencia* y *El futuro de la humanidad*. En ellos se presentan las ideas centrales del pensamiento de Jaspers, que son la trascendencia de la comunicación y de la inefabilidad conceptual del yo y de

Es famosa la frase latina *in medio stat virtus*, que nos señala que el equilibrio es la salvaguarda de nuestra personalidad, expuesta a las agresiones del ambiente, es el mantenimiento de la integridad de nuestro ser en todos los planos: un alma sana (dominio de sí y sentido común) en un cuerpo sano (buena salud física).⁵⁴

El sentido del humor no sería para nosotros identificable con el equilibrio estático, sino con el equilibrio dinámico y el humoral, tanto en situaciones eufóricas como depresivas. Equilibrios que se conseguirán precisamente por la relativización de los polos extremos entre una dimensión intermedia y una dimensión de lo que se cree es la normalidad.

Casi nunca es factible un equilibrio perfecto, que tampoco sería realmente dinamizador de la personalidad; de ahí que admitamos una cierta oscilación hacia los efectos no lógicos derivados tanto del éxito como del fracaso en los que el sentido del humor se haga presente, relativizando y, por lo mismo, regulando dichos estados en beneficio de la realización y transformaciones de los mecanismos sociales.

El humor que ha sido realmente genuino -producto del equilibrio y de su origen- está impregnado de los siguientes criterios:

a) Conocimiento, lo más preciso posible, de sí mismo, de lo que uno realmente se es. Para lo cual, con toda humildad, pero con energía, deberá analizar detenidamente su entorno emotivo sentimental, su intersubjetividad, el sistema superyoico que se halla presente en él y descubrir concienzudamente los elementos que, desde el inconsciente, le juegan malas pasadas. Todo ello deberá hacerlo de una forma crítica. Con una autocrítica severa de tal forma que pueda reírse

Dios. El hombre busca constantemente la trascendencia, busca su razón de ser en el ser, pero las pruebas racionales de la existencia del ser son pobres e insuficientes. Lo que nos rodea es lo que Jaspers llama "lo envolvente".
53 Ver todo el libro de O. Mannoni. *La otra escena, claves del imaginario*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973. 275 p.

de sí mismo, de sus contingencias e incluso de sus posibilidades. Es la única forma para poder llegar a una plena identificación de su sociedad, conocer la realidad de sí mismo con la que puede contar. Es también el camino imprescindible para la explicación de su pasado, más aun de su interpretación. Sólo por un conocimiento de sí mismo, ecuánime, que le descubra los puntos vulnerables de su vida, de su ser histórico.

b) Conformidad social, es decir, aceptar lúcida y autocríticamente lo que uno es en realidad. Ello es fruto de la objetividad y serenidad reflexiva puesta en funcionamiento para conocerse con detenimiento.

Aceptar las partes buenas y malas de uno mismo, lo que produce satisfacción y alegría, y también lo desagradable y doloroso. Esto consiste en reconocer de una manera no pasiva, sino de una manera activa para aprovechar en su máxima posibilidad lo positivo para el desarrollo e integración de nuestra personalidad, y así podamos encontrar en toda esta experiencia propia y circundante a la propia historia.

De alguna forma, al aceptarse uno como realmente es se produce una liberación de las ataduras que impiden el crecimiento personal, la cual nos conduce a una paz interior que no es precisamente quietud, sino dinamismo superante de las situaciones amadurativas.⁵⁵

c) La capacidad de reflexionar críticamente antes de hablar o de actuar; digerir adecuadamente los hechos existenciales sin dejarnos dominar por ellos, sin que se apoderen de nuestra persona ya que entonces corremos el peligro evidente del desequilibrio, del ir y venir del péndulo, de la inestabilidad emocional individual y social.

54 P.R. Bize y P. Goguelin, *El equilibrio del cuerpo y de la mente*. Bilbao, Mensajero, 1972, 211 p., p. 37.

Sólo con el poseerse, el ser dueño de sí mismo y de su destino pueden superarse las continuas incidencias de nuestro inconsciente intrasubjetivo o viceversa en las impresiones del medio en nuestra corporalidad y espiritualidad.

d) Realismo en el percibir y en el actuar. Esto significa la percepción del mundo propio (conocimiento de sí) con el sentido de la proporción sin manipular arbitrariamente la realidad a nuestro esquema conceptual o emocional. Para ello, será necesario desprenderse poco a poco del pre/juicio y de actuar a sabiendas de que no va a desaparecer totalmente. De cualquier manera, la autocrítica expuesta nos posibilitará una percepción más sana y real.

e) Afirmación de la realidad con una presencia equilibrada. Fácilmente tratamos de evadir por todos los medios la realidad y más aún la no gratificante, afirmando que es una adhesión transformante a la realidad de lo que nos rodea y que por lo mismo será afirmación de lo que uno es, como ya lo hemos señalado.

Fundamentalmente sería la adhesión al mundo circundante, aunque no sea el mejor de los mundos, por considerar que en él es posible descubrir elementos rebosantes del sentido y saber tan sólo que es bueno por el hecho mismo de existir, por ser un "donde la existencia".⁵⁶

f) Consecuencia de los anteriores criterios sería la seguridad emocional, o la interior, que es, sin lugar a dudas, el fundamento del ajuste social y la condición para alcanzar casi la totalidad. Esa desagradable sensación interna de malestar impreciso no localizado, de vacío que se manifiesta en la angustia, la ansiedad, el resentimiento e incluso en la hostilidad y puede conducir a

55 J. Sarano. *El equilibrio humano*, Madrid, Marova, 1967, 132 p., p. 31: "La verdadera aceptación es transformación. Ni reivindicación estéril, ni resignación morosa, ni la inmovilidad satisfecha... La aceptación es el punto de apoyo..." para el cambio, para la transformación.

56 März Fritz. *El humor en la educación*, Sígueme, Salamanca, 1968, p. 39. Ver también p. 41, donde cita a Santo Tomás en la *Summa contra Gentiles*, 3,7, cuando dice: *Omme... quod est, quocumque modo sit, in quantum est ens, bomun est.*

situaciones realmente agresivas, no está presente cuando los criterios expuestos se hallan presentes en la cultura.

g) Señalamos también el criterio del auténtico humor, que consideramos muy valioso y pasa muchas veces desapercibido en nuestra civilización, empeñada en salvaguardar los intereses más dispares de forma egoísta y hostil.

h) El humor se encuentra en todas sus expresiones vitales siendo representadas en las dos pulsiones⁵⁷ humanas: *eros-thánatos*, y metaforizadas en el humor blanco, negro, rojo, entre otros. Existe entonces un ábside de múltiples formas y colores que explica el discurso del humor histórico.

Pulsión, deseo y humor, para Freud la pulsión sexual, diferente del instinto sexual, no se reducía a las actividades sexuales habitualmente catalogadas con sus metas y sus objetos, sino que era un empuje al que la libido proveía de energía.

Pulsión sexual no existe como tal, entre la infancia y la pubertad, sino que toma la forma de un conjunto de pulsiones parciales. El carácter sexual de las pulsiones parciales, cuya suma constituye el fundamento de la sexualidad infantil, se define en un primer momento por un proceso de apuntalamiento por otras actividades somáticas, ligadas a zonas particulares del cuerpo que de esta manera adquieren el estatuto de zonas erógenas. Así, la satisfacción de la necesidad de nutrirse, que se logra mediante la succión, es también una fuente de placer, y los labios se convierten en una zona erógena, origen de una pulsión parcial.

⁵⁷ Término que apareció en Fancia en 1625, derivado del latín *pulsio* para designar la acción de empujar e impulsar. A partir de 1905, Sigmund Freud lo convirtió en un concepto técnico principal de la doctrina psicoanalítica como designación de la carga energética que está en la fuente de la actividad motriz del organismo y del funcionamiento psíquico del inconsciente del hombre. La elección de la palabra pulsión pretende evitar cualquier confusión con instinto y tendencia. En la historia a sido utilizado por autores como Peter Gay y Philippe Ariés.

En un segundo momento, esa pulsión parcial, cuyo carácter sexual está fuertemente ligado al proceso de erotización de la zona corporal considerada, se separa del objeto inicial de apuntalamiento y se vuelve autónoma.

En 1923 Freud en su texto *Dos artículos de enciclopedia* se refirió a la duda entre la hipótesis dualista y la concepción monista de la pulsión. En otra de sus obras: *Pulsiones y destinos de pulsión*, enumera y define las cuatro características de la pulsión: el empuje constituye su esencia y la ubica como motor de la actividad psíquica; el fin, es decir, la satisfacción, supone la supresión de la excitación que está en el origen; fines intermedios o incluso fracasos, como ya lo hemos mencionado. El objeto de la pulsión es el medio por el cual ésta alcanza su fin, y no siempre estuvo ligado originalmente a ella.

Las pulsiones, y de aquí el que nos interese tratarlas, pueden tener cuatro destinos que incluyen el discurso del humor en la historia. Transformación en lo contrario, la vuelta sobre la propia persona, represión y sublimación; donde se puede ver por ejemplo, el sadismo, el masoquismo o vouyerismo de una sociedad. Por ejemplo, podemos hablar del problema del masoquismo económico en donde desaparece la posibilidad del humor.

Para Jacques Lacan hay que desprender la conceptualización freudiana de las pulsiones de sus cimientos biológicos e insistir en el carácter constante del movimiento de la pulsión, un movimiento arrítmico que la distingue de todas las concepciones funcionales. La pulsión tal como la ve Lacan se inscribe en un enfoque del inconsciente en términos de la falta y de lo no realizado. En tal carácter, la pulsión es vista con la categoría de lo real.⁵⁸ Recordando lo que había dicho Freud acerca de la independencia del objeto, y en cuanto a que cualquier objeto

⁵⁸ A la anterior designa una realidad fenoménica inmanente a la representación e imposible de simbolizar.

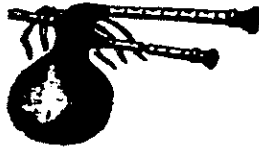
puede ser llevado a llenar la función de otro por la pulsión, Lacan subrayó que el objeto de la pulsión no puede ser asimilado a ningún objeto concreto para captar la esencia del funcionamiento-pulsional, hay que concebir el objeto como el orden de un hueco, un vacío dibujado de manera abstracta y no representable: el objeto (pequeño) a ♦.

Para Lacan, la pulsión es por lo tanto un montaje caracterizado por la discontinuidad y la ausencia de lógica racional, por medio de la cual la sexualidad participa de la vida psíquica al conformarse a la forma del inconsciente.

En realidad, Lacan desarrolla la idea de que la pulsión es siempre parcial, de esta manera podíamos decir que el humor pertenece a ambas pulsiones indistintamente y que es objeto de deseo, mostrándonos cómo la historia es el devenir de los deseantes en donde incluimos el deseo del humor.

higado

LO MAS
PARECIDO A
LA POLICIA:
NUNCA
FUNCIONA
BIEN-



hogar

ESO QUE
TIENEN LOS
SOLTEROS
HASTA QUE
SE CASAN..

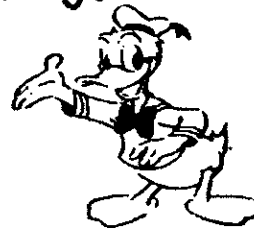


hijo

DICHO
ASI SOLO,
NI QUIEN
SE
ENDE...!



Hollywood



LOS PRODUCTO
LO LLAMARON
"FABRICA DE
SUEÑOS": F
PÚBLICO,
"FABRICA DE
PESADILLAS

histeria

ALGUNOS HISTORIADORES
SE DEJAN LLEVAR
MÁS POR LA HISTERIA
QUE POR LA HISTORIA.
(Vgr: Blonquito Moheno)



hombre

EL REY DE
LA
CREACION..
SEGUN EL
HOMBRE.



hiStoria



LO QUE HACE
LA
HUMANIDAD
Y CAMBIAN
LOS
HISTORIADORES

homenaje



SEÑAL
DE QU
NOS EST
PONEN
VIEJO.

Hitler

COMERCIANTE GENIAL:
LES VENDIA A LOS
ALEMANES LAS
CAMISAS QUE LES
QUITABA A LOS
JUDIOS..



homicidio

LA HUMANIDAD
NO ENTIENDE:
¡CASTIGA EL
HOMICIDIO EN
VEZ DE
PREMIARLO...!



d) Historia cultural y humor.

Uno de los resultados de nuestra cultura es la producción de un hombre enajenado tanto de sí mismo como de sus semejantes y de la naturaleza. "Las relaciones humanas son esencialmente las de autómatas enajenados." El hombre moderno está muy cerca de la imagen que Huxley⁶⁰ describe en "*Un mundo feliz*: bien alimentado, bien vestido, sexualmente satisfecho, sin contacto alguno, salvo el más superficial, con sus semejantes."⁶¹ Y en una sociedad así es fácilmente comprensible que no se encuentra, salvo en pequeñas dosis, el amor y el odio, y por lo tanto el humor.

No existe una sociedad sin humor, sin el rejuogo de *Eros* y *Thánatos*. Toda sociedad necesita del pulmón del humor para no llegar al borde del resquebrajamiento.

Las relaciones emocionales, transparentes, constructivas y destructivas con otras personas; la preocupación activa por la vida y la muerte, y el crecimiento de lo que amamos (los otros y nosotros mismos) son elementos que aunque consigan una cierta homeostasis o equilibrio de su personalidad social, puede tener por seguro que se halla muy lejos de un verdadero sentido del humor.

Donde no hay placer o goce es apreciable el humor que es comprensible, dulcificante y apasionado, no cabe el genuino buen humor (auténtico humor). El humor sonrío las tonterías,

⁶⁰Gilles Deleuze y Félix Guatarí. *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Barral, 1973. 428 p. (Paidós Básica), ver el capítulo del "Sujeto y el gozo".

⁶¹Erich Fromm. *El arte de amar*, Buenos Aires, Paidós, 1972, p. 101 y ss.

olvida las miserias, desconoce las enemistades y contempla pausadamente las equivocaciones humanas sin perseguir al que se considera siempre en falta. Tiene también el arrojo de sobrellevar indulgentemente las contradicciones, extrayendo alegría donde otros discursos se empeñan en hallar tan sólo desazón. Y sólo entonces podemos decir que la alegría será fruto del humor, distinta del buen humor y de la disposición alegre o festiva, una "alegría de la esencia", que Eduard Spranger interpreta como aquella "satisfacción que procede de la salud espiritual de la sociedades"⁶² y que no se detiene en lo superficial, sino que se encona en lo esencial por encima de todo lo que se ve a primera vista.

Si consideramos que los criterios señalados son imprescindibles para la consecución del genuino y auténtico discurso del humor, ¿cuáles son, nos preguntamos, las actitudes contrarias al humor?

Además de los criterios negativos señalados, podemos establecer brevemente las actitudes más generalizadas que nos parecen contrarias al humor y que de alguna forma han ido apareciendo implícitamente a lo largo del capítulo.

Son actitudes que, en su mayor parte, se han explicitado a lo largo de la historia en unas determinadas concepciones del mundo, de las cosas y de los hombres. Cosmovisiones y postulados surgidos con la única pretensión de descubrir radicalmente lo que es el mundo y lo que son los hombres, y han originado las grandes corrientes del pensamiento filosófico.

El racionalismo, independientemente de los adjetivos calificatorios y definatorios (psicológico, gnoseológico o epistemológico, metafísico)⁶³ que se le han dado, no sería el mero y simple uso

⁶² S. Spranger. *Op. cit.*, apud. März-Fritz en *El humor en la educación*, Salamanca, Sígueme, 1968, p. 39.

⁶³ J. Ferrater Mora. *Diccionario de filosofía abreviado*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1975, p. 349 ss: Racionalismos a) Psicológico: según el cual la razón equiparada con el pensar o la facultad pensante es superior a la

de la razón, sino el abuso de ella. Un impulso claramente decisivo fue dado al conocimiento racional por Descartes,⁶⁴ Spinoza,⁶⁵ Leibniz⁶⁶ y evidentemente Hegel,⁶⁷ pero no sólo se preocuparon del racionalismo, sino que en su filosofía se encuentran otros muchos elementos.

Ciertamente, los racionalistas se ocuparon también de la experiencia, pero como puro ingrediente subordinado a la interpretación de la razón. De cualquier manera, es elogiable el objetivo que Descartes persigue: lograr tener "ideas claras y distintas", es decir, tener una evidencia de las cosas; pero ello no lo es todo y, menos aún, si como en el caso del racionalismo, la ciencia y la filosofía radican y adquieren valor únicamente en la razón y en los conocimientos que en ella descubre.

Es cierto que hay que distinguir netamente el racionalismo en los siglos XVII (en que el racionalismo era la expresión de un supuesto metafísico y a la vez religioso, por lo cual se hace a Dios el supremo garante de las verdades racionales), XIII (la razón es actitud epistemológica que integra la experiencia y una norma para la acción moral y social) y XIX. Pero nosotros únicamente pretendemos señalar y criticar del racionalismo el abuso que, en determinadas posiciones del mismo, se ha hecho de la razón. Y en esta misma línea podemos enmarcar el idealismo moderno que aparece en estos autores ya señalados (con excepción de Spinoza y la inclusión del empirista Berkeley y también Kant junto con los poskantianos) con muy diversas

emoción y a la voluntad. b)Epistemológico: como el nombre de la doctrina para la cual el único órgano adecuado o completo del conocimiento es la razón, de modo que todo conocimiento verdadero tiene origen racional. c)Metafísico: como expresión de la teoría que afirma que la realidad es, en último término, de carácter racional.

⁶⁴ René Descartes. *El discurso del método*. Varias ediciones. Publica su libro en 1637, la edición consultada para este trabajo fue la de la editorial Tecnos, Madrid, 1990. Descartes cuenta que en 1619 tuvo unos sueños de los que extrajo una doble convicción de la unidad de las ciencias y la del acuerdo esencial entre las leyes naturales y las leyes matemáticas, como lo propone en su árbol del saber el humor queda ante la moral y la medicina.

⁶⁵Baurch Spinoza. *Ética e infinito*. Madrid, Visor, 1991. Existen varias ediciones.

⁶⁶ *Apud*. Gottfried Wilhelm Leibniz. "Hacia una característica universal", en Philip P. Wiener, Leibniz. *Selections.*, Nueva York, Xcribners, 1951, p. 23.

e incluso opuestos visos. Nosotros, con una visión parcial del mismo concepto, nos referimos al idealismo que se relaciona directamente con "los ideales", y en ese sentido llamamos idealismo a toda doctrina -y a toda actitud- según la cual lo fundamental, y aquello por lo que se supone deben regirse las acciones humanas, son los ideales, realizables o no, pero casi siempre imaginados como realizables. Es claro que en este caso idealismo y realismo se repelen.⁶⁸

Racionalismo e idealismo son para nosotros dos concepciones filosóficas que se encarnan en el discurso de muchas personas impregnando unas actitudes determinadas de extremosidad. Con ello queremos afirmar una actitud racionalista fría que frente a las cosas y a los hombres nunca se desvía de la actitud del conocer, del explicar, del discutir y del probar y sólo descubre en el mundo una estructura lógica que considera que todo ha sido creado para satisfacción del entendimiento y por tanto no tiene sentido alguno del humor, ni podrá imbuirse de la humedad o tonalidad que el humor genuino da a la personalidad. Lo mismo podemos decir del idealista que vive en un mundo de ensueño, de ideas fantasiosas alejadas de la realidad, del dato concreto experiencial, que juega plácidamente con contenidos imaginativos y que, distorsionando la realidad puede llegar a situaciones patológicas como pueden ser toda clase de alucinaciones o síndromes de automatismo mental, característicos de las falsas visiones del pasado o ilusiones que deforman la percepción del objeto real o ideas fóbricas, deliroides, entre otras.

67 G. W. F. Hegel. *Fenomenología del espíritu*. 2ª reimp. Tr. de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1973. 483 p.

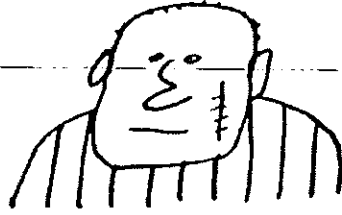
68 J. Ferrater Mora. *Op. cit.*, p. 203, col. 1ª.: "...entendido este último (realismo) como la doctrina o simplemente la actitud según la cual lo más fundamental y aquello por lo que se supone deben regirse las acciones humanas son las 'realidades', los hechos constantes y sonantes."

POSTIZOS

(LA VERDAD A MEDIAS..)



PREZOS



ÚNICOS PROFESIONISTAS SIN DERECHO A JUBILACIÓN

PRECIOS



LOS PRECIOS DEBERÍAN IR A LOS JUEGOS OLÍMPICOS: NADIE LOS ALCANZA...

PRESTAMISTA



BANQUERO SIN BANCO..

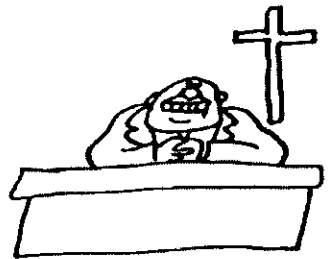
PREFACIO

¡ VAYA: PRIMERA VEZ QUE UN PREFACIO ESTÁ A MEDIO LIBRO !



PRÉSTAMO

(PARA CONSEGUIR UNO, SÓLO HAY QUE DEMOSTRAR QUE NO NOS HACE FALTA..)



PREHISTORIA



(PARECE QUE MA'S BIEN ES LA PREHISTORIA LA MAESTRA DE LA VIDA..)

PRESUPUESTO



EN TORNO AL PRESUPUESTO SIEMPRE HAY UNIDAD NACIONAL.

PREZIDENTE

DESAPÉS DE 60 AÑOS DE REVOLUCIÓN, SE CONVENCE UNO DE LA FRASE DE QUE "CUALQUIERA PUEDE SER PRESIDENTE"...



PRETENDIENTE

ÉSE QUE PIDE LA MANO Y TOMA TODO LO DEMÁS...



Es sencillo de comprender que tales actitudes, racionalismo, idealismo, son contrarias al sentido del humor.

Otra corriente filosófica y de actitud existencial que se halla lejos del sentido del humor es el nihilismo. "Nihilismo significa que nada hay, nada tiene valor, nada es conocido." "En la filosofía contemporánea el nihilismo funciona mejor para expresar un *pathos* crítico, escéptico y destructivo."⁷⁰

Desde Nietzsche,⁷¹ se destaca como rasgo fundamental la negación del ser y su "sí triunfante" dicho a la vida y a su eterno retorno dentro del más craso fatalismo, hasta llegar incluso al escritor rumano E.M. Cioran, para quien: "... la lucidez es haber despertado del frenesí de ilusiones que, con sus engaños, posibilitan la vida cotidiana; la revelación esencial que la lucidez aporta a quien la padece es la inanidad radical del ser, esto es, la imposibilidad de hallarle justificación, fundamento, sentido, explicación o racionalidad." "El ser es lo vacío... y sólo el azar y el caos triunfan en ese indeterminado vacío en el que edificamos las mil explicaciones racionales que posibilitan nuestro vivir. Porque la vida del hombre es tal, que necesitamos el engaño y el espejismo para poder soportarla."⁷²

Así pues, desde Nietzsche hasta Cioran todo es negación del ser y de todo lo que pueda ser verdad o bien, y llámesele como se quiera al nihilismo o al pensamiento negativo. Es la creencia dogmática en la nada y el sentimiento fatalista lo que nos permite considerar la vida como algo valioso. Es la convicción de que detrás de todo lo que el hombre ansía y de todo lo que puede esperar de la vida, no existe sino el desolador vacío de la absoluta falta de sentido. En consecuencia, no hay nada por lo que merezca la pena vivir. El espectáculo tan desolador de negatividad, fatalismo, criticón: "todo cuanto hay se burla del miserable hombre: el mundo le engaña, la vida le miente, la fortuna le burla, la salud le falta, la edad se pasa, el mal le da prisa;

el bien se le ausenta, los años huyen, los contentos no llegan, el tiempo vuela, la vida se acaba, la muerte le coge, la sepultura le traga, la tierra le cubre, la pudrición le deshace, el olvido le aniquila y el que ayer fue hombre hoy es polvo y mañana nada.⁷³ De todo ello únicamente pueden surgir dos actitudes total y radicalmente opuestas al sentido del humor: el pesimismo y la desesperación que conducen a la angustia existencial del "no merece la pena vivir" o por el contrario del optimismo.

Tanto el optimismo (engendrado por el abuso del racionalismo e idealismo) como el pesimismo (dimanante de una visión y experiencia nihilista de la existencia) están lejos, incluso se oponen radicalmente al auténtico discurso del humor.

Como posición intermedia entre el racionalismo-idealismo y el nihilismo nos encontramos con el realismo como "actitud que se atiene a los hechos tal como son, sin que penetre al sobreponerles interpretaciones que los falsean o sin aspirar a violentarlos por medio de los propios deseos".⁷⁴ Ciertamente es "fiel" a la balanza que consideramos necesaria dentro del sentido del humor.

El realista no sólo afirma lo que tiene de positivo el mundo, sino que vive teniendo también presente lo que de negativo encierra el hombre, las cosas y el mundo en su totalidad.

El realismo no es alienante ni "nadicante", es la actitud que asume la realidad tal como se nos presenta. Y únicamente desde el realismo es posible afrontar de manera equilibrada la existencia, sin autoengaños maniáticos ni pesimismos desvitalizantes. Sólo así podemos ser optimistas porque el verdadero optimismo no es un ciego racionalismo.

Cuando todos los valores del medio social, acuñados por los antepasados, son criticados y triturados por las ideologías, se olfatea, se percibe en numerosos medios familiares la crisis de la evolución que puede distorsionar el equilibrio, tanto de los nacidos en ese ambiente como en el

de los padres con relaciones enfrentadas. El medio familiar, por ser un mundo en pequeño, se ve abrumado por frecuentes tensiones internas que, de no ser encajadas como un propósito de superación, con sentido de la proporción, conducen igualmente a actitudes desequilibradoras y por lo mismo contrarias al humor.

La ausencia del hogar, la falta de un respaldo afectivo recíproco, la falta de comunicación o la indiferencia familiar, etcétera, son otros tantos estímulos que acrecientan las descompensaciones antihumorales.

Las estructuras sociales de un mundo mecanizado y sometido a la técnica, donde se va perdiendo progresivamente la conexión con la naturaleza y las posibilidades de participar en su ritmo, engendran relaciones de producción despersonalizadas, so pretexto del fantasma de la producción rigurosa, están creando un tipo de hombre enajenado de sí mismo.

El hombre que como máquina trabaja con excesivo rendimiento, con excesiva sobrestimulación sensorial (agitación, ruido...), es el de nuestro tiempo, el del pluriempleo, es el que se halla sumido en un continuo estrés, cansado de la vida porque la vive apresuradamente en función del máximo beneficio económico.

La prisa, la fatiga física y psíquica son características del hombre del siglo y milenio que inician enrolado en la competitividad, en el acopio de bienes para satisfacer las necesidades (ficticias) que la misma sociedad capitalista le crea.

El ritmo de la vida se halla alterado y, por lo mismo, el de la sociedad entera, en el hombre que no busca o no encuentra espacios de libertad para el encuentro consigo mismo y con los otros, para un encuentro creador.

Momentos, situaciones, ritmos sociales que, a la vez que alteran el equilibrio del ser y por lo mismo del humor, preceden e influyen decisivamente en muchas ocasiones a las numerosas disfunciones que someramente hemos mencionado.

Discurso político

La noción de discurso que ha sido fundamental para un cambio de paradigma en la investigación semiótico-hermeneútica, lingüística y social es extraordinariamente problemática, a causa de las cualificaciones distintas que recibe de cada ámbito disciplinar. Como veremos, el término *discurso* arrastra algunos de los problemas con que fuera ya utilizado:

a) en el ámbito filosófico (*diánoia*, *discursus* frente a *noesis*, *intuitio*) en el que subraya la progresión, el curso de un término a otro en el proceso de razonamiento, centro del debate entre platónicos y aristotélicos (dependiendo del énfasis que se pone en un término u otro de la oposición entre conocimiento *simplici intuitu* y conocimiento *discursivo*).

b) en el ámbito lingüístico y filológico, al designar el área de los procesos de comunicación superiores al enunciado o a la frase, y ser progresivamente el nuevo objeto de una lingüística transfrástica, textual o discursiva. En este cambio de enfoque, el discurso no es contemplado ya como un conglomerado de signos, sino como unidad y totalidad comunicativa. En el estudio de los discursos verbales se insiste en la importancia de otros elementos no verbales y contextuales, abordados por la pragmática. En última instancia, la nueva acepción de discurso subraya su importancia como *proceso semiótico*, aplicándose a otros tipos de discursos no verbales o no exclusivamente verbales (discurso pictórico, musical, fílmico, etc.) En todo caso, se destaca la activa función del receptor en el proceso de interpretación discursiva, y con ello se rompe la unidireccionalidad de los ya obsoletos modelos de comunicación.

En el marco de la semiótica, el interés por el discurso viene a corregir el excesivo énfasis que el proyecto saussureano había puesto en la lengua (código, sistema) como objeto de la lingüística frente a la *parole*, el habla, las manifestaciones concretas de aquélla.

Los estudios de Benveniste⁷⁵ sobre la enunciación profundizaron sobre el proceso por el cual el lenguaje se transforma en discurso en unas condiciones concretas, que también están presentes en la configuración de los significados. A la vez, subrayaron la *fundación del yo* en la actividad discursiva. Por tanto, comienza a superarse una visión del discurso como resultado, como producto, como conglomerado de signos, para ponerse de relieve su dimensión dinámica: el proceso de enunciación, a través del cual no sólo se produce un enunciado-texto, sino que se manifiesta el sujeto emisor, su relación con sus interlocutores y con los contenidos que produce (veremos que, además y sobre todo en otros discursos).

Algo, en efecto, complejo, que nos sitúa plenamente en el ámbito de lo pragmático: aquél en el que analizamos la relación de los intérpretes con los tejidos simbólicos que manifiestan significados y sentidos. Las aportaciones de Austin y más tarde de Searle sobre los actos de habla (*speech acts*) con su distinción entre enunciados *constatativos*, que tienden a describir un estado del mundo y los *cambiantes o performativos*, que a su vez realizan una acción en el momento de decirlos, han sido fundamentales para superar la dicotomía del decir frente al hacer, calibrando todas las condiciones precisas para que un discurso surta su efecto, y analizar las implicaciones derivadas de su enunciación.

Para la semiótica existen dos competencias o conjuntos de condiciones necesarias para el ejercicio de la enunciación: la competencia semio-narrativa, que precede la enunciación y que es común a todos los hombres, una especie de forma de la inteligencia humana, y la competencia discursiva, que se construye en el momento de la enunciación y rige, en su

elaboración, las formas discursivas enunciadas. La discursivización sería la transformación de las estructuras semio-narrativas en estructuras discursivas. El discurso sería el resultado de dichos procesos.

Es difícil aceptar esta división de competencias, más de lo puramente heurístico y metodológico: el aprendizaje de esas estructuras generales semio-narrativas se hace a partir de la intelección de discurso concretos, a la vez que éstos cualifican esos esquemas generales, de manera indisociable, a partir de las condiciones discursivas.

Foucault ha contribuido a profundizar nuestra percepción de la actividad discursiva, que no es sólo un conjunto de exteriorizaciones, sino un espacio de manifestación y experiencia de los sujetos singulares y colectivos: “El discurso no es la manifestación, majestuosamente desarrollada, de un sujeto que piensa, conoce dice; se trata, en cambio, de un conjunto en que se puede determinar la dispersión del sujeto y su discontinuidad consigo mismo. Es una especie de exterioridad en la que se manifiesta una red de posibles posiciones distintas.” Por ello el ámbito de la manifestación discursiva también es un territorio límite entre lo permitido y lo prohibido, un ámbito en el que manifestamos nuestro propio encuadre en la sociedad y nuestro campo de experiencias.

El verbo *currere*, “correr” del que proceden las palabras “curso” y “discurso” indica una actividad esencialmente dinámica (e inicialmente física). Una actividad en la que espacio y tiempo quedan implicados porque la carrera consigue salvar distancias espaciales en lapsos temporales. También, una actividad marcada teleológicamente, en función de un fin o punto de llegada que es el que orienta la dirección, el sentido de nuestro desplazamiento (sea intencionalmente o no).

Entendemos la vida (en tanto que es proceso) como curso, como corriente, como discurrir, como transcurrir, como ocurrencia, como concurrencia... En la medida en que se va sedimentando como producto, la captamos como discurso, a la vez relanzado como proceso. Un discurso que puede ser "leído", repensado. Y cuyo contenido puede ser, hasta cierto punto, "corregido" (es decir, co-regido: regido simultáneamente por nosotros y por todo el conjunto de mediaciones que nos constituyen). Es ésta (la discursiva) la dimensión de la vida alcanzada y representada por la conciencia: el hecho de relacionar unas cosas con otras, unos acontecimientos con otros, estableciendo así el relato de nuestra propia existencia.

Efectivamente, el hombre es el único animal que discurre y a la vez tiene conciencia de ello. Es, en ocasiones, a esta conciencia a la que reservamos al nombre de discurso. Pero el fluir de la existencia (expresado en el hereclitiano⁷⁶ *panta rei* "todo fluye") es extraordinariamente complejo: fluye y confluye continuamente, bifurcándose, dividiéndose, formando parte de relatos distintos, de distintos discursos. Nuestro discurrir teje seres, cosas, acontecimientos: los pone en relación. Genera textos. Textos que queremos compartir con los demás, porque es la forma más radical de compartir nuestro Ser; de interesarnos en nuestro recorrido. A veces son totalmente postuladas por él. Siempre se trata de relaciones limitadas y por consiguiente, que podrían no haber sido establecidas en el caso de que adoptáramos diferentes puntos de vista.

Podría pensarse en la relación discursiva como algo ajeno y externo al ser mismo que discurre, como una actividad más. Nada menos cierto. El discurrir mismo constituye al ser que discurre, a la vez que éste constituye el discurso: es un principio de acción y reacción. No somos (en cuanto conciencia fundada) nada fuera de nuestra actividad discursiva. Sólo en esa medida es verdadero el *cogito* cartesiano, más real cuando se amplía la exclusiva actividad cogitativa hacia cualquier otra *actividad relativa*, sea intelectual o afectiva. Discurso del entendimiento o

discurso del sentimiento, que también discurre, estableciendo empatías favorables o contrarias (euforias o disforias) hacia los seres que nos rodean.

Hablamos aquí de discurso como algo que va más allá de la clásica oposición entre *diánoia* (*discursus*) e intuición (*noesis*). De un discurrir que lo es, tanto del pensamiento como de sentimiento, de la fantasía o de la voluntad. De un discurso de la dicción, pero también de la acción. De un discurrir que posiblemente esté asentado en las estructuras antropológicas imaginarias de lo humano en las que *mythos* y *lógos* apuntan un fundamento común. Pero sobre todo, de un discurrir que no deriva de un existente previo, sino que a su vez lo genera en su propia productividad. No *somos* antes, y después *discurrimos*. Somos en tanto discurrimos. Y vamos siendo *lo que* discurrimos.

Lingüísticamente constituye un hecho probado que la sola emergencia de la palabra hace surgir al sujeto que la pronuncia en el espacio y el tiempo. Podríamos decir algo parecido en relación con cualquier otra actividad: el trazo del pincel en el lienzo postula un sujeto, al igual que la combinatoria de notas, que constituye el embrión de lo musical, exige y a la vez construye un soporte de experiencia.

Pero, el discurrir, por su propia naturaleza, supone entrar automáticamente en el espacio de otros discursos, inmediato o mediatos, conscientes o inconscientes, experimentados o aprendidos, homogéneos o heterogéneos. Ningún discurso discurre al margen de los otros. Y todos, en última instancia están relacionados con la unidad del universo y sujetos a un *continuum* y a un horizonte de entendimiento, sólo roto cuando nuestra mediación cultural introduce principio de pertinencia y principios de relación.

Sólo en la experiencia mística, tal como ha sido descrita en diversos tiempos y lugares, se rompe esa fractalidad de lo discursivo y la axiologización de las cosas. Sólo en ella pierde sentido la

contingencia de cada cosa para alcanzarse un nuevo sentido que es inefable, es una experiencia de la desaparición del yo, en la medida que no es construido semio-narrativamente por ningún discurrir. La intelección del mundo (que es mundo, precisamente, por dicha intelección) nos condena de algún modo a la pérdida de la realidad radical que subyace en todas las cosas, a la vez que nos regala nuestra mismidad. El precio por entrar (effímera o definitivamente) en el espacio de la realidad radical es nuestro yo como construcción discursiva, como diferencia.

Discurrir, como actividad mental, es cultismo y construcción metafórica a partir de un verbo, *discurrere*, “descorrer” cuyo significado básico no era otro que el de “correr el líquido”. Tal vez las diversas acepciones físicas y mentales de “curso” y “discurso” no estén tan alejadas, y la actividad discursiva del hombre constituya un modo peculiar de la única dinámica de expansión del universo. Un modo peculiar ya que, aparentemente, el dinamismo universal está regido (así lo percibimos desde nuestro limitado ángulo de contemplación) por el principio de *entropía* (precisamente desarrollado en la física de fluidos y posteriormente aportado a la Teoría de la Información y la Comunicación) que es mucho más que una tendencia hacia el desorden y hacia la desorganización. Las actividades cognitivas y comunicativas humanas, por el contrario, están presididas por un esfuerzo *negentrópico*, que procura sustraer del desorden a cuanto nos rodea, dando forma. Esto es: informando.

Todo discurso tiene un trayecto; ha sido consecuencia de él, y de nuevo exige su recorrido para sus receptores. Por ello, cuando acompañamos a alguien en su discurrir decimos a veces: me he perdido. Seguíamos el curso y, de pronto, sentimos que han tomado por otro camino, que no vemos, que no somos capaces de seguir. Para solucionar este problema tenemos varias posibilidades, pero todas pasan por suplir en nuestra mente las conexiones que no éramos

capaces de establecer entre unas ideas y otras. Entonces ya somos capaces de entrar, como diría Foucault, en el orden del discurso. Y al hacerlo, siempre, variamos en algo nuestro propio camino, nuestro curso. Y a veces, ¿de qué manera? Entrar en el orden del discurso es someterse a la fluencia de la vida, que a veces nos desplaza de una trayectoria previa, hacia otros espacios de pensamiento y de sentimiento.

Todo, en nuestra vida, está relacionado, referido a otras cosas. Tal vez nuestra conciencia no sea ni más ni menos que esa capacidad de relacionar. Una capacidad que encuentra su más alto cumplimiento en la humana capacidad del lenguaje, que constituye el *mundo*, el *cosmos* inteligible y organizado frente al *caos*. Relacionando, asignamos un contenido y un valor a cada objeto, a cada persona, a cada cualidad, a cada hecho... En esto, y no en otra cosa, consiste discurrir. Pero nosotros no somos ajenos, externos o previos al discurrir mismo. Nuestra conciencia se nos manifiesta en esa actividad y, posiblemente, no existe fuera de ella.

El peculiar modo de estar en el mundo para los seres humanos es, pues, discurrir. Hacer correr y correr con los seres y las cosas. No hay actividad tan propia del hombre como su capacidad discursiva. Por ello, para nosotros, discurso será (antes que nada y por encima de todo) un contenido de la mente. Contenido de la mente que produce y contenido de las mentes que reproducen a partir de la mediación. Sabemos que, en muchas ocasiones es a esta mediación misma (o incluso el soporte en que la mediación se asienta) a la que se suele denominar discurso (a veces texto, aunque no sean términos de contenidos coincidentes). Pero este uso sólo será admisible a condición de que entendamos que la mediación sólo será discurso cuando alguien la haga discurrir, la revitalice, la represente en su mente. Si hay o no discursos fuera de los contenidos mentales o si éstos son de otro modo distinto, es algo que no podemos ni debemos afirmar o negar. Podemos hablar, en tal sentido, de discursos verbales o no, orales o

escritos, visuales, filmicos, publicitarios, jurídicos, políticos, religiosos, discursos de la acción, entre otros, en la medida que nos son accesibles en nuestra representación mental. Lo cual no significa, desde luego, que se queden en el ámbito de lo privado, ya que nuestra mente es, también construcción social.

El punto de partida de una nueva semiótica transdiscursiva será, pues, la íntima conexión entre nuestra actividad discursiva y nuestro ser dotado de conciencia. Discurrir, volvemos a insistir en ello, es nuestro modo de estar en el mundo, pues tal actividad relacionadora construye el mundo. No es, por tanto, una actividad junto a otras actividades, por mucha que sea la importancia que pudiéramos asignarle. En el universo de lo humano, en el ámbito de su conciencia, no hay otras posibles actividades (al menos no se tiene conciencia de ellas) si simultáneamente no hay actividad discursiva.

Nuestro siguiente paso es el establecer una primera aproximación en la que no hay un discurso cerrado en sí mismo, es decir, con un valor completamente absoluto. Lo absoluto, lo desligado, lo no relacionado, queda fuera de la posibilidad de establecer significados y sentidos. Todo discurso (en cuanto mediación y concreción material o energética) puede ser discurrido (esto es, convertido en representación mental, dotado de significación) gracias a todo lo que le excede. Por cuanto está más allá de sí mismo; por cuando le *trasciende*. Gracias a esos otros discursos que ha ido construyendo nuestra mente, y dentro de sus propias coordenadas, podemos seguir representándonos otros nuevos.

Quedamos así advertidos del contenido (aún abierto y excesivamente general) que atribuimos a nuestros términos centrales, sin poder borrar el eco de otras diversas y posibles acepciones:

a) La consideración del discurso (y en ocasiones texto, por la simple razón de que algunas lenguas no disponen de instrumentos para la distinción terminológica) como *proceso semiótico*,

totalidad de hechos semióticos (relaciones, unidades, operaciones, etc.) situados en el eje sintagmático (discurso-enunciación)

b) la estrecha vinculación del discurso-*ergon*, producto, con la discursividad-*energía*: una competencia discursiva que se constituye en el momento de la enunciación y rige las formas discursivas enunciadas.

c) a veces sigue condicionándonos la oposición que algunos autores hacen entre texto y discurso, ambos considerados como enunciados coincidentes en su forma de expresión, pero que varían en la sustancia de la expresión, porque varían en la expresión (fónica, oral, para el discurso, gráfica para el texto)

d) a veces tanto texto como discurso designan el eje sintagmático tanto de semióticas lingüísticas como no-lingüísticas (un cuadro, un film, un ballet, considerados como texto o como discursos).

Aunque es necesario conservar una cierta duplicidad terminológica, a fin de poder entablar diálogo con las formulaciones teóricas precedentes, entendemos que la noción de discurso es más amplia que la de texto, menos equívoca y más abierta a la consideración de presencias diversas de discursos no homológicos (por ejemplo, la presencia de la pintura o de la música en la literatura). En cualquier caso, estaremos muy cerca de la consideración del texto (o del discurso) como productividad, en la línea en que esta noción ha sido desarrollada por Julia Kristeva, por tanto incorporaremos habitualmente a nuestras categorías el conjunto de operaciones de producción y las transformaciones del texto.

Otro tema que nos interesa abordar es el de los políticos y el humor. Los políticos, sin importar su ideología, están demasiado ocupados en representar su propio teatro cotidiano en sus diferentes papeles de personas inteligentes, eficaces, sinceras y cultas, pero esa representación no

les deja tiempo para otros menesteres, entre ellos el del humor y la risa, ¿hay amargura en la política?

La mayoría de los políticos no están educados para el humor. Lo importante para ellos es mandar, estar en el éxito, convertirse en una especie de carneros-guía del rebaño y, si la ocasión lo permite, obtener buenas ganancias. Lo demás les parece secundario. En la vida actual, el político le tiene miedo al humor y a la risa porque contienen siempre un sentido crítico absoluto, y esa manifestación crítica le molesta. En los países democráticos, al político le molesta ese humor y las revistas del género tienden a desaparecer, no están protegidas y el sentido de la ironía que puede tener una publicación molesta a los políticos, quienes lo único que quieren es que los admiren como a unas *starlettes*. Que se rían de un político es la peor cosa que le pueden hacer.

A partir de las consideraciones precedentes y siguiendo a Edmundo O’Gorman, sabemos que el discurso político es una vía eficaz para el estudio del pasado. Ya el historicismo demostró que si la historia es interpretación, a ésta se le identifica como un discurso. Al mismo tiempo el historicismo supone que en todo tipo de quehacer humano están plasmadas las ideas y creencias de un tiempo histórico, el humor tendría que reflejarlos. De esta manera, el humor, manifiesto en una época, deja de ser un dato trivial y se resignifica

En el análisis del discurso Van Dijk⁷⁷ nos dice que éste “es un campo de estudio nuevo, interdisciplinario, que ha surgido a partir de algunas otras disciplinas de las humanidades y de las ciencias sociales, como la lingüística, la semiótica, la sociología y la comunicación oral”, y cuya finalidad es el estudio del texto o discurso desde todas las perspectivas e indicaciones posibles. De orientación excesivamente lingüística, la propuesta de Van Dijk especifica cómo los niveles fonológico, morfológico y sintáctico abordan las dimensiones microdiscursivas,

estilísticas y retóricas, en tanto que los niveles semántico y pragmático se encargan de dimensiones macroestructurales (también susceptibles de ser abordadas por la sintaxis) retóricas y superestructurales.

En los últimos años, lejos ya de la rigidez de las fórmulas cerradas y esquemáticas de análisis discursivo, se está atendiendo a ese flujo y reflujo de discursos en el que los márgenes mismos se desvanecen, y quedan sus contenidos abiertos a experiencias previas del pensamiento y del sentimiento, constituyendo la continuidad (y la discontinuidad) del yo. Es el territorio del consciente y el inconsciente al que hemos denominado *semiótica transdiscursiva* o semiótica de *la trascendencia discursiva*, especialmente atenta a las complicaciones de nuestro hacer y nuestro decir discursivo en ese juego insoslayable de identidad y diferencia, de inmanencia y trascendencia, de contingencia y necesidad. Entramos en ese espacio en el que todo el juego discursivo sería finalmente reducible a un único discurso, a una única palabra, al logos esencial, el Ser.

El sujeto de la historia es el propio proceso histórico, la historia se hace a sí misma. Hay que examinar lo que en una sociedad hace posible la presencia de grupos y personas capaces de llevar adelante y consumir un proyecto político. En cualquier sociedad, con el examen de las numerosas entidades y relaciones que la componen, se pueden encontrar los elementos que hacen posibles a los sujetos aparentes, pensados normalmente en términos de individuos o grupos.

Continuamente se dice algo sin decirlo por estar implícito. Habitualmente no se le da toda la importancia que tiene a la riqueza del instante; todo lo que entra en acción en un instante cualquiera. Tal vez participa la voluntad de algunos, pero la presión de todo lo que está dado en ese instante es tan grande y tan determinante que uno podría decir que la voluntad y los

propósitos de esos tipos no son determinantes, son poco importantes en relación con la enorme presión de lo que ocurre. El político se ve obligado constantemente a hacer cosas contra su voluntad. ¿Qué es eso que lo obliga continuamente? Como si la historia se hiciera ella sola.

Eso equivale a imaginar la condensación que hay, en un solo instante, de una mirada de entidades, pero a diferencia de la que se señalaban, no creo que las voluntades de quienes participan en ese instante puedan ser vistas como algo más o menos importante como algo conformado por esa masa, lo que convierte a la voluntad del político en algo distinto de la voluntad de creación musical, por ejemplo. Todo esto rebasa el examen de la voluntad o la intencionalidad del individuo.

O simplemente les permite plantearse como realizables algunas cosas. En la antigüedad era inimaginable que alguien dijera: "Es una injusticia que este hombre sea un esclavo", no había manera, entre sus condiciones eso no se podía dar. No porque fueran menos buenos quienes tenían esclavos: es que no estaba en su horizonte de posibilidades razonar así. Esa sería una contestación a Schopenhauer: lo que buscaban los conspiradores romanos en tiempos de Tácito no es lo que querían los conspiradores de la Revolución Francesa.

La historia es esa cosa inmensa en donde los hombres quedan engarzados. Eso tiene muchos matices; por ejemplo: ¿qué está pasando en México? Hay un pasmo que impide la interpretación de los signos, ¿qué podemos hacer? Aquí se ve claramente cómo la historia, con su peso formidable, deja pasmadas las individualidades de todas las conciencias. Y sin embargo, esto sigue avanzando. Lo anterior explica ¿cómo surgen los gobiernos "revolucionarios"? es decir, aquéllos que en un principio fueron los herederos de las propuestas de la revolución que vivió México de 1910 a 1917. Cumpliendo con la ortodoxia temporal podríamos decir que con

el tiempo³¹ la revolución mexicana como expresión gubernamental pasó primero por ser una ideología de palabra plena a una palabra vacía, es decir, que de 1929 al año 2000 se construyó un discurso imaginario que aparentemente emanaba de la revolución mexicana, pero como en un gran saco cabían todas las propuestas políticas intelectuales y sociales, el humor también da cuenta de ello, como en todo proceso histórico el desgaste del concepto de revolución fue insertándose aunque tiene una connotación simbólica con la pérdida de las elecciones del 2 de julio del 2000 lo que no quiere decir que lo revolucionario haya sido hasta este momento agotado, por eso, el título utiliza entre comillas el revolucionario para indicar que es un concepto que si bien es dudoso tiene un sentido original y el que su permanencia en el discurso nos permite también analizarlo.

Podemos encontrar todas las situaciones históricas en ese horizonte que se abre y posibilita acciones transformadoras, así como hay situaciones históricas en las que las posibilidades parecen cerrarse y conducir a situaciones de marasmo como las que hoy vive la sociedad mexicana. Pero creo que no sólo voluntades individuales sino también grupos organizados, proyectos, programas y partidos serían susceptibles de ser examinados de la misma manera.

Esto da la oportunidad de saltar de la abstracción a cosas más concretas, reales. *El sujeto de la historia*. Por ejemplo en este momento de confusión en México necesitamos echarle la culpa a alguien de lo que sucede y ha sucedido. ¿Quién tomó las decisiones?, nos preguntamos. El presidencialismo mexicano y los gobiernos revolucionarios resultan una explicación insatisfactoria. Veamos la historia reciente, que ha estado plagada de campañas en busca de culpables, inexorablemente el Presidente de la República (Díaz Ordaz, Echeverría, López Portillo). A poder absoluto, responsabilidad absoluta. Sartre dice que Napoleón Bonaparte fue

hecho posible por una situación y por una estructura dadas. ¿No es la situación mexicana el contrapunto continuo aunque implícito en este trabajo?

El texto busca criticar supuestos que parecen ya cristalizados y asimilados por la tradiciones teóricas, y a partir de los cuales sin embargo es difícil pensar muchas situaciones políticas en particular y, en general, el desenvolvimiento de la historia. El modo como amplios sectores académicos y no sólo la "opinión pública" conciben la situación nacional como resultado de los actos de un sistema al menos de manera consciente. Sin embargo son efectivamente inadecuadas las interpretaciones desde estos supuestos, tan difundidos en México. Nos parece que examinar la situación de los últimos 12 ó 18 años a partir del "estilo personal de gobernar" empobrece el marco de análisis; no es mucho lo que podemos extraer del examen de los estilos personales de gobernar, en cambio es mucho más lo que podría uno encontrar en este horizonte de posibilidades que la historia misma de México impone a los actores, cualesquiera que éstos sean, incluyendo al actor central del aparato gobernante, los gobiernos "revolucionarios."



Abel Quezada. "Sola, perdida, abandonada." En *Novedades*, enero 27 de 1983.

Las cosas que parecen eternas (el amor, la muerte, la sociedad) son las modificaciones más importantes. La política es una de ellas: perdura de edad en edad, pero no deja de ser siempre y de modo *diferente*. En este ámbito sigue siendo de actualidad la sabiduría desengañada del Elcesiatés: *quid novi sub sole?* La respuesta es desde luego nada. Podemos recordar a lo sumo algunas banalidades de base, que sirvan como punto de apoyo sólido para reflexionar acerca del aspecto que puede tomar la política de nuestros días.

Así como la muerte es necesaria a la vida, o en todo caso le da sentido, especificándola por lo que es, así lo político es una instancia que (en su acepción más cabal) determina la vida social la limita, la restringe y le permite existir al mismo tiempo. Las expresiones del sometimiento político son múltiples y sus retornos cíclicos son punzantes y fascinantes. Al respecto, puede decirse que hay efecto de estructura o una ley natural e inexorable que incita a doblegarse a aquellos que dictan la ley: el bien, lo verdadero, lo deseable y desde luego sus contrarios.

Esto es el alfa y el omega de lo político, por lo menos es lo que lo constituye cuando reina por completo (no siempre es así, como habré de mostrarlo). Reconozcamos por lo pronto que la coacción es su marca esencial.

Esta coacción no siempre es física. Puede decirse incluso que es con mayor frecuencia moral o simbólica. Durkheim ve un problema sociológico esencial en la búsqueda, a través de las diferentes modalidades de coacción exterior, de las diferentes formas de autoridad moral que les corresponden. Se trata de un problema esencial, porque la presión social es para él uno de los caracteres mayores de los fenómenos sociológicos.

Hay por lo tanto una fuerza en muchos aspectos inmaterial (diré por mi parte imaginal) que funda lo político, le sirve de certidumbre y de legitimación a lo largo de las historias humanas. Después de Max Weber, hubo numerosos análisis sobre el tema de la dominación legítima, sea

ésta carismática, tradicional o racional. Existe una buena tipología, que por cierto se podría completar, y que tiene la ventaja de poner el acento en la dimensión mental de la política.

Es importante insistir en eso, porque se trate de una dimensión por lo general poco tomada en cuenta por los hombres políticos y los *politistas*, pero de la cual hemos de medir cada vez más el impacto. Agregaría que es una dimensión cuyo hilo rojo recorre las diferentes fases de la humanidad, y es fácil trazar su genealogía. Así, en el seno de una misma colectividad (lo que se denomina punto de vista interespecífico) puede decirse que es la aceptación general de un cierto *statu quo* lo que funda las diversas estratificaciones sociales, sean éstas los Estados medievales, la tri o cuatripartición que los historiadores o los antropólogos han destacado múltiples veces, las clases o las castas; hay en el origen una idea fundadora. Esta puede ser mito, historia racional, hecho legendario: poco importa para el caso, el hecho es que sirve de cimiento social y de sustrato a la dominación legítima del Estado.

Además, es esta idea la que funda también la culminación de lo político que es la violencia interespecífica, violencia entre entidades diferenciadas. La guerra sagrada, llevada a cabo en nombre del Estado-Nación, la lucha de clases, las diversas *vendettas* y otros conflictos de honor, es larga la lista de las manifestaciones de una agresividad vivida y ejercitada con conciencia, y con toda buena fe. Al dar cuenta de parejas de oposición funcional en el seno de las tribus primitivas, Durkheim habla incluso de una hostilidad constitucional entre ellas. Es una expresión juiciosa, que traduce bien el funcionamiento de una estructura que rebasa a los individuos que son sus portadores, o que creen ser sus actores. Esta hostilidad constitucional nos permite pensar lo político como la suma de una serie de necesidades fatales, que van desde las convulsiones políticas hasta los diferentes odios sociales, sin olvidar desde luego las enemistades particulares que son el lote de cualquier sociedad.

Estamos encadenados a todo eso, y el término político describe bien la dimensión de ello. Traduce la tensión paradójica en el exterior (interespecífico), como en el interior (intraespecífico) preside a la relación con el otro. Pero lo propio de la paradoja consiste precisamente no tanto en ser imprevisible cuanto en encontrarse en otra parte de donde se la espera. Se puede reconocer que existe una esencia de lo político (la cual delimita el ámbito de la relación con el otro, o con los otros) no es intangible, y puede tener significados diferentes según las épocas.

Al respecto he propuesto la explicación del drama de lo político a partir de la tensión paradójica por la dialéctica poder/potencia. Al ser tributario de una base que le sirve de soporte, se ve infaliblemente llevado a abstraerse de ella. Por un lado, lo social, su vitalidad, su desorden fundador, en resumidas cuentas la sociedad sin atributos, por el otro, el Estado, con sus diversas modulaciones, su orden mortífero, y su razón monovalente. No se trata de hablar de la sociedad contra el Estado, ni de considerar a una sociedad sin Estado, Basta con señalar que, al obrar la fuerza imaginal en toda vida en sociedad, se emplea de una manera diferencial: puede aceptar (e incluso reconocerse en) la *libido dominandi* de uno sólo, de una casta o una clase, como puede también diluirse en el cuerpo o en los cuerpos sociales más pequeños, desprendiéndose así de cualquier procedimiento de delegación. Éstas son representaciones características de la modernidad. Es un drama en episodios que merece atención. Con un buen hilo conductor, se puede dar cuenta de este recorrido laberíntico.

Tenemos el punto de partida: coacción, hostilidad, animosidad, letanía que podría proseguirse al antojo, y que puede resumirse con la expresión violencia fundadora. Toda agregación social comienza con ella. El Otro es en sí mismo violencia. El Otro me niega, y debo adecuarme a esta negación, vérmelas con ella. Comienza entonces lo político. Retomo aquí una excelente

definición de *Julien Freud*, quien afirma que lo político es por excelencia la instancia del despliegue, la gestión y el desenlace de los conflictos. En pocas palabras, todo está dicho, salvo tal vez que el desenlace continúa siendo siempre precario y que, en la medida en que es realizable, pertenece la mayor parte del tiempo al ámbito de la utopía. Lo cierto es que *polémos* es esta entidad divina que domina el destino de la naturaleza humana, y que hay poco dominio exento de alguna influencia. En el trabajo, las instituciones civiles, la religión, el mundo intelectual, el comercio, e incluso en el comercio amoroso: con mayor o menor discreción, está presente siempre y en todas partes, presidiendo las cosas del tiempo.

Ahora bien, el conflicto es, la mayor parte del tiempo, todo menos racional. Está enteramente impregnado por el afecto, lo que es singularmente negado o denegado por la mayoría de los observadores sociales. Esta denegación es tanto más curiosa cuanto que la producción es engendrada con mucha frecuencia por la polémica, y que el pensamiento político, en particular, tiende a definirse en pro o en contra, lo que ha llevado a decir que se estructura por simpatía (o antipatía) no por lógica. La ataraxia está muy lejos de ser el destino del común de los mortales.

A fortiori, lo es por lo que toca a la lucha cotidiana que encierra toda vida social. La pasión juega en ella un papel nada despreciable y, aunque no es éste el centro de mi análisis, daré por sentado que está en el origen mismo del conflicto, sea éste íntimo, familiar, grupal o más ampliamente público. Por ende, de acuerdo con lo dicho anteriormente, está también en el origen de toda vida política. Son numerosos los ejemplos que abogan en este sentido. Hablando claramente a propósito de la gestión de las pasiones políticas, Ansart muestra a partir de un análisis de la monarquía de Luis XVI, cómo este último refuerza el poder por la gestión de las pasiones, y cómo, por un movimiento cíclico sin fin, esta gestión suscita pasiones análogas que el poder a su vez reconforta.

Clastes ha mostrado lo mismo en otro ámbito cultural, el de la comunidad de los indios Guayaki. El jefe no puede ser reconocido como tal, mas que si sabe influir en los sentimientos, los deseos y, yo diría, el imaginario colectivo (el inconsciente intrasubjetivo). Es, por otra parte, cuando está en sintonía con la pasión común del pueblo que el jefe Guayaki surge y es reconocido como tal.

Remito a esos análisis pertinentes, limitándome a llamar la atención sobre el aspecto a la vez difuso pero no por ello menos pleno, del sentimiento y de las pasiones colectivas. Se puede decir que la pasión común es como un manto freático que sustenta toda la vida en sociedad, permitiéndole ser lo que es. Los hombres políticos más avezados son los que han sabido sacar partido de este estado de cosas de una manera consciente o instintiva. Al respecto, la gestión de las pasiones es sin duda el arte supremo de cualquier buena política.

Para poder, si no aceptar, sí por la menos reconocer esto, no hay que hacerse ilusiones sobre la construcción de la sociedad, sino relativizar la opción simplemente racional que prevaleció durante toda la modernidad. Si se conserva el término construcción, recordemos que ésta es en buena medida simbólica. Las tribus primitivas o las civilizaciones no occidentales, han sabido guardar tal dimensión simbólica. Se hallaban inmersas en una concepción aleatoria de la vida humana, y confunde con ello la importancia de la acción el curso de la historia.

A lo largo de todo el capítulo hemos podido constatar suficientemente cómo el sentido el humor es el signo inequívoco y por lo mismo criterio de sensibilidad humana.

Los criterios que se consideran imprescindibles para lograr un cierto grado de crítica son propios del auténtico sentido del humor. No es coincidencia el paralelismo y la identificación de unos y otros. No es coincidencia porque nítidamente han surgido así tras una laboriosa y crítica lectura y reflexión de los más variados textos.

La conclusión a la que llegamos pretende ser clara: El sentido del humor es propio de la crítica de las sociedades. Es más, el sentido del humor es, en definitiva, el que autoriza la misma la sociedad.

La consecución del sentido del humor y su autoridad en la sociedad son vistos como elementos necesarios para que se dé la madurez y el humor y así se puedan ver las dificultades tanto fisiológicas como analíticas y ambientales en las que todo hombre se halla sumergido y por ello no es nada fácil de conseguir ni de mantener.

La marcha diaria puede ser difícil, laboriosa, equilibrada y constante hacia la adquisición de lo que tanto valoramos para poder llevar una vida gratificante y en plenitud, sin embargo ello no es imposible si paulatinamente tratamos de presenciar en nosotros los criterios básicos ya señalados.

Sólo a través de un sentido del humor auténtico y de un equilibrio del estudio social se experimenta a la vida con sus posibilidades infinitas de crear objetivos dentro de la crítica social que se manifiesta en el discurso histórico.

CAPÍTULO II.

UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA DEL HUMOR

En este capítulo proponemos algunas reflexiones acerca del discurso del humor político en perspectiva histórica, tomando como eje explicativo el liderazgo político y sus contrapartes, mismo que sugiere una correlación directa con acontecimientos históricos traumáticos, y por tanto es pertinente referirlo a los principales autores que han explorado al mexicano en su conjunto (véanse Cuadros).

Hemos seleccionado a un grupo heterogéneo de autores que van desde la generación de la Reforma hasta autores contemporáneos buscando entender no a los lugares comunes del carácter del mexicano que forman un manojito de estereotipos codificados por la intelectualidad, pero cuyas huellas se reproducen en la sociedad provocando el espejismo de una cultura popular de masas. Al leer con cuidado los estudios sobre “lo mexicano” se llega a la conclusión de que el carácter de éste es una entelequia artificial, sólo tiene existencia literaria y mitológica, lo que no le resta fuerza e importancia, pero hace que se reflexione sobre la manera en que se puede penetrar y sobre la peculiar forma en que se inserta en la estructura cultural y social de México. Sin duda alguna, en un país que parece naufragar azotado por las inclemencias de las crisis y sumergido en el despotismo cobra sentido las siguientes preguntas: ¿Qué es ser mexicano? ¿Tiene sentido ser mexicano? Pero también, sin duda, el grupo Hiperión al plantearse la filosofía de lo mexicano pretendió romper con un imposible, adjudicando a ésta un carácter universal, siendo particular. Desde esta óptica hemos buscado hacer un balance crítico y comparativo de lo que los principales autores que han trabajado el ser del mexicano nos muestran para identificar los rasgos del humor.

En contraste con las posiciones historiográficas tradicionales encontramos que también desde el inconsciente intrasubjetivo gráfico, es decir, la mirada popular entendida como la generalidad de los mexicanos construía su propio concepto de ¿qué era ser mexicano?

Características del humor mexicano I			
Samuel Ramos ⁷⁸	Octavio Paz ⁷⁹	Emilio Uranga ⁸⁰	Arturo Linares ⁸¹
Agresividad	Adhesión a las personas no a los principios	Resignado	Agresivo
Apasionamiento	Ama la forma	sátiro	Amenazador
Arrogancia	Ama los mitos y las leyendas		Apantallador
Autodenigración	Arbitrario		Aparatoso
Complejo de inferioridad	Aspira a crear mundos cerrados		Autoritario
Calumnia con la crueldad del caníbal	Celoso de su intimidad		Bravucón
Decepción	Contemplativo		Cachondo
Desconfianza	Cree en la comunión y la fiesta		Complejo de Don Juan
Deseo profundo de ser alguien por su fuerza y valor para dominar a	Creyente		Complejo de inferioridad

los demás			
Hipersensibilidad al insulto	Desconfiado		Complejo de macho
Incapaz de admitir superioridad	Se disfraza		Complejo de superioridad
Inclemente con los errores ajenos	Disfruta de sus llagas		Corajudo
Inconsciencia de que vive de mentiras	Disimulado		Corrupto
Indispuesto a controlar sus acciones	Disposición agresiva		Cruel
Ignorante del significado de la veneración, el respeto y la disciplina	Se emborracha para confesarse		Desobligado
Ingenioso para agredir a los demás hasta anularlos	Estoico		Enamorado
Interpreta todo como ofensa	Gusto para los adornos, descuido y fausto		Enojón
Iracundo y violento	Hermético		Erotómano

Mal humor casi permanente	Hombría		Exaltado
Nervioso	Impasible		Finge ser superior
Pelea por todo	Invulnerable		Gorrón
Pereza	Irónico		Hablador
Resentimiento	Lejos del mundo y de sí mismo		Homosexual
Rinde culto al ego con la sed de sangre del rito azteca	Mentiroso		Improvisador
Sensación de incapacidad vital	Negligente, pasional y reservado		Impuntual
Sensación de incompetencia	Nihilista		Incumplido
Sensibilidad a flor de piel	Paciente		Infiel
Sensible	Pecado y muerte constituyen el fondo último de la naturaleza humana		Informal
Trabajo para hoy	Predilección por la ceremonia, las		Injuriioso

	fórmulas y el orden		
Timidez	Pueblo ritual		Iracundo
Vive a merced del viento	Quietista		Irresponsable
	Receloso		Irritable
	Religiosidad profunda		Lascivo
	Resignado		Libidinoso
	Sarcástico		Lujurioso
	Sentimiento de inferioridad		Mal humorado
	Soledad		Maniático sexual
	Sufre con dignidad		Mantenido
	Temeroso		Mentiroso
	Tradicionalista		Obsceno
	Triste		Pendenciero
			Pornográfico
			Presumido
			Querendón
			Regañón
			Resbaloso
			Rijoso

			Sexófago
			Sexófilo
			Sexolálico
			Sexólatra
			Sexólogo
			Sexómano
			Sexópato
			Teme que lo crean loco
			Vengativo
			Violento
			Vividor

Características del humor mexicano II			
Juan Lomas ⁸²	Antonio Salgado ⁸³		Raúl Bejar ⁸⁴
Abusivo	Barbaján	Antisolemne	Mesurado
Agresivo	Blasfemo	Cínico	Huye de sí mismo
Apoya al débil	Conchudo	Comodino	desconfiado
Celoso	Faltoso	Despreocupado	
Corrupto	Flojo	Espontáneo	

Culpa a los otros	Guasón	Humorista	
Influyentismo	Hipócrita	Ingenioso	
Intolerante	Holgazán	Ridiculiza lo solemne	
Rencoroso	Incumplido	Soñador	
sobornable	Indolente	utilitarista	
	Influyentismo		
	Inmediato		
	Irreverente		
	Llevativo		
	Marullero		
	No admite la culpa		
	Odia a la autoridad		
	Pendejo pero feliz		
	Trabajador problema		

Características del humor mexicano III			
Santiago Ramírez ⁸⁵		Jorge Portilla ⁸⁶	Roger Bartra ⁸⁷
Agnóstico	Ignora la acción desinteresada	Abstencionista	Alambicado
Alegre	Imitativo	Acomodaticio	Dominado por el afán

			del circunloquio
Ama el bluff	Imprescindible	Ambivalente	Emotivo
Ama la leyenda	Insulta siempre atrás de la barrera	Anárquico	Evasivo
Anhela y simula lo que no es	Irresistible	Automenosprecio	Inactivo
Busca joyas para brillar	Jilguero	Carece de ideas	Indirecto
Complejo	Líder	Ciegamente tradicionalista	Maestro de las fintas y los albuces
Conferencista sabelotodo	Malagradecido	Corrupto	Melancólico
Connotado crítico	Maldiciente	Dependiente	Pródigo de rodeos, elusiones, despilfarros y retorcimientos
Corrompe a la niñez que la patria deposita en sus manos	Menosprecia	Derrochador	torcido
Cree en fantasmas	Mide sus palabras y acciones	Exhibicionista	
Cree en la esclavitud	No ama	Fanático	
Cree en la	No acepta el orden	Fe guadalupana	

predestinación de las almas			
Critica al gobierno	No comprende la obra de arte	Impuntual	
Se cultiva en las peluquerías	No está nunca con el caído	Individualista	
De derecha	No le es fiel a lo que no tiene trascendencia	Influyentismo	
De izquierda	No paga impuestos	Inseguro	
Demagogo	No perdona	Insubordinado	
Discreto	No quiere la enemistad de nadie	Jóvenes:	
Economista	Odia a España	Carencia de sentido social	
Ejecuta tareas a corto plazo	Odia a la mujer	Conscientes de las clases sociales	
El compadrazgo es camino, meta, plano, programa, función...éxito definitivo	Odia a la provincia	Conscientes de vivir un país corrupto	
El mexicano enano	Odia a su hijo	No institucionales	

burócrata no es un servidor público, sino un príncipe que perdió sus feudos			
Endémico	Odia al campo y al campesino	País de héroes y caudillos	
Epidémico	Odia al gringo	Sujetos a múltiples contracciones	
Escribe sobre personajes, nunca sobre almas	Odia al judío	Viven de la simulación y el hedonismo	
Eterno insatisfecho	Patriotero	Superficial	
Extrajerizante	Practica el yoga	Mujeres:	
Fanático	Prisionero de su propio enanismo	Abnegadas	
Farsante	Prolífico	Fingen ignorancia	
Filántropo para su propio beneficio	Puede ser un enano perfecto	Sumisas	
Grillo	Pautativo	Religiosas	
Habla siempre en plural	Redentor social	Tradicionalistas	
Hispanizante	Repudia al hombre de	No se compromete	

	vocación		
Se humilla ante los poderosos	Revolucionario	Padece de exceso de madre y falta de padre	
Ignora la acción desinteresada	Rinde culto a la mujer de papel, a la profesional del desnudo (revistas)	Provinciano	
Imitativo	Sabe lo que no debe saber e ignora aquello que necesita conocer	Resignado hasta el masoquismo	
Imprescindible	Semiletrado	Ritualista y mágico	
Insulta siempre atrás de la barrera	Siempre llega tarde	Sociedad de dos caras	
irresistible	Simula los méritos	Supersticioso	
Jilguero	Solemne	Susceptible	
Líder	Lo sublimiza todo	Tendencia a la idolatría	
Malagradecido	Tiene su propia religión (esencialmente modificable)	Uso exagerado de diminutivos	
Maldiciente	Le urge el poder	Utilitario	

Menosprecia	Vividor		
Mide sus palabras y acciones	Vivifica sus odios		
No ama			
No acepta el orden			
No comprende la obra de arte			
No está nunca con el caído			

Características del humor mexicano IV		
Agustín Yáñez ⁸⁸	Francisco Bulnes ⁸⁹	Carlos Monsiváis ⁹⁰
Pelado	Ama a su patria	Autocomplaciente
Crueldad doblemente ancestral (española e indígena)	Anticlerical	Caótico
Desconfiado	Bárbaramente escéptico	Cultura nacional dominada
Desordenado	Desinteresado como el indio	Degradado
Escéptico	Espíritu fanfarrón	Fatalista
Indisciplinado	Fiel a todas sus damas, a sus dioses y a sus reyes	Feroz

la occidentalización frente al nacionalismo, el sentido de la patria, la unidad familiar hasta valores como el racismo. De la misma manera que hemos mostrado las interpretaciones de los ya mencionados autores dejaremos que las imágenes hablen por sí solas.

Pesimista	Infiel a todas sus damas, a sus dioses y a sus reyes	Gozosamente obsceno
Realista	Informal como un astrólogo cuando promete saldar sus cuentas	Informe
Terco	Jacobino	Irreverente
	Nada ni nadie le produce envidia	Machista
	No tiene más aspiración que la de ser muy hombre	Patéticamente resignado
	Polígamo	Primitivo
	valiente	Reaccionario
		Resentido
		Represivo
		Supersticioso
		Vulgar

A continuación presento una selección de lo que es el inconsciente intrasubjetivo gráfico popular que se construía a la par de los discursos arquetípicos que acabo de revisar de 1912 al 2000. Las imágenes muestran distintos significados evidentemente el que a nosotros nos interesa resaltar es el sentido de certificación, es decir, la búsqueda de una verdad de identidad que al no corroborarse resulta cómica. Esto es, desde las poses de los retratados y los fotógrafos,

Lucia Refugio Gómez de Reyes, San Luis Potosí, 1912 (Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, Fondo Teresa Martínez de Pérez CLAVE: MCM/FAM/LUC/1912).



Mara Luis Reyes Gómez, San Luis Potosí, México, Marzo 1915, (Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, Fondo Teresa Martínez de Pérez CLAVE: MCM/7FAM/MAR/1915).



Don Manuel Martín Calleja, San Luis Potosí, 1932, (Fondo Teresa Martínez de Pérez

CLAVE: MCM/7FAM/Man/1932).



En la Cantina, "La Oficina", San Luis Potosí, enero de 1931, (Fondo de Teresa Martínez e Pérez CLAVE: MCM/3CAN/ENE/1931).

El pasón

Periodismo fumable

**En México no hay
racismo**



COMENTÓ ESTE PINCHE NACO

“El Pasón”, imagen circulante en Internet <[http://: humor@esmas.com](http://humor@esmas.com)>

Aún cuando no existe un inventario del discurso del humor en México, no es aventurado afirmar que éste adquiere mayor agudeza y presencia en concordancia con la dialéctica del poder ya referida en tiempos de crisis. El primero de ellos que podemos rastrear es la conquista española inspirada en la búsqueda de oro.⁹¹ De acuerdo con Le Clézio⁹² los símbolos de la conquista fueron las cadenas de los esclavos y los lingotes. La codicia de los capitanes españoles era tal que inclusive engañaron a sus soldados, escamoteándoles su porción del botín. Cortés retuvo la quinta parte del oro para el rey, dejándoles a los soldados 100 pesos de un total de 600 mil pesos oro. Las crónicas relatan lo injusto del caso, de lo que da cuenta un poema anónimo originalmente escrito en una barda de Tenochtitlán por un soldado.

*Cortés, quemaste los pies
a Guatémoc por oro,
y aqúeste es el día que añoro
que a este súbdito le des
una brizna del tesoro
aunque lo escondas después.⁹³*

Los chistes sobre la conquista aparecieron varios siglos después de ocurrida ésta, y bien pueden responder a la necesidad de sobreponerse al traumatismo de haber visto pisoteada y destruida la grandeza de la civilización indígena o bien a un reto nacionalista, aunque no habría que descartar que simplemente podría ser la necesidad de reivindicación grupal.

En las manifestaciones de nuestra cultura popular el trato cómico del tema de la muerte es una constante. La calaca se mezcla jocosamente en los asuntos de los vivos desde antes que fray Joaquín Bolaños, en 1792, escribiera *La portentosa vida de la muerte*. Los grabados de Francisco

Agüeros, que ilustran el texto, se alejan por primera vez de los cánones típicos del grabado europeo e inaugura un estilo mexicano.

El constante regreso al imaginario del uso de los valores y estereotipos del momento de la Conquista se ha trivializado siglos después, paralelamente a los hechos históricos de la Conquista, la invención de América y el virreinato. Véase por ejemplo el siguiente chiste:

Hernán Cortés le dice a Moctezuma:

-Vinimos a conquistar América.

-No importa -responde Moctezuma-, yo le voy al Guadalajara.⁹⁴

El chiste usa la rivalidad en todas sus expresiones como catarsis, en este caso futbolística. Con el humor se reduce el impacto y las implicaciones de la Conquista. Sobre esta misma línea, un chiste se refiere al origen del nombre "azteca" y otro al "oro", en su acepción del equipo de fútbol de Jalisco que existió en los años sesenta:

Estaban los españoles torturando a Cuauhtémoc, quemándoles los pies para que revelara dónde estaban escondidos los tesoros aztecas. Cuando le preguntaron dónde estaba el oro, respondió, desesperado: "Jugando contra el Guadalajara."

Es así como las rivalidades futbolísticas sirven para suavizar el trauma de que los españoles hayan humillado al último emperador azteca y le hayan robado su tesoro, en el que la familia de Cuauhtémoc es sacrificada para que, finalmente, el intérprete pueda quedarse con el oro, chiste que, además, ilustra la traición que envuelve muchos sucesos históricos de México.



La Colonia

Sin duda alguna, el discurso del humor podría rastrearse desde el México prehispánico. Sin embargo, para los fines de esta investigación, es decir, la búsqueda del significado del discurso del humor en el México revolucionario, considero que es en la época colonial cuando se definen las manifestaciones del mismo, que podrían considerarse emparentadas con nuestro objetivo de análisis.⁹⁵ Lo anterior no significa que se niegue la posibilidad de tal discurso en la época prehispánica o el ámbito de sus diversas modalidades de pervivencia en tiempos posteriores.⁹⁶

Durante los tres siglos virreinales, la Iglesia y el gobierno español son los ejes estructuradores de la vida cotidiana. La religión es casi la única (y omnipresente) explicación de la realidad: de allí venimos, hacia allá vamos, esto nos constituye, la fe y la obediencia, el perdón y la gracia. El rey

es la presencia intangible, la fuente de todos los dones cuya lejanía acrecienta la insignificancia de los súbditos y la (relativa) grandeza de sus enviados directos.⁹⁷ La Iglesia y el Estado español se manifiestan (se revelan) a través de las grandes festividades que las clases populares y medias convierten en sucesos de su intimidad: el Nacimiento del Niño Dios, la Crucifixión del Hijo, la llegada del nuevo virrey, la quema de incrédulos, el paseo de las imágenes, las procesiones que enaltecen al copiosísimo santoral.

A la vera de estos ritos se entrelazan los cohetes esparcidos, las pompas que enciegan a multitudes empobrecidas, el respeto debido a las figuras dominantes reinantes de éste y del otro mundo.

Los santos y sus milagros; oidores y encomenderos; conquista y catequización. A lo largo de trescientos años, la religión vértebra la comprensión y el ejercicio del mundo:⁹⁸ el vasallaje es también una extensión de las creencias; estos dominios que son de la Creación pertenecen por lo mismo a Dios Nuestro Señor, sólo a Él, que en su turno, los ha delegado a la Corona de España para propagar la fe. Por eso, la vida colonial en su conjunto gira en torno de un poder que representa formalmente a la divinidad, y a las instituciones religiosas que son parte indelible del poder. Los polos de la emotividad personal y colectiva son la sujeción al régimen de virreyes, encomenderos y oidores, y la servidumbre ante obispos y clérigos. Las fiestas del espíritu son las pruebas de la existencia civil: las ceremonias de entronización del mando, la Semana Santa, la Natividad, Pentecostés, el Adviento, La Candelaria, el júbilo calendarizado y genuino. Lo civil y lo religioso se confirman recíprocamente como lo comueba la documentación del Ayuntamiento de la Ciudad de México.

Sobre todas las cosas, el pueblo se apropia crecientemente de Santa María de Guadalupe,⁹⁹ esencia imaginaria de realidades y transfiguraciones,¹⁰⁰ a la que —por razones del color de la

piel y el tamaño de la desesperanza— pronto hacen enteramente suya los indígenas y los primeros grupos hacinados en las márgenes de la ciudad española y criolla.¹⁰¹ “No hizo igual con ninguna otra nación.” Una Virgen, espejo racial que indica el verdadero milagro de las apariciones del Tepeyac: eludiendo a los españoles, la Guadalupana se mostró primero a un indígena; Guadalupe-Tonantzin:¹⁰² sincretismo de dominio, reivindicación de la epidermis y fenómeno rigurosamente nacional. Con rapidez, la religiosidad se convierte en la primera cultura del nuevo pueblo indígena y mestizo, que retiene y transforma a sus antiguos dioses, multiplica símbolos y reconstruye dificultosamente su visión del mundo.¹⁰³ La devoción persistirá entre cambios políticos y vuelcos sociales, ignorando la secularización liberal; la modernización capitalista enlaza de un golpe religión y nacionalidad.¹⁰⁴ Existes, Virgen, por nosotros y nosotros existimos gracias a ti. Rezarte es invocar favores al cielo y sabernos mexicanos. Todavía no hay nación, pero las modulaciones del fervor piadoso ya la anuncian. A la Villa de Guadalupe acude el fanatismo para expresarse, y dar lugar a una cultura que por sus condiciones de existencia no tolera términos medios y hace de la entrega a lo sagrado el principio de una identidad que en algo participa de la idea de pueblo elegido. Es el amor sin condiciones que profesan como prerequisite del proyecto de una nación que todavía no sabe que lo es, de una cultura popular que tardará siglos en llamarse así, de una existencia miserable cuyas mínimas salidas humanas dependen de los vínculos con lo divino.



Al ser convertidos forzosamente, los indígenas reinventan su religión, y de ella derivan el sentido del espectáculo y de aglomeración. Allí se educan ética y estéticamente, contemplando los "carros, danzas e invenciones" del día de Corpus o del día de San Hipólito, y los paseos solemnes del virrey, la Audiencia, los cabildos, las órdenes monásticas, el clero secular, el claustro de la Universidad, los inquisidores, las cofradías. Las fiestas impresionan a los conquistados y a sus hijos; el lujo de ornamentos e imágenes es un programa político sin ingenuidad donde la procesión misma es un medio masivo que expresan la jerarquización que transmite las imágenes del sometimiento.

¿Cómo, si no por el lujo y la organización profana se intimida y persuade? El espectáculo lo es casi todo, y lo que no cubre no se registra; el trabajo exhaustivo, la carencia de los derechos elementales, el modo en el que se va fraguando, desde la esclavitud, el simulacro de los goces en libertad; las festividades profanas participan también de una aguda dosis teatral.

Cuadernos populares, N.3 Publicado por

Manuel Romero de Terreros en *Grabados y grabadores en la Nueva España*¹⁰⁵ describe la muy famosa fiesta de los juegos de cañas, los ejercicios copiados de las antiguas zambras de los moros, que sirven de pretexto para el lucimiento de caballeros bien montados a la jineta y lujosamente vestidos, con la lanza en la diestra y adarga en el brazo izquierdo, que se dividen en escuadrones de diversas libreas, llamadas "cuadrillas", cada uno con su "cuadrillero o capitán", jefe de cuatro, seis, ocho o más combatientes. Entran a la plaza por cuatro distintas puertas, al

son de oboes, sacabuches y otros instrumentos, y en los juegos más solemnes cada cuadrilla va precedida por numerosos pajes conduciendo mulas cargadas de cañas, cubiertas por un lienzo de brocatel. Reunidas las cuadrillas en el centro y entregadas las lanzas a los escuderos respectivos, se toman cañas y empieza el juego, que consiste en diversas demostraciones de agilidad y destreza, combatiéndose con las cañas y defendiéndose con las adargas.

Las variantes son numerosas, la constante es la exorcización del tedio, la cotidianidad y las reglas impuestas por una minoría hispánica, el fastidio de los criollos y la resignación de una mayoría indígena y mestiza alejada de cualquier iniciativa, confinada al acecho de las diversiones que va copiando y enriqueciendo. Deporte y espectáculo. Mascaradas¹⁰⁶ y corridas de toros.¹⁰⁷ Peleas de gallos. Y a un costado de tales entretenimientos, multitudes no contempladas ni atendidas que hurtan y reelaboran algo del impulso de una sociedad excluyente que convierte a vírgenes y santos en sus interlocutores fundamentales y se divierten con el recuerdo del pasado y la traducción precaria de lo que ocurre en la esfera de los dominadores. Un ejemplo de lo anterior es el siguiente verso de Quevedo dedicado a Juan Ruiz de Alarcón:

¿Quién parece garabato,
por lo torcido, con puntas?
¿Quién con la corcovas juntas
forma una cola de gato?
¿Quién es el propio retrato
de y griega, que es una horquilla?

Corcovilla.¹⁰⁸

La vocación popular del discurso del humor en México se puede documentar con las hojas ilustradas que difundían romances y corridos, sucesos horripilantes, ejemplos constructivos, rezos, oraciones o simples avisos.

Paralelamente el ingenio popular mostraba los valores esenciales de la época, como se puede ver en la clásica obra popular *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, donde se utiliza el juego de la muerte y el humor, siendo una parodia fuerte y trágica de los valores del honor:

Por donde quiera que fui

La razón atropellé

La virtud escarneí,

A la justicia burlé

Y a las mujeres vendí,

A mi patria yo esquilmé,

Sus congresos disolví,

Y en toas partes dejé

Memoria amarga de mí.¹⁰⁹

Sin embargo se puede afirmar con seguridad que las primeras imágenes impresas que conocen los naturales de América son estampas religiosas.¹¹⁰ Aunque el grabado más antiguo que se conserva en la Nueva España representa una "Virgen del Rosario, impresa en 1571,¹¹¹" es muy probable que los primeros conquistadores se hicieran acompañar en su viaje al Nuevo Mundo de imágenes de inspiración religiosa, y que vírgenes, santos, deidades y demonios multiplicaran el efecto aterrador de caballos, espadas, armaduras y viruela.

Los horrores del medioevo español impresos con toscos grabados en madera son sin duda rápidamente difundidos en la Nueva España. Para cristianizar a los conquistados se publican

los primeros libros americanos: *Breve y más compendiosa doctrina cristiana en lengua mexicana y castellana* y *Escala espiritual para subir al cielo*, de san Juan Clímaco, impresos en el taller de Juan Pablos en 1539. A la letra de estos manuales, que manejaban en su labor los profesionales de la cristianización, se agrega el efecto de las estampas de raíces góticas, que por miles se esparcen por todos los sitios durante la Colonia. Las estampas no sólo representan santos, vírgenes, ángeles y deidades que sirven de ejemplos edificantes, también se les otorgan efectos protectores y se supone que curan males físicos y espirituales de sus propietarios.

Desde los primeros años de la Colonia, los grabadores combinan santos, apóstoles, mártires del cristianismo y otras imágenes de la virtud con las sátiras de aparecidos, diablos, brujas, calacas y demás endemoniados que aterran y castigan las vidas desviadas de los incrédulos y pecadores. Por siglos estas imágenes fascinarán al pueblo mexicano; tan atractivas como repulsivas conformarán nuestra idiosincrasia.¹¹²

También son producto inicial de la imprenta americana las hojas volantes que cuentan relaciones, nuevas, sucesos y traslados. Las primeras transmiten a los habitantes de la Nueva España las noticias del viejo continente. Pero muy pronto se interesan por los menesteres locales: obras de virreyes, asuntos de la Inquisición, inundaciones, catástrofes;¹¹³ y por noticias tranquilizantes como la *Relación de todo lo sucedido en las provincias de Nexapan, Ixtepeji y la Villa Alta. Inquietudes de los indios sus naturales. Castigos en ellos. Hechos. Y satisfacción que se dio justicia, reduciéndolos a la paz, quietud y obediencia debida a su majestad y a sus reales ministros*, impresa en México en 1662.

Las hojas volantes aparecen también para difundir sucesos sangrientos, ejecuciones, crímenes y acontecimientos insólitos o monstruosos. Las más antiguas que se conservan son el *Traslado de un testimonio auténtico de lo sucedido en la Villa de Orizaba con un endemoniado, y declaración*

que hizo *Lucifer acerca del tormento que recibe con la devoción del Santo Rosario*, impreso en 1695 por Juan Joseph Guillena, y la *Relación de un fenómeno de un niño nacido en un hombro*, impreso por la viuda de Calderón. Estas primeras muestras de periodismo sensacionalista, que mezclan lo mágico con lo real y a Lucifer con la noticia, para convertir el suceso en espectáculo público, fundan el "amarillismo" que, como afirma Carlos Monsiváis: "acaba siendo la tradición más genuina de la prensa mexicana".¹¹⁴ Con frecuencia estas hojas volantes van acompañadas de estampas, en las que los grabadores agregan al texto tremendista su desbocada imaginación.

En la Colonia, la ilustración es más seducción o espanto que crónica. Si apenas documentan la vida terrena de la sociedad colonial, los grabados están poblados, en cambio, de ejemplos y castigos: amenazas de fuego eterno y promesas de paz celestial. Su inspiración es religiosa y medieval. Quizá por ello las primeras imágenes de la cultura popular del mestizaje se vean ceñidas entre el horror ante lo inexplicable y la moraleja edificante. El ingrediente humorístico que se agrega más tarde a esta estampería significa una profunda liberación. Entonces, el pueblo se ríe de la muerte, goza con las representaciones impresas de crímenes, enanos, calaveras y demás deformidades morales y físicas. No es extraño que Francisco Díaz de León encuentre los primeros indicios de cierto nacionalismo gráfico en las ilustraciones que Francisco Agüeros realiza, en 1792, para *La portentosa vida de muerte*, de fray Joaquín Bolaños. La obra de Agüeros y Bolaños despoja a la muerte de su carácter fatídico y solemne y la vuelve simple calaca, jocosos y picaresca y, por ello, la Santa Inquisición la prohibirá por años.¹¹⁵

Los chistes sobre la Colonia denuncian el corrupto liderazgo español y "desheroízan" a Cuauhtémoc. Tal vez esto muestra el resentimiento de los mexicanos por el hecho de que los indígenas hayan sido derrotados por los españoles y cometido tantos errores, como por ejemplo

las rivalidades entre ellos y la creencia de que los españoles eran dioses, lo cual facilitó sin duda la conquista y la consecuente destrucción de las naciones indígenas.

La situación de la civilización indígena (incluyendo sus mitos) y la superioridad del armamento español fueron determinantes en la conquista, pero los mexicanos necesitan a quién culpar y nadie mejor que el emperador azteca.

Siglo XIX

A partir de 1810, el segundo elemento decisivo (después de la religión) en la cultura popular urbana es la noción misma de independencia. Ser hombres libres, perder la condición de vasallos, poder viajar a voluntad por el territorio, son novedades que se interiorizan con dificultad, y que, de nuevo, afectan en principio a una minoría que es a un tiempo pueblo y nación. Lo popular, en el siglo XIX, es lo propio de la clase media y de los menos privilegiados¹¹⁶ del conjunto finalmente selecto llamado la nación. Entre esos sectores, a cuya vida y deseo de fiesta o lo que representan los carnavales se consagran todas las narraciones disponibles, el discurso popular que se esconde muchas veces es el del humor y refleja admiración incondicional hacia ellos mismos, hipocresía sexual de las otras clases, sensaciones de inferioridad, fantasías satíricas, imaginación liberada y esclavizada al mismo tiempo. En el siglo XIX, lo popular es la fuerza social que desconfía de su espontaneidad, extrae seguridades de su alto número y asume que la secularización impuesta no afecta su sistema de creencias aunque modifique sus costumbres y diversifique su cultura oral. Como expresión política, el liberalismo fructifica visiblemente primero en canciones y letrillas, y luego en expresiones que retienen el aura de lo maravilloso, y apresan la experiencia histórica a través de un asombro que se va convirtiendo en rencor agradecido.

En el siglo XIX, el hoy llamado "tiempo libre" —imaginación, sentido de improvisación, goces voluntarios o inducidos— depende en primera instancia de la formación religiosa y familiar,¹¹⁷ y en segunda, de las oportunidades rituales: toros, globos, zarzuelas, canciones, espectáculos "insólitos", procesiones, desfiles, fusilamientos o ejecuciones. La secularización principio fundamental para los liberales se inspira en las leyes, en el crecimiento de la educación elemental y en la necesidad de nuevas costumbres.

Se mezclan elementos religiosos, modas, formas de vida de los barrios, el impacto de las derrotas eclesiásticas y el crecimiento de las ciudades. Los creadores del arte popular no se sienten artistas, son artesanos, trabajadores responsables que no distinguen mayormente entre naturaleza y sociedad, entre contingencia y fatalidad. Lo que culminará en el trabajo del taller de Vanegas Arroyo, de Manuel Manilla y José Guadalupe Posada, es tendencia antigua: transformar al pueblo, obligarlo a ser (productivamente) público, acumulándole imágenes reconocibles: apariciones, crímenes, héroes patrios, catástrofes, sucesos de moda. Lo popular es lo que llama la atención, es un espectáculo divertido y gratuito, que combina paisajes familiares, escenas de pasmo religioso, sátiras, explosiones oníricas o insinuaciones sexuales. Los artesanos satisfacen las apetencias colectivas, reservándose el derecho de la forma.

A pesar de que recientemente se han publicado artículos sobre la Ciudad de México del XIX, para entender un panorama tan complejo como es el de la cultura popular urbana, es preciso reconstruir atmósferas, hacer explícitas las reglas de juego de una mentalidad a la que, en primera instancia, delatan crónicas, novelas, artículos. El paisaje popular capitalino es difuso, promiscuo, conmovedor. Las clases marginales viven en las calles y duermen en los quicios, en situaciones miserables. Tropa, obreros, artesanos, gendarmes, empleados menores de todo tipo. Las viejas casas de vecindad alojan multitudes en los barrios de Los Ángeles, La Merced, La

Palma, La Candelaria de los Patos, El Carmen, La Soledad, Santiago Tlatelolco, Martínez de la Torre y el Baratillo. Patios estrechos, lugares oscuros, cuartos donde se hacían 16 o 20 personas.

En 1899, Mariano Ceballos encuentra casas bajas y viejas, sucias y agrietadas; olor de miseria, de amontonamiento y podredumbre. "Pulquerías con malas hembras y seres cuyo valiente renombre inunda diez cuerdas a la redonda, ellas desgrefiadas y desceñidas, mal terciado el reboso descolorido sobre flotante saco agujereado, que acusa por modo poco decente, como diría un maestro nuestro, las lasitudes del cuerpo, empobrecidos, mal vestidos desfigurados y de pelo hirsuto que se escapa por las roturas del sombrero de palma."¹¹⁸

No hay higiene en calle, plazas y viviendas, y a eso se agrega la falta de alojamiento. En 1892, la ciudad tiene 8 883 fincas; en 1900, 9 930.¹¹⁹ A un lado del hacinamiento, lo común es dormir en plazas y calles, guarecidos bajo los dinteles de templos o refugiados en portales. En los mesones de los barrios se duerme por un tlaco, sin vigilancia ni distinción de sexos, en corredores, zaguanes o patios; por una cuartilla se habilita como cama un petate de tules. Los barrios o colonias mejores se reservan a los grupos artesanales convertidos en obreros, y en algunas de esas viviendas las condiciones higiénicas son tolerables. Al ascender en la pirámide socioeconómica, estos obreros pueden aspirar a la condición popular.

El discurso populachero va entendiendo a su papel difuso y ruboroso. Durante el siglo XIX funciona con la servidumbre o de motín, como léperos y pelados; son las sombras alternativamente pintorescas y atroces que saquean el Parián, adulan a cada nuevo gobernante, rodean carruajes aspirando a contaminarse del aura de visibilidad del poder, rompen escaparates y faroles, gritan consignas impuestas y regresan a sus cubiles. ¿Qué es "cultura

popular” en su caso? Algo inaplicable, un concepto que no admite el uso anacrónico, algo que nada tiene que ver con esta plebe ocasionalmente divertida y siempre doblegada.

En las “Crónicas de la semana”, columna de Ignacio Manuel Altamirano, se describe, en 1869, un cuadro “tenebroso” (para emplear un adjetivo consternado de la época):

Del otro lado del canal que pone en comunicación los dos lagos y atraviesa la ciudad, está el barrio de la Candelaria de los Patos, la plazuela de la Alameda, los Baños de Coconepa y otros rincones en que parecen esconderse la miseria más abyecta, la ignorancia más vergonzosa, el pauperismo en estado de salvajes.

Desde que se atraviesa el puente de la Soledad de Santa Cruz y se pierde uno en aquel laberinto de callejuelas sucias e infectadas, todo anuncia que se ha entrado en la región de la fiebre y del hambre. Las grandes casas de vecindad son antiguas y destartaladas: en sus numerosas, estrechas y oscuras viviendas, yacen hacinadas generaciones enteras de miserables; las calles no sólo son desaseadas sino inmundas, la atmósfera es asfixiante, los grandes hoyancos que hay en aquellos empedrados del tiempo de los virreyes están llenos de agua cenagosa y negra que exhala miasmas mortíferas, y en suma, por allí circulan centenares de hombres, mujeres y niños envueltos en harapos, en cuyos semblantes enflaquecidos se revelan, con sus más lastimosos caracteres, la necesidad y la agonía.

Pero al llegar a las calles contiguas a la plazuela de la Alamedita, a Coconepa, a Candelaria, el horror se aumenta, porque el aspecto de casas, calles y gente llega al último extremo que pueden alcanzar la miseria y la enfermedad.”¹²⁰

Estas condiciones explican por qué lo popular es en el siglo XIX patrimonio de las clases medias, y por qué las dificultades de documentación respecto a gustos y tendencias del pueblo. Julio Guerrero describe la situación de mendigos, hilachentas, pepenadores, en *La génesis del crimen*

en México:¹²¹ ganan entre 20 y 40 centavos diarios, andan descalzos y sucios y envejecen muy pronto. Tampoco, mientras se asciende en la escala social, hay muchas oportunidades para soldados o artesanos. Apenas comen y se visten, se divierten como pueden y hasta donde los dejan, se desatan en la promiscuidad; viven una religiosidad compleja, variada y no muy ortodoxa. Moisés González Navarro señala que en este periodo existe la imagen venerada desde el humor, porque no existía la unidad religiosa. Esta situación recorre todo el país, ya sea en Guadalajara, donde el santo era San Expedito, y en Ixtacalco gozaba de ese honor San Miguelito, muy obsequiado por la lira popular, por estos versos:¹²²

Glorioso San Miguelito.

Que es el santo más mejor.

Que muy poquito le falta
para ser madre de Dios.¹²³

En años recientes Liliana Felipe y Eugenia León retoman en una parodia musical la figura de San Miguel Arcángel para poner en sátira los fracasos del sujeto ante el neoliberalismo y la necesidad de la protección milagrosa de éste.

San Miguel Arcángel,

Santito, no te quedes tan

duro, tan quietecito,

no te regocijes en tu

pasado

que ahora es de veras

cuando te necesito.

Ahora es cuando

el demonio
se pone el moño,
ahora es cuando los
santos
ya no son tantos,
ahora es cuando los
dioses
son sólo adioses,
ahora es cuando el
pecado
anda muy confiado.
San Miguel...
santito... santito... santito...
San Miguel Arcángel,
Santito, no te quedes
de hierro, de palosanto,
que me está arrebatando
este desencanto;
yo lloré, lloré y lloré,
mejor ya lo canto.
Ahora es cuando Mefisto
se pone listo,
ahora es cuando las

vacas se ponen flacas

ahora es cuando las

peras a veinticinco.

Ahora es cuando la vida

se pone al brinco.

San Miguel Arcángel,

Santón, no me dejes caer

en la tentación, achica mi

cama, encoje el colchón,

no digas que me ama

como sé que me ama.

Vuélveme la santa

que en deseo canta,

vuélveme creíble

como lo imposible,

vuélveme su espejo

de nuevo o te deajo,

vuélveme la espalda

y te bajo la falda.

Órale, Miguel Miguelito,

mi hermano,

un trabajo limpio,

purísimo y sano.

Órale, Miguel Miguelito,

mi hermano,

llámalo mi amor

porque así yo lo llamo.

Yo a ti te lo pago cuando

esté en mi cama.

Yo a ti te lo pago

cuando esté en mi cama.¹²⁴

La vida de las clases desposeídas se ve expulsada de los paseos exclusivos de la "vida civilizada" a la europea. Se visten con lo que consiguen: hilachos, calzón y camisa de manta, huipiles, pantalones y sombreros jaranas, rebozo y enagua de percal, botines de charol. Entre ellos, la mujer no tiene visibilidad ni uso de la palabra; si le va moderadamente bien, será la esposa. Si no, un amor a la sombra de bailes y borracheras. Estos marginados saben que la ciudad no los admite, no fue hecha para ellos; viven en falta, no pueden leer, están siempre borrachos o enfermos, lo único que producen son hijos y sus entretenimientos dependen de la generosidad de los gobernantes.

He aquí algunos ejemplos de poemas dedicados a personajes medulares de este periodo:

Hernán Cortés

Qué triste está el ánima mea

mientras el oro de Cortés no vea.¹²⁵

Hernán Cortés

Cortés, quemaste los pies

a Guautémoc por el oro
 y a queste es el día que añoro
 que a este súbdito le des
 una brizna del tesoro
 aunque lo escondas después.¹²⁶

Moctezuma

Moctezuma se cayó
 Moctezuma de una mesa
 Moctezuma se rompió
 Moctezuma la cabeza.¹²⁷

Virrey Marquina

Para perpetua memoria
 nos dejó el Virrey Marquina
 una fuente en que se orina
 y allí se acaba la historia.

La pasión por registrar tipos y costumbres va acompañada de constantes renovaciones técnicas que permiten la reproducción múltiple de las imágenes. La litografía, que introduce en México el italiano Claudio Linati en 1826, revoluciona el panorama editorial de la época, ya que permite el surgimiento de publicaciones totalmente ilustradas que técnicamente era difícil realizar a partir de grabados en madera, cobre o acero. El afán de documentar al país se multiplica al apoyarse en las técnicas litográficas, y su intención se expresa claramente en los

títulos de los ilustrados de la época: *El Mosaico Mexicano*, *El Museo Mexicano*, *El Álbum Mexicano*, *México y su Mexicano*, *México Pintoresco*, *Artístico y Monumental*, *Los Gobernantes de México*, *Hombres Prominentes de México* y *Patria Ilustrada*, son tan sólo algunos de los títulos que orgullosamente se afirman nacionales.

Las revistas ilustradas con litografías se generalizan alrededor de la década de los setenta del siglo XIX, y en ellas aparecen ya signos de un lenguaje basado en el humor. En láminas como El pollo, La pollita o el gacetillero que José María Villasana realiza para *México y sus Costumbres*, el dibujante abandona la imagen única y multiplica las viñetas en composiciones en las que texto e ilustración forman un discurso narrativo integrado. En ocasiones, los dibujos ocupan el margen superior del pliego central y algunos son verdaderos versillos, como “Consejos a los viajeros del futuro ferrocarril de Veracruz”, publicado el 20 de noviembre de 1872.

Salidos del taller de Vanegas Arroyo y de las inspiraciones gráficas de José Guadalupe se conservan algunos ejemplos de historieta. *Las aventuras de un ladrón de relojes*, fragmentados de la saga de *Don Chepito Marihuano* y *Por amar a una mujer casada* —en la que don Chepito ocupa también el papel protagónico— son las únicas evidencias de la incursión de la mancuerna Vanegas Arroyo-Posada en el lenguaje de la historieta. De la época en que Posada aún no se integraba al taller de Vanegas Arroyo son las litografías narrativas de viñetas múltiples: *El viaje de su paternidad* y *Un diputado de provincia*, que se publicaron en la *Patria Ilustrada*, de Irineo Paz.

José Guadalupe Posada nace en Aguascalientes en 1852 y muere en la capital de la república el 20 de enero de 1913. En su biografía constan la extrema pobreza, la infancia transcurrida durante las guerras de intervención, la iniciación artística copiando figuras religiosas o de la baraja, la estadía en una academia de dibujo, el gran aprendizaje formativo en el taller del

maestro Pedroza. Pronto, se manifiesta su precoz maestría técnica, y en *El Jicote. Periódico hablado pero no embustero, por un enjambre de avispas*, son notables las caricaturas litográficas de Posada contra un tirano local. La respuesta punitiva lo arroja a la ciudad de León primero, y a la de México después.

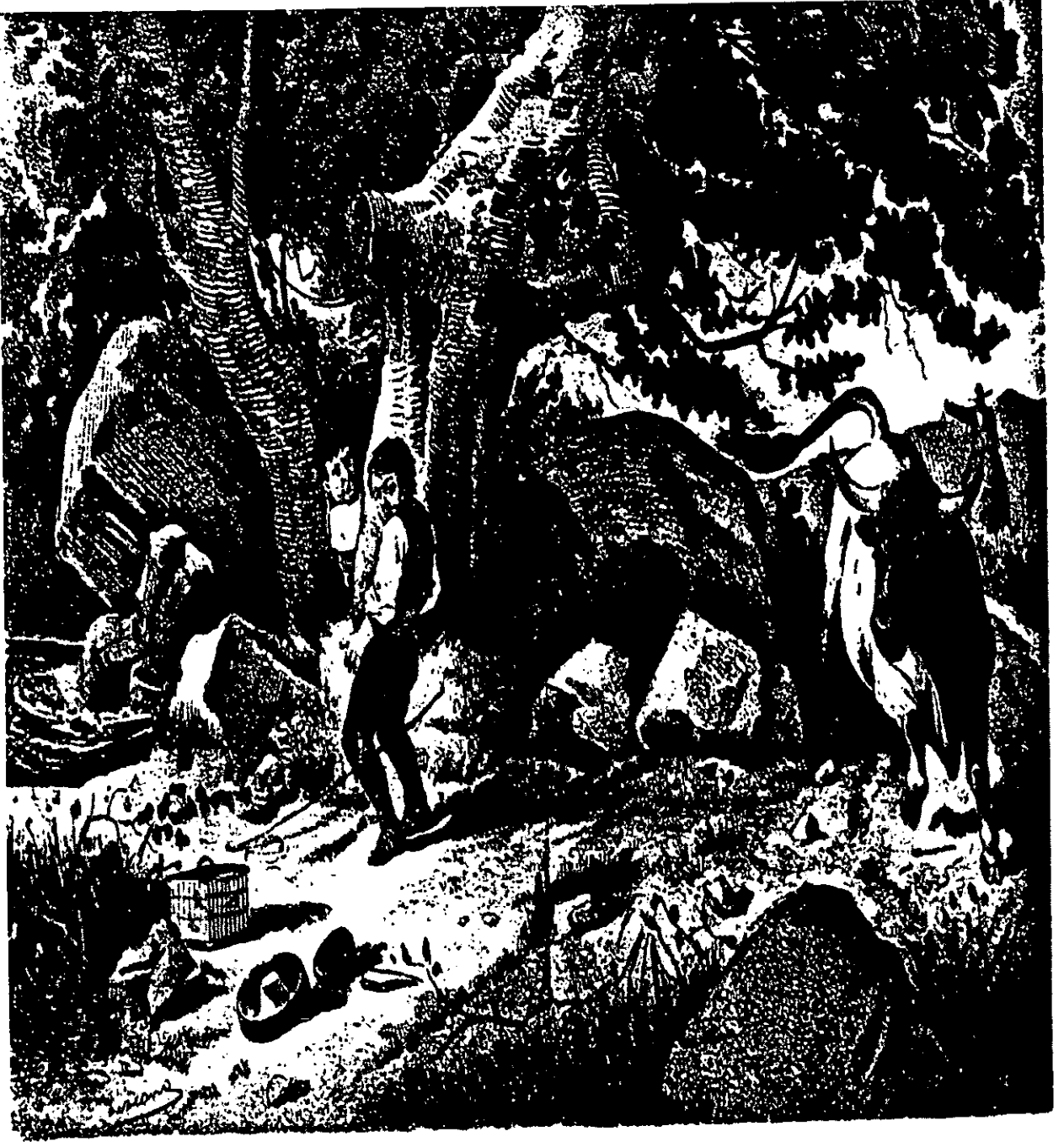
Y para arruinar al pobre	tiene un bárbaro cariz; le basta un fútil deslíz
y cualquier delito abulta;	y tan odioso resulta,
que á quien declara enemigo,	
después de prisión y multa.	lo hace soldado, en castigo,
hoy pobres, sin habitantes	así ha logrado dejar pueblos muy dichosos
	ante,
todos tratan de emigrar	y en continuo malestar
y hasta parece delirio	que vivir allí es martirio,
que donde manda un cacique,	que no hay nadie que lo explique,
	no manda ni Don Porfirio

Extraído del periódico *El Diablo rojo*, 6 de diciembre de 1909, no. 89, portada.

A los 37 años, en 1889, Posada instala un taller en la capital. Ya ha asimilado las primeras influencias de ilustradores románticos nacionales y extranjeros, ya ha demostrado su pericia en el manejo del blanco y negro y la gama de grises; ya ha creado en profusión corridos, juegos de salón, silabarios, cancioneros, novenarios, estampería religiosa y patriótica, cuentos infantiles, carteles de toros, de teatro y de circo, naipes, planas y anuncios comerciales. También ha

aceptado las modificaciones de la época y elabora anuncios de locomotoras, fábricas de hilados y tejidos, cigarros, fósforos, productos alimenticios. Todo esto en condiciones adversas de trabajo. En su indispensable *El folclore literario de México* (1929), Rubén M. Campos describe su “tallercito”, barraca dentro de un zaguán, especie de jaula con vidrios rotos y cartones pegados con pegadura en los boquetes sin vidrios.

Allá, en aquel chiribitil, Posada recibía los encargos más extraordinarios del público: imágenes para ilustrar una oración con indulgencias; pernils de carnero, de pollo o de liebre para ilustrar libros de cocina; dientes para los anuncios de mano de un dentista; jaranas para una sombrerería de barrio; utensilios de cocina; potes y frascos de farmacia para anuncio de remedios caseros y medicinas de patente. Todo lo que caía bajo el dominio del publicismo ratonero de antaño, era recibido por Posada con la misma sonrisa ecuánime del hombre bueno como el pan; y sin objeción ninguna poníanse al trabajo con sus útiles rudimentarios, sin dibujo previo, sin más que una ojeada para calcular la reducción del modelo a su cuarta parte, o al revés, al aumento de una muestra microscópica o la reducción de un modelo imaginario, sirviéndose de una simple indicación de escritura.



Ilustraciones de Jiménez y Lizcano para la revista *La Lidia* en Rafael Saldivar, *El cartel taurino. Historia y evolución de un género (1737-1990)*, presentación de Jaime Birhuela, apéndice "La etiqueta de tema taurino" por Eduardo Pereiras, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, 375 p., ils., (*La Tauromaquia*, 26).

Antonio Vanegas Arroyo, con quien Manilla y Posada trabajaron, recordó un peregrinaje:

Cada mañana, antes de venir a verme, Posada visitaba otros talleres preguntando si necesitaban algún grabado. Si ellos decían que sí, de los amplios bolsillos de su gabán extraía un buril y el resto de los materiales. Allí mismo Posada cortaba la viñeta requerida o el retrato o aquello que necesitasen. Terminado el trabajo se dirigía a la siguiente imprenta repitiendo su pregunta.

El taller de Vanegas Arroyo: puertas desvencijadas, una vieja prensa de mano o de pedal, rimeros de papel cortado, paredes tapizadas de anuncios de peleas de gallos, de corridas de toros pueblerinas, de funciones de teatro de barraca, de jacalones y circos de plazuela. Media docena de obreros desarrapados, dos o tres poetas melencólicos que escriben infatigables corridos y novelas por entregas.

Allí, sin esperar o exigir reconocimiento, Posada trabaja "a la vista del público, detrás de la vidriera que daba a la calle -dice José Clemente Orozco- y yo me detenía encantado, por algunos minutos, camino de la escuela, a contemplar al grabador, cuatro veces al día. Éste fue el primer estímulo que despertó mi imaginación y me impulsó a emborronar papeles con los primeros muñecos, la primera revelación de la existencia del arte de la pintura. Fui desde entonces uno de los mejores clientes de la editorial de Antonio Vanegas Arroyo."

De las ofertas de la imprenta de Vanegas Arroyo da fe este suelto:

En esta antigua casa se halla un variado y selecto surtido de canciones para el presente año.

Colección de Felicitaciones, Suerte de Prestidigitación, Adivinanzas, Juego de Estrada, Cuadernos de cocina, Dulcero, Pastelero, Brindis, Versos para payaso, Discursos Patrióticos, Comedias para niños o títeres, Bonitos cuentos.”

Vanegas Arroyo es un extraordinario impresor. Conoce, intuye y promueve las variaciones del gusto popular. Sabe de la complacencia en el escándalo, y de las necesidades de lectura accesible y, por eso, publica indiscriminadamente libros de cuentos, recetarios, modelos de cartas de amor, profecías, relatos patrióticos y “ejemplos” o narraciones con epílogo moral dedicado a alertar contra los vicios y los errores de las pasiones, de la miseria y de la ignorancia. Posada capta admirablemente el sentido de la producción de Vanegas Arroyo, encuentra en los crímenes más notorios el gusto y la expresión populares, ve -en los hechos de sangre célebres- a los nuevos cuentos de hadas. No la *Bella Durmiente del bosque* ni el *Gato con botas* sino *El horrorosísimo crimen del horrorosísimo hijo que mata a su horrorosísima madre*, o *Una mujer que se divide en dos mitades convirtiéndose en bola de fuego*.

Los grabadores estrictamente populares: Gabriel Vicente Gaona (Picheta) en Yucatán, o Manilla y Posada en México tienen talento, imaginación, agudeza y lealtades costumbristas patrióticas, y además llaman la atención sobre límites y logros visuales extraídos de su afición a la reiteración, sucesoria transformista de la escuela clásica, su regocijo ante cualquier texto o ilustración fantástica donde la realidad sea ampliamente reconocible.

Un gran momento experimental. Sin que nadie la mire, sin que se le exija calidad alguna, una cultura crea un público, se forma y se conforma atendiendo y satisfaciendo urgencias básicas. Esto es notable en el trabajo de caricaturistas, dibujantes y grabadores, los educadores visuales del pueblo. A lo largo del siglo XIX, en periódicos, revistas, panfletos, hojas populares, surge un

arte complejo y matizado. Las hojas populares, de “ruin apariencia” obtenida en “imprentas de mala muerte, divulgadores cotidianos de corridos que representan -nos informa Rubén M. Campos- un fusilamiento, la conducción de un cadáver, una calavera con dos tibias cruzadas en X, una mujer llorando sobre un túmulo, un sauce llorón en un campo santo, dos viejas injuriándose, un pleito de pelados a cuchilladas, las ánimas del purgatorio entre llamas, siempre algo fúnebre o escandaloso o trágico”. En esta tradición José Guadalupe Posada, inagotable creador de formas, se adecua a un espacio imaginativo entre la “realidad” y la “fantasía”. De sus grabados (cifra aproximada: 20 mil a 25 mil) se desprende una insistencia: lo “social” es, en nuestras condiciones, *lo natural*, el Pueblo es parte de la Naturaleza, y a una colectividad sin el impulso o la malicia o la información suficientes para entender la “respetabilidad” y el “decoro”, le resultan enormemente naturales el crimen y las consecuencias más trágicas del “pecado”, el deseo sin eufemismos y los vicios sin sentimientos de culpa, las formas límites de la fe y las costumbres al margen de la sociedad, el miedo a la muerte y el amor a las calaveras, la dictadura y la crítica a la dictadura, la confusión de historia con relato de lo ocurrido a personajes conocidos, y de milagro con hecho histórico.

Posada en su obra *La vida cotidiana, naturaleza ampliada*. Al someterse al prejuicio aunque él los carezca, le concede igual atención a los fenómenos (un cerdo con cara de hombre, ojos de pescado y un cuerno en la frente, o la mujer que da a luz tres niños y cuatro cocodrilos), a las apariciones de vírgenes o los “estremecimientos inolvidables” que nos depara lo vivido a diario: fusilamientos, hazañas de valientes, proezas de bandidos, secuestros, asesinatos, cataclismos, accidentes, éxitos taurinos.

La gaceta *Callejera* publica siete veces a la semana corridos (relatos piadosos o realistas versificados abruptamente) y, al ilustrarlos, Posada es ecléctico: él es anticlerical y supersticioso,

misógino y devoto de la Virgen, partidario del diablo y respetuoso de la Iglesia, admirador de los bandoleros sociales y frecuentador del Santo Señor de Chalma. Y en la interminable dualidad no ve contradicciones porque -muy a modo- se considera a sí mismo un medio expresivo, un puente entre el pueblo y la realidad, entre la información y el comentario imaginado.

A fines del siglo XIX, la sociedad parece dominada por una sed inagotable de imágenes. Periódicos, revistas con caricaturas, hojas volantes, folletines ilustrados y todo tipo de publicaciones se expenden profusamente en la ciudad de México y las capitales de provincia. La producción nacional y las importaciones conviven en un mercado en constante crecimiento. La población analfabeta y la muy cultivada consumen, por igual, la producción gráfica de la época. La casa Maucci Hermanos, con sede en Barcelona, exporta a Hispanoamérica, a través de sus filiales en México, La Habana y Buenos Aires, publicaciones que cubren el amplio espectro de la literatura popular castellana de la época. Folletines románticos, libros de aventuras, novelas costumbristas y picarescas, historias de viajes, así como los juegos de la Oca y la Lotería, llegan a nuestro país, y son distribuidos por el expendio que establecen los hermanos Maucci en la calle de El Relox. Entre los múltiples productos que los Maucci introducen a México, se encuentran las aleluyas y romances: hojas de colores de gran formato, impresas con grabados que tienen su origen en las *aucas* catalanas, los *catchpenny prints* ingleses y los *canards* franceses y que desde el siglo XVII se vendían en ferias y mercados del viejo continente. Las aleluyas de Maucci narran en forma de historieta, con secuencias de grabados y apoyaturas de textos rimados, aventuras picarescas y galantes, sucesos políticos, crímenes famosos, vidas de santos y herejes, etcétera.

A lo largo de esta investigación encontramos una serie de sobrenombres políticos hacia los presidentes que servirán como preámbulo de cada uno de los periodos que analicemos, como se puede ver en el siguiente Cuadro.

DE PRESIDENTES MEXICANOS						
Porfirio Díaz	El llorón de Icamole					
Francisco I. Madero	El enano del Tapanco,::	El chaparrito,	El presidente pingüica.			
Venustiano Carranza	Barbastenan go					
Adolfo de la Huerta	Fito el cantante,	La cigarra	corgeritos	Presidente de Do de Pecho		
Álvaro Obregón	El manco de Celaya	El perfumado	El mocho	Bárbaro ladrón	El quince uñas	

México, Agosto 19 de 1902.

Año XVII — Tomo XVII — Núm. 823.

EL HIJO DEL ABUIZOTE



Semanario de oposicion é intransigente con todo lo malo
 Fundador y Propietario: DANIEL CABRERA
 Direccion: Calle de Cocheras No. 3 - Apartado 421.

PASAJE BIBLICO-NACIONAL



El Realista. — Hombre de poca fe ¿Por qué dudaste?

“Pasaje bíblico nacional”, en *El Hijo del Abuizote*, 22 de marzo de 1903, p. 175.



“La adoración de los santos reyes”, en *El Hijo del Ahuizote*, 7 de enero de 1900, p. 5.

“La imagen de *La Adoración de los Santos Reyes*, la cual reproduce a la Sagrada Familia compuesta de la Virgen María, que está personificada por el general Díaz, de San José, que corresponde al pueblo dormido, y de la reelección, que es el niño Jesús. Los animales que acompañan a la adoración de los Santos Reyes simbolizan al Círculo Oaxaqueño, al Círculo Constitucionalista, al Círculo Porfirista, en suma a los amigos del general Díaz. Y por lo que respecta a los Reyes, sus rasgos fisonómicos no son tan precisos como para identificarlos

debidamente, sin embargo pueden corresponder al doctor Torres Torija o a don José María Vigil, a Landa y Escandón, o tal vez a Joaquín Baranda, pero de todos modos esos Reyes son los amigos del general Díaz, que reverentes se postran ante la reelección.” Texto de González Reyes.

EL PUEBLO AVISA



“El pueblo avisa”, en *El Diablo rojo*, 23 de marzo de 1908, no. 6, portada.

“El Porfiriato otorgó a los Estados Unidos la concesión (5 de noviembre de 1907) para estacionar temporalmente dos barcos carboneros en bahía Magdalena, Baja California, así como

el permiso para que las flotas norteamericanas del Atlántico y del Pacífico hicieran en la misma bahía prácticas de tiro al blanco. Este dibujo traduce la alarma popular que causara la imprudente concesión, ya que la Península de la Baja California siempre había sido codiciada por nuestros poderosos vecinos.”

Las tradiciones de la gráfica y la literatura popular abonan el territorio en que nace la historieta y de ellas adquiere sus rasgos nacionales. Otras influencias, formales y narrativas, de origen europeo y norteamericano, se incorporan en los albores del siglo XX¹²⁸



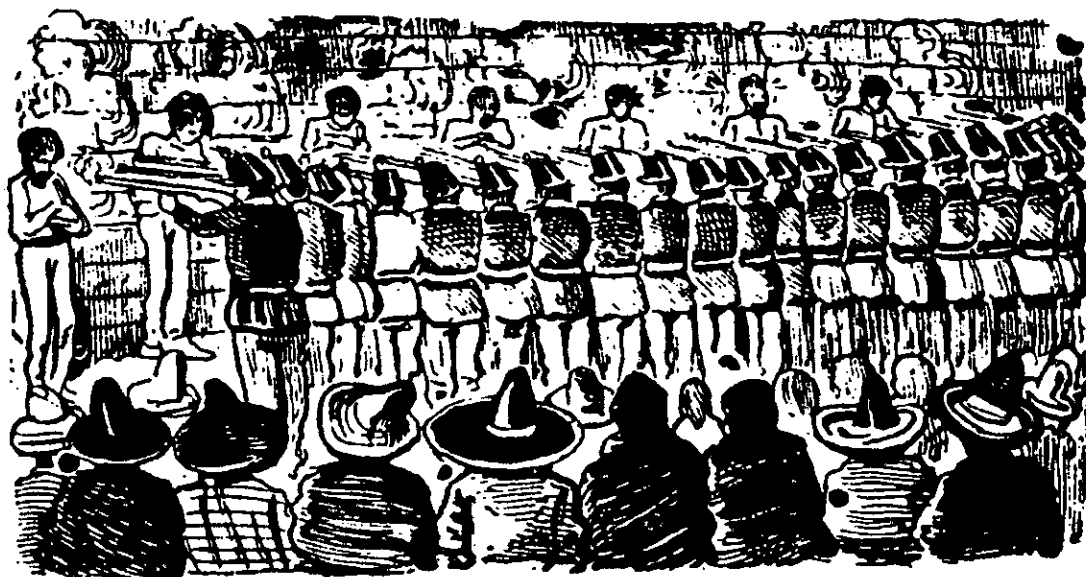
“La Comedia democrática” en *La Sátira*, 10 de septiembre de 1911, no. 43, p. 4, “En esta caricatura se imputó al nuevo régimen y, sobre todo, a sus hombres, aun antes de que Madero subiera a al poder, de que no perseguían sino las sinecuras y el fácil enriquecimiento. En este dibujo se dispuso presentar a Madero, tocado con ridículo sombrero de gala, distribuyendo las posiciones de los personajes que sustituirían en las mismas a los más discutidos y odiosos del antiguo régimen. En el dibujo están Jesús Urrueta, José María Pino Suárez y Juan Sánchez

Azcona (este último vestido a la usanza torera de Andalucía) que reemplazarían, respectivamente, a Luis Toro, Ramón Corral y Rosendo Pineda.” Texto de González Ramírez

Animada por el espíritu de la modernidad, la historieta perfecciona su lenguaje y se constituye en elemento obligado de toda publicación que aspire a un consumo masivo. Sin embargo, nuestras tradiciones culturales no son relegadas por las formas y contenidos nuevos, por el contrario, se reproducen y permanecen a lo largo de toda la historia del cómic mexicano.

En los años veinte, el costumbrismo y la búsqueda de tipos populares son los signos definitorios de las primeras historietas mexicanas modernas. En la década de los treinta el tremendismo de las hojas volantes, el folletín romántico y la versión nacional del humor negro, que tanto trabajaron Posada y Vanegas Arroyo, se incorporan al cómic mexicano.

Ejemplos de la obra de José Guadalupe Posada, se muestran a continuación, monografías extraídas de Frances Toor:



FUSILAMIENTOS

“Fusilamientos”, Monografía de las obras de José Guadalupe Posada (Francés Toor), p. 49.



REVOLUCIONARIO

Monografía de las obras de José Guadalupe Posada (Francés Toor), p. 22.

Por momentos parece que la historieta nacional quisiera liberarse de los fantasmas del pasado inmediato. En ciertos periodos de su historia incurre en un mimetismo tan profundo con los cómics norteamericanos hacia mediados del siglo xx que parece perder su mexicanidad o el primer sentimiento de nacionalidad. Pero siempre que se aleja demasiado de sus raíces populares pierde fuerza, originalidad y penetración, y pronto regresa a sus fuentes.

De la misma manera que la historieta mexicana abreva en la tradición, el folcklor popular se alimenta del cómic. Los temas, personajes e imágenes consagrados por las figuras se hacen presentes en la plástica de los pintores populares, en la artesanía de juguetes infantiles, en los decorados de las ferias, en canciones y corridos, en mercados callejeros y hasta en las leyendas que pregonan la tradición oral.

Esta técnica de relato, tomada de las *catchpenny prints* inglesas o de las *aucas* catalanas y las *aleluyas* españolas, es empleada con fines de sátira política por el anónimo autor de *Santa Anna a la faz de sus compatriotas*, quien nos relata la historia del dictador en dos planchas con veinte viñetas cada una, publicadas en 1856 y 1857 en la primera y segunda entregas del *Calendario de Pedro de Urdimalas*.

Un poema dedicado a Santa Anna:

Santa Anna

Es santa sin ser mujer

es rey sin cetro real,

es hombre, mas no cabal,

y sultán al parecer.

Parte en el sepulcro está

y parte dándonos guerra.

Así, ¿será esto de la tierra

o qué demonios será?

El autor de las primeras historietas aparecidas en *El Ahuizote* es Manuel Villasana, entonces joven dibujante que a los 24 años ya era poseedor de un estilo suelto y eficaz en la mejor tradición de los maestros Hernández y Escalante. Desde sus primeros trabajos, Villasana procede sistemáticamente a desdoblar el chiste político en viñetas múltiples y sucesivas, expresando a través de secuencias narrativas ideas que de otra manera no serían comunicables. En ocasiones el texto es hilo conductor y las imágenes, sin unidad espacio-temporal o dramática, operan como contrapunto irónico. Ejemplo de esto son algunas de las planchas tituladas "Editorial", que publica en las páginas centrales del semanario.

En otros casos, el eje es una pequeña historia relatada por medio de viñetas y apoyaturas combinadas. Finalmente, hay también historietas mudas, como "Las aventuras de dos frenólogos en Francfort" en la que el dibujante se burla de Blas Balcárcel, secretario de Fomento en el gobierno de Lerdo.

Villasana muestra un notable dominio sobre el lenguaje del cómic. En sus trabajos, apoyatura y viñeta jamás se reiteran mutuamente y su combinación siempre dice más que una y otra por separado. De hecho su estilo radica, precisamente, en el contrapunto burlesco entre texto e imagen.

Ciertamente en estas historietas no hay globos —como no los habrá en el cómic mexicano sino hasta 25 años después—, pero Villasana traza los textos sobre la plancha dándoles una función plástica y de manera ocasional dibuja onomatopeyas, como en la última viñeta de "El maestro de baile".¹²⁹

Tampoco hay aquí personajes reiterados del tipo de "Max y Moritz", héroes de cómic creados por el alemán W. Bush nueve años antes, pero en compensación el presidente Lerdo y sus ministros aparecen, una y otra vez, fisonómica y moralmente tipificados: Blas Balcárcel, secretario de Fomento, rechoncho, calvo y de nariz prominente, es duro de entenderlas; Ignacio Mejía, secretario de Guerra y Marina, estirado y presuntuoso, porta un gran machete y es proclive a la represión, etcétera. Finalmente, el espíritu contestatario del pueblo encarna en *El Ahuizote*, emblema de revista: un pícaro mal peinado y sin dientes con alas de murciélago y patas de gallo, siempre armado con un tridente.

El Ahuizote desaparece en 1876, pero Villasana seguirá cultivando y promoviendo la historieta durante su larga y exitosa carrera como dibujante y editor. En 1883 colabora en *La Patria Ilustrada*, semanario que aparece los lunes como suplemento de *La Patria*, diario de la ciudad de México que edita Irineo Paz. En las páginas de esta revista, Villasana publica caricaturas de sátira social y, en algunas portadas, espectaculares cartones de viñetas múltiples que constituyen verdaderos ejemplos de cómic analítico. En el mismo año, el ilustrador trabaja también para *La Época Ilustrada*, semanario de "literatura, humorismo y caricaturas" que aparece los lunes como suplemento del diario *La Época*. De la publicación se encargan "Villasana, Ignacio Haro y Cía. Editores", y las historietas ocupan un lugar preponderante; algunas son de Villasana, pero la mayoría son reproducciones de trabajos europeos, del español Apeles Mestres, del alemán Jeus y de los franceses Lafose, Denove y Michel. En diciembre de 1884, Villasana abandona la sociedad editorial y sus dibujos son sustituidos por los de un mal imitador que firma "Frimus". Pero cuatro años después, el litógrafo incursiona de nuevo en el periodismo con la publicación del semanario *México Gráfico*, del que es director y dibujante y para el cual realiza historietas.

El Hijo del Ahuizote continúa la tradición de su padre: junto a la caricatura y el chiste político de un solo cuadro, aparecen las planchas de viñetas múltiples y las historietas propiamente dichas. La mayor parte de la gráfica de *El Hijo del Ahuizote* es de crítica al sistema; pero también hay costumbrismo y no faltan muestras de humor blanco en historietas sin intención política. Los globos están ausentes, pero en algunos trabajos como "Observaciones desde ultratumba", publicada el 24 de febrero de 1901, las expresiones de los personajes están dibujadas sobre la viñeta.

En *El Hijo del Ahuizote* aparecen algunas historietas firmadas con el seudónimo "Tirso Tinajero". Pese a su gráfica pobre y humor pedestre, se justifica mencionarlas porque algunas de ellas desarrollan anécdotas ubicadas en la época de la Conquista, recurriendo a una gráfica inspirada en los códices precolombinos, en lo que se antoja un intento involuntario de darle argumentos a la hipótesis más antigua y romántica de que los tlacuilos fueron precursores del cómic mexicano. No hay tal, pero los trabajos de Tinajero son, cuando menos, curiosos.



“El señor se retira al desierto del Sur a ayunar 40 días. Es tentado por el diablo”. En *El Hijo del Ahuizote*, 3 de marzo de 1901, p. 104-105.

El pasaje del Nuevo Testamento que alude a que el Señor se retiró al desierto para ayunar, y que en esa ocasión fue tentado por el diablo, lo aprovechó el caricaturista para representar al general Díaz como Jesús, tentado por el arzobispo de México que le ofrecía el imperio del país y sus grandezas. Descendiendo van los ministros del régimen, que el dibujante diseñó en calidad de apóstoles: Ignacio Mariscal, José Ives Limantour, Francisco Z. Mena, Bernardo Reyes, Manuel González Cosío, Manuel Fernández Leal y Joaquín Baranda. El dibujante recogió, a su vez, la frase de Justo Sierra es decir que el pueblo de México tenía hambre y sed de justicia, para dar idea de la situación reinante.

Las *Gacetas Callejeras* convierten conmociones sociales en “sensaciones”, tan “reales” que resultan inverosímiles, tan transfiguradas el arte o el escándalo que de pronto se revela su lejanía.

Hay considerables dosis de autoengaño en quienes, dentro y fuera de México, reivindicaron a Posada por su mexicanidad (definida como “conciencia de país, sentido histórico”, entre otras afirmaciones). Sin duda, en parte de su obra Posada continúa el impulso de la serie. Los mexicanos pintados por sí mismos, la minuciosa estrategia de escritores como Manuel Payno o pintores y grabadores como Casimiro Castro. A semejanza de Guillermo Prieto, Posada reproduce un vastísimo conjunto social (a diferencia de Prieto, él, cada que puede, le agrega al costumbrismo la imaginación desbordada). Pero, en el sentido ideológico, Posada no va más allá de la cultura de su época, no se embarca en la hazaña metafísica de revelar un “ser nacional”.

Una cosa por la otra: él no resulta “mexicano” de acuerdo con la concepción actual, pero tampoco es “mexicano” según la descripción porfiriana. Ni creyó en la selección de especies ni encontró “primitiva” o “bárbara” conducta alguna (en toda su obra hay una asombrosa y benéfica carencia de juicios morales). Desde su marginalidad y su contemplación divertida de la “nación” aceptada y en el pueblo excluido, Posada se opone a la percepción estrechísima del Porfiriato. Él va de las costumbres a los mitos, de los mitos a la moda, de los generales a los toreros, de los escritores a los hombres, de la Historia a la Fábula, de las supersticiones a las conmemoraciones. La cultura dominante no puede entenderlo y sólo en la década de los veinte se inicia su valoración y su rescate.

El artista cuyo genio llama la atención en los veinte y los treinta es un Posada parcial, revelado por la necesidad de los muralistas de antecedentes prestigiosos. Según Orozco, Posada es estímulo callejero convertido en fuerza terminal, o como bien lo ha llamado Gloria Villegas: “el gran narrador de la soledad”, un técnico incomparable; Rivera, profeta desoído, afirma: “Posada fue tan grande que quizás un día se olvide su nombre. Está tan integrado al alma popular que tal vez se vuelva enteramente abstracto.” Por un lado se individualizará, volviéndose referencia insustituible, gloria nacional, etcétera. Por otro, será el sinónimo perfecto del arte que el pueblo genera y hacia él retorna.

Las acumulaciones culturales son transformaciones sociales. De entretenimiento masivo una obra deviene patrimonio de clases medias. Aislado de su ámbito inicial, de esos compradores ávidos y divertidos, los grabados de Posada parecen logros en el vacío o testimonios de cargo de una metafísica nacional. El ámbito muy concreto de lo popular parece abstracción brumosa, una suerte de fuerza genésica de la que, de improviso, se desprende un fruto muy complejo cuya preservación requiere el albergue majestuoso de los museos. Persuadan o no, las explicaciones *a posteriori* inducen a nociones falsas. Posada no se propuso ser “pueblo” ni es resultado completamente insólito. Él se creyó artesano o, mejor, ya que vivió la vida de los grabadores de su tiempo sólo reconocidos a través de la demanda de trabajo, genio popular inequívoco por su capacidad de transmitir y materializar grandezas nuevas o soterradas de las masas. Posada no le permitió a su clientela la responsabilidad de la contemplación artística sino la alegría de una realidad transfigurada.

Se ha dicho que en la obra de Posada apenas si hay ideas políticas, que no defiende causa ni pretende cambios o reformas sociales. Esto no me parece exacto. En primer lugar, es una versión magistral de la subversión imaginativa de los reprimidos. En un periodo donde hacerlo



Semanario (librero de combate. ♦ O amara á Dios, ó se los lleva el Diablo.

Entre col y col, lechuga



En la caricatura de *El Diablito Rojo*, 6 de diciembre de 1909, no. 89, en su portada, ataca el caciquismo en una de sus más impías manifestaciones: en la de imponer multas por fútiles motivos, en imponerlas exageradas para las posibilidades del hombre del pueblo y en castigar después con prisión y multa a quien declara enemigo, enviándolo a filas en calidad de soldado.

El Fandango (cuyo subtítulo es aleccionador: "Semanario destinado exclusivamente a la defensa de la clase obrera, decidor de verdades, no farolero y sostenedor de cuanto dicen en cualquier terreno: No son papas"). Él, ocasionalmente y a pedido, dibujará respetuosamente a Porfirio Díaz, pero de modo reiterado y valeroso tratará su prepotencia, su aferramiento al poder, su puerilidad represiva. Y llevado por un espíritu de resistencia a la brutal deformación de la dictadura, verá en el humor el inmejorable punto de fusión entre realidad y fantasía.

Burla, desafío, marginalidad desavienen dibujos (o comentarios) irónicos. El personaje don Chepito Mariguano incorpora locura, transgresión, inermidad y sonrisa depravada ante los convencionalismos imperantes. De la irreverencia de don Chepito, Posada transita a la experimentación formal, social y política de las "Calaveras", género que, a partir de la moda de Don Juan Tenorio y de las tradiciones del Día de Muertos, el humor popular se convierte en la licencia de impunidad: si la muerte es la gran niveladora, sus premoniciones hacen visibles panoramas corrosivos a cuenta de una "fraternización en la tumba". Posada aprovecha esta ganancia y hace de ella la culminación de su tarea creativa. A él le interesa la igualdad que desde aquí consigue el pretexto de la muerte y, aún más profundamente, le importa, en las "Calaveras", las formas innovadoras que sintetizarán la represión y la exaltación comunitaria, las alucinaciones de la cultura oral y los sarcasmos de la crítica política, las atmósferas, en suma, de una catarsis que es memoria histórica y sueño dirigido.

En planchas de metal, planchas de madera o piedras tipográficas, entre cambios técnicos de litografía o grabado de madera o metal o zinc, Posada, sin aspiraciones didácticas, formó a un público básicamente iletrado, trascendiendo sus concepciones de realidad e irrealidad. Él

personifica, sin duda, uno de esos grandes momentos en que, expoliada, sometida a intensa opresión, una comunidad reacciona con fulgor perdurable.

Unificar a México, incorporarlo al concierto de las naciones, es objetivo del gobierno. Al terminar el brevísimo periodo de la República Restaurada (1867-1876) y al consolidarse lo que será prolongada dictadura de Porfirio Díaz (1876-1910, con un breve intervalo de interrupción), la oligarquía necesita el lenguaje del mundo que ellos creen civilizado, le hace falta habitar la cumbre de un país sin tantas rémoras, que contraste en lo posible con el refinamiento de las elites el espectáculo de las muchedumbres embriagadas y malolientes, los paisajes de la morosidad indígena, la presencia imborrable de las diferencias abismales con Europa. "México", ese concepto tan disputado y tan invadido visualmente debe cimentarse en su nacionalismo, limpiarse de esas masas y grupos marginales externos.

La cultura porfiriana rechaza, ignora y difama el "espíritu popular" que es señal de caos o arraigo en la barbarie. Poetas, historiadores, narradores realistas, gramáticos y "científicos" se ponen de acuerdo: no ceder a la doble tentación de la nación unificada y la nostalgia, prescindiremos de esas voces y esas vidas con sus múltiples productos sin oportunidad alguna de reconocimiento internacional.

Para que esplenda ese "México" al que las altas esferas aíslan del de la ignorancia, los científicos necesitan una selección de los espíritus, requieren un proyecto político que mediante el positivismo -como posición filosófica e ideológica, con la oratoria y la música italianizante, el modernismo y la escolástica y la cultura gálica- los distancie de su realidad.

Para que brillen los mexicanos de la era porfiriana es preciso no aceptar nada de lo popular, o aceptarlo sólo si viene ennoblecido por el aura de la curiosidad de los extranjeros y ello lo hace necesario.

El alcoholismo como medio masivo de comunicación.

Los circos, con su dotación de maravillas para la niñez, los payasos, la mujer mosca, la mujer barbuda (diversión y *freak-show*).

Las conmemoraciones crecientemente rumbosas y turísticas de las fechas de consolidación de la Independencia y la Reforma: 16 de septiembre, 5 de febrero, 5 de mayo, 2 de abril.

Las tandas y funciones de teatro donde la gleba exhibe y concreta su discurso del humor y su vida sexual.

Se saben inexistentes en la nación, emergen al amparo de las "licencias" públicas y utilizan todas las posibilidades del humor para sacar esta exclusión del país.

El cine, diversión fundamental desde fines del XIX, halla en un principio alguna resistencia entre quienes lo consideran "invento diabólico"; más pronto, pese a las dificultades económicas de la plebe, la atrae irremisiblemente; disminuye, según se dice, la criminalidad, "producto del ocio".

Los fonógrafos en las calles, que los domingos distraen a los campesinos o indígenas llegados a la capital a vender mercancías.

El país se embellece y se agrega un andamiaje jurídico. El comercio crece: en las ciudades marcadas para la compraventa de alimentos se erigen grandes almacenes de ropa con nombre francés y ya en la década de los ochenta 200 mil personas hacen del comercio su actividad central. Hay el deseo de erigir una buena sociedad y de crear una ciudad decente dentro de ella. Este propósito de ignorar casi todo el año lo popular exige una revisión crítica (nunca verbalizada) de la tradición, un continuo rebajamiento de los gremios, una policía que sirva en la eliminación de la pobreza visible y en el abandonamiento de lo popular a su propio desenvolvimiento. Nadie cree que allí, en las barriadas, exista algo parecido a la cultura. Se

dejan a los pobres contemplándose entre ellos y entreteniéndose consigo mismos. Ésa es en 1910 la herencia más notoria de la mayoría de los capitalinos.

Hace su aparición el mítico revolucionario de cananas y voz gruesa, de mirada homicida e ignorancia criminal que mal ocultan un alma candorosa. El asombro vuelve a ser la señal del descubrimiento:

Las clases populares se desdoblán en formas del habla en sucesión de tipos, en fidelidad imaginativa de los vestuarios. Los arquetipos ya estaban allí y los cronistas del siglo XIX impulsaron la pintura verbal de los gremios. La novedad es el paso del costumbrismo.

A la sociedad nacional le integran instituciones políticas, tradiciones en crisis, andamiajes económicos, el monopolio interpretativo de la historia a cargo del Estado y la seguridad de que en un país de analfabetos lo popular será por antonomasia lo que marque la distancia con los centros de civilización. A ello, la elite opone un lenguaje que —desde la pretensión culterana— la prestigia ante sus propios ojos y expresa el ánimo de salvar una tradición y el desánimo irritado ante el devenir claro y previsible del pueblo. Para quienes mandan lo popular no sólo no existe, también degrada.

Los "dueños" del humanismo y el temperamento clásico se asoman a los márgenes sólo por frivolidad. Aceptarles a las masas méritos de cualquier índole es recordar distancias, disminuir el paso de la intimidación. Patéticas en su afán de acercarse a las metrópolis, despóticas en su respuesta a lo popular, las elites culturales transitarán del desprecio a la indiferencia, al recelo, a la agresión, a la sospecha incómoda y el desconcierto de su presente.

El pueblo y los ministros e "intelectuales" en galería se añaden a la furia del humor, atestiguan los debutes de personajes que cifran tendencias sociales y fenómenos migratorios. El personaje del "payo", por ejemplo, el sujeto siempre deslumbrante, campesino mitificado desde la facha,

representará por décadas el desprecio hacia los recién llegados a la capital. Un pobre que se siente representado sobre el escenario bien vale la presencia de un zapatista en los centros de convivencia, porque la eliminación social ha sido la primera estrategia de dominio. Quizás por eso dure tanto la aceptación del racismo más absoluto de parte de los propios ofendidos.

El siglo XIX registró una gran inestabilidad en nuestro país, tuvo guerras e intervenciones extranjeras. Pero con excepción de la derrota de los franceses en la batalla de mayo, nada parece haber quedado en la historia nacional que enorgullezca a los mexicanos. La invasión de México por Estados Unidos resultó en la pérdida de la mitad del territorio, y por lo tanto ha permeado profundamente la conciencia mexicana. Es posible que el gran odio que los mexicanos sienten por los extranjeros se haya originado en los 300 años de colonialismo combinados con las traumáticas experiencias con los estadounidenses. La Colonia arrancó a los mexicanos su identidad y los estadounidenses el territorio. El humor político, sin embargo, hace una nueva asignación de culpas:

La historia extraoficial nos dice que la guerra entre México y Estados Unidos, en un momento dado (o sea, cuando las tropas mexicanas estaban haciéndoles la vida de cuadritos a los gringos con Antonio López de Santa Anna al frente) era difícil para ambos ejércitos, así que decidieron enviar sendos mensajeros a llevar la rendición al enemigo. Cuando ambos enviados se encontraron en el camino, cada uno con su respectiva rendición, el soldado gringo preguntó primero:

Oh, tú, mexicanou, ¿a dónde ir?

Y dijo el mexicano:

-Voy a llevar la rendición de nuestras tropas.

Y dijo el gringo:

-Ou, entonces tú venir para acá con nosotros.

Si el mexicano hubiera sido experto en chingología, hubiera dicho como el chinito: "Li tú plimelo". Quienes supieron cómo estuvieron las cosas, de pendejo no bajaron al mexicano aquél, pero a estas alturas ya para qué serviría refrescársela.¹³⁰ La singularidad de este chiste es que tal vez es el único que exime a Santa Anna de la pérdida del territorio. Aguilar Camín¹³¹ retrata a Santa Anna como: Un tiranuelo querido, odiado, controvertido e indisputado que encandiló a los mexicanos y los hizo perder el territorio nacional.

Santa Anna es generalmente considerado el arquetipo del traidor a la patria. Sin duda que la responsabilidad militar fue suya, ya que comandaba las fuerzas armadas,¹³² y por lo tanto puede adjudicársele la derrota, aunque la gente considera que su mayor crimen fue la venta del territorio nacional. Para agravar las cosas y exacerbar la tolerancia societaria, hizo enterrar con honores de jefe de Estado su piern..En sus más de tres décadas de dominio político se sentaron las bases del desarrollo económico, también reforzaron la posición de los intereses extranjeros en México y frenaron la emergencia de la democracia. Esta situación abrió enormes posibilidades para los humoristas políticos.

En aquella época surgió una buena cantidad de caricaturas y publicaciones humorísticas, aunque varias de estas últimas eran subvencionadas por la elite gobernante para ajustar cuentas entre individuos y grupos políticos. De nuevo, el presidente fue el blanco central del humor, que destacaba los rasgos del dictador: A causa de su política represiva se le apodó Porfirioxtili, combinación de su nombre con Huitzilopochtli, deidad sanguinaria azteca.¹³³ Los chistes políticos ridiculizaban la debilidad del dictador, a quien se le apodó también El Llorón de Icamole porque lloró después de perder la batalla que se efectuó en ese lugar. Se supone que un militar, y menos si es líder político, no puede llorar, porque eso lo pone en el nivel de los

mortales, bajándolo del Olimpo. Su vida privada también fue objeto del ataque humorístico. Uno de los temas fue que se casara con un poder notarial: Porfirio Díaz se casó por poder y se divorció por falta de poder. Respecto a su muy prolongado gobierno surgió el siguiente chiste:

Cuando un jefe de Estado llegaba al cielo, Dios se ponía de pie para darle la bienvenida. Solamente cuando llegó Porfirio Díaz el creador no se levantó. San Pedro le dijo:

-Padre eterno, es el presidente de México, ¿por qué no se levantó usted?

-Porque si me hubiera levantado se habría sentado en mi trono.¹³⁴

Son muy populares los chistes sobre los jefes de Estado que se presentan ante Dios tal vez debamos considerar la longevidad del chiste como indicación de que la sociedad les recuerda a los líderes que siempre hay alguien por encima de ellos. Ignoramos si estos chistes se contaron durante la dictadura de Díaz, sin embargo, nos permiten conocer los elementos usados por la sociedad para dañar la imagen presidencial o los símbolos para exorcizar la herencia traumática de la dictadura.

Por ejemplo, cuando Rafael Cravioto se propuso gobernar transitoriamente a los hidalguenses el 25 de noviembre de 1876, en realidad deseaba ser gobernador constitucional; durante las elecciones no tuvo rival y al poco tiempo de iniciar su periodo constitucional comenzaron a lloverle elogios de la prensa tuxtepecana:

“En Hidalgo no se imponen nuevas contribuciones, ni se queda a deber a nadie que tenga sueldo asignado por el presupuesto. No se persigue a ninguno: todos tienen libertad y garantías; y con la confianza pública, comienza el trabajo a derramar sus excelentes frutos en los pueblos del estado.”

Por ejemplo, existían periódicos como *El Coyote* de la ciudad de México, que es zumbón y no trágico como casi todos los demás. Su dirección y la colaboración principal se atribuyen a Vicente Riva Palacio. En ese momento Zamacona es el pretendiente del partido liberal, *El Coyote* lanza un dardo para contrarrestar el arrobamiento de su programa.

Pul quérrimo, magnífico, simpático,

Poético, didáctico y erótico,

Con humos de irlandés y hasta de gótico

y ribetes también de diplomático.

Con un aire de alambre diplomático

Enemio ainda masi de lo despótico,

Un hombre se presente hasta narcótico

digno de un presidente problemático.

De un pabilo ese hombre es el sinónimo,

Su programa tan bueno como anona,

Su partido de monia es el sinónimo

Su acento del llorón a la llorona.

¿Queréis saber su nombre? No es anónimo

es Mister Wyke Mirlon Zamacona.

La recomendación de la llegada de Zamacona al país y la recomendación del general Grant para que sea presidente impulsa a Riva Palacio a dar este pronóstico:

Yo quiero ser Presidente

Y a la huéspedada olvidé,

Me postuló Don Vicente

Y chiflando me quedé.
 ¡Ay, Soledad, Soledad;
 Soledad de Washington.
 Quise tocar el violín
 Y no más toqué el violón.
 ¿Quién te mandó, zopilote,
 tanto en el campo volar?
 ¿No te pudiste quedar
 en tu nidito echadote?
 ¡Ay Soledad, Soledad;
 Soledad del if you please.
 Por bendito te quedaste

con un palmo de nariz.

En Jalisco hubo campañas de descrédito contra Vallarta, cuyos simpatizantes eran diputados, “minoría vallartista”, y era el centro opositor más fuerte, se organizó una amplia campaña de descrédito. En el periódico *Juan Panadero*, uno de los periódicos gonzalistas, sostuvo que los pliegos que apoyaban la postulación eran ficticios porque estaban firmados por empleados del gobierno estatal. Vicente Riva Palacio lanzó su acusación así:

Como la Suprema Corte

Para él vale una guayaba,
 Quiere saltar más arriba,
 hasta la silla más alta;
 ni un saltapared le iguala.

¿No llegó para un ministerio

sin trampolín, sin escala?

Pues ¿por qué no ha de subir

a donde suben las águilas?

Si se mata del porrazo

requiescat... y santas pascuas.

Pero ¿qué se ha de morir;

Nunca muere cosa mala.

aguantará el batacazo

y seguirá en la bullanga.

¡pues Jalisco nunca pierde;

y cuando pierde arrebatá.

Vicente Riva Palacio, quien recibía noticias de todas partes, sabe que en Guanajuato el gobernador Francisco Z. Mena trabajó intensa y descaradamente a favor de Benítez y Muñoz Ledo para gobernador; en cambio el general Florencio Antillón, también candidato de la candidatura, lo hace por González. Entonces juzga necesario dar un consejo gonzalista a los partidos del estado:

Guanajuato la afamada,

la de la frente plegada,

la de los mil agujeros

y un millón de barreteros.

La que de plata se abrocha

la de los baños de Rocha,

la de las minas por mayor,
 la del bello cantador,
 la de que azogue se atufa,
 la del cerro de La Bufa,
 la de la presa lejana,
 la de la gran Valenciana,
 la de plata el empedrado
 Y tiros y socavones.

Tiempo es de que te Antillones
 ya que tanto te han Meneado.

Cuando Porfirio Díaz abre con plena certidumbre la sustitución del presidente existe una esperanza para una multitud de ambiciones y existe una agitación electoral.

Desde que yo era escribiente

¡Oh curul!, te conocí,
 y conocí la esperanza
 de que me dieras el sí.

Y me metí a periodista,
 y fui de la oposición,
 y no te perdí la pista,
 y te di mi corazón.

Límpiate, mi bien, sacúdete,
 mira que ya amaneció.

Las dietas mi amor te can tan

como te lo canto yo.

Límpiate, mi bien, ablándate,

ya mi rival se amoló.

Ya los viáticos me cantan,

ya mi pueblo se fregó.

CAPÍTULO III

EL DISCURSO DEL HUMOR EN LA POLÍTICA NACIONAL

Los análisis de los chistes son escasos. De hecho muchos autores frecuentemente recurren al estudio de Freud,¹³⁵ escrito a principios de siglo, en el que sugiere que los chistes sacan a la superficie lo crítico o escondido, permitiendo ver lo subconsciente. También a principios de siglo Bergson examinó las causas de la risa y estudió el subconsciente. Una de sus contribuciones es el análisis de lo cómico y el papel social de la risa.¹³⁶ Otro autor citado profusamente es Jankelevitch y su análisis de la ironía.

Los tratados académicos son pocos, aunque hay una extensa lista de publicaciones humorísticas o sobre el humor que incluye caricatura política, tratamientos cómicos o irónicos de la política y hasta columnas periodísticas sarcásticas, como las del estadounidense Art Buchwald, el israelí Efraim Kishon o el mexicano Marco A. Almazán. Han sido los filósofos, los psicólogos y los psicoanalistas los que mayor atención le han prestado al humor.

Estudios más recientes han arrojado luz sobre los distintos componentes del humor. Pitchford exploró las funciones sociales del humor y Eastman los sentidos del humor. El humor étnico es una fuente importante para estudiar la cultura política y la ideología, sobre todo en su aspecto discriminatorio.

Sólo en los últimos años ha sido motivo de atención el humor político. Entre los trabajos recientes destaca el de Schutz, que ofrece un refrescante y novedoso acercamiento a los clásicos. Su lectura cómica de los griegos y su búsqueda sobre cómo los políticos hacen uso del humor son especialmente interesantes, en particular el capítulo sobre Lincoln. Lukes y Galnoor compilaron chistes alrededor del mundo. Banc y Dundes realizaron una colección de chistes rumanos, que reeditaron como colección de chistes políticos del Este europeo. Ambos estudios

prometen un análisis profundo y fuente de avances teóricos, pero dejan al lector con muchas preguntas sin responder. Kishtainy se concentra en el análisis del humor político egipcio, mientras que Beezley y Schmidt examinan el humor político mexicano desde la perspectiva del folclore y le elite, respectivamente.

No obstante estos esfuerzos, el humor político continúa siendo un territorio inexplorado. Levine acepta que hay poco interés en investigar científicamente el humor, mientras que Banc y Dundes comentan que la mayoría de los estudios disponibles son meras compilaciones de chistes políticos “totalmente desprovistas de comentario y análisis”. La cantidad de preguntas pendientes es enorme y a cada nueva investigación surgen más.

Hay muchas colecciones de chistes. La mayoría busca entretener sin más pretensión que ser divertidas. En estos libros, los chistes políticos escasean o no existen. Uno debe aceptar el hecho de que mucha gente busca estos libros por puro entretenimiento.

Futurismo Meteorológico

— POR ABEL QUEZADA —

EL CLIMA DEBE HABER CAMBIADO MUCHO EN MÉXICO EN LOS ÚLTIMOS 50 AÑOS: LOS PRIMEROS PRESIDENTES DE LA REVOLUCIÓN USABAN CHISTERA Y LEUITA.

VICTORIANO HUERTA LLEVABA UN SINIESTRO ABRIGO.



DON VENUSTIANO USABA UN "MAO" ANTES DE MAO.



ABELARDO VESTÍA FRAC.



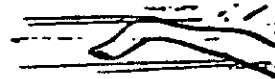
Y CÁRDENAS ACABÓ CON TODO PARA USAR CHAMARRA.



AHORA EL CALOR EN AUMENTO HA IMPUESTO LA GUAYABERA.



¿QUÉ NOS DEPARARÁ EL FUTURO? ¿UN STREAKER?



Abel Quezada. "Futurismo meteorológico" en *Excélsior*, junio 6 de junio de 1974.

Abel Quezada. "Futurismo meteorológico" en *Excélsior*, junio 6 de junio de 1974.

Los chistes políticos

1. Los chistes son un fenómeno común y corriente y, como tal, pasan desapercibidos para los investigadores. La gente experimenta con ellos cotidianamente, vive con ellos y los usa con cierta frecuencia. Sin interés en las cosas comunes y corrientes, los individuos, incluyendo a los académicos, han ignorado los chistes como objeto de análisis.

2. La risa es considerada hasta cierto grado como algo maligno, debido quizá a que ciertas “enfermedades” mentales usualmente producen explosiones de risa, o porque la risa atenta contra la solemnidad y seriedad con que la gente trata asuntos que considera importantes. La risa es condenada¹³⁷ y juzgada ofensiva porque su estallido supone un acto de hostilidad, y en consecuencia se le reprime.¹³⁸ Los adultos suelen controlar a los niños con el argumento de que “la gente se va a reír de ti”, con lo que la risa se convierte en sinónimo de ridículo.

3. Los chistes políticos rara vez se registran, quizá porque la política debe ser seria y solemne. O será que la solemnidad ofrece una capa muy delgada de respetabilidad. Schutz cita la Ley Corwin de la política: “Nunca hagas reír a la gente. Si quieres tener éxito en la vida debes ser solemne como un asno.”¹³⁹ Kundera agrega: “Ningún movimiento que intente cambiar al mundo es capaz de enfrentar la burla o el desprecio, el corrosivo contra toda pretensión.” Los chistes y otras formas del humor político rara vez son transcritos y analizados, y lo mismo ocurre con los materiales de quienes escriben sobre el humor.

Para los políticos aparecer como un ser excepcional es prácticamente una necesidad existencial, y por lo tanto crean mitos que los muestran como semidioses. El político se presenta frente a la sociedad como el mejor individuo de la humanidad, cercano a la perfección, infalible, casi hasta el grado de no necesitar revelar ninguna emoción. No debe aceptar públicamente que está influido por pasiones humanas. Si utiliza el humor, es para mejorar su imagen y mantenerse por encima del ciudadano común y corriente.

Los chistes políticos destruyen este mito, y con él el misterio de la política y el de la vida de los políticos. Los presentan como seres con familiares y amantes, y evidencian que sufren, lloran, envejecen, hacen el amor y hasta usan el sanitario. En pocas palabras, los chistes despojan a los políticos de su aura mística, revelan su santurronería y demuestran el horror que tienen de sí mismos: comprobar que son seres humanos.

Más aún, los políticos buscan un lugar en la historia con la mejor imagen posible, pero el filo de los chistes amenaza con cortar esta aspiración. Cuando un chiste aparece por escrito, automáticamente pasa a formar parte del registro histórico, y hasta puede convertirse en punta de lanza contra la imagen del político.

4. La confusión general en los conceptos complica el análisis. El humor se confunde con frecuencia con lo cómico, la risa, chanza, caricatura, comedia, parodia, ingenio, ironía, sarcasmo, chiste y sátira, como si todos estos términos fueran sinónimos. Falta mucho por hacer para que estos conceptos adquieran validez científica en el análisis del humor. Con esto en mente trataremos de abrir brecha.

Las manifestaciones del humor y sus sujetos de ataque están determinados por relaciones históricas, culturales y sociales. Los chistes políticos, la más popular de las manifestaciones del humor, seleccionan su objetivo con base en la cultura e historia políticas y en aquellos elementos políticos que irritan a la sociedad.

Las razones básicas por las que el análisis de este estudio se concentra en el humor verbal, es decir, en su discurso y utiliza el humor gráfico sólo para reforzar las ideas son las siguientes:

1. No todos los cartones o tiras cómicas son caricaturas. Una taxonomía del humor gráfico supone una investigación más amplia.

2. En este trabajo analizo el comportamiento involuntario y espontáneo en el sentido de que es indirecto, no comprometido y no planeado, aunque sea intencional. Difícilmente se le pueden atribuir estas características al cartón o a la caricatura gráfica. Aún más, en estas formas se establece una relación clientelar entre el autor y el lector, que está ausente en los chistes. Hay lectores que al seguir a un (a) autor(a) establecen una relación ideológica que implica la coincidencia con sus puntos de vista.¹⁴⁰ Esta relación no se desarrolla con los chistes.

El anonimato en las otras formas de humor político genera una relación directa solamente en el momento de la comunicación. De acuerdo con Freud en el chiste intervienen tres individuos: el que lo cuenta, el que lo escucha y el sujeto del chiste. Entre el que platica y el que escucha se establece un entendimiento que pone en su lugar al sujeto del chiste, lo que puede ser importante para éste, pero la relación termina tan pronto como el chiste se ha contado. El que cuenta el chiste no lo inventó, y si lo hizo no tuvo en mente a una persona especial para contarlo; de ahí que en este caso no emerja una relación clientelar.

En algunos casos, el chiste político puede considerarse una caricatura de la persona o situación a la que se dirige la burla, lo que por sí mismo revela otra de las características de los chistes.

Nuestra atención se enfoca a los chistes porque son la forma humorística más frecuente, y también porque no crea compromisos. Me concentro en los chistes políticos porque muestran una opinión societaria libre y sin restricciones, y representan una forma espontánea de comportamiento político. Pero para entender los chistes repasemos primero los distintos géneros del humor.

Una definición del humor en la historia de México

En la lectura de varios ensayos sobre el humor, y especialmente sobre el discurso del humor en la historia política nacional, queda suficientemente claro que las preguntas básicas apenas se

están formulando. Estas preguntas sugieren algunas de las direcciones teóricas y metodológicas en las que se mueve la discusión sobre el humor.

El humor tiene una asociación primaria con el estado de ánimo. Esta concepción refleja la perspectiva fisiológica y se refiere a los humores corpóreos que, se cree, determinan la salud humana y la predisposición. El humor tiene una fuerza creativa y curativa anímica aunque la risa sea identificada como síntoma patológico. La energía invertida en la risa libera tensiones y estrés y ayuda a curar enfermedades y frustración social. La risa resulta de un chiste, sátira o reacción cómica contra la agresión. En el humor también se encuentran agresión y aprensión. El elemento central del análisis de Freud sugiere que los chistes son intencionales y siempre tienen un objetivo.

La esencia del humor político es la corrección de situaciones indeseadas y la liberación de restricciones sociales, morales y políticas, especialmente resultantes de la represión política. El humor expresa una lección moral con una corrección producida por una emoción positiva de alegría y la liberación energética de la risa.¹⁴¹

El humorista es, en este caso, un moralista que se disfraza de científico, algo así como un anatomista que practica disecciones para enfermarnos del estómago. El humor, en el estricto sentido del término, es la transposición de la moral a lo científico.

En circunstancias difíciles, el humor sirve de instrumento para percibir los aspectos divertidos de una situación al tiempo que redefine los roles, colocando al humorista o al que cuenta el chiste por encima de su objetivo. El cuentachistes adquiere el derecho legítimo de criticar al sujeto con el humor.

El humor político enfrenta las situaciones que molestan a la sociedad descubriendo la verdad e iluminando el juego político oculto. El Estado se autonomiza de la sociedad y los gobernantes

desarrollan un proyecto político para representarse a sí mismos, aun cuando esto los lleva a actuar contra los intereses inmediatos de la clase dominante. Esta autonomización induce a la elite a limitar el poder de los gobernantes sin destruir el sistema. La elite preserva una fachada de unidad nacional tras de la cual se usa el humor como instrumento de confrontación. Representa el deseo de la elite de participar sin comprometerse y sin atentar contra la estabilidad del sistema político. Cuando este humor rebasa a la elite¹⁴² y es adoptado por el pueblo, se convierte en una forma jubilosa de enfrentar al liderazgo liberando tensiones sociales y estrés político sin poner en peligro al gobierno. Para la elite política un chiste puede ser poco placentero, pero más conveniente que una revuelta. El humor político es un instrumento de agresión contra el liderazgo político que oprime a la sociedad, porque transgrede valores políticos y morales, normas, rituales y símbolos impuestos para defender a los gobernantes.

Los chistes políticos ocasionalmente rebasan la línea entre este humor y el humor genérico. Comparten la esencia del humor: se adaptan a las circunstancias e intereses que modelan el orden moral por medio del cual la sociedad ordena valores y símbolos para burlarse de las normas y rituales establecidos por la política. En este sentido, el chiste es transgresor. Para ejemplificar pongo a consideración el chiste que me contó uno de mis hermanos, que es médico, y que se trata de una burla contra la solemnidad de un acontecimiento muy serio:

En la toma de posesión del primer presidente judío de Estados Unidos, su madre estaba sentada junto a uno de los secretarios del nuevo gabinete. Ella, muy emocionada, le dice: "¿Se da usted cuenta de lo que está pasando? ¡El primer presidente judío de Estados Unidos, y es mi hijo!" El secretario voltea y pacientemente le dice: "Sí, señora, estoy muy consciente de ello." Después de unos momentos ella se voltea de nuevo y le dice: "Pero ¿entiende usted bien? Mi hijo, el primer presidente judío de Estados Unidos, ¡y tiene una hermana que es doctora!"

Este chiste ataca la solemnidad de la toma de posesión presidencial con una referencia a la estereotipada imagen de los padres judíos (especialmente en los emigrados), quienes desean que su hijo se convierta en el epítome del éxito como miembro de una de las profesiones más prestigiosas y mejor pagadas: la de médico. El valor social es transferido al chiste político para devaluar la imagen del político y la importancia del suceso. Después de todo, el que supone ser el presidente más poderoso del mundo ocupa solamente un segundo lugar, después de su hermana la doctora.

Los chistes políticos tienen el propósito de denigrar y ridiculizar a los políticos y su imagen. Otras formas de humor cumplen la misma función cuando se aplican a la política, y cada género tiene características especiales que determinan su circulación. Pero antes de seguir detengámonos en la taxonomía del humor para aclarar el análisis.

Hacia una taxonomía del humor político

En esta sección identificamos tres elementos y ocho géneros del humor para representarlos de acuerdo con su tratamiento en la bibliografía especializada. La comicidad, la risa, y el ingenio son los elementos generales de situaciones humorísticas. Chanzas, caricaturas, comedia, parodia, ironía, sarcasmo, sátira y chistes son géneros. La forma y frecuencia de estos géneros depende de determinantes culturales y de contexto. Los comentarios sobre cada uno de ellos son limitados, toda vez que mi propósito es despertar la conciencia del lector sobre la riqueza y diversidad en el objeto del humor. A continuación esbozo a los elementos generales del humor y sus representaciones discursivas

1. Comicidad

Lo cómico es "todo incidente que llama nuestra atención sobre algo físico de una persona cuando lo moral es lo importante", y como toda combinación de actos y de acontecimientos que nos produce la ilusión de la vida y la sensación de una disposición mecánica.

Lo cómico es una palabra que significa risible o divertido, pero como concepto no es fácil de definir. Kant enfatizó el elemento sorpresa, para él es la transformación repentina de una expectativa forzada a nada cómico significa que es algo inesperado, que no debe suceder, pero que cuando ocurre crea una situación ridícula. Tómese el caso de una persona a la que se le caen los pantalones mientras baila, o cuya bolsa de compras se rompe repentinamente, o que al caminar por la calle pisa una cáscara de plátano, resbala y cae. Cuando esto sucede es cómico y provoca risa.

2. Risa

Hablando mecánicamente, la risa se compone de sonidos convulsivos y placenteros que sirven para liberar la tensión intrínseca cuando escuchamos una historia divertida o vemos un hecho gracioso. Eidelberg dice que "la risa también debe usarse como defensa contra el llanto y la vergüenza". La gente utiliza cualquier excusa para gratificarse con la risa porque ésta sirve para cohesionar a la sociedad, ya que no es un placer puro, quiero decir un placer puramente estético, absolutamente desinteresado. Lleva consigo una segunda intención. En ese placer entra la intención no confesada de humillar y, con ello, de corregir.

La percepción de Bergson puede ayudar a explicar por qué la risa fue excluida de los ritos religiosos, de los templos y la mayoría de los sucesos formales.

En palabras de Kundera: Las cosas repentinamente privadas del sentido que se les supone, del lugar que tienen asignado en el pretendido orden del mundo (un marxista formado en Moscú cree en los horóscopos), provocan nuestra risa. La risa pertenece, pues, originalmente, al diablo.

Hay en ella algo de malicia (las cosas resultan diferentes de lo que se pretendía que fueran), pero también algo de alivio bienhechor (las cosas son más ligeras de lo que parecen, nos permiten vivir más libremente, dejan de oprimirnos con su austera severidad).

3. Ingenio

El ingenio es una cierta predisposición a realizar sketches o escenas cómicas de forma tan rápida y sutil que apenas hemos empezado a percibir qué sucedió, ya ha terminado.

Similarmente, el ingenio es una función mental que consiste en la habilidad de hacer comentarios entretenidos e incisivos que iluminan a un sujeto o persona. En psicoanálisis, el ingenio representa una réplica verbal mordaz o un retruécano que repentinamente y de golpe libera un sentimiento o actitud reprimido u oculto. El ingenio entretiene, pero también avergüenza a la víctima. El ejemplo típico son los chistes cortos conocidos en inglés como *one-liner*, que con frecuencia se basan en estereotipos. Pero también las anécdotas pueden ser ingeniosas. Por ejemplo, la anécdota de "Eva Perón como prostituta":

Durante su viaje por Europa, cuando los milaneses protestaron contra los altos precios de los alimentos que exportaba la Argentina "fascista", al tiempo que piedras y jitomates se estrellaban contra su limosina, Eva se dirigió al almirante que la escoltaba y se quejó: "¿Escucha usted eso? ¡Me llaman puta!" A lo que su escolta replicó: "Es normal. Yo no he estado en mar en los últimos quince años y todavía me llaman almirante." El ingenio del almirante es componente importante de la anécdota y de la reputación de Evita.

4. Chanza

En la chanza aparece en primer término la satisfacción de haber realizado lo que la crítica prohibía, y coloca aun en primer término la tendencia de agradarnos y se contenta con que su expresión no nos parezca desatinada o falta de todo contenido.

La chanza es "un comentario burlón o divertido" que puede encontrarse en los juegos infantiles, en comentarios sobre el atuendo, los cortes de cabello o alguna cosa supuestamente importante, como el siguiente ejemplo:

¿Cuál es la definición de idiotez?

Ocurrencia grave y genial del gabinete económico

5. Caricatura

Exageración de ciertos rasgos que normalmente pasan inadvertidos y que constituyen también una degradación. Dicho de otra manera, la caricatura es expresión artística acerca de personas, ideas o situaciones que se realiza mediante la escultura, la pintura o el dibujo, unas veces hecha con el propósito de ridiculizarlas y, otras, con el de poner énfasis en lo grotesco, irónico o divertido de los rasgos de una fisonomía, una figura o una escena peculiar.

Goldenson incluye el tema de la autoridad, aunque básicamente coincide con la definición previa: Un dibujo o descripción de un individuo cuyas peculiaridades o defectos se exageran con el propósito de ridiculizar. Los psicoanalistas comparan las caricaturas con el juego de palabras, en los que los impulsos reprimidos, como la hostilidad, eluden al censor para expresarse. Por esta razón, las caricaturas con frecuencia representan a la autoridad. Las caricaturas son las formas más exclusivas del humor porque deben imprimirse artificialmente para transmitirse; de ahí que su diseminación excluya a diferentes grupos sociales, como por ejemplo a los iletrados. A diferencia de otras formas humorísticas, crean una relación clientelar para ayudar a modelar ideas y opiniones.

6. Comedia

La comedia sólo puede comenzar allí donde deja de conmovernos la persona del otro. Y comienza con lo que podríamos llamar la rigidez contra la vida social. Siguiendo a Aristóteles

en el teatro, la comedia es una obra en la que los personajes principales se comportan peor de cómo lo hacen los hombres de su vida cotidiana, contrastando con la tragedia, en la que los personajes actúan con más nobleza. En el Simposio de Platón, Sócrates¹⁴³ argumenta que al final un escritor de buenas comedias es capaz de escribir buenas tragedias. Runes agrega que, en su aspecto filosófico y metafísicamente, la comedia de Hegel consiste en ver la realidad como una categoría única y exhaustiva.

7. Parodia

Logramos la parodia si trasponemos lo solemne hacia un tono familiar." La deformación de oraciones religiosas ofrece un buen ejemplo de parodia:

Padre Nuestro.

Padre José López Portillo, que siempre estás de paseo, muy mentado sea tu nombre, venga a nos tu gobierno, hágase tu voluntad, así en la escuela como en el texto, el pan nuestro más caro de cada día recibámoslo hoy, y perdónanos los impuestos así como nosotros perdonamos tus trinquetes, no nos dejes caer en la libre elección de tus inspectores y policías. Amén.¹⁴⁴

8. Ironía

De alguna manera la ironía es inesperada. Para Jankelevitch es una especie de lo que nosotros llamaríamos una simulación más que una disimulación, un comportamiento lleno de artimañas y retractaciones, una intriga insidiosa y complicada... es imprevisión y paradoja... y una vez que ha pasado hay más verdad y luz. Podría llamarse, en el sentido propio del término, alegoría, porque piensa una cosa y, a su manera, dice otra. Eastman considera la ironía como el humor de lo poco enfatizado. Para Bergson es la transposición en dos direcciones diversas. Unas veces se enunciará lo que debería ser, fingiendo creer que es precisamente lo que es; es de naturaleza oratoria. Runes agrega: La ironía socrática es la profesión de ignorancia sobre la parte de una

pregunta, lo que en sí puede ser de hecho muy juicioso. Un chiste sobre el final de la dictadura de Porfirio Díaz ofrece un buen ejemplo sobre ironía:

Se dice que cuando Porfirio Díaz presentó su renuncia sufría un fuerte dolor de muelas y en aquella época era difícil encontrar un dentista. Parece ser que sólo había dos, y eran extranjeros. Una de las varias quejas dirigidas a Díaz fue que permitió que los extranjeros expandieran sus intereses en México en contra de los intereses locales. El chiste es un argumento poco enfatizado considerando que la intervención extranjera en México disparó en parte el inicio de la revolución de 1910. La ironía ilustra cómo se sentía la gente respecto a una acción gubernamental injusta.

9. Sarcasmo

Tal vez el comentario más sarcástico que he escuchado fue cuando un funcionario de alto nivel recién designado fue felicitado de la siguiente manera: "Mis condolencias, señor secretario." El sarcasmo es "un comentario cáustico e irrisorio, es una forma de agresión verbal"

10. Sátira

La sátira es "una composición escrita en prosa o verso cuyo objetivo es censurar agriamente o ridiculizar personas o cosas. Discurso o dicho agudo, picante y mordaz". Como ejemplo retómese el siguiente epíteto que viene del México colonial.

Virrey Marquina

Para perpetua memoria
nos dejó el Virrey Marquina
una fuente en que se orina
y aquí se acaba su historia.

11. Chiste

El chiste representa la forma humorística más difundida. Se empeña en provocar comicidad y risa y su contenido irrisorio usualmente crea un nuevo silogismo que distorsiona la realidad.

Distintos analistas proveen diferentes definiciones:

Para Freud es la habilidad de hallar analogías entre lo disparejo, esto es, analogías ocultas. Para Goldenson, un chiste nos permite regresar, aunque sea temporalmente, de la realidad de lo adulto al dominio del simple placer infantil. Para Howe, un chiste usualmente involucra el ataque a alguien.

El chiste permite ignorar reglas y comúnmente tiene una intención oculta enfocada a algo o a alguien inusual o inesperado. El ejemplo siguiente surgió al final de la Revolución mexicana:

Un día, durante el gobierno de Plutarco Elías Calles, un indio pasa por el Palacio Nacional en la ciudad de México. En ese momento le estaban agregando un piso al palacio y éste se encontraba rodeado de andamios. El indio se acercó a preguntar qué estaba sucediendo y le dijeron que se estaba construyendo un tercer piso. El indio contestó: "Me tranquilizo", "¿Por qué?", "Porque creí que estaban enhuacalándolo para llevárselo a Sonora."

Este chiste alude a la corrupción extrema que facilita que un político se lleve a su casa hasta partes de un edificio. Muchas historias en México apoyan esta aseveración.

Cada uno de estos conceptos admite alguna especificidad, aunque todos se encuentran en la misma arena intelectual y tienen el igual propósito; tal vez por esto se ha generado la confusión. Su traslape es obvio. Y para complicar la cuestión, hay que reconocer que algunas sociedades cultivan una variedad del humor con características propias durante ciertas épocas. Cualquier forma del discurso del humor tiene una importancia relativa, tanto con otras formas como con la forma que tuvo en otro periodo histórico.

El Humor político y participación

Diferentes maneras de participación política caracterizan a diferentes sistemas políticos y reflejan la relación entre sociedad y Estado. En un sistema democrático la gente participa en una amplia variedad de instituciones, legitimando al sistema como un todo y no solamente al gobierno. Los ciudadanos se involucran de una forma u otra en un complejo proceso de toma de decisiones en el que pueden apoyar u oponerse a distintos proyectos, aunque el Estado tiene el poder para imponerle decisiones a la sociedad. Mientras más democrático es el sistema, más poder tiene la sociedad para limitar el tipo de cantidad de decisiones estatales. El límite de las acciones societarias lo imponen el Estado y los políticos. Los sistemas represivos se concentran en lo que el gobierno considera amenazas contra el sistema, aunque esas amenazas sean demandas sociales. El Estado alimenta su gran poder de todo el sistema gracias a su facultad para determinar el origen y la forma del mal que supuestamente atenta contra el sistema sociopolítico en su conjunto.

En los sistemas autoritarios, la participación tiende a ser controlada y manipulada por el Estado. Las elecciones desempeñan un papel simbólico y ritual, toda vez que el resultado está predeterminado. La sociedad tiene poca capacidad para influir en el proceso de decisión, y algunos grupos optan por participar en las márgenes o fuera del proceso político institucional. Los regímenes autoritarios permiten cierto nivel de tolerancia a la participación marginal, aunque sostienen sistemas de opresión abiertos, como es la libertad de expresión.

En los sistemas totalitarios, la sociedad prácticamente no tiene ninguna influencia en el proceso de decisión. Las elecciones, si acaso las hay, no cumplen ninguna función, toda vez que las decisiones se toman en los canales de los poderes totalitarios. La participación marginal es

riesgosa. Los sistemas represivos ahogan abiertamente cualquier expresión que el Estado considera inadecuada.

Uno de los retos de la participación política es la necesidad de crear espacios para disentir. Aun en los sistemas democráticos la sociedad encuentra formas para no condescender con la dominación. Todos los sistemas políticos tienen cierto nivel de tolerancia para esta resistencia, pero algunos grupos sociales y políticos disienten con medios no convencionales o subterráneos. Así, podemos identificar distintas formas de resistencia que dependen del nivel de libertad política y tolerancia gubernamental, pero también del nivel de frustración política.

La resistencia política puede definirse como el rechazo a cooperar¹⁴⁵ con las estructuras de autoridad y de poder político. Podemos definir la resistencia política como activa y pasiva. La resistencia activa puede ser violenta o no violenta.¹⁴⁶ Las formas violentas incluyen movimientos guerrilleros e invasiones de tierras; las no violentas, manifestaciones, marchas y huelgas. La resistencia política pasiva incluye abstención electoral, desobediencia civil y humor político. En nuestro caso, exploraremos las manifestaciones del humor político.

Las manifestaciones del humor político

El humor político es un fenómeno complejo. Es una forma de participación y contiene diversas manifestaciones, en los que se incluyen chistes, apodos, caricaturas y parodias de oraciones religiosas. En México también existen anagramas y poemas escritos especialmente para una persona, ocasión o, bien adaptados para crear un impacto político especial.¹⁴⁷ Cada una de estas manifestaciones varía en intensidad, contenido y utilización de acuerdo con el periodo histórico en cuestión, aunque algunas de ellas prevalecen. Con propósitos de fidelidad, el estudio debe identificar cuál manifestación prevalece.¹⁴⁸

Algunas de las manifestaciones del humor político no se prestan para un uso amplio. Los apodos, por ejemplo, usualmente se basan en alguna característica del individuo, y por lo tanto se usan solamente una vez. Éste es el caso de Dick Tricky, que puede traducirse como “Ricardo el Tramposo”, impuesto a Richard Nixon después de que manipuló los resultados de una encuesta electoral, o considérese *el perro*, impuesto a José López Portillo después de declarar que defendería el peso “como un perro”, y el peso como siempre se devaluó. Igualmente, al ex presidente boliviano Víctor Paz Estenssoro lo apodan “Inca paz” por no poder hacer nada por su país.

Lo mismo sucede con los anagramas, que consisten en el cambio de orden de las letras de un nombre con un efecto cómico y sarcástico. El anagrama de Álvaro Obregón, por ejemplo, es “vengo a robarlo”.

Las parodias de oraciones religiosas son pocas y de circulación escasa, probablemente porque no son una manifestación muy versátil y bordean lo sacrílego. En este último caso, se puede hacer de lado al que escucha. Más aún, es difícil aprenderse oraciones religiosas muy largas, y sus parodias son de circulación restringida porque demandan una atención prolongada y no se sabe si el que escucha se ofenderá o no. La siguiente oración es un ejemplo de este tipo de humor adaptado a la política:

Credo

Creo en el PRI todopoderoso creador de candidatos sobre la tierra. En De la Madrid, su único hijo, Señor nuestro. Nació del Banco de México y apareció rodeado por su ejército de tecnócratas. Fue maquillado, retratado, amplificado y televisado, y al tercer día resucitó entre los tapados creyendo estar muerto. Subió a Los Pinos, los reconstruyó, les cambió la calle y está sentado con el Fondo Monetario Internacional a la derecha del PRI. Creemos en su cara de

palo, en la santa constitución de los impuestos, en el déficit fiscal y en la deuda pública, y en la vida terrible del mundo futuro. Amén.

Las mismas reservas se aplican a la poesía como humor político oral, porque los poemas pueden ser largos y difíciles de comunicar al exigir un gran esfuerzo, características que causan pérdida de comicidad.¹⁴⁹ Cuando el narrador tiene que dedicar mucho tiempo y esfuerzo para transmitir su mensaje humorístico, la atención del escucha se desvanece y el humor se pierde.¹⁵⁰ El humor político no tiene necesariamente que ser divertido, pero precisa de un efecto cómico, sarcasmo o ironía para transgredir e impactar. Véase el siguiente fragmento de un poema:

Los Gorilas

Soy un gorila, tengo mi fusil,
 por consigna me he de morir,
 y si me dicen que habrá democracia
 a fuerza de bombas lo he de impedir.
 Me sostiene el Chase Manhattan
 y también la Wall Street.
 si ordena la Casa Blanca
 yo doblaré la cerviz.¹⁵¹

El poema se refiere al movimiento estudiantil de 1968, cuando a los policías se les llamaba “gorilas”. Un ataque político típico en México es acusar a alguien de trabajar para Estados Unidos. La diversidad y riqueza del humor refleja complejidad social. Las características sociales, históricas y culturales determinan la continuidad de los chistes, los cuales son la manifestación humorística preferida, porque son breves, fáciles de transmitir y requieren poca

información. Circulan mejor que otras formas de humor y presumiblemente son más efectivos en cuanto a la transmisión de mensajes de la sociedad a los políticos y dueños del poder.

El chiste es la manifestación más importante del humor político; es tendencioso e intencional, es hostil y puede ser obsceno porque está destinado a mostrarnos una desnudez. Sólo los chistes que poseen una tendencia corren peligro de tropezar con personas para las que sea desagradable escucharlos. Con frecuencia son obscenos porque buscan “desnudar” a los políticos despojándolos de su presunta superioridad. En el párrafo que sigue, tomado del libro de Freud, he decidido remplazar la palabra “sexual” por “político” para mostrar el valor del desnudamiento: El chiste es como un desnudamiento de la persona de diferente política a la cual va dirigido. Con sus palabras obscenas obliga a la persona agredida a representarse la parte del cuerpo o del acto a que las mismas corresponden y le hace ver que el agresor se las representa ya. No puede dudarse de que el placer de contemplar lo político sin velo alguno es el motivo originario de este tipo de chistes.

Retrocedamos ahora, para lograr un mayor esclarecimiento, hasta los fundamentos de esta cuestión. La tendencia a contemplar despojado de todo velo aquello que caracteriza a la política es uno de los componentes primitivos de nuestra libido. Probablemente constituye en sí misma una sustitución obligada del placer, que hemos de suponer primario, de tocar lo político. Como en otros muchos casos, también aquí la visión ha sustituido al acto.

Así como el sexo es reprimido y forzado al espacio de las normas sociales aceptadas, el conocimiento de la política es ocultado de la percepción comunitaria, forzando a la gente a aceptar las decisiones de los políticos.

Sexo y política están ocultos a la vista del individuo común y corriente y este ocultamiento provoca frustración. Uno de los riesgos de la democracia consiste en sustituir a "el pueblo" por "los políticos", lo que puede suceder cuando las maniobras políticas se llevan a cabo en secreto. Estas maniobras pueden incluir el proceso de nominación de candidatos, las negociaciones congresionales o la negociación de resultados electorales. El ciudadano promedio usualmente se enfrenta con desmayo a la decisión resultante de tal negociación cuando ésta ha sido tomada. Algunas veces se le solicita al ciudadano ratificar con su voto la decisión, pero eso ocurre cuando tiene poca o nula capacidad de influir en el proceso político, lo que en consecuencia da lugar a la frustración. La nominación de Dan Quayle como candidato a la vicepresidencia de Estados Unidos en 1988 es un ejemplo clásico. Es muy posible que la revelación del impacto de la influencia económica para establecer la carrera de Quayle haya irritado a algunos en Estados Unidos, porque destruyó la imagen de la democracia como un juego abierto con oportunidades igualitarias. Esto explica en parte el gran número de chistes que se le hicieron a este personaje. El chiste es una manifestación espontánea y una conducta involuntaria, aunque su efecto inmediato puede considerarse efímero, lo valioso de él es que genera placer, en tanto que su expresión hilarante produce una expulsión de energía que causa relajación. Con esto el chiste tiene una gran ventaja sobre la política, porque ésta, al ser solemne, no puede generar este tipo de efectos gratificantes.

Visto en un individuo, el efecto agradable del chiste tiene una duración corta, pero enfocado de manera social este efecto se magnifica,¹⁵² porque el chiste se transmite y generaliza, dando lugar a una manifestación social prolongada, mientras que el deleite que aporta la política se restringe solamente a los iniciados que pueden extraer algún gozo de ella. Si bien el epicureísmo político

llega a ser libidinoso, es muy diferente del que otorga el humor, porque, al estar reservado al político, es egoísta, mientras que el placer del chiste se socializa.

El chiste es ciertamente una forma de enfrentarse a la realidad, y en especial a su parte más cruda. Es una expresión catártica y también un acto de autodefensa contra el abuso del poder.

Lo chistoso está determinado en gran medida por el contexto cultural (véase la discusión de Freud sobre lo chistoso de la palabra *famillionar* y su connotación en una sociedad capitalista).

El chiste se basa en valores y símbolos culturales que muchas veces no han sido transmitidos a otras culturas. Esto ha generado caracterizaciones como “el humor inglés” y provoca con frecuencia que se cuente un chiste en otro contexto cultural o social y en lugar de risas haya caras de asombro o de pasmo. La cultura política determina la comicidad de los chistes políticos.

El chiste en general cumple un ciclo y en él pasa del florecimiento a la decadencia y luego al olvido. Esto posiblemente sea una regla común. La mayoría de los chistes sigue este patrón, aunque algunos registran una vida más larga y traslado geográfico y cultural. Siguiendo a Bergson, uno podría considerar que el chiste posee una dinámica, un efecto que se propaga acrecentándose, de modo que la causa, insignificante al principio, alcanza, mediante un progreso necesario, un resultado tan importante como inesperado. El chiste político suele tener una vida corta porque se le personaliza contra el jefe de Estado. Fuerza la repetición de un hecho y recuerda incesantemente su aspecto cómico; por eso cuando el chiste se refiere a una condición sistémica, como falta de libertad, su vida se alarga y es fácilmente transmitido a otras culturas con problemas similares. Banc y Dundes siguieron la ruta de los chistes en los países comunistas y comprobaron su repetición en distintas naciones y su larga vida, porque las distintas sociedades sufrían las mismas condiciones políticas. Si la política frustra a los

individuos, el chiste adquiere un valor universal. La pregunta es cómo encontrar los valores y preocupaciones comunes entre culturas distintas; cuando esto sucede, el mismo chiste se aplica, con modificaciones menores, a un banquero republicano en Estados Unidos a principios del siglo XX, al presidente Echeverría y a un general egipcio en la guerra de los Seis Días: Un egipcio que necesitaba un trasplante de cerebro llegó a la tienda para ver qué había disponible. Le enseñaron el cerebro de un matemático que murió a los 59 años. Por su edad avanzada se lo dejaban en 500 dólares. El egipcio pensó que la edad podía ser desventajosa, así que preguntó por otro cerebro. Le enseñaron el de un campesino que murió a los 25 años. El egipcio movió la cabeza, porque era inapropiado para su clase social tener el cerebro de un campesino. Cuando vio un cerebro en una vitrina muy bien iluminada, preguntó “¿Qué es esto?” “Bueno, éste es nuestro mejor producto. Es el cerebro de un general egipcio que murió peleando contra los israelíes. Cuesta 100 000 dólares” “¿Por qué tan caro?”, preguntó el cliente. “Bueno, porque está como nuevo”. La esencia de este chiste ha sobrevivido más de sesenta años desde su versión original, aunque los chistes egipcio y mexicano son más recientes, el primero de 1967 y el segundo de 1971-1975. En Estados Unidos el órgano más caro es el corazón de un banquero republicano, mientras que en México y Egipto es el cerebro de un líder. No hay relación cultural entre las tres sociedades para explicar este tipo de transferencia. Si acaso la proximidad entre México y Estados Unidos explica la conexión, pero no la larga vida del tema de estos chistes, a menos que aceptemos la frustración de las tres sociedades respecto de sus líderes. En Estados Unidos es la dureza del banquero, y en México y Egipto la inteligencia del político y el general, respectivamente en los tres casos la sociedad reacciona contra los que tienen el poder. El chiste sirve para criticar sutilmente, con pocas posibilidades de que se reciba una respuesta fuerte, en virtud de que no da lugar a polémicas ni debates.¹⁵³ Cuando el chiste critica es,

categorico, rotundo y determinante, porque, en oposición al debate político, no abre la posibilidad de una discusión ni intenta convencer. Aun cuando el chiste debe ser sintético, el chiste político es explícito, como para no dar lugar a dudas de qué es lo que está atacando. Por ejemplo, en el siguiente chiste sobre Luis Echeverría no queda la menor duda de que lo que se ridiculiza es su inteligencia: Se encontraba Echeverría buscando un traje de buzo en el camarote de un marinero. Entra el marinero y, sorprendido, le pregunta: “¿Qué hace usted aquí, señor presidente?” “Estoy buscando un traje de buzo.” “¿Por qué?” “Porque el capitán me dijo que en el fondo no soy tan pendejo.” Un ejemplo de chiste contra una situación política proviene de la época en que Polonia era comunista, y se refiere a la falta de libertad como resultado de la dominación soviética: Se le aparece un genio a un obrero polaco y le otorga tres deseos. El polaco escoge las tres veces que China invada Polonia. El genio le pregunta por qué escogió el mismo deseo tres veces. El polaco responde: “¿Te imaginas cómo van a quedar los rusos después de que los chinos crucen seis veces por ahí?”

El chiste parece establecer un contrasentido para lograr un efecto gracioso. En el caso de un político se supone que éste debe ser inteligente, ético, honesto.¹⁵⁴ Cuando el chiste le atribuye las características contrarias, el personaje se vuelve gracioso y provoca risa.

Bush pregunta por que los judíos lo saben todo.

—Si Sadam Hussein planea invadir Kuwait, ellos saben; si Assad planea invadir Líbano; ellos saben si la OLP planea atacar, ellos saben. ¿Cómo le hacen?

—Bueno señor presidente, ellos van a la sinagoga, hablan en idish y se preguntan: “¿Qué hay de nuevo?”, y así consiguen la información.

Bush responde:

-Quiero aprender idish.

Le enseñan idish, lo visten como judío ortodoxo, con todo y barba, y el sábado lo mandan a la sinagoga. Se sienta y le pregunta en irish a su vecino de silla:

—¿Qué hay de nuevo?

El otro le responde:

—Shh, hoy viene Bush.¹⁵⁵

Según otro chiste, para Echeverría el árbol tiene raíz, y como existe una raíz cuadrada, ésta debe estar en el árbol. Que el silogismo esté basado en una calificación de ignorancia para alguien a quien no debería corresponderle, es el contrasentido el que da fuerza al silogismo y vuelve chistosa toda la historia.

El chiste posee fuerza liberadora, porque con él el individuo abandona momentáneamente sus responsabilidades sociales para recobrar su libertad al anular su identificación y compromiso con los valores y símbolos usados por los políticos para gobernar. El ciudadano no impugna a la patria. A través del chiste político se enfrenta con el poder para despojar a los políticos, cuyo manejo del poder impide que el común de los ciudadanos interprete; si el poder fuera interpretable todos tendrían acceso a él, y los dominadores no podrían establecer un proyecto por encima de la sociedad para conducirla. Es la discrecionalidad en la política lo que hace posible que el Estado mantenga su autonomía respecto de la sociedad.¹⁵⁶ Esta autonomía se manifiesta en el establecimiento de un proyecto político que permite al liderazgo político reproducirse como elite gobernante, aunque ésta entre en conflicto con algunos intereses de la sociedad. El chiste busca reducir la autonomía y limitar el poder de los políticos.¹⁵⁷

El poder se maneja desde un mundo subterráneo, oculto a los ojos de los ciudadanos, aunque sus efectos se hacen sentir. El siguiente chiste es ilustrativo: Recibe un telegrama un presidente municipal en la sierra de Guerrero que dice: “Movimiento telúrico trepidatorio localizado en su

zona. Envíe informes.” Pasan dos, tres, cuatro semanas y hasta la sexta llega un telegrama de respuesta: “Movimiento sofocado. Telúrico muerto. Trepidatorio y quince cabrones más se dieron a la fuga, pero los seguimos de cerca. Mientras tanto no enviamos informes porque hubo un temblor de la chingada.”¹⁵⁸ Este chiste demuestra la actitud gubernamental respecto a la disidencia. Hay palabras clave que dominan la comunicación entre los políticos y entre éstos y la sociedad, enmascarando su esfuerzo en lo que se define como “eufemización [o] estigmatización de actividades o personas que parecen cuestionar la realidad oficial”. En México un “movimiento” representa usualmente una protesta política. Este chiste revela la obsesión de los políticos por luchar contra la disensión y el rechazo ciudadano de esta mentalidad persecutoria. El ciudadano sabe que los políticos siempre son leales al poder, a la razón de Estado, aun si esto implica pisotear los derechos individuales, civiles o humanos. La reacción del político parece basarse en esta lógica, como si el poder emanara del poder mismo y no del pueblo. En México, y tal vez en otros países, la carrera de un político depende de su capacidad para mover los hilos de la influencia que se deriva del entendimiento del juego político. No emana de acciones específicas de la representación de los intereses del pueblo. Al servirse de una agresión humorística, el ciudadano toma venganza del político reduciendo su imagen y convirtiéndolo en tonto y macho agresivo. Así ajusta cuentas, porque en la arena política coercitiva el político controla la violencia legítima y las reglas y los medios del juego político. El ciudadano juega con desventaja, porque no conoce esas reglas o la *realpolitik*. La confrontación entre “la sociedad civil” y “el político” permanece en el campo de lo simbólico y no se personaliza. Ésta es de alguna manera la historia de la democracia. Los gobiernos se definen según el grado de representación que tienen y el grado de imposición que ejercen sobre la sociedad. Los gobiernos usan métodos más o menos democráticos, con relativa aceptación,

representando relativamente a la sociedad. De ahí que el uso del humor por parte de ésta sea un componente importante del juego democrático. En este terreno, aun dentro de la democracia, la sociedad gana quizá por única vez. Desenmascara al poder, desnuda a los políticos, los despoja de su imagen de grandiosidad, critica lo que quiere criticar y destruye símbolos. A su vez, la mano invisible de la violencia legítima no puede privar a nadie de libertad, porque es la sociedad en abstracto la que está transgrediendo las normas. El siguiente ejemplo refuta la honestidad del político y la virginidad. Uno es valor fundamental del sistema democrático, y el otro el valor básico de muchas religiones y la expectativa social sobre los hábitos sexuales de la mujer. El objetivo de la adivinanza es la destrucción simbólica de la verdad:

¿Cuál es la diferencia entre una señorita y un político?

Que cuando la señorita dice “no”, quiere decir “tal vez”.

Cuando dice “tal vez”, quiere decir “sí”.

Cuando dice “sí”, quiere decir que no es señorita.

Cuando el político dice “sí”, quiere decir “tal vez”.

Cuando dice “tal vez”, quiere decir “no”.

Cuando dice “no”, quiere decir que no es político.

Una de las preguntas importantes alrededor del chiste político consiste en detectar la relación entre el tipo de sistema y el humor que emana de él. El pensamiento más tradicional sugiere que hay una correlación negativa entre humor y democracia, asignándole así mayor función liberadora al humor en sistemas totalitarios. Pero, en primer lugar, no hay evidencias para sostener esta aseveración. En segundo, para probarla sistemáticamente necesitaríamos una definición rigurosa y operativa del concepto “democracia” y una tipología precisa del humor

político que nos permitiera definir categorías de validez universal e identificar la forma que predomina en distintos sistemas políticos. Este reto metodológico rebasa el propósito de este libro; sin embargo, la bibliografía sobre el tema indica algunos de los problemas por resolver. Busey, Fitzgibbon y Gupta plantean el problema de la cuantificación de las características de la democracia. Sus trabajos ilustran la necesidad de generar un índice para establecer una escala para los sistemas políticos. Aun resolviendo este problema, se requiere correlacionar el tipo de sistema político con el concepto cualitativo de humor político. Pero “medir” chistes es una tarea monumental, por decir lo menos. Cómo calificar, por ejemplo, el grado de “agudeza o crudeza” del chiste. Aunque podamos concluir con relativa facilidad que analizar chistes implica analizar las expresiones subjetivas contenidas en los valores sociales, lo cierto es que los chistes se dan en ese espacio altamente inexacto de los valores sociales. Los chistes políticos tienen que ver con la democracia. Hipotéticamente, estos chistes son producto de la democracia y la urbanización.¹⁵⁹ Las capitales concentran poder político, sobre todo ahora en que la mayoría de los países son predominantemente urbanos. En consecuencia, las concentraciones humanas situadas cerca de las fuentes de poder pueden resentir importantes efectos políticos. Las concentraciones urbanas y los medios masivos de comunicación facilitan la diseminación de los chistes. Encontramos diferentes manifestaciones de humor político para distintos sistemas políticos. Tómese como ejemplo la diferencia del impacto de la televisión en Estados Unidos y México. El Center for Media and Public Affairs (1990), en Washington, D.C., registró 3 025 chistes políticos, entre ellos los referidos al presidente, televisados en un solo año. Es ridículo pensar en llegar a ver chistes sobre la figura presidencial en la televisión mexicana. Sirviéndonos de colecciones de chistes como indicador, podemos comparar sistemas políticos y hacer una aproximación. Aun cuando no son similares, tomemos la colección de

chistes rumanos de Banc y Dunes (1986) como indicativo de un régimen totalitario, como indicador del régimen autoritario, y la del Center for Media and Public Affairs como indicador de un régimen democrático. Al enfrentar la pregunta con esta pequeña evidencia, encontramos más chistes políticos en un sistema democrático, que en uno totalitario. Sin embargo, el número puede ser irrelevante porque es posible que el impacto de los chistes sea mayor en un régimen totalitario; el régimen nazi, por ejemplo, trató de silenciar por todos los medios las distintas formas del humor en Alemania y los países ocupados. Los chistes políticos en los sistemas autoritarios y totalitarios pueden convertirse en instrumentos casi únicos de crítica política. Debemos evitar una discusión meramente ideológica que nos lleve a ignorar que la cantidad y agudeza de los chistes varía coyunturalmente en forma similar a la calidad de la democracia. El caso de México puede ser útil para aclarar esta confusión. México es un país con algunos de los componentes básicos de la democracia, como elecciones sistemáticas y organizaciones y partidos políticos mayoritarios y minoritarios. Sin embargo, la mayoría de los autores lo consideran un sistema no democrático y autoritario. Los chistes políticos orales circulan ampliamente y su agudeza varía, pero difícilmente son difundidos por los medios masivos. Valga como evidencia el hecho de que cuando el comediante Héctor Suárez contó en televisión un chiste sobre el presidente Carlos Salinas, fue despedido de la estación.¹⁶⁰

En la discusión del número de chistes en relación con el sistema político no se identifican las características distintivas de los chistes políticos ni se relaciona su contenido con un sistema político específico. El análisis superficial del humor político que se basa en la colección de chistes en un periodo determinado ha llevado a conclusiones erróneas, como la de la correlación negativa entre humor y libertad. Esto nos lleva a concluir que, para entender el humor político, éste se debe estudiar en relación con elementos sociopolíticos, además de

entender al sistema político. Entre estos elementos estaría, por ejemplo, el de cómo se percibe la sociedad a sí misma. Si aceptamos como definición de cultura política la forma en que el individuo se ve a sí mismo frente al gobierno y el poder, de ella podemos derivar el análisis de las distintas formas de participación política que existen en el sistema político. No cabe la menor duda de que en todos los sistemas hay chistes, lo que me lleva a plantear que la cuestión está relacionada con la cultura política; ésta se alimenta desde luego del sistema político, pero también lo retroalimenta, de modo que, sea cual sea la actitud de los gobernantes, el humor político tiene una gran importancia sobre el sistema. De hecho, adelanto aquí el planteamiento de que el humor político representa una opinión social sobre la política y es un componente importante de la cultura política. Ésta también determina las formas de participación dentro del sistema político. La votación es tal vez una de las formas más importantes de participación, porque nutre la creación de consenso, es fácilmente medida para consumo de toda la sociedad y le genera legitimidad al sistema. Ésta es la consideración legal de la legitimidad. El hecho de que en una elección pueda ser electo un candidato por mayoría simple le da legitimidad. Sin embargo, las prácticas electorales demuestran que el nivel de influencia de la sociedad sobre la política puede variar. La sociedad en general tiene influencia limitada en ciertos hechos políticos, como por ejemplo la selección de candidatos, porque aun cuando el proceso sea abierto, la sociedad se enfrenta a un número limitado de opciones para escoger. Un caso típico puede ser la selección de candidato a la vicepresidencia de Estados Unidos, el cual es designado por el candidato presidencial en respuesta al juego político partidario interno, muchas veces secreto. Por lo tanto, para balancear esos resultados políticos se desarrollan otras formas de participación, como la abstención electoral¹⁶¹ y el humor político.

Por medio de esas manifestaciones políticas la sociedad demuestra sus preferencias y comunica su opinión, independientemente de los resultados electorales.

En otro nivel tenemos que los ciudadanos pueden participar en sindicatos, grupos profesionales y grupos de interés o de presión. Por medio de esa actividad pueden reforzar al sistema en general, mientras que debilitan el poder de los ciudadanos al no votar. Esta situación podría parecer paradójica, porque quienes están en el poder intentan incrementar la participación política para asegurar su legitimidad; pero cuando esa participación asume formas que cuestionan su dominación política, tratan de manipularla para su beneficio. Del mismo modo, buscan reducir la participación ahí donde se ubica la posición social o el apoyo político para sus contrincantes.¹⁶² En México no existe reelección presidencial ni reelección en el Congreso, pero sí la hay para los líderes sindicales. De esta forma, el sistema sostiene líderes sindicales y de organizaciones profesionales, quienes aun cuando con frecuencia son corruptos facilitan un férreo control social y político. Mientras los ciudadanos continúen participando en organizaciones sociales y legitimándolas, el sistema político estará legitimado en lo general, ya que la sociedad sigue aceptando el orden establecido en su vida cotidiana. Esto genera una estabilidad política que rebasa al sistema electoral.

Cuando la sociedad se frustra por la imposición de la política sobre la vida social, ocurren diversas reacciones sociales y políticas, entre ellas abstención electoral y/o ataque a la relevancia de la política por medio de los chistes políticos.

Los chistes políticos hacen posible una forma de participación política tan subterránea como el ejercicio del poder. Para confrontar y atacar el poder uno debe ponerse en el mismo terreno. Obviamente la confrontación es inequitativa, porque mientras los políticos cuentan con instrumentos para enfrentar las amenazas al sistema, el ciudadano tiene armas limitadas,

muchas de ellas informales, como los chistes políticos. Los que cuentan chistes no buscan ni esperan derrocar al poder, sino ridiculizar a los poderosos y lo que representan.¹⁶³ Los chistes son uno de los medios que la sociedad utiliza para defenderse de los excesos del poder. Los chistes constituyen una venganza anónima que daña sin permitir el contrataque. Pueden ser considerados como una forma de resistencia que evita una “confrontación abierta con las estructuras de autoridad contra las que se resiste”.¹⁶⁴

El humor político es una forma de participación que, destruyendo la seriedad, solemnidad, pomposidad y ritualismo que envuelven a la política, resulta una pérdida de respeto o miedo a la política. Sin embargo, también limita la capacidad de la gente para oponerse al poder al promover la desmovilización. El individuo al que solamente le queda el humor como forma de participación, disminuye su participación “formal” en la política. Ésta deja de interesarle, porque no puede influir en ella por medio de la participación formal y las rutas de acceso al poder son restringidas. Sin quitarle importancia, la política hace uso de mentiras, demagogia y secretos, mientras que la sociedad se inclina por el manejo de la verdad.

Los chistes no mienten, no engañan, ni usan subterfugios; están más allá de la lógica política, de los cálculos o de la necesidad de reproducir al sistema. El humor político le permite al individuo confrontar la política y a los políticos sin violencia y a salvo de represalias. Es una forma de expresión libre y no tiene rumbo fijo ni intenciones constructivas o predeterminadas. En contraste con las discusiones políticas, carece de temas específicos y regularmente registra giros inesperados.

Finalmente, el recurso humorístico es más efectivo que el político. El chiste solamente necesita gente a quién contárselo y ésta abunda, inclusive entre los agredidos, aunque no se asuman como tales. El proceso político formal requiere legitimidad, consenso y otros recursos que

pueden ser difíciles de obtener. Naturalmente, los políticos reaccionan ante el humor de diversas maneras. Se dice que varios jefes de Estado han ordenado colecciones de chistes sobre ellos. Un estudiante me comentó haber visto una colección de chistes en la biblioteca personal de Luis Echeverría, pero durante el gobierno de éste circuló el rumor de que se encarcelaría a quien contara chistes sobre él.¹⁶⁵

El chiste político se dirige contra lo que caracteriza al sistema político e irrita a la sociedad. Hasta hace poco, en los países excomunistas¹⁶⁶ la irritación social era producto en gran medida de la falta de libertad a causa del dominio soviético. Considérense los siguientes ejemplos: Se encuentran dos perros en la vieja plaza de Varsovia, uno muy bien alimentado y otro sumamente débil y hambriento. El que está bien alimentado dice ser de Praga, donde abundan la buena comida y las perras guapas.

El perro hambriento preguntó:

—Entonces, ¿qué haces aquí?

A lo que el perro de Praga respondió:

—Es que vine a ladrar.¹⁶⁷

Kruschev y Ulbricht caminaban una vez por Moscú cuando encuentran a un niño y le preguntan:

—¿Quién es tu padre?

—Kruschev.

—¿Quién es tu madre?

—La Unión Soviética.

—¿Qué te gustaría ser?

—Cosmonauta.

Tiempo después Kruschev visitó Berlín oriental y cuando caminaba con Ulbricht vieron un niño y le preguntan:

—¿Quién es tu padre?

—Ulbricht.

—¿Quién es tu madre?

—La República Democrática Alemana.

—Huérfano.¹⁶⁸

Antes de su desaparición, había preocupación en la URSS por el desempeño económico. Véase sin embargo la síntesis de lo que, según este chiste, preocuparía en tres países. El chiste se le atribuye al presidente soviético Mijaíl Gorbachov:

El presidente Mitterrand tiene 100 amantes y una tiene SIDA, pero no sabe quién es. El presidente Bush tiene 100 guardaespaldas y uno es terrorista, pero no sabe quién es. Gorbachov tiene 100 economistas y sólo uno tiene cerebro, pero tampoco sabe quién es.

El principal objetivo de los chistes son los símbolos del poder y los elementos políticos que más molestan a la sociedad. En los países bajo la influencia soviética el tema de los chistes era la libertad. En México, dado el enorme peso del gobierno federal y del jefe del poder ejecutivo, el tema de los chistes es el presidente. Cuando se refieren a temas locales van dirigidos contra gobernadores y hasta presidentes municipales, pero siempre como representantes del manejo piramidal y autoritario de la política. En Estados Unidos, aunque hay una distribución temática, el chiste tiende a concentrarse en el presidente y sus políticas y decisiones. Los diez temas de los chistes registrados por el Center for Media and Public Affairs durante 1990 fueron la guerra del Golfo Pérsico, la URSS, el medio ambiente, el crimen, los negocios, el escándalo de

Ciertamente la confrontación es desigual. Los chistes tienen la ventaja de atacar con armas ajenas y poco entendidas por el sistema político. Para que los políticos las usaran sería necesario un cambio en reglas y rituales.

Los políticos utilizan los chistes con un objetivo diferente al de la sociedad, por ejemplo John F. Kennedy los empleaba para cambiar el juego de los candidatos presidenciales. Sin embargo, se trata de un humor con el que únicamente se persigue mejorar la imagen del candidato mediante el recurso de hacer reír a la gente, pasar por persona común y corriente o insultar a otro político, pero de ningún modo atentar contra los valores sociales. Ronald Reagan puede ser un ejemplo clásico contemporáneo. Los políticos por lo general no cuentan chistes que denigran a la nación o al sistema político. Los chistes sirven como “armas guerrilleras” sociales, pero no en manos de los políticos.

En el mundo subterráneo del humor y la política no tiene mucho sentido hablar de resultados electorales o de la representación o reglas del juego político. Los humoristas son libres de atacar cualquier cosa, pero los políticos¹⁶⁹ están limitados por la moral y los valores, especialmente los del consenso. En contra de lo que piensa Pitchford, el humor político no es un instrumento para producir consenso; cuando el humor se origina en la sociedad destruye el consenso, y cuando se origina en los políticos destruye al adversario. El chiste político siempre tiene una intencionalidad destructiva.

En el terreno de los valores se desarrolla una situación que semeja una suerte de doble personalidad para el narrador y el creador de los chistes, porque en la vida del chiste seguramente defiende valores, símbolos, lenguaje y normas tradicionales, mientras que en el terreno del humor lo destruye todo con gran impunidad. En el campo del discurso, el discurso

las cajas de ahorro, las elecciones, Panamá, las relaciones raciales y la economía, aunque en muchos de ellos aparece la figura presidencial.

El chiste político mina el respeto del ciudadano por el poder. Debilita la estructura consensual, porque el corolario de la transgresión despoja de su aura a los detentadores del poder. En el mundo subterráneo del poder y el humor, el chiste impera, porque puede ignorar las reglas políticas y establecer las propias, y cuando sus efectos salen a la superficie su trabajo de zapa es incontenible. Ha exhibido al político revelando su desnudez, para que sea visto como la sociedad quiere verlo. Es una versión distorsionada de la fábula del ropaje del emperador, porque para el personaje político nada es peor que el chiste, pues no permite disfraz. Los chistes visten al político con este “nuevo ropaje”, contra su voluntad, para que la sociedad pueda verlo precisamente como él no quiere ser visto, sin dejarle opciones para esconder sus vergüenzas.

Véanse los siguientes ejemplos:

A ese político le dicen El Sincronizado, porque cada vez que abre la boca mete la pata. A ese rojillo le dicen El Elepé (L.P.), pues hace 33 revoluciones por minuto. A ese político le dicen *El Pescado*, porque abre la boca y no dice nada.

La esencia del chiste no es elucidar sino ridiculizar. Sin embargo, una vez que ha pasado hay más luz y verdad. El pueblo gana por primera vez, porque por medio de la broma ha podido expresar sus preferencias sin influencias ni ataduras políticas o ideológicas. Por medio del chiste político, la gente luchó contra la moralidad política y la derrotó. Violó las normas del ritual político. Cuando los políticos caen en esta emboscada pierden validez, reconocimiento y legitimidad.

político requiere gran solemnidad y seriedad para convencer; el discurso humorístico circula con chanzas y bromas.

El chiste tiene la capacidad de sintetizar opiniones que, expresadas por otro medio, tendrían que ser disertadas largamente y, como ya vimos, la brevedad debe ser una de las características.

Algunos ejemplos de esta capacidad sintética de opinión son los siguientes chistes:

¿Qué colores destruyeron a México durante la presidencia de López Portillo? Verde, negro y palo de rosa. Verde, por la gran fuga de capital y la elevada deuda. Negro, porque El Negro Durazo, amigo de juventud de López Portillo, ex jefe de la policía del Distrito Federal y famoso por los elevados niveles de corrupción a los que llegó. Palo de Rosa, en referencia al supuesto romance de Rosa Luz Alegría con López Portillo.¹⁷⁰

El siguiente chiste se basa en el anterior:

¿Cuáles son los colores de los tres últimos presidentes de México?

El de Echeverría, el rojo sangre, por comunista.

El de López Portillo, el gris rata, por ladrón.

El de De la Madrid, el medio ocre.

En caló, "rata" es ladrón. Y con la mediocridad se caracterizaba el gobierno de De la Madrid en la mayoría de los chistes.

El chiste político también puede representar un acto de optimismo en el intento de generar cambios porque, como ya se vio, si el individuo no tiene la capacidad de influir en el sistema por medio de los canales formales, tratará de influir por medio del humor en pro del mejoramiento del sistema.

La etiología de los chistes parece ser un misterio. Es importante saber quién los inventa para entender qué segmento social resiente más directamente los aspectos irritantes del sistema

político. Algunos se originan en chistes no políticos y se adaptan a algún personaje político.

Otros son traducciones o adaptaciones de chistes extranjeros.¹⁷¹ Las anécdotas, que se inventan en gran cantidad, pueden convertirse en chistes. Algunos chistes políticos se originan como tales y es difícil identificar a su autor, ya que la mayoría de ellos son anónimos. Dada la dificultad de determinar el origen de los chistes, puede bastarnos el análisis de su diseminación.

Entre los que cuentan chistes se encuentran los comediantes e individuos que son cuentachistes naturales en reuniones sociales, aunque no necesariamente interesados en chistes políticos

En México, los chistes políticos los cuentan diversos sectores de la elite: políticos, académicos, comediantes, líderes de opinión y ciudadanos preocupados por la política, así como los hombres de negocios ocupados por la política. Estos últimos por lo general cuentan chistes “colorados” y algunos políticos. Lo mismo sucede con los académicos. Entre los políticos se encuentran más chistes políticos y “colorados”. La no elite regularmente cuenta chistes sexuales y chistes no políticos. Las colecciones de chistes incluyen pocos chistes políticos actuales.

Los chistes políticos se pueden considerar parte del elitelo y circulan en los lugares que la elite frecuenta, como cafés, restaurantes y bares. Surgen en las conversaciones con políticos, hombres de negocios, gerentes y académicos. Con los académicos este tipo de conversación usualmente se registra en las universidades. En los chistes entre los grupos fuera de la elite suele estar ausente el tema político. Contamos con evidencias en las cuales basamos las siguientes aseveraciones:

Los mayores flujos de información se registran en la elite, que dispone de información e incentivos para crear chistes sobre temas que muchas veces no llegan al público en general. La elite desarrolla una respuesta rápida en contra del gobierno en reacción a sus decisiones. El

chiste envía un mensaje de corrección al gobierno y de transgresión al resto de la sociedad.

El siguiente se refiere a las decisiones económicas del presidente Clinton:

What does it take to ruin the U.S. economy? One Bill.

¿Qué se necesita para arruinar la economía de Estados Unidos? Una cuenta.

El chiste juega con el concepto de *bill*, que quiere decir “cuenta”, “ley” o “nota” en un restaurante, y es el diminutivo del nombre del presidente. Este chiste apareció al principio del gobierno de Clinton y muestra el descontento de algunos segmentos de la elite estadounidense con las decisiones en materia económica adoptadas por el gobierno.

La elite conoce los secretos de alcoba de los funcionarios donde los poderosos se atreven a ser ellos mismos. Ésta es una de las razones de que el humor político sea tan influyente. La gente quiere conocer la “ropa sucia” de los políticos. El peso de esta información se advierte claramente en el poder que con ella adquirió Fouché durante la revolución francesa.

La elite no política busca conocer los secretos del poder, pero los políticos ceden poca información referente a los mecanismos de dominación; de ahí que la sociedad se enfrente a un mundo secreto y confidencial desde el cual se ejerce el poder. Aun cuando toda la sociedad lo resiente, la elite es el segmento social que mejor puede usar esta información para promover sus intereses; es sensible al impacto inmediato de las decisiones políticas y sabe cómo enviar mensajes al gobierno y a los políticos. La política y los chistes políticos son parte de un juego oculto, pero éstos son el arma política de la elite en el componente conflictivo de su relación con la política.

Esta última aseveración requiere un comentario adicional sobre el ejercicio del poder en general. Dada la escasez de información sobre el poder, no es de sorprendente que sean relativamente pocos los políticos que escriben sobre el oscuro ejercicio del poder.

Indudablemente, existe una categoría de participantes en el poder, los educados y talentosos “arribistas”, que no pertenecen a las elites, facciones o cónclaves establecidos y que al dejar el puesto carecen de la presión política o moral que les impediría hacer pública su experiencia con toda sinceridad. Estos sujetos constituyen por lo tanto una valiosa fuente de información sobre los secretos de la elite. Otra, sobre “la verdadera” imagen de la elite en el poder, es el humor político.

La elite económica goza del privilegio de viajar y comunicarse con las otras elites del mundo, lo que facilita la transmisión de información mediante, entre otras, las formas de la ironía, las parodias y los chistes que, así, son transferidos y aplicados a los líderes políticos nacionales propios. Esto puede explicar por qué hay chistes que gozan de larga vida y de movilidad entre países y culturas. Posiblemente lo importante no es la afinidad entre culturas sino entre elites.

La larga vida de los chistes sugiere la existencia de una memoria histórica que pertenece y es mantenida por la elite. Ésta tiene acceso tanto a información formal por medio de instituciones educativas y publicaciones, a través de las cuales establece contactos internacionales, como a la información informal que circula en las redes de comunicación que ella misma crea.

Algunos chistes tienen estructura similar, con ajustes regionales o temporales correspondientes a los personajes involucrados. Aparecen en culturas y tiempos distintos. Considérese el siguiente ejemplo:

Los presidentes Chun de Corea y Reagan de Estados Unidos, el papa Juan Pablo II, un niño y el capitán viajan en un submarino. La nave empieza a hundirse y solamente hay cuatro tanques de oxígeno. El Papa menciona sus responsabilidades con la Iglesia, toma un tanque y desaparece. Reagan dice que debe liderar al mundo libre y se va. Chun dice que 40 millones de sudcoreanos dependen de su liderazgo, toma el tercero y se va. El capitán se voltea hacia el niño

y le dice que tome el cuarto tanque, porque él se hundirá con su nave, pero el niño responde: “No es necesario, el presidente Chun se llevó un extintor.”

Hay un chiste similar sobre Giscard d’Estaing, ex presidente de Francia, excepto que tiene lugar en un avión y en vez de tomar el paracaídas se lleva la mochila de un hippie.

Otro ejemplo interesante se refiere a las versiones de un mismo chiste en Yugoslavia y México. En el primer caso, Tito fue nominado para el premio Nobel de química “porque al dinar lo hizo caca” (el dinar es la moneda yugoslava). En la versión mexicana López Portillo fue nominado para tres premios Nobel: el de física, “porque hizo flotar el peso”; el de química, “porque al peso lo hizo caca”, y el de biología, “porque convirtió al hombre en perro”. Como se puede ver, la idea del premio se repite; el de química es el mismo, aunque el chiste mexicano ha sido ampliado. Este chiste también se le adaptó a Carlos Salinas

Chistes similares sobre De Gaulle, Jomeini, Zia, Brezhnev y otros líderes se basan en temas semejantes, como la visita de los líderes a Dios:

Dios recibe a Brezhnev, que está llorando, y le pregunta por qué llora. Brezhnev responde:

—Porque los americanos tienen mejor nivel de vida que nosotros.

Dios le dice:

—No te preocupes, ustedes van adelante en la carrera espacial.

Después recibe a Nixon, que está llorando, y le pregunta por qué llora. Nixon contesta:

—Porque los rusos van adelante en la carrera espacial.

Dios le dice:

—No te preocupes, ustedes tienen mejor nivel de vida.

Nixon se consuela.

Dios recibe después a Ceausescu, que está llorando, y se sienta a llorar con él.

Ford, Brezhnev y Tito consultan a Dios en tiempos de crisis.

—Señor, ¿cuándo saldremos de la crisis? —pregunta Ford.

—En cincuenta años —responde Dios.

Ford empieza a llorar y le dice:

—No viviré para verlo.

—¿Señor, cuándo tendrá la URSS un poder económico igual al de Estados Unidos? —pregunta Brezhnev.

—En cien años- contesta Dios.

Brezhnev empieza a llorar y dice:

—No viviré para verlo.

—Señor, ¿cuándo se estabilizará el dinar? —pregunta Tito.

Dios empieza a llorar y dice:

—No viviré para verlo.

Chistes como éstos aparecieron en México en los años ochenta, durante la crisis de la deuda externa. En algunos casos, la condición colonial o poscolonial explica la transferencia de los chistes entre países y el alargamiento de su vida, pero en otros casos, sin similitudes culturales o conexiones económicas directas entre países, la transmisión de los chistes puede explicarse por la movilidad física de la elite y su acceso a los medios de comunicación masiva.

La elite generalmente está mejor educada y tiene experiencia en el manejo de grandes cantidades de información. Esto le permite crear chistes y entender los mensajes involucrados. Como ya se mencionó, esto es importante porque el chiste que debe explicarse pierde su efecto cómico. La elite tiene suficiente información para hacer chistes entendibles y hacerlos divertidos aun en un ambiente transcultural.¹⁷²

La elite puede usar los chistes para obtener beneficios de la situación creada por éstos.¹⁷³

Igualmente, puede usarlos para enviar mensajes a los políticos y hasta para amenazar al gobierno. De ahí que la elite utilice el humor político para buscar un nuevo y más conveniente arreglo con el poder.

Los segmentos que están fuera de la elite son influidos por ésta e internalizan sus opiniones y valores. No sabemos exactamente cómo ocurre la transferencia de la elite al pueblo y viceversa, pero es evidente que hay una influencia mutua. El lenguaje de la dominación prevalece y los dominados lo asumen y respetan. Los chistes pueden ser transferidos más rápida y seguramente que la crítica política. No se les crea para motivar la disensión de otros grupos sociales, pero para los dominados la risa puede ser tal vez el único instrumento para disentir y, lo más importante de todo, no conlleva riesgos.

El humor tiene formas y manifestaciones diferentes determinadas por coyunturas históricas y culturales. Algunas culturas pueden preferir una de estas formas en cierto periodo; sin embargo, los chistes parecen ser la manifestación humorística más profusa. Los chistes son fáciles de transmitir, no requieren explicación y no crean condiciones para debatir. Si son graciosos, los chistes son hedonísticos y ayudan a liberar energía; consecuentemente, son un instrumento importante para la expresión libre.

Hay suficientes evidencias que nos permiten asociar el humor político con un tipo especial de régimen político. De hecho, las democracias tienden a ser más tolerantes con el humor político.

La paradoja del humor político es que al tiempo que critica al sistema y los símbolos del poder, es un instrumento de participación conservador. Aun cuando el lenguaje humorístico es transgresor, porque agrade valores y símbolos políticos, su objetivo final es corregir para conservar el sistema político.

Los chistes no corrigen problemas, pero lanzan mensajes sobre los conflictos que deben corregirse. El humor político, y especialmente los chistes, sintetiza la opinión pública y establece declaraciones políticas en un ambiente político donde la participación formal es indeseable o difícil.

Los mexicanos tienen fama de usar ampliamente el humor y de reírse de todo, hasta de la muerte.

Si uno revisa el discurso del humor político en México, encuentra que predominan chistes y caricaturas. Los chistes son creados constantemente, aunque algunos desaparecen cuando los políticos abandonan su elevada posición. Sin embargo, en ocasiones los chistes reviven y son adaptados a otros políticos. Schutz afirma sobre el ciclo del humor político:

“El humor político tiene algo de la naturaleza de lo popular, la misma historia aparece en distintas formas y con distintos personajes a través de los años, pero con el mismo principio.”

Es así como el chiste tiene el récord de permanencia más largo, toda vez que se le recicla, recrea y adapta a nuevos políticos, porque éstos no pueden abstenerse de repetir los errores de sus antecesores. Algunos chistes políticos se adaptan de chistes no políticos, otros surgen específicamente para algún político y otros más sobreviven por décadas. Considérense las siguientes versiones del mismo chiste:

Se decía que a Cárdenas le habían dado el premio Nobel de matemáticas por dividir tierras, multiplicar dificultades y restar en el capital.¹⁷⁴

Cuarenta años después Echeverría recibió el premio Nobel de química porque "al peso lo hizo caca". Años más tarde, López Portillo recibió tres premios Nobel: El de física porque puso a flotar el peso, el de química porque al peso lo hizo caca y el de biología porque convirtió al

hombre en perro, en referencia a su declaración de que defendería al peso "como un perro", a partir de lo cual se le apodó El Perro.

En México se cree que alguien inventa chistes hasta por encargo. Así piensan Carlos Monsiváis y Luis Echeverría sobre los chistes que le hicieron a este último. Esto es congruente con la centralización del poder. Siempre hay un poderoso detrás de todo lo que ocurre. Si el presidente es capaz de concentrar las decisiones políticas, ¿por qué no podrá haber alguien que concentre la capacidad de hacer chistes para destruir la imagen presidencial? Al final de cuentas, en este paradigma no cabe la posibilidad de que la sociedad actúe espontáneamente. La clase política o élitelore (haciendo un juego con el folklóre de la élite que incluye la crítica al presidente y los grupos en el poder) sugieren que casi siempre hay muchas disidencia dentro de la élite que se expresa en el humor.

La percepción del poder presidencial se refleja en los sentimientos antiautoridad y antipoder del mexicano. Los chistes políticos se enfilan contra el poder político en general, sintetizando lo que irrita a la sociedad de una gestión presidencial específica. En el caso de Lázaro Cárdenas fueron su programa económico, sus reformas sociales y su política agraria. En la historia oficial, en cambio, nunca se ha reconocido la molestia que provocó en el país el reparto de tierras efectuado por Cárdenas, aunque el humor sí lo sugiere; aparte del chiste mencionado, véase el siguiente ejemplo.

El célebre apotegma de Benito Juárez en la interpretación de Lázaro Cárdenas, ha quedado así: "El respeto al derecho ajeno... es el reparto agrario".

Muchos chistes políticos se olvidan, porque fueron hechos contra ciertas decisiones, aunque volverán a emerger de la memoria colectiva cuando otro presidente o gobierno cometa los mismos excesos o errores.

La caricatura, cuando patentiza nuestras protestas, desempeña una función social de poder y eficacia de acción casi ilimitados. Con ese carácter, el arte de que nos ocupamos tiene como objetivo primordial -en los pueblos que han padecido conquista y dominación, que han vivido oprimidos por centurias o esclavizados, como el nuestro- fustigar las iniquidades, exhibir los atropellos sin piedad, burlarse de los defectos, de las lacras de los tiranos y las claudicaciones de los prevaricadores.

Don Gastón García Cantú decía al respecto:

“La caricatura fue la respuesta ante el servilismo, el temor o la abyección. El desquite de un pueblo indefenso, desarmado, sin tribunales. La caricatura fue, ha sido en nuestro país, un juicio de amparo.”

E igual que el chiste, puede encarnizarse cuando el pueblo se cansa del régimen.

Durante buena parte del siglo XIX, la caricatura fue en México un medio de oposición, y los caricaturistas llegaron a pagar con la vida la intrepidez de atacar al dictador Porfirio Díaz, como fue el caso de Jesús Martínez Carrión, quien contrajo tifo en la cárcel de Belén de la ciudad de México. Sin embargo, también fue un instrumento de los políticos, que abrían publicaciones humorísticas para ajustar cuentas entre ellos. Ese fue el caso del enfrentamiento entre Bernardo Reyes e Ives Limantour, o entre grupos, como ocurrió con los "científicos" contra Francisco I. Madero

Otras expresiones humorísticas, como la poesía,¹⁷⁵ se perdieron por haber sido registradas como *grafiti* en baños o paredes, que al final de cuentas eran borrados. Los apodos cayeron en el olvido cuando la gente tuvo que lidiar con nuevos políticos.

Los anagramas y siglas pasaron a mejor vida, porque desde Calles y Obregón parecen ya no existir. No ha sucedido así con los epigramas, que todavía aparecen cotidianamente en los

diarios mexicanos. En este trabajo se han reunido parodias de oraciones religiosas y aunque seguramente existieron en el pasado no he encontrado ningún ejemplo de ellas en la bibliografía del tema.¹⁷⁶ Estas parodias pierden su efecto cómico a causa de su gran extensión, e implican por la notoriedad graves riesgos para quien las expresan, lo que no era poco decir en un país domado por caciques, militares y hasta un dictador, todo esto agravado por el peso moral y político de la Iglesia.

También debe considerarse que conforme se modernizan los medios de comunicación se modifican las formas humorísticas, lo que facilita el acceso de la sociedad a ellas y motiva su disposición para recibir el mensaje humorístico. En el siglo XIX predominaban modalidades impresas como epigramas, pasquines, anagramas y caricaturas, lo que revela su origen y destino social, pues se trata de medios letrados. En el siglo XX la forma oral se ha vuelto más común, ya que circula más y compromete menos. Los medios electrónicos toman el lugar de los medios gráficos. Radio y televisión penetran en todos los segmentos sociales. La paradoja es que estos medios están más controlados por el gobierno que los existentes en el siglo XIX.

Hoy en día, la mayoría de los mexicanos leen periódicos, a pesar de que el índice de el promedio de educación bajo, con lo cual muchos que alguna vez aprendieron a leer y escribir se han vuelto analfabetos funcionales. Las contadas publicaciones disidentes están restringidas a la población letrada y frente a los medios electrónicos tienen escasas oportunidades de llegar a las masas. La consecuencia política es una competencia desigual entre medios electrónicos férreamente controlados por el gobierno, medios gráficos censurados y medios marginales más abiertos pero de impacto muy limitado.¹⁷⁷ En contraste con lo que ocurre en el resto de la sociedad, los chistes políticos han sido innovadores y motivan participación sin empujar al sistema hacia la democracia y sin alentar una participación política abierta y convencional.

El chiste es la forma humorística más prolífica y longeva. Esto tiene varias explicaciones. En primer lugar, es de fácil circulación, anónimo, instrumento maleable de comentario político y fácilmente adaptable. En segundo, responde a la naturaleza fatalista mexicana. El mexicano se ríe fácilmente de todo incluyendo, según José Guadalupe Posada, a la muerte. En tercer lugar, los mexicanos prefieren formas de expresión indirectas para lidiar con la autoridad y el poder político, cuestión a la que el gobierno ha contribuido. Es significativo que después de más de sesenta años de gobierno priísta el mexicano no haya perdido su sentido del humor. O tal vez debamos darle crédito al PRI de que el mexicano se siga riendo.

Humor y nacionalismo

Al analizar el humor político mexicano se empieza a sospechar de la fortaleza del nacionalismo. La nacionalidad puede entenderse en su sentido legal, como lo que se refiere al nacimiento en un país y/o la elección del país del que se quiere ser ciudadano, pero también supone la identificación con símbolos nacionales, el territorio, la jerarquía política y las normas y valores societarios.

La destrucción de la nación indígena seguida de un periodo turbulento previno la creación de una nueva nación. Algunos intelectuales piensan que la sociedad mestiza generó el nacimiento de la nación mexicana, pero la traumática herencia de la conquista española ha creado efectos interesantes. Por ejemplo, los mexicanos odian el componente español de su sociedad, odiándose a sí mismos. Esto ha inhibido la emergencia del nuevo México y la creación de profundos sentimientos nacionales. Ni siquiera el discurso revolucionario sirvió para este propósito en el largo plazo. Los regímenes revolucionarios son percibidos como autoritarios, y la cultura mestiza como una imposición.

Los valores nacionales reflejan los valores de la sociedad española dominante. Consecuentemente los mexicanos se burlan de estos valores, con lo cual rechazan la legitimidad de la estructura de poder. Recibieron al presidente en la ceremonia inaugural del campeonato mundial de fútbol de 1986 con gritos y silbidos, y se ríen de los símbolos nacionales. La bandera no es un símbolo intocable,¹⁷⁸ y hasta se ha convertido en blanco de las burlas:

¿Por qué dices que tu tío es un viejo tricolor?

Porque tiene la nariz colorada, la cabeza blanca y el rabo verde.

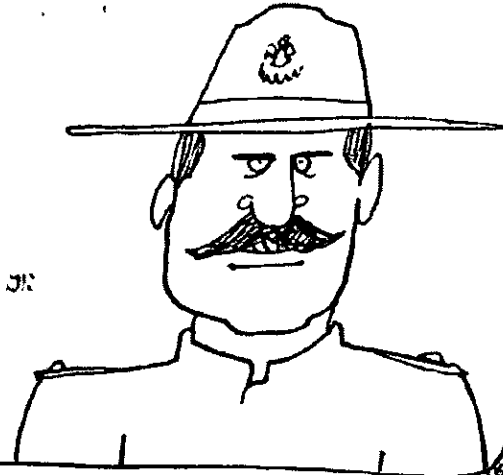
Los chistes políticos merman la importancia del heroísmo. Un buen ejemplo se refiere a la guerra México-Estados Unidos de 1847, cuando las fuerzas invasoras estadounidenses tomaron por asalto el Castillo de Chapultepec en la ciudad de México, sede del Colegio Militar en aquel entonces. El castillo fue heroicamente defendido por un grupo de jóvenes cadetes. La historia oficial dice que cuando la derrota era inminente, uno de los "niños" se envolvió en la bandera y saltó sobre el muro. Aun cuando entregó su vida para proteger la bandera, el humor político despoja a esta acción de su contenido heroico. Dicen que el niño héroe envuelto en la bandera en el Castillo de Chapultepec no se lanzó, lo empujaron.¹⁷⁹

¡ORA SI NOS
HIZO JUSTICIA
LA REVOLUCIÓN!



DE AQUELLA BOLA DE GENERALES QUE AMASARON
ENORMES FORTUNAS A LA SOMBRA DE LA
"REVOLUCIÓN". SE SALVARON DIEGUEZ (SOBRE-
VIVIENTE DE CANABEA), BLANCO, ALVARADO,
MÚJICA Y OTROS QUE PENSABAN QUE LA
REVOLUCIÓN NO ERA SÓLO EL "A MÍ LO
MIO" Y "ALELÚA, QUE CADA QUIEN
AGARRE LA SUYA"...

LOS SONORENSES
REPRESENTAN A LA
PEQUEÑA BURGUESÍA
NACIONALISTA QUE
SE INCLINA POR
UN DESARROLLO DEL
PAÍS HACIA EL
CAPITALISMO, CON
ESTADOS UNIDOS
COMO EJEMPLO.. Y
SIN CONTACTO CON
LA REALIDAD DEL SUR,
DEL CAMPESINO SIN
TIERRA, DEL INDI
SIN NADA.
SON LOS BIANCOS
QUE IGNORAN A
LOS PRIETOS..



Otra anécdota se refiere a la odisea de los aztecas que terminó en el Valle del Anáhuac con la fundación de Tenochtitlán, la capital del imperio azteca y precursora de la ciudad de México. La señal de que los aztecas habían llegado al final de su travesía quedó plasmada en el escudo nacional: un águila sobre un nopal devorando una serpiente. La postura del águila ha cambiado a lo largo de los años y ahora está de perfil. Salgado explica que la posición del águila ha cambiado porque antes estaba en cuclillas, para defecar. Esta imagen ha calado en el folclore al grado de que cuando alguien utiliza los baños públicos (que por lo general son muy sucios) se acuclilla sobre el excusado y defeca "de aguilita".

Más recientemente, el escudo fue utilizado para un ajuste de cuentas con el ex presidente Salinas, en referencia al asesinato de su sirvienta que perpetró cuando niño. Ha cambiado el escudo de la familia Salinas: es un águila devorando una sirvienta.

El himno nacional también ha sufrido el asalto humorístico. Frecuentemente la letra es modificada desde el original "Mexicanos al grito de guerra". He reunido las siguientes versiones surgidas en escuelas de la ciudad de México con grupos de clase media y alta.

Un grupo de tercer año lo cambió a "Mexicanos al grito de gorra." Un estudiante de preparatoria decidió cantarlo en *latín*: "Mexicanus al gritus de guerrus." Estudiantes de segundo grado cantaron la siguiente versión: "Mexicanos, malditos de guerra, / me robaron mi torta de jamón." Un oaxaqueño siempre dice: "Mexicanos changuitos de perra."

Los mexicanos se burlan de sus héroes y antihéroes, degradando la imagen de aquellos que destacaron históricamente, como lo muestra la siguiente broma:

El primer presidente bombero de México fue Bomberito Juárez.

Benito Juárez es una de las figuras más destacadas de la historia mexicana, y se le reconoce sobre todo por haber logrado en el siglo XIX la separación entre Iglesia y Estado, por medio de las leyes de Reforma. Manuel (*El loco*) Valdés utilizó este chiste en la televisión hace unos años; fue castigado por la estación televisora, la cual suspendió su programa y, según los rumores, fue obligado a pagar una multa. Cuando volvió al aire y después de pagar la multa, habló de su castigo y dijo:

¿Quién fue la ayudante de Bomberito Juárez?

Doña Manguerita Maza de Juárez.

Cuando los hombres de carpa, después comediantes mexicanos, quieren contar chistes políticos, se preocupan poco por las multas. En los años sesenta, el famoso comediante Jesús Martínez *Palillo* era esperado frente al escenario por la policía para ser arrestado, mientras el público hacía eco de sus irreverencias aventándole dinero para pagar la multa.

La "desheroización" es sarcástica, tal como se mostró en el chiste sobre los Niños Héroes citado, y como se comprueba en la siguiente conversación que les escuché a dos alumnas de secundaria en febrero de 1987, al pie del Castillo de Chapultepec:

—¿Desde allá se cayó ese chavo? ¡Qué chinga se puso!

Y la otra respondió:

—Con razón se mató.

Esas adolescentes de la ciudad de México cuestionan la historia oficial, asumiendo tal vez que en lugar de en histórica defensa de la patria, el cadete se cayó accidentalmente, a causa de lo

cual murió. Con este comentario se "desheroíza" uno de los actos más venerados del heroísmo mexicano.

El autor satírico Marco Antonio Flota escribió un diccionario con definiciones sobre política en el que, entre otros personajes, se burla del líder revolucionario Francisco I. Madero, quien se levantó en contra del dictador Díaz en 1910. El lema de Madero, "Sufragio Efectivo. No Reelección", ha sido adoptado como principio fundamental del sistema político mexicano. Flota lo manejó de la siguiente manera:

Madero: mingitorio de una pulquería denominada "Sufragio Efectivo".

Los mexicanos se burlan del martirologio que busca dar lecciones de heroísmo y convocar la entrega a una causa, como lo indican los siguientes ejemplos referidos a los últimos emperadores aztecas:

Moctezuma se cayó

Moctezuma de una mesa

Moctezuma se rompió

Moctezuma la cabeza.

Estaban los españoles quemándole los pies a Cuauhtémoc para que dijera dónde estaba el oro, y no decía nada.

Desesperado, el torturador le pide al intérprete que le diga a Cuauhtémoc que van a traer a toda su familia para torturarla también. En ese momento, Cuauhtémoc acepta revelar dónde está el oro, y empieza a explicar con detalle por cuál escalón de la pirámide había que entrar, por cuál pasadizo había que seguir, etcétera. El intérprete memoriza cuidadosamente todos los detalles y dice al torturador: "Dice el emperador que no le importa."¹⁸⁰

Es muy posible que este tipo de irreverencia se deba a que la historia mexicana abunda en héroes derrotados, que se acumulan en un largo recuento desde la conquista española, lo que, al parecer, ha dejado profundas cicatrices en la cultura mexicana. Ahí está, para comenzar, el último emperador azteca, torturado para entregar las riquezas; los Niños Héroes, protagonistas de una derrota heroica frente a un ejército victorioso y, finalmente, la muerte por traición de los “triunfadores” de la revolución mexicana, en especial Francisco I. Madero, Venustiano Carranza, Emiliano Zapata y Francisco Villa, quienes murieron sin haber podido llevar a cabo sus propuestas. El chiste político es un instrumento de denegación que ayuda a liberar los efectos de una historia con muy poco de qué enorgullecerse. El siguiente chiste revela cómo la sociedad confronta el trauma histórico de la gestión maderista:

Al morir el presidente Madero, llega al cielo y le pregunta a San Pedro si Cristo puede recibirlo. San Pedro le lleva el recado a Cristo y éste dice: “Sí, que pase; Madero, como yo, prometió mucho y tampoco cumplió nada.”

Tal vez debido a esta historia traumática los mexicanos han adoptado a Juárez y Cárdenas como sus dos máximos héroes. Murieron de muerte natural habiendo completado su ciclo político e histórico sin ser vencidos a traición.

El mexicano está acostumbrado a la traición. Ha visto una historia plagada de traiciones, en la que muchos de sus héroes han muerto traicionados y todos temen la traición. Los políticos creen que los teléfonos están intervenidos, y son muy precavidos al hablar por teléfono. Refiriéndose a la llamada telefónica con la que se le anunció quién sería el candidato presidencial del PRI en 1982.

Una de las maniobras preferidas de los políticos para afectar la carrera de alguien son las “chicanas”, que consisten en una serie de trucos sucios. Por ejemplo, alguien le habla mal del

jefe a un tercero y luego va con el jefe y le dice lo que aquél dijo, como si el tercero hubiera iniciado la conversación de críticas contra el jefe. Esta maniobra se llama “tirar hilo para jalar hebra”. Por supuesto que esto puede representar el fin de la carrera de un político y la promoción del que lo traicionó. La traición es premiada en esta ocasión, con lo cual se demuestra que puede pagar dividendos y ser incentivada.

La desconfianza es uno de los principios que guían el comportamiento de los mexicanos y norman su cultura. Hay políticos (por lo menos de segundo y tercer nivel) que, cuando se les cuenta un chiste sobre el presidente, aparentan que les molesta y hasta mueven las manos en señal de que hay que guardar silencio, como si hubiera micrófonos en las paredes. En realidad, también les preocupa no saber si son buenas las intenciones del que cuenta el chiste. Así exhiben su temor a ser blanco de ataques.

En la cultura política del mexicano esta desconfianza se traduce en incredulidad, porque duda que en las relaciones sociales y políticas haya fuerzas que actúen autónomamente y de que en ellas haya buena voluntad. El mexicano siempre cree que hay fuerzas ocultas que mueven las cosas, a las que acomodan de acuerdo con designios secretos.¹⁸¹

Tal vez porque la política es secreta, subterránea y parece moverse a partir de un diseño y designio inescrutables, que bien podría no existir, la forma de participación política más amplia en México es el humor, porque también es oculto, anónimo, subterráneo y parece mover las cosas con una dinámica generada por los mismos designios que nadie puede ver, que tal vez no existan pero que se mueven en el terreno de la sociedad y no de los políticos.

Por lo que toca al papel del territorio en la formación de la identidad nacional, encontramos que el mexicano difícilmente reconoce como propio el territorio nacional. Esto se puede ver desde los intentos frustrados de secesión en el siglo XIX por parte de estados del sur de la

república,¹⁸² en el casi nulo rechazo a la anexión con Estados Unidos en el mismo siglo o en el distanciamiento que sistemáticamente y hasta la fecha mantienen los estados del norte respecto del centro. Ello puede deberse al hecho de que, históricamente, desde la ciudad de México se ha seguido una política centralista que contradice al sistema federal, a la Constitución y hasta a la retórica federalista que arranca en el siglo XIX.

El mexicano tiene muy arraigada la identidad con su patria chica, en la que nació¹⁸³ y donde hasta puede tener derechos de sangre para volver. Hernández y Narro encontraron que 57% de los mexicanos encuestados se identificaron primordialmente con su pueblo o ciudad, 18% con su estado y sólo 18% con México como nación.

De cualquier manera, el regreso a las raíces geográficas puede ser útil. Los políticos pueden haber pasado casi toda su vida fuera de su estado natal, pero están dispuestos a sacrificarse y ser gobernadores. Se pueden mencionar dos casos interesantes sobre la vuelta a la patria chica. Miguel de la Madrid nació en Colima, dejó su estado natal cuando tenía dos años y nunca volvió, pero siempre consideró a Colima como su terruño, lo cual le permitía mostrar que era sensible a la provincia mexicana. Por supuesto que algunos de los programas de su gobierno beneficiaron a su estado. Carlos Salinas de Gortari nació y creció en la ciudad de México, pero sus padres son de Agualeguas, Nuevo León, pequeño pueblo cercano a Monterrey, la capital estatal. Como él considera a ese estado como su patria chica, inició su campaña presidencial en Agualeguas, mantuvo una casa de campo en el centro del pueblo e instituyó una carrera deportiva anual durante las vacaciones de Semana Santa. Tal vez así pensaba desmentir la acusación de arrogancia y agresividad que comúnmente se lanza contra los "chilangos", los habitantes del Distrito Federal, justamente cuando en muchas partes del país se generaba una actitud de rechazo hacia los capitalinos.

EL PUEBLO, QUE ERA EL
QUE SE HABÍA PARTIDO LA
MADRE, SEGUÍA IGUAL O PEOR
QUE BAJO DON PORFIRIO, MIENTRAS
NACÍA EN EL PAÍS UNA NUEVA
CLASE SOCIAL:

LA FAMILIA REVOLUCIONARIA

UNA BOLA DE MILITARES QUE
AL GRIITO DE "¡VIVA LA
REVOLUCIÓN!" HABIAN
CAIDO COMO PLAGA SOBRE
HACIENDAS, TIERRAS, CASAS,
RESIDENCIAS Y FORTUNAS,
HACIENDOLAS SUYAS...



Ruis (Eduardo del Río). "La familia revolucionaria" en *La revolucioncita mexicana*, México, Grijalbo, 1997, ils., p. 179.

Una de las principales críticas que se le hizo al gobierno de Carlos Salinas fue la implantación total del neoliberalismo que se venía estructurando desde años antes, Liliana Felipe muestra en otra sátira el entrelago político, económico, que rebasaba el planteamiento exclusivo de la economía para plantear desde el humor el verdadero pecado original en su canción *Que devuelvan*.

Por los duros embates

del destino

debemos encontrar

otros caminos,

debemos inventar

nuevos pecados,

y disfrutar

futuros atentados.

Coger, comer,

coger, beber,

coger, beber,

coger y ser amados,

pudieran ser

delitos castigados.

Somos víctimas

del pecado,

del pecado neoliberal.

Por los duros caminos

clandestinos,
debemos encontrar
otros padrinos,
debemos inventar
los apellidos
saber reconocer
si son los chidos.
Si Harp,
si Hank,
si Slim,
si Elú,
si Córdoba Montoya,
si son personas finas
los Salinas.
Somos víctimas
del pecado,
del pecado neoliberal.
Que devuelvan
lo que se robaron
quiero que devuelvan
los pecados
y los pesos y centavos.
La pereza,

se las cambio
por la Libre Empresa,
la deuda por gula,
la envidia
por ganas de ahorrar.
La lujuria, en lugar
de las trasnacionales.
La ira por hambre,
la avaricia, y la soberbia
por su modernidad.¹⁸⁴

En años recientes se ha dado un fenómeno muy interesante en la ciudad de México los jóvenes nacidos en las colonias marginadas han formado bandas, como lo señaló García-Robles en 1985. Éstas se identifican con la colonia, y los símbolos que sus integrantes pintan en las paredes demarcan el territorio.¹⁸⁵ El “chavo banda”, como se le conoce al integrante de estos grupos, no es ciudadano del Distrito Federal, sino de su colonia, lo que significa una reducción adicional del que debería ser su nivel de identificación, su patria chica.

La nacionalidad es una cuestión técnica y un proceso voluntario que se asegura por medio de ordenamientos jurídicos, algo con lo que se consigue un pasaporte y una licencia de manejo; pero el nacionalismo requiere un ingrediente de emotividad, identidad, lealtad y pertenencia. Alguien puede ser mexicano e interesarle poco las cuestiones nacionales, la política entre ellas. Cuando sus intereses se ven afectados, buscará protegerse de la mejor manera, pero sin tomar en cuenta el bien nacional; si es de posición privilegiada, seguramente sacará su dinero del país, pero también podrá robar o corromperse.

Si se considera habitual este comportamiento en México, se puede aventurar que en el país no hay cultura cívica. Existe un compromiso social poco desarrollado y un débil propósito común para unificar el país. Todavía no queda claro si existe un proyecto de nación.¹⁸⁶ Por esta razón, los pactos sociales se desarrollan en un ambiente de incertidumbre,¹⁸⁷ los compromisos sociales, una vez asumidos, no se cumplen, y no imperan relaciones de confianza, motivo por el cual todos los trámites deben ser certificados por un notario público.

Existe una tendencia acentuada a usar al país. El poder, los puestos, la autoridad, etcétera, son para ser usados, no para cumplir un compromiso social. Por eso el mexicano fuga su dinero del país, aduciendo que no le tiene confianza al gobierno, el que, según esto, debería dar garantías de todo. El político se corrompe porque en primer lugar está su “seguridad personal”. Se da por supuesto que lo individual y lo colectivo están totalmente disociados.

Tal vez por estas razones el gobierno intenta generar factores de identidad nacional, aunque por decreto, lo que puede ser contraproducente dado el clima de rechazo a la autoridad y al poder. Por ejemplo, está el decreto que establece que se cante diariamente el himno nacional en la radio y la televisión, o el de la transmisión radiofónica en cadena nacional de una hora a la semana, llamada “La Hora Nacional”, durante la que se enlazan todas las estaciones del país y en la que, según la *vox populi*, se apagan los radios. Parecería que el gobierno intenta imponer compulsivamente la generación del nacionalismo.

En una evasión del análisis serio y responsable sobre la falta de sentimientos nacionales, es común escuchar que se culpe a todo, y hasta a la conquista española. La conquista provocó un conflicto de culturas, del que resultó una síntesis dominada por los valores españoles, aunque con patrones de autoexclusión de ciertos sectores sociales. Llega a tal grado la recriminación a los españoles que todavía hoy se oye hablar mal de los “gachupines”. Tal vez por esto las

múltiples nacionalidades que ha recibido México han aportado poco a la cultura nacional, pero aparentemente han asimilado lo peor de la cultura mexicana: la xenofobia. Los mexicanos odian a los extranjeros y los extranjeros se odian entre sí.

De este modo, cuando el humor ridiculiza al país y lo que éste contiene, es porque emocionalmente lo nacional no existe; luego entonces, no hay nada que defender. Tampoco existe el elemento histórico que ofrezca un modelo del cual enorgullecerse. En palabras de Bartra, el nacionalismo es la recapitulación de la historia mexicana, pero la historia es una recolección de hechos traumáticos; consecuentemente los mexicanos carecen de soporte histórico en el que apoyar su orgullo.

El chiste político tiene largo alcance, de manera que daña no sólo la imagen de la nación, sino también la de los políticos. Denigra y ridiculiza la imagen nacional, con lo que les envía un mensaje más severo a los políticos, que son responsables en alguna instancia del engrandecimiento nacional. Considérese el efecto de los chistes siguientes sobre la imagen de México:

Dicen que si México no hubiera existido, seguramente lo habría inventado Walt Disney.

Dicen que consiste en que el país aún no ha sido inaugurado, porque apenas se están haciendo las pruebas.

Cuando Dios creó el mundo llegó a México y dijo:

—Dense mares. Y le puso dos océanos.

—Dense metales. Y le dio oro y plata.

—Dense energéticos. Y le dio petróleo.

—Dense tierras. Y le dio tierras fértiles.

Así siguió hasta que sus asesores le dijeron:

—Señor, mira cómo has desbalanceado ese país, le has dado de todo. A lo que dios contestó:

—Bueno, para equilibrar, llenémoslo de mexicanos.

Dicen que México tiene por frontera al norte a Estados Unidos, al sur a Guatemala, está rodeado de agua, tiene mexicanos y aun con eso subsiste.

Cuando uno escucha chistes como los anteriores, parece no quedar duda de la autodenigración y de la existencia de tendencias autodestructivas, aspecto sobre el que tengo dos explicaciones posibles. En la primera consideraríamos que quien cuenta el chiste no se siente parte de ese México injuriado, y que por lo tanto se coloca por encima o fuera del alcance de la injuria, para que sean los responsables de la situación traumática los que reciban el golpe. El que cuenta el chiste forma parte de quienes hacen las pruebas para que el país salga bien, no de aquéllos a los que Dios puso “para equilibrar” las cosas, a pesar de los cuales subsiste México. La culpa es de los políticos por sus fallas e irresponsabilidades. Pero desde una perspectiva más amplia, y ésta sería la segunda explicación, las consideraciones mencionadas pueden apoyar el argumento de que el mexicano padece complejo de inferioridad, o de sobrevaloración, como lo sugieren algunos autores; así, el humor autodenigratorio es un mecanismo de protección y elevación de la autoestima, pensando que los mexicanos que llegan a reírse de sí mismos y a gozar con ello, se han desprendido de la necesidad anormal compensativa y han encontrado un aspecto positivo, un aspecto válido, de desarrollar la propia estima a través de un sano sentido del humor. Los chistes autodenigratorios son un mecanismo de defensa para aquel individuo vulnerable a causa de sus características, por lo que prefiere reírse de ellas antes de que otros lo hagan, escamoteándoles así la oportunidad de reírse de su vulnerabilidad. Obviamente no todos

los mexicanos son culpables de la corrupción o de la incompetencia, ni de que las cosas se hagan mal. Pero queda la duda de por qué cuentan o se ríen de este chiste de sí mismos:

Los marcianos enviaron una misión a la Tierra, y a su vuelta le preguntaron a su enviado qué vio.

—Un satélite soviético.

—¿Cómo sabes que era soviético?

—Ah, porque tenía un retrato de Lenin, una bandera roja con una hoz y un martillo y decía CCCP.

Lo envían en una segunda misión y cuando vuelve le preguntan qué vio.

—Ahora vi un satélite norteamericano.

—¿Y cómo sabes que era norteamericano?

—Ah, porque tenía un retrato de Lincoln, una bandera con barras y estrellas y decía USA.

Lo mandan a una tercera misión y cuando vuelve otra vez le preguntan:

—¿Ahora qué viste?

—Un satélite mexicano.

—¿Y cómo lo reconociste?

—Muy fácil: estaba todo despintado y estropeado, tenía unas letras que decían MORELOS y cuando lo vi por atrás decía ¿QUÉ ME VES, GÜEY?

Obviamente que los mexicanos preferirían que los asociaran con los satélites que se ven bien y están cuidados y sus astronautas son eficientes e inteligentes.

El mexicano se exonera a sí mismo al burlarse de la patria, sus símbolos y sus héroes porque cree estar más allá de todo eso. De hecho, convierte en agresión su insatisfacción. Uno escucha que fuera del país los mexicanos no sienten nada por otros mexicanos, e incluso se dice que no

hay nada peor que encontrarse a otro mexicano en el extranjero, por el prevaleciente grado de rechazo mutuo. Estando en el país, cuando alguien se molesta por una actitud negativa dice: “Por eso estamos como estamos”, aunque José Agustín reformula la frase aludiendo a las apariencias, tan importantes en México: “Estamos como parece que estamos.” El filósofo de Güémez, por su parte, lo afina de la siguiente manera: “Estamos como estamos porque somos como somos.” Atribuir la culpa de cualquier problema al etéreo colectivo mexicano les ayuda a los mexicanos a librarse de responsabilidades, entre ellas la de criticar para corregir situaciones negativas. En cambio, el mexicano participa riendo. De lo que no hay duda es de que el mexicano parece haber perdido la pasión que reclama el patriotismo¹⁸⁸ y expulsado a la patria de su orden de prioridades, de modo que el principio de “La Patria es Primero” (aun por encima de la propia vida) parece haber quedado arrumbado en el pasado, simplemente como una frase célebre más.

Esta situación resulta en el deterioro de valores y símbolos para la sociedad mexicana. Su consecuencia política es la relativa ausencia del consenso.¹⁸⁹ Cuando este cuadro se combina con la percepción del poder, no queda sino preguntarse cómo es posible que el sistema político mexicano haya logrado la estabilidad por varias décadas sin revueltas mayores.

El individuo contra el poder

El humor nos ilustra sobre nuestras opiniones e ilumina la naturaleza de nuestros miedos, particularmente a lo desconocido y lo misterioso. Es un mecanismo para liberarnos de la noción perturbadora de que tenemos un entendimiento incompleto del mundo. En el caso del humor político, la noción perturbadora es la naturaleza del poder y el misterio de su ejercicio.

El individuo que cree que la democracia significa gobierno del pueblo no puede aceptar el hecho de que ignora cómo son los mecanismos del poder y sus excesos ominosos, hasta

descubrir que es imposible oponerse a ellos. El siguiente chiste israelí sirve para explicar el sentir de mucha gente sobre la democracia de varios países:

¿Qué es la democracia?

Una situación en la cual la gente dice qué quiere y el gobierno hace lo que le da la gana.

Cabe recordar aquí el chiste sobre los terremotos de 1985 citado en capítulo anterior. En México todo funcionario debe lealtad y sumisión a sus superiores, porque éstos pueden favorecer o destruir carreras políticas. Esta mentalidad es más que suficiente para facilitar y provocar el abuso del poder. En México, buen número de los excesos del poder los comete la policía. Véase el ejemplo siguiente:

Entra un grupo de policías a una delegación y escogen a un borrachito que estaba detenido. Lo llevan a un barril lleno de excremento y le preguntan:

—¿Dónde están las joyas?

El borrachito responde que no sabe, y acto seguido lo sumergen en el barril. Lo sacan, le vuelven a preguntar, reciben la misma negativa y lo vuelven a sumergir. Así varias veces, hasta que de repente el borrachito dice:

—Miren, yo no encuentro ningunas joyas, mejor búsquense otro buzo.

Los sistemas autoritarios, por definición, se sostienen en el uso excesivo del poder. Los excesos del poder se pueden dar justamente porque el aparato de dominación se cuida de generar una suerte de secreto cofrático, que cubre de misterio las relaciones de dominio. Este misterio impone una complicidad entre sus depositarios, que se traduce en un alejamiento entre quienes detentan el poder y aquellos sobre quienes se ejerce. Esta situación crea un enfrentamiento desigual, en el que al individuo solamente le resta el uso del humor, no para derrocar a los poderosos, sino para dilucidar el misterio y ridiculizar al poder y a quienes lo sustentan. Esto

lleva al mexicano a sentir cierto antagonismo por el gobierno, lo que según Iturriaga lo conduce a una vida cívica marginal y en vez de asociarse en partidos políticos, prefiere hacer política de oposición amparado en el anonimato que le ofrecen las paredes de los baños.¹⁹⁰ Esta extraña tribuna le sirve asimismo para manifestar sus resentimientos y querellas en contra del enemigo odiado o del jefe opresor.

El siguiente graffiti referido al PRI apareció en la pared de un baño:

Vale una pura tiznada
nuestro partido oficial,
porque como este sitial
tiene olor a manada

Iturriaga sugiere que este rechazo al partido gobernante es histórico. El mexicano rechaza al partido político como institución porque no promueve sus intereses, y en el caso del PRI ha sido el medio visible de la dominación.

LEGADO 1915, YA NADIE
SABIA QUIÉNES ERAN LOS
BUENOS Y QUIÉNES LOS
PEORES, PORQUE TODOS SE
HABIAN REVUELTO...



PERO..

EN RESUMIDAS CUENTAS,
LA UCHA ERA DE CAMPESINOS
CONTRA CAMPESINOS, TODOS CON
DISTINTOS DISFRACES Y UN COMÚN
OBJETIVO: MATAR Y DESTRUIR.

QUIZÁS LOS LÍDERES SABIAN CON
MÁS O MENOS CLARIDAD QUÉ QUERIAN,
¿PERO LAS INFANTERÍAS?

¿ENTENDERÍA UN CARRANCIISTA POR QUÉ
TENÍA QUE MATAR A UN VILLISTA?

¿PDS NO ERAN AMIGOS UN MES ANTES?

¿PDS NO ERAN LOS RICOS LOS ENEMIGOS?

¿NO ERA RICO CARRANZA Y POBRE ZAPATA?

SI, AQUELLO ERA

LA BOLA

165

Rius (Eduardo del Rfo) "La Bola" en *La revolucioncita mexicana*, México, Grijalbo, 1997, ils.,

La actitud antipartido se puede explicar, entre otros elementos, como rechazo al eurocentrismo. Para el mexicano, colonizado a un altísimo costo por los españoles, los partidos políticos, producto de la evolución política del viejo mundo, son otra forma del dominio cultural europeo. Si la política mexicana y la participación necesitan del partido, el mexicano rechaza el símbolo moderno de la dominación colonial dándole la espalda al partido. Podría confrontar al sistema abiertamente y sufrir las consecuencias, o buscar un canal alternativo que no lo ponga en la mira de las fuerzas represivas como enemigo del sistema, y éste es el humor.

En este tipo de enfrentamiento, el humor representa la autodefensa del ciudadano. En un sistema abierto, aquél puede crear instituciones alternativas a las existentes para ventilar su venganza política, producto de la frustración. Escoge el humor porque es una forma implacable que los políticos no pueden obstruir ni invertir contra la sociedad. Tiene efectos destructores contra los políticos sin poner en riesgo al sistema. Es así como, en este enfrentamiento dentro del sistema democrático, por primera vez gana el pueblo. O como concluyó Mo Udall, ex candidato presidencial estadounidense: “En una democracia, el pueblo siempre tiene la última carcajada.”

Con el chiste, la imagen del político impugnado emerge a la superficie como la sociedad lo quiere ver y no como el político quiere ser visto. Despojado de sus éxitos, la sociedad lo rebasa en el juego de las percepciones porque se ríe sin brindarle la oportunidad de responder. Con el uso del chiste autodenigratorio el mexicano se protege a sí mismo y simultáneamente devalúa los verdaderos logros de los políticos. Esto es poco afortunado, porque por muy útil que sea exhibir los fracasos nacionales, el ataque demoledor del chiste también destruye el orgullo que deberá acompañar a los éxitos mexicanos. La sociedad mexicana humilló y ninguneó a su

primer astronauta¹⁹¹ aun antes de que despegara, con lo que inhibió el uso constructivo de este suceso. Véanse los siguientes chistes:

Dicen que cuando Rodolfo Neri Vela, el primer astronauta mexicano, bajó de la nave espacial, tenía las manos hinchadas. Cuando le preguntaron qué le había sucedido, respondió: “Cada vez que quería tocar algo, los gringos me daban un manazo y me decían *don't touch*.”

Mandaron a un mexicano al espacio con un chango. Le explicaron que cuando se prendiera la luz verde, la instrucción era para el chango, y cuando se prendiera una luz roja, era una instrucción para el mexicano.

Empieza el viaje y aparece la primera luz verde. El chango se para y ve un letrero: “Haz el experimento número 1.” Sigue el viaje y, ansioso, el mexicano ve el tablero, y otra vez la luz verde: “Haz el experimento número 2.” Y así sigue el viaje con puras luces verdes. Cuando ya van a regresar a la Tierra, por fin se prende la luz roja, el mexicano va al tablero y la instrucción dice: “Dale de comer al chango.”

Quien cuenta chistes autodenigratorios externaliza una situación embarazosa a la cual debe sobreponerse. Quien escucha el chiste usa la imaginación para atribuir y personificar la culpa. Los chistes políticos facilitan el proceso al ser inherentemente impersonales. El nombre y el hombre ausente son suplidos por la imaginación, por conocimiento previo o para incluir la figura abstracta del político. Así, el político es agredido como categoría genérica, tal como se ve en el siguiente chiste:

Un político va con los tarahumaras y comienza su perorata:

—Les pondré escuelas...

Los lugareños van respondiendo:

—Basachic, basachic.

—Les traeré progreso...

—Basachic, basachic.

—Les pondré una fuente...

—Basachic, basachic.

Al cabo de un rato pregunta a uno de sus acompañantes locales:

—¿Dónde puedo hacer del baño?

—Ahí entre los árboles, pero no se vaya a embarrar los zapatos de basachic.¹⁹²

Como instrumento agresor, el chiste político se opone a valores y símbolos políticos. Por ejemplo:

A Pepito le dejan de tarea que haga un ensayo sobre la política. Llega a su casa y después de preguntarles a su madre, hermana, abuela, etcétera, llega con su padre, el que le responde:

—Mira, no sé que es la política, pero te voy a poner un ejemplo: yo soy el poder, tu madre la justicia, la sirvienta es el pueblo, tú eres la juventud y tu hermano es el porvenir.

En la noche el hermano tiene ganas de obrar y le pide ayuda a Pepito. Éste va a ver a la madre y la encuentra dormida, va a ver a la sirvienta y ve al padre con ella, y dice:

—Ahora entiendo qué es la política: la justicia dormida, el poder sobre el pueblo, la juventud desconcertada y el porvenir hecho mierda.¹⁹³

Los chistes son una forma de resistencia política pasiva. Cuando su intención es destruir valores políticos, se dirigen contra el gobierno y los poderosos como guardianes de esos valores. Luego entonces, la inadecuada protección de los valores puede percibirse como una muestra de incapacidad para resguardar un tesoro nacional.

En ese sentido, el humor puede compararse con la guerra de guerrillas. Las guerrillas buscan demostrar que el gobierno es incapaz de proporcionar seguridad, que no puede defender los valores políticos y por lo tanto no puede asegurar continuidad histórica.

Las agresiones contra los valores no son necesariamente una agresión contra la ideología. Los valores ideológicos representan una concepción del mundo y la vida en la que se fundamenta el sistema social, económico y político. El Estado crea las condiciones de reproducción del sistema. La ideología contiene valores cambiantes y el Estado puede crear gobiernos o regímenes políticos. De esta manera, tanto los valores como los gobiernos son temporales, mientras que el Estado y la ideología tienen una existencia más larga. El humor puede destruir una cierta estructura de valores, pero no el soporte ideológico del sistema. Consecuentemente, los chistes políticos pueden atacar valores impuestos por el gobierno sin cambiar la ideología del sistema. Para destruir la ideología o al Estado se requieren procesos políticos más drásticos, como una revolución. La resistencia a la dominación política no es necesariamente resistencia a la dominación ideológica.

La desheroización no tiene que ver con la ideología, aunque sí con los poderes temporales o con la manifestación coyuntural de los poderes políticos. Los mexicanos despojan a los políticos de sus poderes “sobrehumanos” y “desheroizan” la historia oficial usada para dominarlos.

El chiste impugna la solemnidad y seriedad del discurso político y de los valores gubernamentales. El siguiente chiste es un buen ejemplo de ello:

En una reunión protocolaria en el Palacio de Buckingham en Inglaterra, la reina, a la que le había caído pesada la cena, expulsa un gas. Acto seguido, el embajador de Japón se adelanta y dice:

—Señores, les ruego me disculpen, pero estoy algo mal del estómago.

Un poco después la reina expulsa otro gas, y entonces el embajador holandés se adelanta y dice:

—Señores, por favor me disculpan pero algo que comí me cayó mal.

Entonces el embajador mexicano, que se había sorprendido con cada respuesta, se adelanta y dice:

—Señores, les anuncio que de aquí en adelante todos los pedos que se eche la reina corren por cuenta de mi país.

Con este chiste el humor se burla del protocolo para minar el discurso político. El potencial corrosivo del humor se basa en que las destrezas de un político se juzgan por su habilidad oratoria; su éxito depende de la credibilidad de sus palabras. El discurso político suele ser expresamente demagógico, tal vez porque el político tiene que brillar frente a los ciudadanos.

Pero una vez que el humor pasó, el discurso político pierde repentinamente su espacio:

Cuando el alcalde de un pueblo hizo una pausa durante la inauguración de una fuente, un “palero” le gritó:

—¡Me adhiero! ¡Me adhiero!

Ante esta expresión dice el munícipe:

—A petición popular, esta fuente se convertirá en meadero.

El alcalde responde demagógicamente al reclamo de la vox populi de convertir la fuente en meadero y responde con rapidez.

Los chistes anteriores se refieren a dos temas tradicionalmente embarazosos. El respeto a la intimidad es tan importante para la civilización occidental contemporánea y para la moralidad actual, las cuales exaltan la discreción, que el ataque de los chistes a la intimidad de los políticos es especialmente efectivo.

Cuando el chiste se dirige contra el presidente, se sirve de éste como símbolo primario de poder. Solamente cambia el tema específico de los chistes según cada periodo presidencial. Para esto puede ser útil una característica peculiar o un rasgo físico, ya sea publico o privado, del presidente. Considérese el siguiente chiste sobre Gustavo Díaz Ordaz, basado en su fealdad.

Cuentan que, cuando en su campaña electoral, Díaz Ordaz llegó a Tehuacán, vio que en una barda decía: "Tehuacán con Díaz Ordaz." Éste se volteó y dijo: "Eso debe saber a madres."

En un país donde beber ayuda a consolidar relaciones sociales, un mal trago sugiere varios atributos negativos. Así, el chiste sobre la fealdad de Díaz Ordaz puede indicar mal gusto y posiblemente una mala decisión política.

De manera ocasional, los chistes contra el presidente son empleados por políticos que en otras circunstancias no se atreverían a criticar. Ciertamente, la crítica presidencial ha sido tabú en este siglo hasta 1968 aunque en los siglos anteriores hubo importantes épocas de apertura política. En 1968, el gobierno mostró su desazón ante el hecho de que los estudiantes hayan ofendido al presidente en público. Reclamó que, criticando al presidente, se minaba el principio de autoridad. Pero desde entonces el presidente es criticado y hasta insultado en público, aunque en forma anónima. La antigua prohibición parece haber pasado a mejor vida. Esto explica en parte la enorme cantidad de chistes sobre los presidentes que han aparecido desde 1970. Si bien es difícil, por la ausencia de colecciones, comparar el número de chistes con el periodo previo a 1970, año en que empecé mi colección, la sabiduría popular reconoce que con Luis Echeverría se iniciaron masivamente los chistes políticos.

Otra razón de la profusión de chistes puede ser la insuficiencia de la transición democrática, problema que, sin embargo, se deriva quizá del planteamiento que equipara democracia con número de partidos políticos. Bien puede ser, como ya indicamos, que los partidos políticos no

sean el instrumento para que la gente exprese sus opiniones y critique al gobierno. El humor, por lo tanto, sigue siendo el instrumento último. La abundancia del humor político en el teatro no deja de asombrar, y mucho menos la ausencia de censura en ese medio, aunque esto no es suficiente para explicar el fenómeno.

El discurso del humor no requiere argumentos formales, porque expresan opiniones agudas sin apología. Sintetizan opiniones y, al ahorrar esfuerzo,¹⁹⁴ concentran en muy poco tiempo una opinión que de otra manera tendría que ser largamente argumentada, hasta desembocar tal vez en una discusión prolongada.

El siguiente ejemplo resume lo que los mexicanos pensaban sobre la aptitud del presidente Echeverría. El chiste es algo complicado, pero importante porque destaca valores como la capacidad de disentir y la libertad o la falta de ésta:

Va Echeverría a comer con seis de sus secretarios. Al final les pasan la cuenta, por un total de 28 pesos. El presidente le pide al secretario de Hacienda que calcule cuánto le toca pagar a cada quien. Éste calcula de la siguiente manera: Tenemos 28 entre 7, 8 entre 7 da 1 y nos queda 1.

1

7/28

-7

1

Bajamos el 2 y tenemos 21

1

7/28

-7

21

Luego tenemos 21 entre 7 es igual a 3

13

7/28

-7

21

-21

0

—Nos toca de a 13 pesos por cabeza, señor presidente.

Echeverría ve con detenimiento la cuenta y, dudando, le pide al secretario de la Presidencia que la revise. Éste piensa: Si ya el de Hacienda sacó la cuenta y yo le llevo la contraria, seguramente se va a molestar; pero el presidente me pidió que lo hiciera, así que a ver cómo sale.

A ver, 13 por 7 es $3 \times 7 = 21$, y $1 \times 7 = 7$, así $21 + 7 = 28$.

	13
	1
	21
<u>x7</u>	<u>x7</u>
	<u>+7</u>
	21
	7
	28

—Está bien, señor presidente; son 13 pesos por cabeza.

Echeverría sigue mirando y como que no está muy convencido, así que dice:

—Lo voy a revisar yo. A ver, somos siete, ¿verdad?; ustedes dicen que son trece pesos por cabeza. Entonces pongamos siete veces trece:

13

13

13

13

13

13

13

y empieza a contar los números 3 en orden descendente: 3, 6, 9, 12, 15, 18, 21, y luego empieza a contar los números 1 en orden ascendente desde el 21: 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28.

-Está bien – dice Echeverría -; son 13 pesos por cabeza, paguen.

La irracionalidad del chiste está en que frente a la expectativa de que el presidente se haga cargo de la cuenta, éste decide repartirla, y aun cuando advierte que hay un error hace pagar a sus secretarios. Indirectamente se hace alusión a la incompetencia de Echeverría y a su supuesta corrupción; a su incompetencia por no saber hacer un cálculo simple, y a su corrupción por poder calcular bien pero hacerles pagar a sus secretarios para embolsarse la diferencia. Es interesante hacer notar que este tipo de opinión apareció en el periodo en que terminaban casi cuarenta años de estabilidad económica y empezaba una época de desequilibrios, atribuida principalmente al presidente de la república y el gobierno.

México ha vivido un proceso de modernización política que ha dado lugar al surgimiento de instituciones para facilitar la participación política individual. Sin embargo, este proceso no se corresponde con la magnitud de la modernización económica y los cambios socioeconómicos.

La idea de la modernización política está asociada con la de la participación y ésta a su vez con los derechos electorales; de ahí que se haya llegado a asegurar que la gente no participa cuando hay una abstención electoral muy elevada. En México los índices de abstención han ido en aumento, con porcentajes de 59% en 1970 y del 81% en 1979.¹⁹⁵ En 1988, esta proporción excedió el 66%. Es interesante constatar que la abstención aumentó drásticamente después de la “apertura democrática” de los años setenta y de la “reforma política” de los ochenta. Este incremento en la tasa de abstención se dio también en un esquema de partidos políticos a lo largo de todo el espectro ideológico, lo que implica que más partidos no significan necesariamente mayor número de votos.

La elevada abstención de 1988 es de llamar la atención porque en esas elecciones compitieron siete partidos políticos y parecía que la formación de un bloque electoral en torno al Frente Democrático Nacional abría una alternativa real de triunfo sobre el PRI, tradicional ganador. Pero, sorpresivamente, la abstención fue mayor a la de 1982.

Pueden aducirse varias explicaciones de este hecho:

El rechazo a los partidos políticos como canal de participación.

La ausencia de nuevas opciones para los votantes (el Frente Democrático Nacional unificó a viejas fuerzas).

La certidumbre del ciudadano mexicano de que le es imposible influir con su voto, por lo que la participación electoral no tiene ninguna importancia para él.¹⁹⁶

La irrelevancia de la política electoral para buena parte de los mexicanos. Quizá esta situación se deriva del hecho de que el mexicano no siente que pueda influir sobre el sistema. Almond y Verba demostraron en su estudio sobre la cultura política que los mexicanos no creen que puedan influir en el gobierno. En un estudio del tipo Delphi que realicé con Jorge Gil en 1983,

siguiendo a Almond y Verba, preguntamos qué probabilidades de triunfo legal tendría un individuo que sufriera un accidente de tránsito con un político o funcionario culpable del percance. Los integrantes de nuestra muestra dijeron tener muy poca capacidad para influir en la resolución de un asunto como éste. Los resultados que obtuvimos fueron inferiores a los de Almond y Verba. Sin embargo, hay un aspecto que es importante destacar. Mientras que estos últimos investigadores estudiaron una muestra al azar, nosotros nos concentramos en una muestra de 108 miembros de la elite mexicana, que incluía a líderes obreros y campesinos, académicos, políticos, funcionarios públicos de diverso nivel y líderes empresariales. La mayoría de ellos pensaron que perderían. La conclusión puede ser que los mexicanos suponen que siempre habrá alguien más poderoso que uno y que la justicia es irrelevante porque depende del poder o del dinero. La tendencia electoral se revirtió en 1994, en parte por el impacto psicológico y el clima de temor provocados por la guerra en Chiapas y el asesinato del candidato presidencial priísta, a menos que el votante mexicano esté empezando a desarrollar una nueva cultura electoral, lo cual está por verse.

En lo económico, a principios de los setenta terminó el largo periodo de estabilidad y crecimiento que los economistas llamaron "el milagro mexicano", para dar lugar a una larga crisis que en los noventa aún no parece aproximarse a su fin. Esta situación ha abierto la expectativa de una explosión de violencia generalizada, que tampoco ha ocurrido, aunque hay explosiones de violencia en los procesos poselectorales a lo largo y ancho del país. A fines de los ochenta y principios de los noventa circularon rumores sobre guerrillas en el sur. El primero de enero de 1994 finalmente estalló la guerra en Chiapas. La guerra de guerrillas es una forma de participación, pero las diversas clases sociales mexicanas todavía están lejos de confrontar al sistema. En cambio, vemos rebeldía e irritación. Si bien esto constituye un escenario favorable a

la amplia violencia política, encontramos, por el contrario, una gran explosión de chistes políticos, que conforme la crisis avanza se vuelven más cáusticos. La sociedad mexicana ha optado de nuevo por los chistes para enviar un mensaje enérgico a los políticos.

Tradicionalmente los mexicanos han visto en cada cambio de gobierno una renovación, y hasta los concebían míticamente como un milenio, ya que la nueva administración ofrecía un inicio limpio y promisorio. Los chistes recientes demuestran que esa esperanza ha llegado a su límite. Anteriormente, al principio del sexenio el presidente gozaba de un periodo de gracia de alrededor de un año, durante el cual la sociedad observaba con mucho cuidado si cometía errores, su estilo de gobierno y hasta su vida privada. Los chistes habitualmente involucraban al antecesor, como en esta ocasión:

*A López Portillo le dicen el tractor, porque viene a sustituir al
buey.*

El mismo chiste se hizo a Echeverría en relación con Díaz Ordaz.

Pero en 1988 Salinas de Gortari ya no gozó de tregua tan pronto fue “destapado” se El rechazo a los partidos políticos como canal de participación política de recorte al gasto público y en el rumor de que cuando niño asesinó a su sirvienta. Salinas fue atacado con denuedo porque su nominación como candidato presidencial representó la decisión casi caprichosa de un presidente impopular que, según la opinión general, no estuvo a la altura de las circunstancias del país.

El individuo en México dispone de pocos instrumentos para decirle a los políticos que se opone al *statu quo* sin que sea considerado rebelde o enemigo del sistema político. La disidencia de cualquier tipo se expone a la represión, y quien la asume, a recibir epítetos como “problemático”, “antitucional” o “conflictivo”. En cualquier institución mexicana ser

etiquetado “antitucional” implica ser considerado desleal, por lo que tal persona caerá en desgracia, y si es político su carrera correrá peligro.

La prensa puede considerarse instrumento de comunicación, pero su efecto es reducido porque está cooptada y controlada. La única revista que le dio cobertura a la guerrilla en los setenta fue perseguida por el gobierno hasta que sus oficinas fueron destruidas por la policía en 1976. La protesta de los intelectuales fue escasa o nula, no obstante que apenas meses atrás habían condenado la salida, supuestamente con intervención gubernamental, del director del periódico *Excelsior*.

El recurso de los empresarios es sacar su dinero del país o desinvertir. Se calculaba que entre 80 y 120 mil millones de dólares de mexicanos se hallaban fuera del país, lo que representaba casi el total de la deuda externa en 1988. El obrero se puede poner en huelga y el campesino puede invadir tierras. Finalmente, el ciudadano puede abstenerse de votar o pasar a la ofensiva por medio del humor político. Cada una de estas formas de expresión recibe una respuesta apropiada del Estado. El régimen puede controlar a la prensa, limitar la fuga de capital con controles legales o manipulando las tasas de interés, reprimir las huelgas e invasiones de tierras y, por medio de tretas estadísticas y fraudes electorales, disfrazar la abstención electoral. En cambio, el impacto de los chistes políticos debe ser absorbido por el sistema, porque son imposibles de evitar.

Paradójicamente, mientras el sistema político intenta ampliar los cauces formales de la democracia, la sociedad se vuelca hacia la participación informal, lo que produce una brecha entre las expectativas del gobierno y los deseos de la sociedad. En el espacio de la participación política, participar abiertamente permite establecer consenso y legitimidad, en tanto que la participación informal, como el humor político, los erosiona. En el contexto del dominio

subterráneo de participación, la sociedad parece tener mayores probabilidades de ganar, porque puede criticar, atacar y sabotear sin ser presionada, dado que la presión se le traslada al gobierno, que queda inerte y sin medios para responder. En el mundo subterráneo, la cultura política se revierte y los poderosos carecen del poder político no formal.

El gobierno mexicano sigue siendo el responsable de la tranquilidad y la paz social, así como del avance y progreso de la sociedad. Para lograr estos objetivos requiere ineludiblemente del consenso y legitimidad, mientras que el humor, como manifestación autónoma de la sociedad amenaza y destruye cotidianamente estos valores políticos. Aun cuando es difícil obtener evidencias científicas sobre el peso del humor político, debemos considerarlo como parte del acontecer público, para conocer los puntos de vista de la sociedad y lo que la enfada. Estas expresiones nos muestran qué y quién irrita a la sociedad.

En la ciudad de México una persona estaciona su automóvil. Un policía se acerca y le dice:

—Señor, no se puede estacionar aquí.

—¿Por qué?

—Porque aquí vive Carlos Salinas.

—Ah, no hay problema, ya le puse alarma al coche.

Los chistes políticos agreden los símbolos del poder y en México no hay mayor símbolo del poder que el presidente. Éste ocupa la cúspide de la pirámide del poder, simboliza y personifica sus secretos y misterios y comúnmente se le considera omnipotente. Alrededor de él se manejan las conspiraciones de quienes ejercen el poder. Dispensa favores y recompensas entre los políticos y, en el lenguaje vernáculo de la política mexicana, es quien “parte el pastel”. Facilita o destruye carreras. Cuando empieza un gobierno, es usual escuchar a los políticos haciendo comentarios sobre quién recibió cuál puesto, o a quién le dieron qué. En este sistema, el jefe o

presidente, que en este caso es jefe máximo, es quien otorga las posiciones. Esta característica marca al sistema político mexicano como patrimonialista,¹⁹⁷ lo que significa que los puestos públicos existen para ser "usados". Sin embargo, el patrimonialismo se extiende más allá de la política hasta abarcar casi todas las actividades del país. Todo el que pueda usar al país así lo hará. Esto refuerza la ausencia de conciencia cívica, porque cuando se usa a la nación no hace falta conciencia cívica o compromiso social.

No debe sorprender por tanto que el presidente sea el símbolo primario del abuso y exceso del poder. Como consecuencia del alto nivel de centralización en México, los negocios públicos ocurren a la sombra del presidente y emanan de él. Esta imagen se extiende a sus colaboradores, porque se espera que actúen como su jefe. Si el presidente es corrupto, ellos, se supone, seguirán sus pasos. La siguiente adivinanza lo ejemplifica:

Primer acto: Aparece Miguel Alemán con sus colaboradores.

Segundo acto: Aparece Miguel Alemán con sus amigos.

Tercer acto: Aparece Miguel Alemán con sus familiares.

¿Cómo se llamó la obra?

Alf Babá y los cuarenta ladrones.

En mi investigación sobre la percepción que el humor tiene de la política encontré particular énfasis en los acontecimientos traumáticos de la historia de México y el jefe de Estado. Los chistes han contribuido a perpetuar el registro del impacto negativo que los hechos históricos traumáticos han tenido sobre la cultura.

A través de la historia de México la concentración de poder ha sido una de las características principales de la dominación política. Durante el siglo XX el poder político se ha concentrado

en el presidente, convirtiéndolo en el símbolo de la opresión. En consecuencia, abundan los chistes sobre la figura presidencial.

Hay evidencias que comprueban el fuerte rechazo societario a la presidencia, surgida con Porfirio Díaz en el siglo XIX y que ha continuado con los gobiernos revolucionarios y priístas del XX, tal vez porque esa fuerza se acompañó de abuso y concentración de poder. Los intelectuales mexicanos perciben al liderazgo nacional como autoritario o paternalista, al tiempo que mantiene al personal bajo su mando en condiciones de dependencia e inferioridad, sin el menor aprecio por su capacidad y contribuciones.

CAPÍTULO IV.

EL DISCURSO DEL HUMOR EN LOS GOBIERNOS “REVOLUCIONARIOS”

Hay autores que deducen que el indígena era feliz porque se reconocía en su cosmogonía y se articulaba en ella.¹⁹⁸

Es evidente que en las crisis es cuando más se evidencia el discurso del humor. En esta tesis se muestra desde distintas perspectivas y disciplinas cómo la fiesta en México tiene un sentido mítico, histórico y cósmico en el que el humor y la angustia son los únicos límites de la imaginación. El gozo festivo, producto de la fantasía, es el antídoto de la angustia; así, las celebraciones se relacionan con la memoria y la fantasía y ambas logran que el hombre se vea a sí mismo con autocrítica con un pasado, un presente y un destino. Sin lugar a dudas somos festivos y ritualistas, al grado que si no festejáramos parte de nuestro ser moriría, situación que puede darse hoy en la cultura occidental, ya que nuestras tradiciones se están perdiendo a grandes pasos en parte por la creciente industrialización y la secularización acelerada de nuestra

en el presidente, convirtiéndolo en el símbolo de la opresión. En consecuencia, abundan los chistes sobre la figura presidencial.

Hay evidencias que comprueban el fuerte rechazo societario a la presidencia, surgida con Porfirio Díaz en el siglo XIX y que ha continuado con los gobiernos revolucionarios y priístas del XX, tal vez porque esa fuerza se acompañó de abuso y concentración de poder. Los intelectuales mexicanos perciben al liderazgo nacional como autoritario o paternalista, al tiempo que mantiene al personal bajo su mando en condiciones de dependencia e inferioridad, sin el menor aprecio por su capacidad y contribuciones.

CAPÍTULO IV.

EL DISCURSO DEL HUMOR EN LOS GOBIERNOS “REVOLUCIONARIOS”

Hay autores que deducen que el indígena era feliz porque se reconocía en su cosmogonía y se articulaba en ella.¹⁹⁸

Es evidente que en las crisis es cuando más se evidencia el discurso del humor. En esta tesis se muestra desde distintas perspectivas y disciplinas cómo la fiesta en México tiene un sentido mítico, histórico y cósmico en el que el humor y la angustia son los únicos límites de la imaginación. El gozo festivo, producto de la fantasía, es el antídoto de la angustia; así, las celebraciones se relacionan con la memoria y la fantasía y ambas logran que el hombre se vea a sí mismo con autocrítica con un pasado, un presente y un destino. Sin lugar a dudas somos festivos y ritualistas, al grado que si no festejáramos parte de nuestro ser moriría, situación que puede darse hoy en la cultura occidental, ya que nuestras tradiciones se están perdiendo a grandes pasos en parte por la creciente industrialización y la secularización acelerada de nuestra

cultura; sin embargo, el humor sigue siendo uno de los grandes elementos que permite mantener este aspecto festivo de los mexicanos que le es indispensable para sobrevivir, baste mencionar el grito de independencia, en el que se conjugan la historia, el humor y la angustia.¹⁹⁹

El discurso de los gobiernos tienen una ideología clara en la que se utiliza como pretexto la revolución, es decir, que desde Álvaro Obregón hasta Ernesto Zedillo la revolución era el gran pretexto para gobernar desde una ideología en la que cabían lo mismo el pensamiento socialista utópico de Lázaro Cárdenas, fundamentado en un tipo de nacionalismo, que el milagro mexicano de Miguel Alemán o el neoliberalismo social de Carlos Salinas de Gortari. Una salida para explicarnos el mito de los “gobiernos revolucionarios” fue, ha sido y es el discurso del humor.

Podemos iniciar contando la historia al revés, para mostrarnos cómo los hechos que vivimos más cerca son la evidencia de la importancia del humor.

El proceso comienza con la crueldad, el humor negro: dicen que el sexenio de Ernesto Zedillo terminó suicidándose, haciendo alusión a dos hechos:

la llegada al poder de un partido no revolucionario y los suicidios de funcionarios de su administración. Así, se contaba el chiste:

Después del suicidio del subsecretario Raúl Ramos Tercero, del cual se tenían amplias dudas si había sido suicidio, que a quien había que llamar a compadecer era a su profesor de anatomía fisiología e higiene, dado que el cadáver mostraba profundas cortadas en distintas partes del cuerpo, incluyendo la yugular.

Los titulares de la prensa más amarillista tenían la frase “sabía demasiado”, poniendo énfasis en el juego de las series televisivas estadounidenses y recordándonos el magnicidio contra Luis

Donaldo Colosio. Pudo o no ser inducido por el gobierno, pero los niños lo captaron con fruición y lo divulgaron. Se lanzaba la pregunta:

¿Quién mató a Colosio?, y la respuesta debía parecer divertidísima las primeras mil veces: ¡Está pelón saberlo!

O ya un tanto más complicado:

El presidente Salinas aguarda en su despacho. Suena la red: ¡Señor, mataron a Luis Donaldo!, y el presidente, nervioso, inquiere: ¡¿Qué?, ¿ya son las siete?!

Y al repertorio de chistes fue distribuido por la certeza: el chiste no miente, por corresponder al río de las certidumbres populares. Se dejó venir el desastre de las investigaciones, nadie creyó en el Informe Montes, se multiplicaron las sospechas sobre las identidades de Mario Aburto, y el chiste, al contrario de lo que marcaba la tradición, perseverará. Sin duda, el fracaso público de las investigaciones preservó y potenció el humor para quienes seguían propagando los chistes sobre el asesinato de Colosio. Así, los fines dramáticos de los últimos dos sexenios emanados del Partido Revolucionario Institucional cumplieron una función clarísima: oponer la risa cultivada al deseo de manipulación.

Durante un periodo, entre el chiste y su absoluta masificación, se interpuso la figura de Salinas, un sueño de todo caricaturista. Al resultar tan caricaturizable por considerarse su rostro uno de los más expropiables del país, Salinas fue motivo en gran medida de los chistes alusivos a él. ¿Para qué afanarse en la memorización pudiendo reproducir o plagiar sus rasgos? Aun antes del término de su mandato, Salinas era ya, y con abundancia, tema de la cultura popular. Y la devaluación, y las revelaciones sobre los saqueos en el sexenio, y la detención de su hermano Raúl, y su huelga de hambre, y su vagabundeo internacional, luego de configurarse su aureola delictuosa, vigorizan el uso del rostro de Salinas, impreso en camisetas, adquirible en máscaras,

reproducido sin cesar. Jesusa Rodríguez montó juicio a Salinas, con ella misma repitiendo su éxito interpretativo. (El Salinas de Jesusa es perfecto al combinar dulzura de la voz, malicia arrasadora y el juego de los ojos como aparatos de burla y exterminio.) Y ninguna manifestación que se precie de su alcance prescinde de dos o tres Salinas choteando al pueblo, enjaulados, tirando dinero para sobornar. El chiste más conocido de esa etapa:

Devuelve Salinas.. lo que te llevaste.

Todavía el humor se mueve en las atmósferas del cinismo, en el habla entrañable de los priístas al que Salinas no fue ajeno. Según dicen, se divertía en privado contando chistes típicos en los que él es el protagonista. Uno de ellos:

Van en un avión Salinas de Gortari, George Bush y Gorbachov. Llega hasta ellos, asustadísimo, el piloto, y les avisa de una falla en los motores. Hay que aligerar el peso y sólo un pasajero podrá continuar el vuelo. Los otros dos, asumiendo los riesgos, deberán arrojarse en paracaídas, que ninguno sabe usar. De mala gana aceptan el juego y proceden a la selección. Gana Salinas y mientras descienden aterrados, Bush le comenta a Gorbachov: ¿Cómo le habrá hecho Salinas? Éramos tres. Yo vote por mí, tú votaste por ti, pero él ganó por ocho mil 436 votos de diferencia.

A partir de los errores de diciembre, el chiste se incrementa estrepitosamente, pero hay variantes. Con esta campaña (y es campaña, así no haya ningún grupo específico detrás) no se pretende la consolación por el cinismo, tan determinante en el humor político tradicional. Más bien, pero con mayor intensidad, se repite el esquema, ése sí organizado, de chistificación de Luis Echeverría Álvarez, al final de su sexenio y en los primeros años de José López Portillo. Entonces, Echeverría resultó el rey de las burlas y foco del resentimiento por la devaluación y la prédica tercermundista. Pero si bien a las dos campañas las iguala el tono vindicativo, son muy

distintas por una razón: en el caso de la actual, el contexto es funerario: la impresión común es vivir en las postrimerías de un sistema, y los chistes, así no haya deliberación al respecto, quieren hacer las veces de epitafios.

Necesariamente, el humor en época de caída del presidencialismo tiene como sujeto primordial a Ernesto Zedillo (ver las recopilaciones publicadas por articulistas del periódico *Reforma*).

Este humor ostensible, que va de las escuelas primarias a las oficinas, de los periódicos a las reuniones familiares, se concentra en la ineptitud atribuida al gobernante, y hace de ésta el vínculo con la política. Y la persuasión es tan alta que, según me comentan, en el mismo grupo de altos funcionarios circula un chiste:

Se dio la reunión de presidentes latinoamericanos en un gran yate. El viento arreció y la pamele de la señora Violeta Chamorro cayó al agua. El presidente Zedillo fue en su busca, caminó sobre las aguas, la recogió y se la entregó a la presidenta. Los presentes comentaron entre sonrisas: ¿Ya ven? No sabe nadar.

Por supuesto, la mayoría de los chistes se adoptan de otros, los hechos en serie, o los derivados del anecdotario popular. Con rapidez se petrifica el ingenio y se vuelve ubicuo (el ¡Yo lo vi, fue Salinas!, que según cuenta Carlos Ramírez, le gritan a Zedillo), o emite otra imagen, que se contrapone a la oficial, en este caso, y en lo fundamental, de gran ineficacia.

¿Ya saben por qué le dicen Luis XXXII? Porque Luis XVI nomás era medioinepto.

Aquí, la calidad del ingenio es lo de menos, lo que se quiere es darle forma humorística al resentimiento, demostrar que el tuteo psicológico con la autoridad pasa por el chiste y, lo muy importante, se desea afirmar la muerte de la falsa religión del presidencialismo. Ya se humanizó, o ya lo humanizamos. Y esto lo intuyen los tontos, así no lo sepan.

Cobrar todas las cuentas al mismo tiempo: la devaluación, el engaño del salinismo, las horas del acarreo, la minusvalía que la crisis desencadena, el desempleo... El chiste es, sin duda, vertedero del resentimiento político al que tiene acceso la sociedad mexicana.

Primer Retrato Hablado

— POR ABEL QUEZADA —

'DEFINE LE CÓMO DEBE SER EL CANDIDATO' *EXCELSIOR*, 13 FEB. 75.



Abel Quezada, "Primer retrato hablado", en *Excelsior*, febrero 14 de 1975.

Los regímenes revolucionarios (1917-1934)

ANAGRAMAS	
Venustiano Carranza	Ví un Satanás en carroza
Álvaro Obregón	Vengo a robarlo

La revolución es sin duda el acontecimiento político más importante del siglo pasado en México, al grado que ha establecido la legitimidad histórica del régimen por medio de la construcción del consenso y de un credo político unificador. Sin embargo, sucesos posteriores y la acción de los gobiernos resultaron un trauma socioeconómico y cultural para un gran segmento de la sociedad. Los chistes del periodo se concentran en el liderazgo revolucionario, siendo benevolentes en ocasiones y crueles en otras, lo que en sí mismo revela el cambio de la imagen de los políticos. Esta tendencia es especialmente clara en las caricaturas de Francisco I. Madero. Los chistes benévolos muestran optimismo:

Cuando Madero llega triunfante a la ciudad de México, se hace un desfile, y Madero va en un automóvil con su mujer. Un pelado pregunta:

—¿Quién es esa mujer?— y le responden:

—Es esa mentada victoria.

Aquí se juega con el nombre de la esposa, que era Victoria, para destacar el triunfo de la revolución; pero cuando los vientos políticos empiezan a cambiar, también lo hace la percepción societaria del líder revolucionario. Los apodos de Madero cambian; aludiendo a su corta estatura lo llaman *El Enano del Tapanco*. En los tapancos usualmente se guardan las cosas que ya no sirven; ¿será que se veía al presidente Madero como un político que caía en desuso?

También se le llamaba *El Chaparrito* y *El Presidente Pingüica*, en referencia a una planta diurética mexicana que no crece mucho. Los chistes fueron todavía más denigratorios:

Madero le entrega a un amigo suyo, que es indio, un documento que escribió para que le dé su opinión, y éste le responde: "Muy bien, Panchito, pero 'coger' se escribe con g de güey."

El presidente es expuesto como ignorante, al grado que un indio, que dada su condición social y económica se esperaba que fuera analfabeto, le corrige el español. Lo ilógico y cómico del chiste es que Madero presentó su plataforma antiporfirista mediante un libro, por lo que el chiste cuestiona sus habilidades intelectuales.

La revolución involucró a la mayor parte de la sociedad mexicana. Algunos sufrieron y otros, los ganadores, prosperaron²⁰⁰. Algunos se enorgullecían de la revolución, pero el humor les limitaba el gozo muy rápido, como lo demuestra el siguiente chiste:

En una plática entre músicos, un tecladista les dice a los demás.

—Mi abuelo acompañó a Pancho Villa a lo que otro preguntó:

—¿Al piano?

Es así como los líderes revolucionarios quedaron inermes frente a los chistes ofensivos. En la misma vena del chiste de Madero como ignorante tenemos el siguiente chiste sobre Villa:

Pancho Villa estaba revisando la nómina con su tesorero y leía:

Pancho	\$ 3.00
Juan	\$ 4.00
Vicent	\$ 2.50
Pedro	\$ 1.50
Total	\$25.00

Molesto, le pregunta al tesorero: "¿Y quién es este jijo de la chingada de Total para ganar tanto?"

En la tendencia "desheroizadora", que al mismo tiempo ataca a la mujer, tenemos el siguiente poema sobre Villa:

Como centauro se admira

todavía a Pancho Villa,

pero arriba de la silla

por una hembra suspira.

Uy, romántico delira,

sus lágrimas son chubascos;

piensa: "Caballo y mujer

por igual deben tener

la ligereza de cascos.

En el periodo que va del fin de la revolución a la institucionalización del poder político en 1934, el humor político se concentra de manera creciente en las características morales y físicas del jefe de Estado. Venustiano Carranza, el primer líder constitucional de la revolución, fue apodado *Barbastenango*. Fue en Tlaxcalaltongo donde Carranza fue asesinado mientras dormía. Así, para la burla se combina su barba con la traición que puso fin a su vida.

Hay una buena cantidad de chistes sobre los excesos y abusos de las fuerzas revolucionarias, incluidos los que se refieren a la violación de mujeres y robos. No se salvan los líderes considerados corruptos. El verbo "carrancear" quería decir robar.

Unas parodias dedicadas a Carranza:

Venustiano Carranza

Si vas a Tlaxcaltenango
 procura ponerte chango,
 porque allí a Barbastenango
 le sacaron el mondongo.

Los carrancistas

Ya se van los carrancistas
 ya se van por el alambre
 porque dicen los villistas
 que se están muriendo de hambre.

Álvaro Obregón, el héroe que consumó, con otros, la revolución y estableció una presidencia fuerte al grado de haberse sentido tentado a mantenerse en el poder y de modificar la Constitución para reelegirse, fue apodado *El Manco de Celaya*, por haber perdido un brazo en la batalla que se desarrolló en esa ciudad. Dada su reputación de corrupto se le llamaba también *El Quince Uñas*, toda vez que “meter uña” quiere decir robar. El presidente sólo tenía quince uñas debido a la falta del brazo, lo cual indica que la sociedad fue afortunada: ¿qué habría sido de ella si hubiera tenido las veinte? Esto explica asimismo el anagrama que se le hizo a Obregón. “Vengo a robarlo”. Los siguientes chistes insisten en el tema:

Un empleado de una importante armadora automotriz fue a obsequiarle un carro último modelo a Obregón. El presidente le dijo que no podía recibir tan costoso regalo, que mejor le pusiera precio para que él pagara. El empleado, que llevaba la consigna de hacer efectivo el obsequio a como diera lugar, le dijo al general Obregón:

Muy bien, señor Presidente. Déme un peso.

Ante esta inesperada respuesta, Obregón contestó:

¿Sólo un peso? ¡Qué barato! Tenga dos pesos y tráigase otro carro.

Un mexicano le pregunta a un gringo:

—¿Vio el monumento a Álvaro Obregón?

—Oh, sí —responde el gringo.

—El mejor presidente mexicano.

—¿Qué dice usted?

—Sí, el presidente más honrado que hemos tenido en México.

—¿Por qué?

—*Porque nada más tenía una mano.*

Según una anécdota, el mismo Obregón contaba un chiste sobre su corrupción.

Cuando perdió el brazo en la batalla de Celaya, intentaron encontrarlo y no podían, hasta que a él se le ocurrió la manera: aventó una moneda de oro al aire y el brazo salió a atraparla.

El siguiente poema es una versión cómica del tema de la corrupción obregonista:

Álvaro Obregón

Cuando Obregón se enteró de

que el diablo no lo quería,

muy serio reflexionó

de qué medios se valdría.

Obregón, inteligente,

Siempre tuvo sus chispazos,

le vinieron a la mente

sus famosos cañonazos;

conferenció con Luzbel

para hacerle convenir

estar en todo con él

mediante los cincuenta mil.

Su reputación de corrupto creció cuando inventó los “cañonazos de 50 mil pesos”, cantidad con la que, decía, era posible comprar la lealtad de los líderes militares. La frase pudo haberse generado cuando Carranza recompensó al coronel Jesús Guajardo con 50 mil pesos y su ascenso a general por el asesinato de Zapata.

PARODIAS DE ORACIONES RELIGIOSAS

Trece puntos de la vida

El rico y el pobre son dos personas; el soldado dizque cuida a los dos: el ciudadano pata por los tres; el trabajador ayuda a los cuatro; el vago come por los cinco; el comerciante desnuda a los seis; el abogado enreda a los siete; el cantinero emborracha a los ocho; el cura absuelve a los nueve; el doctor mata a los diez; el sepulturero entierra a los once; el PRI gobierna a los doce, y José López Portillo les da en la madre a los trece: al rico lo hace pobre, al pobre lo hace pendejo y al pendejo lo hace ministro.

b) La institucionalización del poder político (1934-1940).

Lázaro	El	Trompas	El labión			
Cárdenas	trompudo					
Manuel	El buche	Buches	Papada	Mantecas	Sacristán	El
Ávila						presidente
Camacho						

	Caballero... de Colón					
--	--------------------------	--	--	--	--	--

La culminación del proceso de institucionalización fue turbulenta e implicó la expulsión de Calles del país. La elección de Lázaro Cárdenas fue clave para este proceso, porque redujo la intervención de los militares, reforzó el partido gobernante e inició la formación del sistema corporativista mexicano. Sin embargo, no cambió el sistema de la sucesión presidencial.

Desde el inicio de las sucesiones presidenciales pacíficas en el marco institucional de la revolución, la designación del candidato presidencial del partido que ha sido gobernante hasta el 2000 es un misterio. Todo parece indicar que la designación del candidato es uno más de los grandes poderes que emanan de la presidencia. A develar este misterio se aboca la siguiente anécdota:

Se encontraron Calles y Cárdenas, y Calles le dijo:

—Nos hemos fijado en usted para ocupar la presidencia de la república en virtud de su indudable cepa revolucionaria.

Cárdenas, con gesto imperturbable, responde:

—Perdone la ignorancia, mi general, pero ¿qué es cepa?

Don Plutarco, sorprendido por la pregunta y mesándose los cabellos, respondió:

—Pues cepa es... ¡sepa la tiznada! Lo importante es que usted será el próximo presidente de México.

A Cárdenas lo apodaron *El Trompudo*, y los chistes lo trataban de manera ambigua. En ocasiones lo elevan:

¿En qué se parece el general Cárdenas al brasier?

En que oprime a los levantados y levanta a los caídos.

En este chiste el brasier o sostén no tiene una connotación negativa, sino de alabanza de las acciones de Cárdenas en contra de los enemigos del sistema (los levantados) y a favor de los pobres (los caídos).

En otras ocasiones los chistes manifiestan una crítica aguda contra las políticas cardenistas; destaca la molestia por su política agraria, que aparentemente desagradaba a miembros de la élite. A los “agraristas” que promovían el reparto agrario se les decía “agarristas”. La letra de la canción tradicional *Cuatro milpas* fue distorsionada para quedar de la siguiente manera:

Cuatro milpas tan sólo me han quedado del ranchito que tenía.

Cárdenas expropió el petróleo, aceleró el reparto agrario, creó la Compañía Nacional de Subsistencias Populares y finalizó la expropiación de los ferrocarriles. Si bien estas decisiones fueron aceptadas y apoyadas por la élite política y la izquierda, hay evidencias que sugieren que no todos los miembros de la élite estaban tan contentos. De acuerdo con Knight, rumores de golpes de Estado y revueltas fueron frecuentes durante 1935-36; después de un breve respiro volvieron tras la nacionalización del petróleo en marzo de 1938 y recibieron mayor estímulo por la revuelta de Cedillo (mayo de 1938) y la elección presidencial de 1940.

Los siguientes versos pueden servir para sintetizar la imagen del presidente Cárdenas:

Vivito y coleando está

sin que lo arredre la suerte,

porque inmortal él será

al expropiar a la muerte.

ANAGRAMAS	
Plutarco Elías Calles	El turco pesca la silla
PARODIAS DE ORACIONES RELIGIOSAS	
Indulgencias	
Para salvar a tus hermanos mexicanos de la penuria, reza tres veces al día esta oración (saca las copias que quieras y repártelas entre tus parientes y amigos, únete y hagamos cadena).	

Plutarco Elías Calles, sucesor de Obregón, quien se autopromovió como el “jefe máximo”, estableció un dominio casi absoluto sobre la política mexicana por más de una década. Durante este periodo instituyó el Partido Nacional Revolucionario (PNR), predecesor del PRI. Su apodo era *El Turco*, en alusión a su origen libanés; los mexicanos comúnmente se refieren a los árabes como “turcos”. Su ambición de poder, o más relevante característica, le ganó el anagrama de “El Turco pesca silla” y produjo chistes como el siguiente, que parece derivarse del hecho de que, en efecto, la casa de Calles estaba frente al castillo:

Cuando, después de haber salido de la presidencia, Calles construyó su casa en Rincón del Bosque, frente al Castillo de Chapultepec, en ese entonces residencia oficial, la gente decía:
“Aquí vive el presidente, pero el que manda vive enfrente.”

Los chistes políticos sugieren un cierto temor societario al poder supremo de Calles, como lo muestran los dos chistes siguientes:

Estaban dos ranas platicando en el Castillo de Chapultepec. Una croa:

—Yo no quiero a Serrano.

La otra dice:

—Es mejor que Calles.

Al parecer, en ese tiempo la prudencia sugería mantener la boca cerrada. El siguiente chiste insiste en esto:

Qué mal nos va con Morones.

Pero en cualquier caso es mejor que Calles.

Todo indica que Calles no era ajeno a la corrupción, y de ahí que se le atribuya la siguiente frase:

“No hay diputado ni senador que se resista a las caricias del secretario de Hacienda.”

Su acrónimo también se refiere a la corrupción:

¿Qué significa CROM? Cómo roba oro Morones.

¿Y qué significa MORC? Más oro roba Calles.

Un seudónimo dedicado a Plutarco Elías Calles:

Luis N. Morones era secretario general de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) e incrementó su poder durante la presidencia de Calles cuando fue designado secretario del Trabajo. MORC es el palíndromo de CROM.

SIGLAS		
CROM	Confederación Regional Obrera Mexicana	Cómo Roba Oro Morones
MORC	(Palíndromo de CROM)	Más Oro Roba Calles
PPS	(Partido Popular Socialista)	Pocos Pero Serviles

La influencia de Calles se extendió después de su presidencia hasta el periodo conocido como el “Maximato”, porque era el Jefe Máximo que dominaba la política. Los tres presidentes que lo sucedieron, Emilio Portes Gil, Pascual Ortiz Rubio y Abelardo L. Rodríguez, pasaron a ser llamados Pelele I, II y III, respectivamente. Rodríguez fue apodado además *El Nopalito*, por “negro y baboso”. Los nopales sueltan un líquido que parece saliva, y las personas que babeen usualmente son idiotas. Los nopales se oscurecen al ser cocinados y Rodríguez era de tez oscura.

Emilio Portes Gil	El mulato	El manchado	Chapopote	La lechuza	La negativa	Pelele I
Pascual Ortiz Rubio	Nopalito	El caracol	Pelele II			
Abelardo Rodríguez	Nopalito	El zonzo	Pelele III			

De Pascual Ortiz Rubio, ingeniero de profesión, se decía que era un problema para Einstein, porque “era relativamente ingeniero y relativamente presidente”.

Presidentes del milagro mexicano (1940-1970)

Miguel Alemán	Alí Babá	Sonrisas	Colgate	Sonrisal	Mazorcas	
Adolfo Ruiz Cortines	Antgua reliquia colonial	Simón el enterrador	Matusalén	Pachiche	El viejito	El chocho

	El huesero	El estudiante	El tío coba			
Adolfo López Mateos	Lopillos	López paseos	Largos y malos	El mangotas	El Golfo de México	
Gustavo Díaz Ordaz	El chango	El tribilín	Boccaccio	Huizache de Hocirotepe c	Porfirio Díaz Ordaz	El pozole
	El campeón de box (porque tiró un madrazo y tumbó a Uruchurtu)					
Luis Echeverría Álvarez	LEA					

NADIE SE HA DADO CUENTA DE QUE (POR EL VOTO FEMENINO) BIEN PUEDE HABER UNA "TAPADA" EN VEZ DEL YA MUY MANIDO "TAPADO". ¿QUIEN SERA LA CANDIDATA DE CADA GRUPO? VEAMOS:



DEL PRI
LA PRIETA LINDA



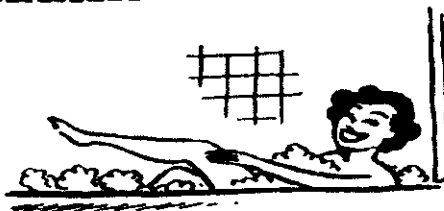
DEL PAN
LA PRINCESA PONJATOVSKA



DEL PP
DOÑA EULALIA GUZMÁN



DEL PNM
MARÍA CANDELARIA



DE LOS ANSIOSOS (QUE VA LA QUIEREN
DESTAPADA)
ANA LUISA PELUFFO



DEL PARM
DOÑA PRUDENCIA GRIFELL

Abel Quezada. "El voto femenino", en *Últimas noticias*, julio 31 de 1957.

Aparte de algunos hechos dramáticos, como la represión violenta de huelgas, el asesinato de líderes campesinos y la represión de movimientos sociales, el periodo de 1940-1970 es considerado como una época favorable económica y políticamente. Conocido como “el milagro mexicano”, durante este lapso se registró crecimiento económico constante, baja inflación y estabilidad política. Hasta el PRI se veía bien, al grado de que muchos políticos en el mundo lo estudiaban como paradigma político exitoso. Consecuentemente, los chistes políticos fueron benévolos:

El presidente Manuel Ávila Camacho nombró a Maximino, su hermano, secretario de Comunicaciones. Éste nombró a una persona con fama de honesta para un puesto en el cual se manejaba mucho dinero. Después de unos meses, esta persona se compró una casa, y para agradecerle a su jefe la oportunidad, lo invitó a la misma a cenar. Ávila Camacho se negaba, pero tanto insistió su colaborador que por fin asistió a la cena.

Llegó a la casa, que resultó ser una gran mansión llena de obras de arte y objetos muy costosos.

El colaborador le dio la bienvenida y le agradeció que hubiera asistido.

Ya en la plática, Ávila Camacho le preguntó:

—Y, dígame, ¿le costó cara esta casa?

—Pues no, señor. Fíjese que el dueño estaba muy apurado y me la vendió en 200 mil pesos.

—¿Y los arreglos y los muebles?

—Pues fíjese que no le arreglé nada, y los muebles los compré de oportunidad. Así que al final de cuentas la casa me viene saliendo en 300 mil pesos.

—Ávila Camacho le dice entonces:

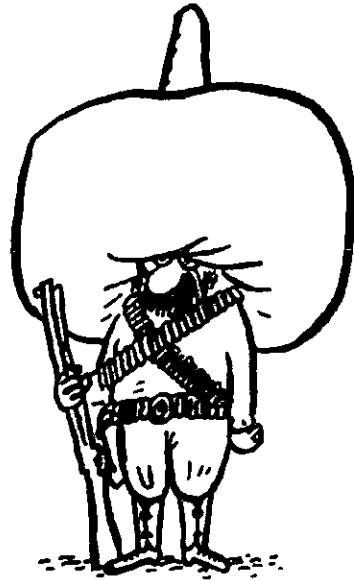
—Mire qué afortunado es usted, se acaba de ganar 100 mil pesos. Se la voy a comprar en 400 mil.

Lléveme los papeles a la oficina mañana, que ahí lo estará esperando un notario público.

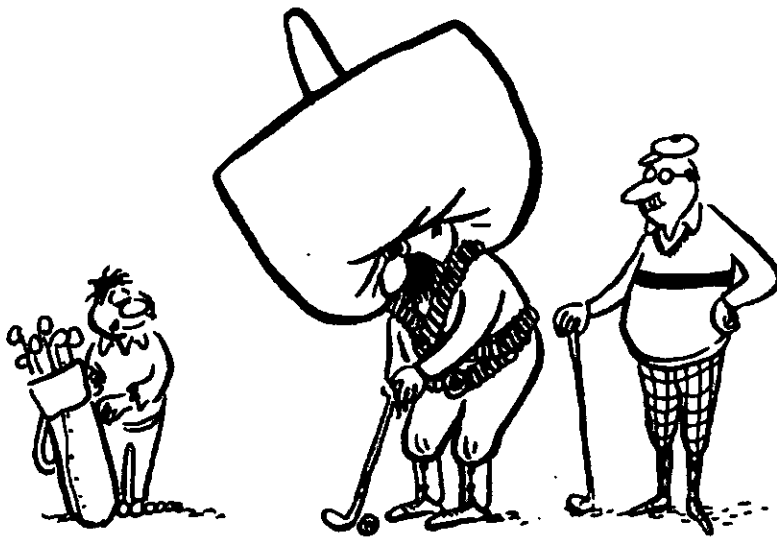
1900: SÓLO LOS CIENTÍFICOS
LA GOZAN.



1910: LLEGA LA
REVOLUCIÓN.



1957: SÓLO LOS DE LA "UNIDAD
NACIONAL" LA GOZAN.



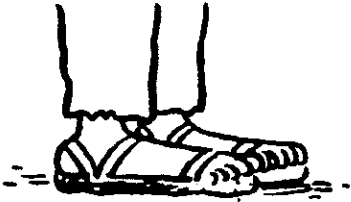
El chiste es una aproximación cínica a la corrupción, pero a final de cuentas ésta es una aproximación cínica a la función pública. Después de todo, el jefe tiene derecho a aprovecharse de las oportunidades económicas, y Ávila Camacho era el jefe; que fuera corrupto era simplemente lo esperable en un régimen patrimonialista, que no en vano acuñó el dicho popular “Ladrón que roba a ladrón, tiene cien años de perdón.” Con base en este proverbio Luis Vega Monroy escribió el siguiente epigrama, a propósito de un policía que robó a los jueces de una delegación y desfalcó la caja de ahorros.

Usted, lector, ¿qué le haría,
 sin penas y sin temores,
 a ese señor policía
 que hizo tamaños horrores?
 ¿De la horca lo colgaba?
 ¿Lo ponía en el paredón?
 ¡No sea injusto! Yo le daba
 sus cien años de perdón.

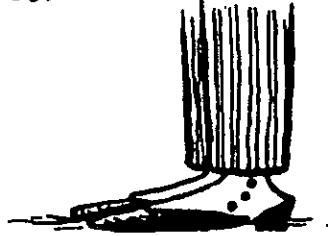
Miguel Alemán fue por muchos años un personaje controvertido para historiadores y politólogos. Oficialmente fue designado por la CTM *Cachorro de la Revolución*. Durante su presidencia se promovió intensamente el turismo, y en particular el desarrollo del puerto de Acapulco. Pero al mismo tiempo se rumoraba que se había beneficiado personalmente, de manera que se ganó la reputación de corrupto²⁰². Después de dejar la presidencia dirigió el Consejo Nacional de Turismo, donde permaneció hasta su muerte en los años ochenta. Por estos méritos Tomás Perrín lo nombró *Cachorro del Turismo Nacional*, en la adivinanza sobre

POR EL CALZADO SE CONOCE A LA GENTE... ESTA ES UNA HISTORIA COMPARATIVA DEL CALZADO QUE USABAN Y USAN LOS REVOLUCIONARIOS Y LOS REACCIONARIOS DE 1910 PARA ACA':

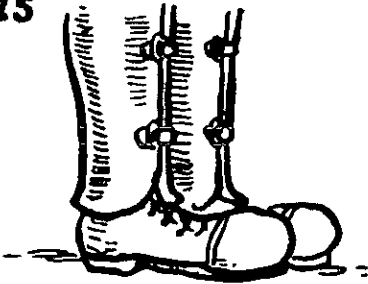
**LOS REVOLUCIONARIOS
EN 1910**



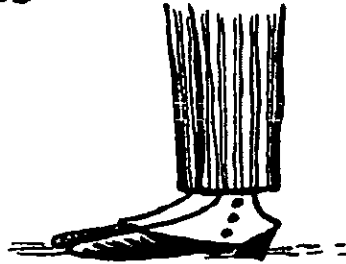
**LOS REACCIONARIOS
EN 1910**



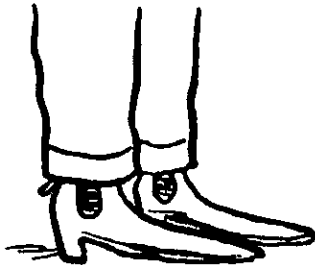
1925



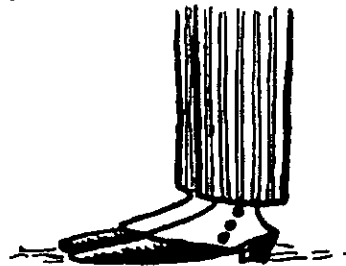
1925



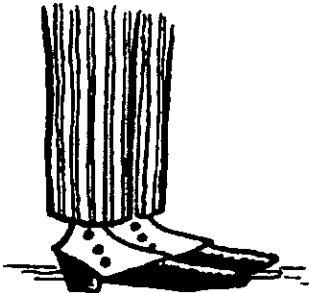
1940



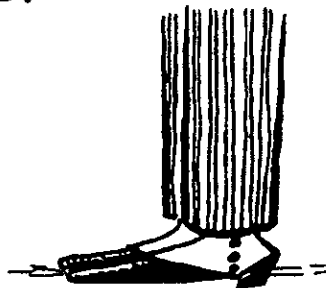
1940



1957



1957



Los chistes sobre Adolfo Ruiz Cortines se mofaban de su edad avanzada, y eran punzantes al contrastarla con la juventud de su antecesor, Miguel Alemán, que había sido el presidente más joven de México. Su apodo, basado en sus iniciales, *ARC*, era *Antigua Reliquia Colonial*. En los chistes se jugaba con el mismo tema:

Estaba Ruiz Cortines en su campaña presidencial en Guadalajara y decide ir a caminar con algunos de sus colaboradores. De repente le pregunta a uno de ellos:

—Bueno, ¿y qué se cuenta por ahí, qué chistes hay?

—Pues lo de siempre, que si usted está viejo, que su edad, que si ya no puede.

—Ruiz Cortines responde entonces:

—Bueno, ¿me quieren para gobernante o para semental?

Ruiz Cortines tenía rota una bolsa del pantalón. Se mete la mano y dice: “Pasitas, pasitas, pero si yo no compré pasitas.”

En una sociedad que se rige por el modelo del macho, tener testículos pequeños representa baja potencia sexual y consecuentemente falta de coraje y osadía, condiciones inaceptables para un presidente. Chistes sobre la edad también se le hicieron a su esposa:

Alguien le dice a Ruiz Cortines:

—Señor presidente, dígame a su esposa que se suba las medias.

Y éste responde:

—Hombre, si no son las medias, son las arrugas.

Ruiz Cortines fue famoso por su afición a jugar dominó y a vestir corbatas de moño. En alusión a estos hábitos, Flota incluyó esta definición en su diccionario:

Adolfmino: Mandatario que usa corbata de moño, blanca con puntitos negros, para abrir juego cuando no le toca la mula de seises.

Obviamente que la referencia es la inclinación a hacer trampa, porque si el presidente no tiene la mula de seises siempre podrá usar su corbata. Esto sugiere corrupción, pero como Ruiz Cortines basó su gobierno en el castigo a la corrupción alemanista, la sociedad puso más atención en la supuesta reputación de su mujer como dueña de prostíbulos. Un chiste al respecto es particularmente interesante:

Durante el campeonato mundial de futbol, un ayudante le dice a la señora Ruiz Cortines:

—Señora, perdimos con Gales.

Ella responde:

—No se preocupen, ahorita le hablo a Adolfo y nos los devuelven de inmediato.

La confusión entre “con Gales” y “con gales” o prostíbulos muestra el ingenio mexicano para retorcer el lenguaje y transmitir mensajes sustanciales.

Adolfo López Mateos sucedió a Ruiz Cortines en la presidencia y amplió la presencia internacional de México, al viajar intensamente. Tal vez estos viajes irritaron a la sociedad, porque el tema se convirtió en el tópico de los chistes. Su apodo era *López Paseos*. Y algunos chistes lo consideran estúpido:

Estaba López Mateos hablando con Francisco Franco y le preguntó:

—Caudillo, ¿y cómo le ha hecho para gobernar con tanto éxito?

Franco le respondió:

—Siempre contrato a colaboradores que son más tontos que yo. Le voy a dar un ejemplo.

Manda llamar a uno de sus colaboradores y le dice:

—Vaya a mi casa a ver si está el Generalísimo Franco.

El colaborador se va rápido y al poco rato regresa jadeando y dice:

—No está, mi general.

Franco le dice a López Mateos:

¿Ya ve cómo es tonto este colaborador?

Y López Mateos responde:

—Sí que lo es. Yo en su lugar hubiera hablado por teléfono.



El chiste ataca varios ángulos. Por un lado, era irracional presentar a López Mateos preguntándole a Franco, toda vez que México no tenía relaciones diplomáticas con España. Éstas se rompieron desde el ascenso de Franco al poder porque México apoyaba al gobierno republicano español en el exilio, asentado en México. Por otro lado, el silogismo es absurdo, porque no es de esperar que un presidente cometa ese tipo de errores (preguntar por un interlocutor que está frente a él), y mucho menos si se piensa en el ejército de colaboradores que hacen todo por ellos. Pero, finalmente, el discurso ilógico e irracional es lo que hace

La vestimenta de López Mateos también fue objeto de puyas cómicas. Sus trajes le consiguieron como apodo *El Mangotas*.

Algunas referencias indican que su gobierno no era muy aceptado, tal vez a partir de su declaración de que gobernaría dentro de la izquierda constitucional y de su oposición a apoyar el embargo estadounidense contra Cuba. Así, otro de sus apodos, basado en la marca de cigarrillos LM, que coincide con las iniciales de sus apellidos, fue *Largos y Malos*. El siguiente epigrama de Francisco Liguori resume la imagen:

Se acabaron los paseos,

¡oh paladín de la paz!

Ya te vas, López Mateos,

López Mateos, ya te vas,

te vas haciendo feos

pues hiciste a Díaz Ordaz²⁰⁶

COMO ES LÓGICO, CON EL CAMBIO DE GOBIERNO HABRÁ, TAMBIÉN, CAMBIOS ENTRE LAS GENTES DEL GOBIERNO.

SEGÚN RENATO LEDUC,
ESOS CAMBIOS VAN A
CONSISTIR EN LO
SIGUIENTE:



A LOS DE LA IZQUIERDA
LOS PONDRÁN A LA DERECHA.



A LOS DE LA DERECHA LOS
PONDRÁN A LA IZQUIERDA.



A LOS DE ENMEDIO LOS
PONDRAN A UN LADO.



Y A LOS DE UN LADO LOS
PONDRÁN ENMEDIO...

ASÍ, TODO SEGUIRÁ
QUEDANDO EN EL
SENDO DE LA GRAN
FAMILIA REVOLUCIONARIA
Y EL PAÍS SEGUIRÁ
SALVÁNDOSE...

La vestimenta de López Mateos también fue objeto de puyas cómicas. Sus trajes le consiguieron como apodo *El Mangotas*.

Algunas referencias indican que su gobierno no era muy aceptado, tal vez a partir de su declaración de que gobernaría dentro de la izquierda constitucional y de su oposición a apoyar el embargo estadounidense contra Cuba. Así, otro de sus apodos, basado en la marca de cigarrillos LM, que coincide con las iniciales de sus apellidos, fue *Largos y Malos*. El siguiente epigrama de Francisco Liguori resume la imagen:

Se acabaron los paseos,

¡oh paladín de la paz!

Ya te vas, López Mateos,

López Mateos, ya te vas,

te vas haciendo feos

pues hiciste a Díaz Ordaz²⁰⁶

COMO ES LÓGICO, CON EL CAMBIO DE GOBIERNO HABRÁ, TAMBIÉN, CAMBIOS ENTRE LAS GENTES DEL GOBIERNO.

SEGÚN RENATO LEDUC,
ESOS CAMBIOS VAN A
CONSISTIR EN LO
SIGUIENTE:



A LOS DE LA IZQUIERDA
LOS PONDRÁN A LA DERECHA.



A LOS DE LA DERECHA LOS
PONDRÁN A LA IZQUIERDA.



A LOS DE ENMEDIO LOS
PONDRAN A UN LADO.



Y A LOS DE UN LADO LOS
PONDRÁN ENMEDIO...

ASÍ, TODO SEGUIRÁ
QUEDANDO EN EL
SEÑO DE LA GRAN
FAMILIA REVOLUCIONARIA
Y EL PAÍS SEGUIRÁ
SALVÁNDOSE...

Gustavo Díaz Ordaz fue el último presidente del milagro mexicano. Durante su gobierno se enfrentaron con mano dura y elevada represión una huelga de médicos y conflictos estudiantiles en 1966 y 1968, y a pesar de que la moneda se mantuvo estable, la inflación en bajo nivel y hubo continuo crecimiento económico, su imagen quedó históricamente marcada por la brutal represión contra quienes exigían más derechos políticos y democracia. El humor político se concentró en su presencia física, y se le apodó *El Feo* o *El Pozole*, caldo que entre sus ingredientes incluye trompa y orejas de cerdo.

Otro de los apodos que se le aplicaron con frecuencia fue *El Chango*, con una clara alusión sexual, toda vez que en caló se refiere al órgano sexual femenino. El 23 de junio de 1966 “sucedió” en el *Diario de México* un cambio de pies de fotografía en dos fotos que estaban juntas. En una, un grupo de propietarios de gasolineras homenajeaba al presidente, cuya efigie aparecía en gran tamaño atrás del presidium. En la otra se mostraba a dos gorilas en una jaula. El pie de la foto donde se honraba a Díaz Ordaz decía: Se enriquece el zoológico. En la presente gráfica aparecen algunos de los nuevos ejemplares adquiridos por las autoridades para divertimento de los capitalinos. El objeto que se persigue es lograr que el zoológico de la ciudad de México sea uno de los más completos y que los ejemplares que en el mismo se exhiben sean variados y representantes de toda la fauna, en sus más variadas expresiones. Incluso, como en el presente caso, se busca que de la unión de ellos pueda surgir un mayor enriquecimiento en el número de ejemplares que se exhiben. Estos monos fueron colocados ayer en sus respectivas jaulas.

En el pie de la foto de los gorilas se leía:

Convención de gasolineros. Al iniciarse ayer la IV Convención Nacional Ordinaria de la Unión de Expendedores de Gasolina, el líder de la CNOP —organismo al que pertenecen—, doctor

Renaldo Guzmán Orozco, les dirigió un conceptuoso mensaje. En la gráfica se le ve en los momentos de hablar. Ocupan el presidium del acto: Carlos Rafael Fanyutti, presidente de la Unión, Jorge Espinoza de los Reyes, subdirector de Pemex, y Fernando Díaz Durán, secretario general del CEN del PRI.²⁰⁸

Los chistes también se concentraban en la fealdad de Díaz Ordaz:

Alguna vez le dijeron a Díaz Ordaz que los poblanos tenían dos caras, a lo que respondió: "No es cierto, porque si así fuera yo ya me hubiera puesto la otra."

Estaba Díaz Ordaz de visita en el puerto de Veracruz, sentado junto al gobernador López Arias, y el cielo estaba muy nublado. De repente el gobernador musitó al oído de Díaz Ordaz:

—¡Qué feos están estos días!, ¿verdad, señor presidente?

Díaz Ordaz respondió:

—Así es, señor gobernador, pero no crea que los López están más bonitos.

Se rumoraba que la actriz Irma Serrano, apodada *La Tigresa*, era de Díaz Ordaz. Un chiste popular que corría desde los Pinos era que ya habían encontrado el verdadero significado del Camafeo que se origina de la fortuna de la famosa *Tigresa* en el sexenio 1964-1970, es decir cama y feo.

Por lo que toca a los sucesos de 1968, que pueden considerarse los más traumáticos del sexenio y tal vez de todo este periodo, hay una anécdota que si bien no se refiere estrictamente al presidente, muestra la búsqueda societaria por ajustar cuentas a los responsables:

Un reportero presionaba a Carlos Madrazo sobre su posible participación como cerebro del movimiento estudiantil. El político tabasqueño sonrió ante la ingenua inquisitoria y le respondió:

Yo soy de los madrazos de Tabasco, no de los de Tlatelolco.

Credo (según San Político)

¡Creo en el PRI Todopoderoso, creador de candidatos en la Tierra, de Echeverría, su único hijo, Señor nuestro, que fue elegido por obra y gracia del espíritu cuento; nació de la Secretaría de Gobernación y apareció bajo el poder de Díaz Ordaz; fue maquillado, retratado y amplificado; demostró ser el BUENO y, al tercer día, resucitó entre los “tapados”! Subió a Los Pinos y está sentado a la derecha del PRI todopoderoso, desde ahí hace combatir y exterminar a los benefactores del pueblo.

Creemos en su espíritu santo... en la Santa Constitución, la amplificación de los empleos, el perdón de los impuestos, la reducción de los precios y la vida tranquila del mundo futuro, ¡amén... digo!

Oración al piadoso señor Echeverría

¡Salve, señor Echeverría! ¡Dueño absoluto de dos millones de kilómetros cuadrados de tierra, pasto inmaculado de

cincuenta millones de animales bípedos, que

humildemente bajan la cerviz para adorarte!

¡Salve, soberano de tantos males! A ti, bondadoso señor,

te debemos el encarecimiento del azúcar y el alza

inmoderada de los precios y los artículos indispensables

para nuestra existencia. Gracias a ti ha bajado el número

de estudiantes, de campesinos, de profesores y de agentes

de seguros, ¡pues gracias a tu inmenso respeto por la vida

humana los has trasladado a la vida eterna!

¡No tenemos, señor, con qué pagarte! El pueblo te

idolatra entrañablemente, gran benefactor; eres

incansable para darnos tanta miseria y, aún no conforme,

viajas a tres continentes, visitas muchas ciudades, te gastas

muchos millones de pesos en pasajes y regalos, haces el

ridículo ¡y sigues, divino y piadoso señor, elevando

impuestos, llenándonos de privaciones y careciéndonos

de empleos, en lugar de proporcionarnos trabajo con las

obras que tu espurio gobierno entrega a la CIA contratista!

¡Oh, sapientísimo señor Echeverría! ¡Aborto de la

naturaleza! En ti confía el pueblo, el “nutrido pueblo”. La

cosa tendrá que cambiar cuando despierte; mientras tanto

te suplicamos te dignes seguir llenándonos con tu infinita

misericordia, como hasta hoy, ¡amén... digo!

(Haz las copias que creas convenientes de esta hoja y

repártelas entre los parientes y amigos.)

Los presidentes tecnócratas (1970-1994)

J	j	P				
o	o	e				
s	l	r				
é	o	r				
	p	o				
L	o					
ó						
P						
e						
z						
P						
o						
r						
t						
i						
l						

l o						
M i g u e l d e l a M a d r i d	M i k e	M i c k e y M o u s e	A b o n e r o	T i b i o	M o r e l o s I	
C	H	S	S	T	J	

a	o	a	u	o	e	
r	r	l	p	p	f	
l	m	i	e	o	e	
o	i	n	r			
s	g	a		G	d	
S	a	s	R	i	e	
a	A	R	a	g	l	
l	t	e	t	i	c	
i	ó	c	ó	o	l	
n	m	o	n		u	
a	i	r			b	
s	c	t			d	
d	a	a			e	
e		r				
		i			M	
G					i	
o					c	
r					k	
t					e	
a					y	

r					M	
i					o	
					u	
					s	
					e	
Credo en el PRI 1						
<p>Creo en el PRI, Todopoderoso, creador de candidatos sobre la Tierra, en De la Madrid, su único hijo, Señor nuestro, que nació del Banco de México y apareció rodeado por su ejército de tecnócratas. Fue maquillado, retratado, amplificado y televisado y al tercer día resucitó entre los tapados creyendo estar muerto. Subió a Los Pinos, los reconstruyó, les cambió la calle y está sentado con el Fondo Monetario Internacional a la derecha del PRI. Creemos en su cara de palo y en la Santa Constitución de los impuestos, en el déficit fiscal y en la deuda pública y en la vida terrible del mundo futuro.</p> <p style="text-align: center;">Amén.</p>						
Credo en el PRI 2						
<p>Creo en el PRI, todopoderoso, creador de candidatos sobre la Tierra, en Salinas, su único hijo, Señor nuestro,</p>						

que nació de la SPP, apareció rodeado por su ejército de tecnócratas, fue maquillado, retratado, amplificado y televisado y al tercer día resucitó entre los tapados creyendo estar muerto. Subió a Los Pinos, los modernizó y está sentado con Bush y el Fondo Monetario Internacional a la derecha del PRI. Creemos en su cara sonriente, en la santa constitución de los impuestos, en el déficit fiscal y en la deuda pública, en el Acuerdo de Libre Comercio y en la vida terrible del mundo futuro. Amén.

Con Luis Echeverría terminaron el milagro mexicano y la tranquilidad. Después de 1970 se inició una recesión económica y una crisis que, según algunos, aún no termina, y la inflación empezó a subir. La paz política se convirtió en cosa del pasado: movimientos políticos independientes surgieron entre los obreros, campesinos y las capas medias. Estos grupos se denominaban a sí mismos independientes para marcar su distancia del Estado y de las organizaciones progubernamentales. Grupos guerrilleros aparecieron a lo largo y ancho del país, mostrando que había terminado la paz social que tanto enorgulleció al PRI y al gobierno. Los guerrilleros llevaron a cabo acciones espectaculares, entre las que se cuenta el secuestro del suegro del presidente. La sociedad culpó a éste de la situación imperante y los chistes así lo mostraron:

Un día estaba Díaz Ordaz reflexionando y llegó a la conclusión de que el pueblo había sido injusto con él, había hecho mofa de su fealdad y lo culpaba exageradamente por lo del 68, así que planeó una gran venganza contra México y designó como sucesor a Luis Echeverría.

Desde el gobierno de Díaz Ordaz la imagen presidencial perdió lustre y dejó de ser venerada, volviéndose más vulnerable a los ataques societarios. Tal vez llegó a su punto más bajo cuando Echeverría fue golpeado en la cabeza con una piedra al visitar la UNAM en 1975. Los cuentachistes hicieron su agosto:

En esa época se decía que la bebida más popular en los bares de la zona universitaria era Presidente con sangrita.

Echeverría tuvo que enfrentar una situación muy peculiar. Conquistó la presidencia al precio de asociarse con la represión de 1968 como secretario de Gobernación, a cargo de la seguridad interna. La revista *Revelación* (1990, núm. 120) apoya este argumento, sosteniendo, con base en una declaración de Rafael Hernández Ochoa, ex gobernador de Veracruz, que Echeverría planeó la masacre de Tlatelolco para usarla como trampolín a la presidencia. Más aún, tuvo que cargar con la culpa del fin del periodo de prosperidad que habían gozado dos generaciones de mexicanos, pues la crisis largamente predicha por la izquierda finalmente había llegado. La sociedad usó el humor político para confrontar esta situación traumática, y el presidente quedó inerme ante el ataque humorístico. Se dio el caso que en la oleada de rumores que azotó al sexenio, se dijera que aquel que contara chistes de Echeverría sería encarcelado, lo cual no desanimó a nadie. Los chistes se concentraron en el supuesto “pendejismo” del presidente.

*Iba Echeverría bajando las escaleras de Los Pinos vestido de frac,
y cuando le preguntaron a dónde iba respondió: “Voy a la
graduación de mis lentes”:*

Llega un mexicano al cielo y le muestran unos relojes que marcan las pendejadas que hacen los presidentes. Ve el de López Mateos, Alemán, etcétera que avanzan a una velocidad moderada. Cuando pregunta por el de Echeverría le dicen: "Está como ventilador en la sala de juegos.

Se hacía burla de él como tonto o ignorante:

Le regalan una camioneta automática a Echeverría. Al día siguiente se queja de que la camioneta no sirve, y cuando le piden que se explique dice: "Iba yo en la carretera en la D de despacio cuando un carro me rebasó, lo traté de alcanzar, puse la R de rapidísimo y el coche se descompuso.

Los chistes sobre Echeverría también se concentraron en el supuesto de que su esposa "llevaba los pantalones" en la casa. Éste es un aspecto importante en un país donde todavía prevalece la mentalidad machista.

A Los Pinos le dicen la casa de los sustos, porque hay una mujer con huevos y un hombre sin cabeza.

Su esposa, María Esther, también sufrió burlas, en especial por su gran interés en el folclor. Flota (1985, 31) la incluye en su diccionario de la siguiente manera:

Estheril: Frustrado intento de seis años por folcklorizar el país.

No escasearon los chistes sobre corrupción, aunque la mayoría se basó en la acusación de que Echeverría tenía propiedades en Cancún y que por tal motivo el gobierno desarrollaba con mayor interés ese polo turístico. Posiblemente esta acusación se alimentó de la experiencia previa con el desarrollo de Acapulco por Miguel Alemán:

Echeverría llega al cielo y San Pedro le dice:

¿Qué quieres, hijo mío?

La paz.

¿Qué no te alcanzó con Cancún?

¿Cuál es el perro de Echeverría? El Can Cún.

Los versos humorísticos también se volvieron virulentos y agresivos contra Echeverría y su esposa, como se puede ver en el soneto *Adiós Chivarrías*. Las parodias de oraciones religiosas adquirieron el mismo tono, como se puede ver en la *Oración al piadoso señor Echeverría* y el *Credo* ya incluidos.

Cuando López Portillo llegó a la presidencia, fue recibido con alivio y esperanza. Hasta pareció tener la capacidad para revivir la solidaridad nacional. Los chistes empezaron siendo benévolos:

*A López Portillo le dicen el tampax, porque está en el mejor
lugar en el peor momento.*

El alivio de lo que muchos pensaron era el fin de la pesadilla echeverrista era producto de un presidente percibido como profesional educado y hombre razonable y mesurado, con la voluntad de restaurar la armonía entre los mexicanos. Su apodo, *Jolopo*, era simplemente el acomodo de sus iniciales, pero el tono con que se le pronunciaba empezó a endurecerse conforme pasaron los años.

La crisis económica llevó al gobierno a negociar con el Fondo Monetario Internacional (FMI), cayendo en el agravio de permitir la intervención extranjera en el país, tan resentida por el orgullo nacional. Sin embargo, el descubrimiento de nuevos depósitos petroleros²⁰⁹ pareció darle a López Portillo cierto respiro. Gracias al petróleo, el gobierno canceló el acuerdo con el FMI y empezó un periodo de prosperidad, aunque de corto alcance. El presidente se convirtió en la persona más optimista del país, y se inició un ambicioso programa de exploración y

explotación petroleras y de producción petroquímica que incitó a aquél a asegurar que el país debía aprender a “administrar la abundancia”. Si los negocios privados amasaron grandes fortunas con Echeverría, bajo López Portillo crecieron todavía más rápido. Aun con la devaluación, el dólar era muy barato y el capital nacional seguía fugándose al exterior, tanto entre empresarios como políticos, lo que mostraba que la élite abusaba de la nación una vez más. Los empresarios se excusaban diciendo que no había confianza en el país, aunque ellos mismos creaban las condiciones de desconfianza.

Políticamente, la situación parecía haber vuelto a la normalidad. La guerrilla había sido eliminada. Las organizaciones independientes habían sido golpeadas hasta el grado de casi desaparecer, y habían surgido nuevos partidos políticos, trasladando el conflicto social de las calles al recinto del Congreso. Parecía no importar que López Portillo no hubiera tenido contrincante electoral, porque oficialmente había recibido una votación copiosa y el país estaba tranquilo una vez más.

Pero la corrupción se hizo ver de nuevo y el humor se volvió contra lo que la población sentía que fue un engaño.

El presidente era el centro de la atención y responsable de la situación. Por ello, ese presidente simpático y carismático empezó a dejar de serlo.

71 AÑOS DE RE-EVOLUCIÓN

Por Abel Quezada

1910



LOS CIENTÍFICOS

1913



LOS CAMPESINOS

1920



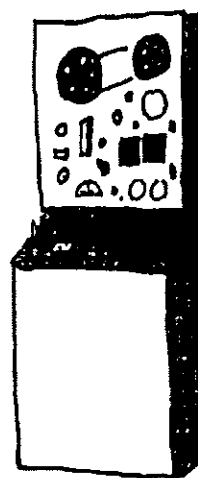
LOS GENERALES

1946



LOS ABOGADOS

1981



LOS TÉCNICOS

210

A López Portillo le dicen el té de manzanilla, porque a todos les cae bien pero no sirve para nada.

Si los cargos de corrupción no eran suficientes, el hecho de que se hiciera pública su supuesta relación amorosa con una funcionaria pública elevada al rango de secretaria de Estado enfureció

a la población, que habría esperado del presidente un ejemplo de comportamiento moral.

Los chistes abordan la vida familiar del presidente con un dejo amargo de decadencia y depravación. Su tema empezó a aludir a su relación con Rosa Luz Alegría, y en algunos casos a su esposa, Carmen, que era presentada como persona vulgar:

Estaba López Portillo en la cama cuando de repente hubo un corte de energía eléctrica. Llama al jefe del Estado Mayor Presidencial y le dice:

—¿Dónde está la luz?

—A su lado, señor presidente.

—No sea pendejo, ¿dónde está la corriente?

—Ah, en Europa, de gira con la sinfónica.

PARODIAS DE ORACIONES RELIGIOSAS

Oración al Señor López Portillo

Señor López Portillo, dueño absoluto de dos millones de
kilómetros cuadrados de tierra, pastor immaculado de
cincuenta millones de animales bípedos, que
humildemente bajan la cerviz para adorarte.

Soberano Señor de tantos males. A ti, bondadoso señor,
te debemos el encarecimiento del azúcar, el alza
inmoderada de los precios en los artículos indispensables
para nuestra existencia; gracias a ti y a tu inmenso respeto
a la vida humana, nos has pasado a la vida eterna.

No tenemos, señor, con qué pagarte; el pueblo te idolatra

entrañablemente, eres incansable para darnos tanta miseria, y aun no conforme, viajas a continentes, te gastas muchos millones de pesos en pasajes y regalos, haces el ridículo y sigues divino y poderoso. Sigues elevándonos los impuestos, llenándonos de privaciones, encareciéndonos de empleos, en lugar de proporcionarnos trabajo en las obras que tu espiritual gobierno hace y que entregas a las compañías contratistas.

Credo Político

Creo en el PRI, creador de candidatos en la Tierra, en López Portillo, su único hijo, Señor nuestro que nació de la Secretaría de Hacienda y apareció bajo el poder de Luis Echeverría, fue tratado, amplificado y muleteado y al tercer día resucitó entre los tapados, subió a Los Pinos y está sentado a la derecha del PRI. Creemos en su carita de penitente y en la Santa Constitución de los impuestos y en la vida terrible del mundo futuro. Amén.

Padre Nuestro

Padre José López Portillo, que siempre estás de paseo, muy mentado ha sido tu nombre, venga a nos tu gobierno, hágase tu voluntad, así en la escuela como en el texto, el pan nuestro, más caro cada día, recibámoslo hoy,

y perdónanos los impuestos así como nosotros
perdonamos tus trinquetes, no nos dejes caer en la libre
elección de tus inspectores y policías. Amén.

Se rumoraba que el matrimonio de López Portillo no estaba bien avenido, y aunque su esposa era una mecenas de las artes, por lo cual viajaba con frecuencia con la orquesta sinfónica, el humor no perdonaba la situación matrimonial del presidente, que mezclaba con las acusaciones de corrupción.

¿Qué canción le canta Rosa Luz Alegría a López Portillo? “Seré tu amante bandido, bandido.”²¹¹

Por si esto fuera poco, la imagen de la primera dama también se deterioró, considerándose que tenía maneras y gustos inapropiados para su categoría. Esto surgió en los chistes, igual que surgiría más adelante con la esposa de Ernesto Zedillo. Circulaban rumores de que ella también tenía una conducta disoluta, lo cual le dio a toda la familia una imagen de disipación moral:

*El primero de diciembre va a haber un apagón en Los Pinos,
porque se van la luz y la corriente.*

López Portillo no terminó su sexenio “administrando la abundancia”. Malos manejos económicos y la falta de solidaridad y del compromiso nacional de los empresarios agravaron la crisis y, entre otras cosas, se aceleró la inflación. La errónea política aplicada a la deuda pública y las exorbitantes tasas de interés llevaron a México a declararse en suspensión de pagos en 1982. Después de que el presidente hizo uno de sus más dramáticos compromisos para defender el peso, éste se devaluó.

Para los mexicanos la paridad del peso representa el éxito o fracaso del gobierno.²¹² López Portillo lo reafirmó cuando dijo que defendería al peso “como un perro”. Pero como su imagen ya estaba gravemente dañada, lo único que logró con esta declaración fue alimentar el humorismo nacional. Inmediatamente fue apodado *El Perro* y las casas que construía en los suburbios de la ciudad de México, regalo dudoso de Carlos Hank González, pasaron a ser conocidas como La Colina del Perro. Hay reportes de que gente le ladró en Madrid después de que dejó la presidencia. Fue tal vez en ese momento cuando se idearon los chistes más cáusticos contra él:

Va López Portillo vestido de frac a entrevistarse con Ronald Reagan. Reagan le dice:

—Qué fracaso, señor presidente.

López Portillo responde:

—Sí, es de sastre nacional.

En el siguiente chiste se hace burla de la gran notoriedad de la familia presidencial, junto con el dispendio y la apropiación personal de los recursos públicos.

A punto de terminar su régimen presidencial, López Portillo le

dice a su mamá:

—Mamá, ¿qué quieres que te regale? Me quedan unos cuantos días como presidente, pero te regalo lo que quieras.

La madre le contesta:

—Nada, hijo mío, ya me has dado tanto, muchas gracias.

Pero como López Portillo insiste, le dice:

¿Por qué, mamá?

—Porque prefiero que te digan: “Adiós, pinche cojo, a que te digan: Adiós, hijo de la chingada.”

Otro de los intereses personales de López Portillo que fue tomado como afrenta por la sociedad, fue España. Consciente de su origen español, visitó el pueblo de donde salió su familia, en una especie de vuelta a las raíces, reabriendo de paso el viejo trauma de la conquista, porque un descendiente de españoles que no reclamaba los méritos del mestizaje gobernaba a los mexicanos. Además, varios descendientes recientes de españoles entraron al gabinete siendo apodados *Los Churumbeles*. La sociedad mexicana, tradicionalmente xenófoba, sintió que el presidente pensaba más en su genealogía que en la realidad de los sucesos nacionales. Tal vez esto motivó el deseo de que López Portillo se fuera:

Fue López Portillo a la peluquería, ya a punto de dejar el poder, y le dijo al peluquero:

—¿Cómo te gustaría que me fuera?

—Ah, pues pélese como Porfirio Díaz.

—¿Y cómo se peló Porfirio Díaz?

—En barco por Veracruz.

El chiste juega con una doble ironía. Por un lado, López Portillo era casi calvo, por lo que es risible que vaya al peluquero. Por el otro, “pelarse” quiere decir escaparse, lo cual revela que, según el chiste, la mejor manera para terminar su sexenio era escaparse del país.

Igual que con Echeverría, los chistes fueron sanguinarios. La familia de López Portillo fue incluida como objeto del humor y de insultos. Las parodias de oraciones religiosas parecen ser adaptaciones de las surgidas con Echeverría, pero con algunos ajustes.

Cuando Miguel de la Madrid empezó su gobierno, los mexicanos lo recibieron con una gran incredulidad. Los cambios en la estructura de poder ya se dejaban sentir. Era el tercer

presidente sucesivo que ascendía por los canales burocráticos, y esto hacía sospechar de sus habilidades políticas. Los candidatos del PRI anteriores a 1970 habían detentado algún cargo de elección popular, en el que adquirirían experiencia política y de gobierno. Ahora parecían llegar a la presidencia por ser “disciplinados”, y no por haber demostrado su capacidad para mover los hilos que conducen a la cúspide de la pirámide del poder. Adicionalmente, De la Madrid sumió la presidencia en medio de una controversia entre políticos y tecnócratas, mientras que él mismo era identificado como un tecnócrata con poco éxito. El siguiente chiste, adaptado de uno sobre López Portillo, es indicativo de la opinión societaria sobre De la Madrid.

*A De la Madrid le dicen el sastre, porque todo el tiempo está
tomando medidas.*

El siguiente alude a su política administrativa:

Éste es el sexenio del sastre, porque el presidente toma medidas, corta, recorta y la hace de sastre.

Varios chistes aluden a su supuesta cobardía, falta de arrojo o timidez, ya que la gente lo consideraba un presidente débil y con poca personalidad:

*¿Por qué De la Madrid tiene los huevos chicos? Porque son de
Paloma.*

Recordemos que los mexicanos relacionan el tamaño de los testículos con el poder, y cuando se refieren a un cobarde dicen que “no tiene huevos” (testículos), lo que en este caso nos da la idea de que De la Madrid era considerado pusilánime. Véase el siguiente chiste:

*A De la Madrid le dicen el licuado de 100 pesos, porque el de
200 lleva huevos.*

Además de su debilidad, el hecho de haber sido designado por López Portillo hizo que la gente lo asociara de inmediato con la corrupción del designante, pues, como ya vimos, una de las atribuciones del presidente es nombrar a su sucesor; en consecuencia, se esperaba la continuidad de la corrupción. Uno de los primeros chistes se hizo sobre su segundo apellido.

Lo De la Madrid para el pueblo y lo Hurtado para Miguel.

Sus reacciones después de los terremotos de 1985 reforzaron la imagen de debilidad. Véanse los siguientes chistes:

¿Quién es la única mujer en México con tres nombres de animal?

Paloma Cordero de De la Madrid.

El chiste indica a dos animales pacíficos, con lo cual De la Madrid, por lógica, tiene que ser otro animal con el mismo coraje que una paloma.

¿En qué se parecen De la Madrid y Tarzán?

En que los dos están rodeados de animales, pero a Tarzán sí le hacen caso.

Así como los chistes se volvieron más agudos, los apodos se volvieron más filosos. Al principio le decían *Mike*, luego se volvió *Mikey Mouse* y más adelante, cuando su política respecto a la deuda pública consistió en seguir pagando y negarse a la moratoria, se le apodó *El Abonero*. Para 1987 se le llamaba *El Tibio* y *El Morelos I*, en referencia al primer satélite mexicano, porque supuestamente siempre estaba en órbita o fuera de alcance.²¹³

De hecho, muchos chistes indicaban que De la Madrid no tenía el control de lo que sucedía en su gobierno.

De la Madrid va a ir a Israel y Egipto a que lo medio orienten.

El mismo tema reaparecerá aplicado a Salinas después de apoyar la guerra en el Golfo Pérsico (véase el chiste respectivo más adelante). El siguiente chiste se refiere a la capacidad presidencial de De la Madrid:

*Los candidatos a la presidencia de la república en 1987 eran
Alfredo del Mazo, Manuel Bartlett y Miguel de la Madrid.*

Como el presidente no se puede reelegir, el chiste muestra lo pusilánime de De la Madrid.

*Emilio Gamboa no se va a lanzar como candidato a la
presidencia, porque no hay reelección.*

Gamboa fue secretario particular de De la Madrid y, según varios analistas, tenía gran poder. En los corrillos políticos se sostiene que fue responsable de bloquear el acceso de Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas al presidente y de crear las condiciones para que Salinas fuera nombrado candidato. De alguna manera los chistes recuperan estas historias para reducir la imagen presidencial al nivel de tonto. Véanse los siguientes ejemplos:

Se encuentran un americano, un mexicano y un ruso.

El americano dice:

—Fíjense que en nuestro país, un campesino de Kansas iba caminando cuando lo atropelló un tren y le cortó las dos piernas; le pusimos unas piernas biónicas y ahora es campeón de los cien metros planos.

El ruso dice:

—Pues fíjense que allá en mi país, un obrero que trabajaba en la industria siderúrgica perdió los dos brazos en un accidente, pero le pusimos dos brazos robotizados y ahora es campeón de levantamiento de pesas.

El mexicano dice:

—N'hombre, eso no es nada. Allá en mi país encontramos un hombre sin cerebro, le pusimos un hueso de aguacate y ahora es presidente de la república.

SILLA PARA TRES ■ Rocha



Los chistes que comparan a De la Madrid con sus dos antecesores muestran el ajuste de cuentas societario con todos ellos. Así, los chistes sintetizan una historia dolorosa e inexplicable para muchos mexicanos:

Iban De la Madrid, López Portillo y Echeverría en un tren y éste se descompone. Echeverría dice:

—Estudien el problema, y con sus recomendaciones formamos un fideicomiso y lo resolvemos.

López Portillo dice:

—No, miren, vamos a pedir un préstamo al exterior, tendemos otra línea de ferrocarril, compramos otro tren y con lo que sobre nos vamos de reventón.

De la Madrid dice:

—No, miren, mejor vamos a sentarnos, nos balanceamos a los lados, haciendo chu, chu, chu y hacemos como que se está moviendo.²¹⁶

Con el término del gobierno de De la Madrid se dio la fractura más significativa dentro del partido en el poder. Algunos dicen que se debió al deseo de imponer a otro burócrata en la presidencia, por lo que la nominación de Carlos Salinas de Gortari fue acompañada por la escisión de Cárdenas, el hijo del reverenciado Lázaro Cárdenas, y Muñoz Ledo, ex presidente del PRI.

Salinas fue atacado sin misericordia porque su nominación se consideró como una imposición caprichosa de un presidente impopular, que por sí mismo no estaba a la altura de las circunstancias para resolver los problemas nacionales.

Salinas representaba en términos muy reales el fracaso de la política económica de De la Madrid. La economía se había desestabilizado, y para 1988 la inflación rebasaba el 150% y prevalecía una profunda recesión económica.

Ya como secretario, Salinas había sido víctima de los chistes, tal vez porque cada año declaraba que la crisis estaba tocando fondo y que, por lo tanto, la recuperación estaba a la vuelta de la esquina. Con el tiempo la gente llegó a pensar que Salinas no sabía el significado de “crisis” o “fondo”. Así como Echeverría fue asociado con la represión, a Salinas se le asoció con la crisis económica, ya que habiendo sido director de Política Económica y luego secretario de Programación y Presupuesto con De la Madrid, estuvo a cargo de diseñar e implantar la política económica. Esto se reflejó en el humor. Salinas fue apodado Salinas Recortari, en alusión al programa de recortes administrativos que diseñó.

A diferencia de lo ocurrido en los gobiernos anteriores, que gozaban de un periodo de gracia en el cual los chistes eran benévolos o recaían en el predecesor, Salinas no tuvo respiro. Ni siquiera como candidato le dieron tregua los chistes. Ya fuera por la irrelevancia de De la Madrid o por su propio protagonismo, se convirtió en el blanco de los chistes, en los que se le asignaba la paternidad de las políticas. El tema económico apareció en éstos durante la campaña:

En el próximo sexenio va a ver varias empresas paraestatales, en especial una de tijeras para que Salinas recorte a gusto.

Aparentemente, tanto la sociedad como los políticos resintieron el tremendo poder de Salinas, y esto se reflejó en los apodos, en algunos de los cuales se destacaban sus características físicas, y en otros su poder político. Por su calvicie lo llamaban *La Hormiga Atómica*. Sus grandes orejas fueron ridiculizadas cuando lo apodaron *Super Ratón*. Después de la nominación presidencial se convirtió en *El Jefe del Club de Mickey Mouse*, ya que su predecesor era *Mickey Mouse*. En relación con su apariencia física y sugiriendo cierta tontería se le apodó *Topo Gigio*.

Las parodias de oraciones religiosas siguieron siendo adaptaciones de las elaboradas a los tres presidentes anteriores.

Los chistes agresivos parecen ser característicos de este gobierno. Lo paradójico es que durante su gestión Salinas fue aparentemente uno de los presidentes mexicanos con mayor índice de aceptación en el siglo XX. Sin embargo, tal vez nos encontramos ante una muestra de la diferencia entre las encuestas formales, que reflejan cierta actitud societaria, y las opiniones políticas espontáneas y libres, que no pueden ser refrenadas ni modeladas por la propaganda gubernamental.

Una oleada temprana de chistes envolvió a Salinas. Parecería que la sociedad se vengaba del presidente saliente y su heredero. Y para terminar de agraviar a la sociedad, Salinas representó una múltiple concentración de poder. Siguiendo la tendencia iniciada con Echeverría, se convirtió en el cuarto presidente que llegaba al poder a través de la burocracia, el cuarto consecutivo de la ciudad de México²¹⁷ y el tercero con preparación tecnocrática, con escasa sensibilidad política.

Los poemas empezaron desde que Salinas era secretario, lo cual es poco frecuente, pero ya se le percibía como insensible y ajeno a las necesidades de la sociedad.

Los chistes sobre Salinas también empezaron muy pronto, cuando aún era secretario, pues el hecho de que a menudo se le expusiera ante la opinión pública facilitó la crítica y el juicio. Lo común es que los presidentes se vean sobrepuestos a la opinión pública, y que ocupen casi diariamente las ocho columnas de los periódicos, mientras los secretarios mantienen un perfil más modesto. Aun cuando se ejercen férreos controles sobre la prensa, esta situación vuelve a los presidentes vulnerables a la crítica social, aunque mantiene a los secretarios relativamente a salvo, con excepción de los golpes lujos que se lanzan entre ellos. La sobrexposición de Salinas antes de asumir la presidencia lo dejó sin periodo de gracia. Dado que se le veía como heredero al trono, era considerado como responsable directo de muchos asuntos públicos.

La elección de Salinas dio la impresión de una conquista caprichosa del poder, no a través de una competencia política abierta. La suya pareció ser una más de una larga serie de imposiciones, muchas de ellas conseguidas por medio del fraude. El Frente Democrático Nacional (FDN), creado por Cárdenas-Muñoz Ledo y representantes de otras fuerzas, reclamó el triunfo en la elección de 1988²¹⁸ y realizó una campaña poselectoral arguyendo que Salinas era un presidente ilegítimo. Cuando Cárdenas-Muñoz Ledo crearon el Partido de la Revolución Democrática (PRD), la acusación de la ilegitimidad se convirtió en el punto central de la oposición contra Salinas. Mientras tanto, éste se ocupó de modernizar la economía y reformar el sistema político.

El intento de modernizar el sistema político incluyó tres reformas electorales en menos de seis años, aunque nada logró eliminar la sombra de fraude electoral de 1988, sostén del argumento de ilegitimidad.

La maniobra política efectuada por el gobierno para “destapar” a Salinas acabó en una farsa. Seis precandidatos fueron nominados por el PRI para presentar sus plataformas, aunque en realidad cinco de ellos eran simples figuras para adornar la nominación de Salinas, que ya había sido electo de antemano. La nominación, entonces, no alcanzó ningún efecto democrático. La gente esperaba, sin desearlo, que Salinas ganara, y sus peores esperanzas se cumplieron, lo que desilusionó a buen número de comunidades. Esto se debió no sólo al hecho de que por lo general los mexicanos se colocan de parte del más débil (Cárdenas), sino también a que esta vez se enfrentaron a una frustración anunciada que quisieron evitar; pero dado que, como ya vimos, el mexicano tiene pocas posibilidades de influir en el sistema político, ajusta cuentas con él riéndose.

El humor sintetizó de la siguiente manera la comparecencia:

Hubo una segunda comparecencia de los precandidatos, en la que se les pidió que dijeran una palabra con “hiper”.

Bartlett dijo:

—Muy bien

Le respondieron

—vean su agilidad mental—

Fue el turno de Salinas y dijo:

—Hiperinflación.

—Excelente, vean cómo está al tanto de los temas de su área.

Le llegó el turno a Ramón Aguirre y dijo:

—Farmacia.

—Oiga, cómo que farmacia.

—Sí, farmacia y per fumería.

Empezó a circular un número inusual de chistes de Salinas. Muchos de ellos se refieren a su apariencia física. En relación con su estatura:

¿Cómo se van a hacer las cubas en el próximo sexenio?

Tomas un vaso jaibolero, le pones hielo, coca y una madrecita de presidente.

Ciertamente, no parece que tener “una madrecita de presidente” emocionara a muchos mexicanos. Continuando con los chistes sobre su apariencia física, tenemos los siguientes:

A Salinas le dicen el químico, porque no tiene nada de físico.

Blanca Nieves solamente tiene seis enanitos, porque Tontín

anda de candidato del PRI.

Siguiendo con la idea de lo físico asociado con tontería:

La CTM apoya a Salinas porque es C de calvo, T de tonto y M de mediocre.

En relación con su calvicie:

A Salinas lo escogieron porque no tiene un pelo de tonto.

El tamaño de sus orejas inspiró el siguiente chiste:

Van a prohibir bailar Zorba el Griego, porque Salinas se pisa las orejas.

El tema de la tontería lo persigue ya bien entrado el sexenio:

Salinas va a ver a Bush y éste le dice:

—Mira, te voy a mostrar qué inteligentes son mis colaboradores.

Manda llamar a Shultz y le dice:

—Shultz, ¿quién es el hijo de tus padres que no es tu hermano?

Shultz piensa un momento y contesta:

—Pues yo, señor presidente.

—Muy bien, Shultz— le dice Bush.

Salinas regresa a México, manda llamar a Camacho y le dice:

—Manuel, ¿quién es hijo de tu papá y tu maná y no es tu hermano?

Camacho responde:

—Le pido que me deje analizar el problema con mis asesores y le traigo la respuesta en breve.

Pasan varias semanas y Salinas llama a Camacho:

—¿Ya me tienes la respuesta, Manuel?

—No, señor presidente; déme otro par de semanas, por favor.

Pasan dos semanas y Salinas, desesperado, lo manda llamar y cuando Camacho llega le dice:

—Ya pasó mucho tiempo, dime la respuesta.

—Pues la verdad no sé, señor presidente.

Salinas responde:

—Pues Shultz, pendejo.¹⁴

Durante la campaña presidencial se publicó un libro sobre la tragedia en la cual se vio inmerso Carlos Salinas, ya que asesinó a su sirvienta cuando él tenía escasos ocho años. Se desató entonces una oleada represiva contra los involucrados en la publicación del libro, uno de cuyos autores solicitó asilo político en Estados Unidos, mientras que el editor cayó en la cárcel por evasión de impuestos. El que financió el volumen está preso por delitos fabricados. Pero el humor retomó el tema de la siguiente manera:

*El próximo sexenio habrá un letrero permanente en Los Pinos
solicitando sirvienta.*

¿Por qué mató Salinas a su sirvienta? Porque fue por el PAN.

Salinas puede reclamar muchas victorias políticas. Con muy poca oposición renegoció la deuda externa y privatizó empresas públicas, incluyendo los bancos estatizados por López Portillo en 1982. Su programa económico satisfizo al sector privado y a los neoliberales internacionales.

Reconociendo lo agudo de la pobreza creó el Programa Nacional de Solidaridad para combatirla.²¹⁹ En 1993 firmó el Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá. Revirtiendo las tendencias electorales, el PRI ganó con facilidad las elecciones para el Congreso de 1991. Todo esto empezó a crear una imagen presidencial positiva que también se reflejó, aunque sea brevemente, en el humor. Insistiendo en la apariencia física, se contaba el siguiente chiste en la embajada de Estados Unidos en México:

Salinas pesa 40 libras, 8 de orejas y 32 de bolas.

El chiste insiste en el argumento de que un macho tiene "bolas" (testículos) grandes. Bien podría ser que esta imagen haya sido creada por el equipo de relaciones públicas de Salinas, que difundía rumores y anécdotas "positivos" sobre él, poniendo siempre el acento en que era "muy macho". Según una de esas anécdotas, Salinas disponía de un equipo de secretarias en Los Pinos para satisfacer su apetito sexual. Solamente salía de su oficina, escogía a una, con la que tenía relaciones sexuales en su despacho y la mandaba de regreso a trabajar. Estas anécdotas crean la imagen de un político exitoso.

Sin embargo, fue mayor el peso del descontento, y los chistes prosiguieron su labor de zapa de la figura presidencial. Circularon los siguiente sobre lo injusto de la política económica:

A Salinas le dicen Robin Hood, porque les quita a los pobres para darles a los ricos.

Estamos en plena década de los noventa: no venta de coches, no venta de casas, no venta de nada.

No es un secreto que desde 1999 muchos mexicanos se quejan de la recesión. La caída en las ventas dio tema al siguiente chiste:

Éste es el sexenio del consumismo: con su mismo carro, con su misma casa, con su misma esposa.

Frente a la idolatría del mercado como la fuerza mágica que resolvería todos los desequilibrios, el humor reaccionó así:

México se rige por la ley de la oferta y la demanda: se vende con oferta y se cobra con demanda.

La siguiente es una modificación de un chiste sobre De la Madrid en el que se indicaba su incapacidad para gobernar, complementado con la idea de una acendrada dependencia de Estados Unidos:

Un día llega Salinas a su casa y le dice a su esposa:

—Cecilia, empaca, que me voy de embajador al Medio Oriente.

—Pero cómo, ¿después del trabajo que costó redecorar Los Pinos?

—Sí, ya hablé con Bush y está todo arreglado.

—Mira, Carlos, voy a hablar con Bárbara para confirmar esto.

Después de un rato regresa y le dice:

—Carlos, te equivocaste. Dice Bárbara que Bush te va a mandar un embajador para que te medio oriente.

Salinas y Bush explotaron su amistad personal, la cual contribuyó sin duda a una conducción diferente de algunos asuntos binacionales, entre ellos la aprobación del TLC. A Salinas y sus socios ideológicos este hecho les satisfizo enormemente, al grado que brindaron cuando el Congreso estadounidense formalizó el tratado, pero muchos otros mexicanos mantuvieron sus dudas y sospechas sobre este acercamiento²²⁰, y consecuentemente respondieron con puyas humorísticas.

Salinas le avisó muy orgulloso a los mexicanos que había sido aprobado el TLC, y a continuación dijo: "Ahora, tenemos 24 horas para desocupar el país.

Un comentario humorístico sobre las relaciones México-EU se basó en la guerra del Golfo Pérsico. El chiste sirvió para ajustar cuentas con Salinas y dos ex presidentes después de que aquél anunció su apoyo a Bush y a la intervención estadounidense:

Salinas mandó dos destroyers al Golfo Pérsico: el Echeverría y el López Portillo.

El chiste muestra desdén por los ex presidentes y critica a Salinas, quien debió haberse mantenido neutral. Así, si tenía que mandar ayuda, había enviado la peor posible.

Los chistes sugieren que Salinas perdió credibilidad. Cualquier revés era interpretado como responsabilidad suya. El asesinato infortunado del cardenal Posadas en Guadalajara fue vinculado por el humor al conflicto Salinas-Cárdenas. Chistes similares se le adaptarían a Zedillo.

Llega la judicial y le dice a Salinas:

—Ya estuvo, jefe, matamos al cardenal.

Salinas les responde:

—¡Cómo son pendejos! Les dije que mataran a Cárdenas.

Chistes y rumores sobre la corrupción presidencial empezaron a circular profusamente. La primera oleada se refiere a la venta de empresas paraestatales. Con base en la vieja tradición de prestanombres, los chistes sugieren que el verdadero beneficiario de la venta de Teléfonos de México (Telmex) fue Salinas, no Carlos Slim:

¿Cómo se dice Carlos Salinas en árabe? Carlos Slim.

El chiste incide en la acusación de que el programa de privatización benefició a los amigos de Salinas, quienes se quedaron con los mejores negocios. Destacan nombres como Carlos Cabal Peniche, que de la noche a la mañana se hizo multimillonario en dólares y ahora se halla prófugo, y Carlos Slim, quien controla Teléfonos de México con menos del 15% de las acciones y goza de un monopolio que, con la devolución de impuestos, le ha permitido recibir más de lo que invirtió. Los chistes implican que las acusaciones son correctas:

¿Cómo se dice Teléfonos de México? Carlos'n Charlie's.

Jugando con el nombre de una cadena de restaurantes, el chiste asume que Telmex es una sociedad entre Salinas y Slim. La imaginación social no tiene límites por lo que toca a la riqueza de Salinas. El hecho de que a su hermano Raúl se le hayan descubierto decenas de propiedades y más de cien millones de dólares solamente en Suiza, abre la interrogación de cuántas posesiones tendrá Carlos Salinas. El chiste lo resuelve de este modo:

Un día le reclamaron a Salinas por qué estaba vendiendo el país, y respondió:

—¿Vendiendo? Están locos, lo estoy comprando.

Santa Anna vendió el país y Salinas lo está comprando.

A Salinas le dicen el nopal, porque cada día le encuentran más propiedades.

Ser comparado con Santa Anna es el peor insulto que puede recibir un político mexicano, toda vez que aquél es el traidor por excelencia.

El fin del sexenio salinista fue una historia de horror. Si él hizo todo lo posible para pasar a la historia como el presidente que terminaba su gobierno con tranquilidad y estabilidad monetaria sin devaluar el peso, sólo logró esto último dejando una herencia catastrófica a Zedillo. Tan optimista era Salinas que intentó reelegirse, y luego buscó con discreción el premio Nobel y con denuedo la Secretaría General de la Organización Mundial de Comercio (OMC). Pero el país se derrumbaba.

Durante el sexenio salinista México vivió su peor momento de asesinatos políticos. Más de 300 miembros del PRD fueron asesinados, al igual que el candidato presidencial del PRI, Luis Donaldo Colosio, y el secretario general del mismo partido, José Francisco Ruiz Massieu. En el

caso de Colosio, los chistes culpan a Carlos Salinas, y en el de Ruiz Massieu la justicia ha puesto tras las rejas a su hermano Raúl.

Los chistes se han cobrado todas las afrentas. Sobre el intento de reelección se contó éste:

Salinas se enojó con su peluquero porque no lo quiso hacer permanente.

Sobre el asesinato de Colosio, el humor atribuyó las culpas sin dejar el menor lugar a dudas.

¿Quién mató a Colosio? Está pelón.

Salinas es muy dadivoso: le dispara de todo a sus amigos.

¿Quién mató a Colosio? La ardilla. ¿Cuál? La que vive en Los Pinos.

Otra versión del mismo chiste:

Cuando matan al cardenal Posadas, éste llega al cielo y San Pedro le dice:

—Pero ¿tú que haces aquí no estabas programado hasta dentro de unos años’

El cardenal responde:

—La grilla mexicana.

—¿Cómo? —responde San Pedro—. ¿La ardilla mexicana?

Llega Colosio y lo mismo:

—¿Qué haces aquí? - pregunta San Pedro.

Contesta Colosio:

—La grilla mexicana.

San Pedro se sorprende, pero escribe: "La ardilla mexicana."

Llega Ruiz Massieu y sucede lo mismo, así que San Pedro escribe: "La ardilla mexicana."

Dios llega a hacer auditoría y pregunta qué son todas esas respuestas. San Pedro responde que eso fue lo que le contestaron y Dios manda pedir un diccionario que dice:

"Ardilla: animal, chiquito y orejón, que vive en Los Pinos."

Finalmente, si bien el TLC entraba en vigor el primero de enero de 1994, dando lugar a muchas expectativas, justo ese mismo día un grupo de indígenas chiapanecos se levantaron en armas con su centenario grito de protesta por una larga opresión y represión. Los chistes fueron contundentes:

Hubo una convención de cerrajeros, para ver quién podía arreglar Chapas.

Salinas sabía hace mucho lo de Chiapas, por eso mató a su sirvienta.

Y sobre su corrupción se utilizó la figura del único presidente brasileño, y tal vez el primero de América Latina, en ser destituido del cargo bajo acusaciones de corrupción:

Salinas es el tricolor, porque es tres veces peor que Collor de Melo.

Tricolor es la bandera mexicana, tricolor es el escudo del PRI (por coincidencia) y tricolor es cualquier equipo deportivo que representa a México, por lo que el simbolismo en este caso destruye cruelmente la imagen de un hombre que trató de pasar a la historia como el gran modernizador de nuestro país y terminó comparado con un traidor, como un gran corrupto y asesino. Trágico fin para un político educado para tomar el poder. Un año después de dejar el poder se desconocía su paradero y se ha convertido en motivo de escarnio para cualquier mexicano. Tal vez sea indicativo de ello el hecho de que la suegra de Raúl Salinas haya declarado en ocasión de la retención de su hija en Suiza, cuando intentaba retirar 84 millones

de dólares de una cuenta que Raúl tenía bajo un nombre falso: "De los Salinas no puedo hablar; es cosa de ellos; nosotros somos Castañón Ríos Zertuche, familia decente".

Los chistes han contribuido sin duda a sellar la suerte de la imagen histórica de Salinas, y ése es justamente su poder: ir más allá de las discusiones académicas o políticas formales para explicitar la opinión societaria.

El humor ha sintetizado la imagen de Salinas, lo mismo su apetito económico que político, y le ha dado una explicación rotunda a la sucesión presidencial:

Iba Salinas caminando por la playa cuando se encontró una lámpara. La frotó y apareció un genio.

—Te concederé tres deseos—dice el genio.

—¿Cuál es el primero?

—Quisiera tener un banco.

—Confía, amigo, confía— contesta el genio.

—Quisiera una línea aérea.

—Ai´ta ésa— responde el genio.

—Y si no es mucho pedir —demanda el presidente—, quiero seguir gobernando otros seis años.

Dice entonces el genio:

—Conzedillo.

Zedillo o Los restos del naufragio

No hay situación lo suficientemente mala que no sea susceptible de empeorar.

George Bernard Shaw

Los chistes políticos en nuestro país se han ido volviendo más filosos conforme pasan los años, los sexenios y los presidentes, que cada día parecen satisfacer menos las demandas de la sociedad mexicana.

Cierto que Ernesto Zedillo posee escasas cualidades físicas que los chistes puedan explotar. Es joven, bien parecido, modesto hasta el aburrimiento en su manera de vestir y cuando sonrío naturalmente produce simpatía. Quienes lo conocen dicen que en el trato personal es magnífico. El problema de la política es que el “trato personal” es un concepto irrelevante para la sociedad, quien solamente ve a Zedillo por televisión con un sonsonete agudo, chillón y aburrido. En una comida, un político sintetizó magistralmente la imagen presidencial cuando dijo: “Ya hasta habla mejor.”

Para nadie, ni para él, es un secreto que Zedillo llegó accidentalmente a la presidencia. Diego Fernández de Cevallos lo demolió en el histórico primer debate televisado entre candidatos presidenciales en México, cuando le dijo esta verdad: “Usted es el resultado de dos tragedias: el asesinato de Colosio y la designación presidencial.”

Ante este tipo de percepción, es obvio que el humor no podía ser benévolo, ni siquiera cortés, en especial porque sus errores como secretario de Estado le ganaron las puyas humorísticas. Cuando, siendo secretario de Educación Pública, intentó sobrellevar el escándalo que le provocaron los intelectuales salinistas a causa del volumen la materia de historia, de los libros de texto gratuitos –en el que, con razón, se atribuía responsabilidad al ejército en la matanza de 1968-, el humor cerró la polémica de forma tajante:

¿En qué se parece Zedillo a Madonna? En que ninguno de los dos sabe escribir libros para niños.

La prolongación de la crisis económica y el fracaso rotundo para resolverla de los neoliberales, tecnócratas, burócratas o como quiera llamárseles motivaron un resentimiento creciente.

Hay dos soluciones para la crisis, una técnica y la otra milagrosa.

La técnica consiste en ir a la Basílica y pedirle a la Virgen que haga el milagro.

La milagrosa es correr al PRI y arreglar las cosas.

La nominación de Luis Donald Colosio significó un respiro, porque teniendo la misma orientación política que Salinas, por lo menos se había probado en las lides políticas. Su asesinato, en cambio, hizo sentir que el control político del país se había derrumbado y que se habían producido grietas en la élite gobernante difíciles de cerrar. Se sentía en el ambiente un clima de rompimiento e intolerancia, y la sabiduría popular volvió la vista a Los Pinos en la atribución de culpas de la mayor tragedia en la historia priísta.

Le dicen a Salinas:

—Señor, le dieron dos balazos a Colosio.

Aquél responde:

—¿Qué, ya son las siete y media?

Con sobrada razón se quejan los priístas de que, luego de haber sido agraviados, todavía deban demostrar su inocencia, pero la sociedad, después de culpar, no perdona. Y Zedillo llega a la candidatura en una atmósfera de rechazo por parte de la vieja cofradía priísta, que si bien supo manejar las cosas para que el país votara en su favor y contra las fuerzas que hacían “peligrar la estabilidad y la paz” (Cárdenas y el Ejército Zapatista de Liberación Nacional), no pudo ocultar que su nominación fue una imposición presidencial más que, por las circunstancias, careció del

recurso mágico del “destape” y el rito que lo acompaña. Desde entonces Zedillo no dejó de ser visto como un simple títere de Salinas, y los chistes fueron muy rotundos al respecto:

A Zedillo le dicen Neto, porque habla como Titino y lo maneja don Carlos.

A Zedillo le dicen Snoopy, porque es el perro de Charlie.

A Zedillo le dicen el espermatozoide, porque salió de una jalada del pelón.

En plena campaña presidencial se hacía mofa de su enorme dependencia política:

A Zedillo le dicen el pajarito, porque no sale de Los Pinos.

Si acaso se pensaba que con el paso del tiempo los chistes políticos no podían ser más agudos, desde el sexenio de Luis Echeverría este supuesto pareció caer por los suelos. Y hubo varias razones para que esto sucediera.

Posiblemente resultó muy irritante la concentración de poder en el Distrito Federal. Zedillo es el quinto presidente consecutivo en haber nacido o haberse desarrollado en el Distrito Federal. Reclama haber pasado varios años de su infancia en Mexicali, ciudad a la que incluso ha adoptado como su patria chica, pero la verdad es que su cultura es de capitalino o “chilango”, como se les conoce ampliamente en México a quienes son oriundos del Distrito Federal. También puede ser que sea motivo de irritación el desplazamiento de los políticos de carrera y oficio por burócratas cuyo mayor mérito es la obediencia al jefe, pero que carecen de identidad y compromiso institucional en el viejo sentido de la revolución mexicana y su mito priísta. A la muerte de Colosio hubo una minirrevuelta en el PRI para promover a un político. Parecería que los priístas tradicionales hubieran dicho que los neoliberales tuvieron su oportunidad al nombrar a Colosio y no debían disfrutar de una segunda. Pero Salinas se impuso y logró dos “destapes”, aunque el humor haya dicho lo contrario:

Salinas hizo tres destapes: en noviembre el de Colosio; después,

Cuando declara “No se hagan bolas”, y al final cuando le destapó la caja craneana.

Los burócratas o neoliberales llegan al poder y se enamoran de él. Llegan a las oficinas de gobierno con flamantes grados académicos, pero con gran desprecio por parte de las clases sociales que les dieron el poder. El caso de Salinas es tal vez el más dramático, porque habiendo estudiado a los campesinos, implantó políticas que terminaron por destruir las esperanzas de mejoramiento de vida de los estudiados. Casi parecería que el científico hubiera dejado morir la muestra de gérmenes que había utilizado para hacer sus observaciones en microscopio.

Solidaridad fue crucial para elegir a Zedillo, porque fue la clave que confundió una vez más a los pobres para que votaran en este caso por el candidato del “bienestar para tu familia”, aunque se siguieran hundiendo en la miseria más oprobiosa. Si en 1994 quedaba claro que el modelo económico ya no funcionaba, la selección de Zedillo demostraba un empecinamiento sin parangón, porque supuso un rechazo a revisar la eficacia y viabilidad de un paquete de decisiones que estaban llevando al país al borde del precipicio. Solamente faltaba que alguien dijera: “Un paso adelante.” Y esto pareció ser la elección. De nuevo, el humor sintetizó el sentir popular:

¿Qué falta para que haya una explosión en México?

Un Zedillo.

No hay nada que convenza al gobierno de que el modelo debe ser reformado. La crisis no afloja, y mientras para la mayoría de los mexicanos parece ser una especie de maldición, para los gobernantes representa una situación molesta, porque están seguros de que su plan tiene que funcionar. En busca del molesto obstáculo han encontrado a los antipatrióticos pobres, al grado de que un subsecretario de esta camada de políticos bien educados en el comer y el vestir

declaró que el modelo neoliberal es correcto, aunque solamente le sobran 50 millones. ¿Se refería acaso a los 48 millones de pobres que reconoce el gobierno mexicano, más 2 millones de cuates incómodos?

La sociedad apabulla mientras tanto la imagen presidencial. Los chistes empezaron a ser crueles con Echeverría, se volvieron mordaces con López Portillo, punzantes con De la Madrid y simplemente devastadores con Salinas y Zedillo. A Salinas, aun cuando llevaba más de un año fuera del gobierno, los chistes lo persiguieron hasta con sadismo:

Ha cambiado el escudo de la familia Salinas.

Es un águila devorando a una sirvienta.

Para Zedillo no hubo tregua. Parece estar condenado a ser visto como un agente salinista, y ni siquiera su supuesto enfrentamiento con su antiguo jefe le sirvió para desprenderse de esa tutela ante la opinión pública.

A Zedillo le dicen el condón, porque tapa al pelón.

Fuera de sus méritos académicos, los cuales nadie niega pero nadie parece enarbolar como motivo de orgullo nacional, aparentemente Zedillo no recibe reconocimiento alguno de la sociedad, y hasta lo que pudiera haber hecho correctamente parece haberle salido mal. Tal vez uno de los casos más notorios a este respecto sea la detención de Juan García Ábrego, el “capo” del cártel del Golfo, que en lugar de ofrecerle un respiro desató una tempestad, porque éste fue enviado a Estados Unidos con premura. Así, se generó la imagen de que Zedillo dependía en exceso de Estados Unidos, problema cuya primera manifestación sería fue la aprobación por Bill Clinton de un paquete financiero de rescate de las finanzas mexicanas y los bancos estadounidenses.

Zedillo simplificó su apellido, le quitó la elle; ahora se llama Ernesto Zedio.

Zedillo estaba en su despacho. Entra su secretario particular y le dice

que hay dos personas en la antesala pidiendo una entrevista: el Papa y Clinton.

—¿A quién recibe, señor presidente?

—¿Tienen cita?

—No, señor.

—Entonces recibo al Papa.

—¿Puedo preguntar por qué, señor?

—Porque sólo Dios nos puede ayudar y al Papa únicamente tengo que besarle la mano.

A lo largo y ancho del país parece campear un aire de linchamiento presidencial. Hay reclamos para que se reconstituya la figura del presidente fuerte por parte de aquellos que demandaban el fin del presidencialismo.

Y los descontentos con los que parecen ser tumbos presidenciales llegan a pedir, muy anticipadamente por cierto, la renuncia del presidente. No hay duda de que la bomba de tiempo salinista le explotó en las manos a Zedillo, lo que vuelve más cierta que nunca la frase de López Portillo sobre el fracaso presidencial a causa de la devaluación. Véase un viejo chiste que resurgió con fuerza:

¿Por qué la esposa de Zedillo no quiere dormir con él?

Porque le convierte los pezones en tostones.

El problema de Zedillo es que tuvo que devaluar la moneda recién empezada su gestión, con lo cual lo menos que se pudo esperar es que la maldición del fracaso lo acompañara a lo largo de su gobierno, a no ser que hubiera hecho algo verdaderamente espectacular. Pero, hasta sus colaboradores mordieron el polvo.

A Jaime Serra Puche le dicen el doctor Cetes, porque sólo duró 28 días.

Los políticos tienen que mostrar sus habilidades y probarse ante la sociedad en las lides de la política, que han dejado a tantos buenos hombres y mujeres a la mitad del camino para establecer su liderazgo carismático. Sin embargo, tal parecería que la nominación presidencial se ha convertido en una cuestión corporativa, y que el sucesor es nombrado presidente del consejo de administración de una empresa, y no como el jefe de Estado. Entonces, los nombramientos pueden ser accidentales. O por lo menos así es como el humor trató las habilidades políticas de Zedillo.

Zedillo es pedillo, porque salió sin querer.

El espíritu pesimista y fatalista, que no ofrece opciones posibles, también se ha hecho presente:

Van Zedillo, Diego y Cárdenas en un avión que pierde altura.

Tienen que reducir el peso para salvarse.

Zedillo pesa 50 kilos, Diego, 65 y Cárdenas, 80.

¿Quién sobrevivió?

México, los tres murieron.

La explosión de chistes sobre Zedillo es realmente única, y quizá en poco más de un primer año de gobierno se le hicieron más chistes que a algunos presidentes en todo el periodo. Los chistes se manejan en tres vertientes: la crisis económica, la supuesta tontería de Zedillo y su timoratería. Muchos de los chistes han sido tomados del pasado, siendo así meras adaptaciones, pero muchos otros fueron creaciones específicamente dedicadas a él. Algunos juegan con su apellido. Una variante más de llamar la atención es que estos chistes circularon con una velocidad inusual, penetrando a espacios nuevos; hasta personas que antes se ocupaban poco o nada del

humor político ahora cuentan chistes de Zedillo. Esto puede tener la ventaja de politizar nuevamente a la sociedad mexicana, mejor aún si sucede por medio del humor.

El nuevo escudo nacional es una foca, porque el agua nos llega hasta el cuello y seguimos aplaudiendo.

1995 es el año de José Luis Cuevas, porque pinta de la patada.

¿En qué se parece el salario mínimo a la menstruación?

En que llega cada 28 días, dura cinco y si no llega preocúpese.

Solamente seis personas han sufrido por la crisis:

Yo, tú, él, nosotros, vosotros y ellos.

Hasta en Estados Unidos, lo que se veía poco, empezaron a burlarse del presidente mexicano:

Zedillo can't believe he got the job.

Ni el mismo Zedillo puede creer que sea presidente.

Why Zedillo won't ever get hemorrhoids? Because he is the perfect asshole.

¿Por qué a Zedillo no le pueden dar almorranas?

Porque es el idiota (ano) perfecto.

Los chistes inocentes que simplemente juegan con el nombre presidencial también aparecieron, aunque no todos lo son tanto:

En México ya no se usan encendedores,

solamente zedillos.

¿Por qué no cremaron a Colosio?

Porque solamente quedaba un zedillo.

Los chistes sobre la presunta torpeza y hasta tontería de Zedillo se iniciaron muy pronto, y no lo abandonaron.

A Zedillo le dicen el pandita, porque tardó 40 días en abrir los ojos.

A Zedillo le dicen el nopal, por baboso.

(Este chiste le fue hecho a Abelardo L. Rodríguez y Adolfo Ruiz Cortines: la memoria social es longeva cuando quiere ajustar cuentas con sus gobernantes.)

A Zedillo le dicen la esfera, porque está de adorno en Los Pinos.

A Zedillo le dicen el perro pulgoso, porque solamente se mueve a periodicosos.

A Zedillo le dicen el holandés, porque o la anda cagando aquí o la anda cagando allá.

A Zedillo le dicen la paloma, porque da dos pasos y una cagada.

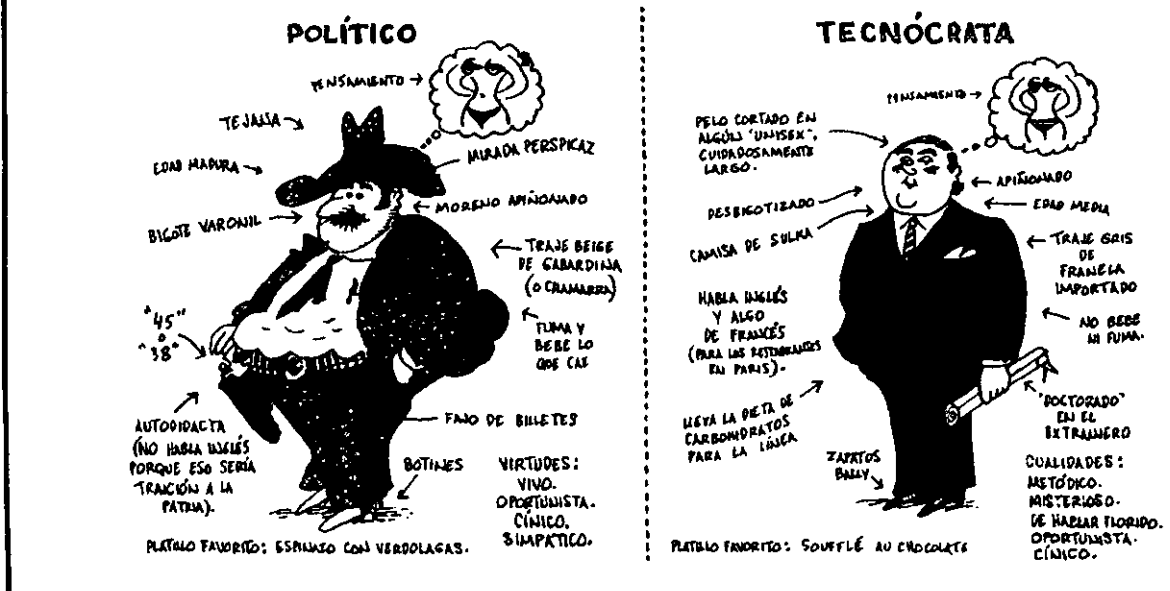
Zedillo fue al ISSSTE a que le dieran seis años de incapacidad.

(Este chiste parecía haber pasado a mejor vida, pero obviamente pudo revivir).

Ya no se puede fumar en Los Pinos, porque sólo hay un zedillo y no tiene cabeza.

PARA ILUSTRAR NUESTRO OPTIMISMO Por Abel Quezada

ANTE LA CONFUSIÓN GRAMATICAL DEL PRI PARA EXPLICAR LA DIFERENCIA ENTRE UN POLÍTICO Y UN TECNÓCRATA, CONVIENE AQUÍ ILUSTRAR COMO ES UNO Y COMO ES EL OTRO. MIRE USTED:



Sobre su falta de arrojo tenemos los siguientes ejemplos, que por supuesto aluden al tamaño de los testículos, como se ha comentado en otros capítulos:

A Zedillo le dicen el tres minutos, porque tiene los huevos tibios.

A Zedillo le dicen el licuado de cien pesos, porque el de doscientos lleva huevos. (El licuado de cincuenta pesos, porque el de cien lleva leche.)

¿En qué se parece Zedillo al pan Bimbo? En que es cuadrado, aguado y sin huevos.

Continuando con el tema de la predisposición de estos políticos a dirimir con las armas sus controversias políticas, surgió el siguiente chiste:

Le habla Zedillo a la mujer que mató a Selena y le dice:

—Ya maté a Selena, señor.

Éste responde:

—¡Cómo eres pendeja! Te dije que era a Salinas.

Ni la esposa del presidente ni sus hijos se salvan de los chistes:

Hay tres carros en la casa de Zedillo: un golfo (el hijo), un jetta (la esposa) y un volkswagen sedán, porque cualquier pendejo lo maneja.

La siguiente es una parodia del que fue en el gobierno de Zedillo el último jefe del Departamento del Distrito Federal nombrado por el presidente de la República, quien anteriormente había sido director de Nacional Financiera y se le identificaba como el gran tesorero de la campaña de electoral de Zedillo, después, como secretario de Turismo, se vio involucrado en un fraude por el cual tuvo que huir.

El tesorero Espinosa

Ha fabricado una casa

y así se explica la cosa:

la tesorería escasa

y ésta es casa de Espinosa.

No hay la menor duda de que prevalece un gran desconcierto y desánimo entre los mexicanos, porque el gobierno parece ir para atrás mientras da la impresión de que los retos del siglo XXI no podrán enfrentarse y tomarán a México y a sus ciudadanos por asalto, con un país desarticulado y un liderazgo político que no está a la altura de las circunstancias. Así, encontramos chistes viejos y nuevos que muestran que el mexicano es hoy más pesimista y tiene menos opciones que nunca.

¿En qué se parece el PRI a Pedro Domecq?

En que cada vez les sale más pinche el presidente.

¿En qué se parece y diferencia Zedillo de Tarzán?

En que ambos están rodeados de animales, pero a Tarzán sí le hacen caso.

¿Quién es el hombre más sexy del mundo? Zedillo, porque cada vez se le pone más duro.

Finalmente, los chistes que ponen en tela de juicio la inteligencia del presidente también hicieron su aparición, algunos desenterrados del pasado y otros muy actuales:

A Zedillo le dicen el viaducto, porque tiene tantas salidas pendejas que tiene locos a los mexicanos.

Zedillo va al banco a cambiar un cheque y le piden una identificación, a lo que responde airado:

—Oiga, soy el presidente de México.

—No importa, esas son las reglas— contesta el empleado.

—Pero si me puede demostrar que es Ernesto Zedillo...

—Pues solamente se me ocurren puras pendejadas.

—¿De a cómo los quiere, de a 10 o de a 20?

¿En qué se parece la Casa Blanca a Los Pinos?

En que la Casa Blanca tiene a un Bill Clinton y Los Pinos tiene a un vil pendejo.

Si quisiéramos sintetizar la opinión de las condiciones del país y el estado de ánimo sobre lo que fue el gobierno de Zedillo, podríamos hacerlo con el siguiente chiste:

¿Por qué a Salinas le dicen el alquimista?

Porque a los ricos los hizo pobres,

a los pobres los hizo pendejos

y a un pendejo lo hizo presidente.

CONCLUSIONES

El placer es absoluto mientras dura

No hay duda de que el tiempo cura heridas y, por lo que toca a la política, los años le permiten a la sociedad ver las cosas con otros ojos. A la luz del gobierno de Salinas, algunos empiezan a reconsiderar sus opiniones sobre Echeverría. A éste todavía se le considera el iniciador de la catástrofe, pero ya no se le juzga tan mal. De cualquier manera, el humor queda ahí para atestiguar lo que la sociedad pensaba, en ese momento, de los políticos y el estado de ánimo general sobre el liderazgo nacional. Es así como los chistes dejan una marca indeleble en el plumaje de los políticos, misma que modifica su imagen histórica. Hasta ahora, las normas de lo establecido han logrado controlar los recuentos históricos formales, pero no han podido frenar el resurgimiento de los chistes y su avasallador poder destructivo. A Ernesto Zedillo, caso más reciente, se le han adaptado chistes que muchos daban por extinguidos, con lo cual se confirma la tesis de que la sociedad puede hurgar en su memoria histórica para ajustar cuentas con los políticos. Esto siempre resurge en las crisis.

Hoy día, con más partidos políticos, más apertura en los medios de comunicación, mayor presencia internacional y mayor escrutinio externo, los mexicanos contamos con más instrumentos para influir en el sistema político, pero no dejamos de ajustar cuentas con la política y los políticos por medio del discurso del humor que sobre todo se ve evidenciado ante la llegada al poder de Vicente Fox Quezada, quien puso un fin —por lo menos simbólico— a los gobiernos revolucionarios.

El humor político es un acto de transgresión que mina los rituales, símbolos y valores políticos. Más aún, es un instrumento para vengarse de los políticos. La política, es un significado de la política real cotidiana, se conduce a puerta cerrada, tras bambalinas, o en un

mundo subterráneo, lo que provoca una frustración social que se supera con la ayuda del humor. Los chistes son un medio por el cual se les envían mensajes a los políticos sobre aquellas cosas correspondientes a ellos mismos o de su actividad que molestan a la sociedad. Este mensaje está orientado a la corrección, y a veces a desestabilizar al gobierno.

La cultura política mexicana muestra a una sociedad inerte que se siente inferior con respecto a los políticos. Las características mexicanas en general reflejan cómo la sociedad se ha adaptado a una historia traumática que a su vez ha sido adaptada al humor. Los mexicanos, en su rechazo a la autoridad, hemos convertido al presidente, símbolo máximo del poder, en objeto de los chistes. Mentimos y somos desconfiados, y proyectamos estas condiciones a las instituciones políticas (a los partidos, por ejemplo), y luego nos negamos a confiar en ellas. Así, nuestra participación política en general todavía es informal y se realiza por medio del humor, especialmente de chistes.

Cualquier discusión sobre “el mexicano” requiere varias precisiones:

Cuando hablamos sobre “el mexicano” o “los mexicanos”, usualmente nos referimos al individuo masculino.²²¹ Podría suponerse que los mexicanos, hombres y mujeres, tenemos los mismos defectos o cualidades pero, aparte de los aspectos chovinistas, debemos reconocer que la mayoría de los autores se refieren solamente al hombre. La lista de características del mexicano incluida en el capítulo anterior se refiere claramente a una sociedad dominada por los hombres, y muestra cómo esto se refleja culturalmente.

Es riesgoso e injusto caracterizar en general a todos los mexicanos como si no hubiera diferencias sociales, regionales o culturales. De hecho, éste es uno de los aspectos negativos más importantes de los estereotipos. Cuando generalizamos, atribuimos características negativas a personas que no lo merecen. A todos ellos y ellas nuestras disculpas anticipadas. Sin embargo,

el mexicano descrito y analizado a lo largo de esta tesis es sobre el que se ha creado la imagen conocida como “el mexicano”. Luego entonces, cualquier intento por determinar las características de la imagen del mexicano supone entender ¿cómo y por qué actúa como actúa? Este análisis no es un juicio y no busca exonerar ni quemar en la hoguera a un grupo de mexicanos.

Cuando Samuel Ramos realizó en 1934 su estudio precursor sobre el mexicano, concluyó que esperaba que tal esfuerzo ayudara a éste a madurar. Siguiendo el análisis de Ramos podemos decir que el mexicano no se empantanó porque los pueblos no se empantanar, sino que construyen su propia historia.

Este análisis no busca denigrar ni ofender a las víctimas del humor. Por el contrario, se guía en gran medida por un espíritu optimista. Espero que esta contribución ayude a romper con atavismos y cadenas que atan a los mexicanos a un pasado traumático como señaló Edmundo O’Gorman en *México, el trauma de su historia* u Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* quienes muestran un pasado traumático que en apariencia solamente les ofrece un futuro negro.

El estudio del discurso del humor en los gobiernos “revolucionarios” representa el intento de iniciar un acercamiento analítico que rescate información sobre un fenómeno social largamente ignorado. Este estudio reformula los paradigmas, demostrando que se puede explicar la relación entre Estado y sociedad desde la perspectiva societaria.

La sociedad participa por medio de procesos formales (las elecciones, por ejemplo), pero también por medio de procesos informales. La apertura del sistema político determina el tipo de consenso o disensión, que puede ir desde guerrillas, rebelión y desobediencia civil hasta humor político, y no necesariamente en este orden.



El juego político es misterioso y subterráneo. Solamente sale a la superficie para satisfacer las necesidades de los políticos, que pueden reducirse a la conservación del poder y la generación de aceptación societaria. Esta última es crucial para el sistema, y para lograrla los políticos tienen que conseguir dos factores vitales que la ciencia política ha considerado desde siempre: consenso y legitimidad. Sin embargo, también tienen que lidiar con un factor largamente ignorado por la ciencia política: la mistificación de su imagen y su uso para reproducir su dominio sobre la sociedad.

La sociedad no dispone de muchos instrumentos pacíficos para enfrentar el poder de los políticos. En esta tesis se ha considerado el humor político como parte del intento societario por balancear la situación, vengarse y, finalmente, clamar victoria sobre la política y los políticos.

Con el humor hasta tenemos la impresión de que la sociedad ha decidido conscientemente quedar a mano con los políticos. Pero la sociedad no es algo abstracto; es una red de relaciones e interacciones extremadamente complejas. Dentro de esta heterogeneidad domina un segmento conocido como élite, la que en buen número de ocasiones reacciona a la frustración política produciendo humor.

Hablar de participación política y del humor como una de sus vías no quiere decir que sea la única disponible para la élite, pero uno de los medios de comunicación de la élite es la creación de símbolos y valores, motivo por el cual conoce el impacto del ataque sobre éstos. El flujo del discurso entre el pueblo y la élite explica cómo ambos se comunican y uno domina, lo que a su vez, por ejemplo, explica por qué ciertas formas del humor permanecen durante largos periodos y cómo los temas de los chistes y los chistes en sí son transmitidos a través del tiempo y de las clases sociales.

Ciertas prácticas políticas surgen en una clase social²²³ y se vuelven instrumentos para otras clases. Ciertas prácticas sociales aparecen con mayor frecuencia dentro de una clase social, aunque están presentes y son usadas por otras clases. El problema analítico consiste en estudiar cómo las distintas clases sociales adaptan las diferentes prácticas políticas. Los chistes políticos son creados para ciertos personajes, aunque algunos se adaptan a partir de chistes no políticos. Elucidar la forma como las clases sociales se comunican y adaptan las prácticas culturales, sociales y políticas de las demás es uno de los retos para estudios futuros.

El humor político puede ser resultado de muchas ocurrencias fortuitas, con causas y casualidades múltiples que el historiador pretende ver como producto de un gran orden social, cuyas leyes todavía no entendemos porque tal vez no existen. Si, en última instancia, concluimos que la sociedad se venga de los políticos, esta venganza bien puede ser no premeditada. Este comportamiento espontáneo se genera para corregir los aspectos de la política que molestan a la sociedad, aunque el resultado sea una venganza. La tendencia consciente a balancear las iniquidades sociopolíticas quizá será más un ejercicio intelectual que una expresión social genuina. Cuesta trabajo pensar que las formas sociopolíticas son resultado de un proceso preconcebido y planeado. El resultado final ocurre con frecuencia por muchas circunstancias fortuitas. Es difícil que la sociedad “planee conscientemente” su venganza contra los políticos. Pero debemos darle crédito a la sociedad y a su capacidad para levantarse contra el sofoco político de la democracia u otras opresiones. Si lo hace riendo, cuánto mejor, porque esto indica que su creatividad no ha sido liquidada por los políticos y sus designios megalómanos.

Debemos darle mayor peso al hedonismo como variable y estudiar el humor simplemente como búsqueda de placer. El elemento relevante es que, con el humor político, los

actos individuales se convierten en acción colectiva, porque refleja la opinión societaria.

Claro está que debemos pensar en un nuevo modelo de acción societaria, y no en el que los políticos pretenden crear y controlar verticalmente. Es así como los chistes trascienden lo estrictamente personal para ofrecer una opinión política relevante para toda la sociedad.

La relevancia del discurso del humor en los gobiernos "revolucionarios" se la da el sistema político. Si el sistema es abierto y democrático, el impacto del chiste es relativamente bajo; pero si el sistema es cerrado, con libertades restringidas, el chiste puede cumplir un papel de deslegitimación.

La forma como la sociedad se relaciona con el poder es un tema de estudio fascinante y el humor es un buen instrumento para entender la percepción que la sociedad tiene del poder, porque es una expresión libre y sin influencias. Normalmente tenemos una idea clara de la relación del gobierno con la sociedad; nuestro reto es ahora entender la relación de la sociedad con el gobierno. Para esto debemos buscar información no convencional, especialmente la que se genera con las libertades que la sociedad les arranca a los políticos. Este estudio camina en esa dirección, para dilucidar hasta dónde la sociedad mexicana, que hasta hace poco llevaba más de setenta y un años bajo regímenes autoritarios aparentemente emanados de la revolución mexicana, aunque esto sea sólo una propuesta retórica, ha conquistado sus propios espacios de expresión y participación. Creo sinceramente que la investigación sobre el humor político contribuye al conocimiento de la naturaleza humana.

Si bien todavía hay mucho por hacer para entender las implicaciones sociales, políticas y psicoanalíticas del humor político, el análisis de éste en México nos permite generalizar sobre varias tendencias que han existido por décadas.

La mayor recurrencia de los chistes se enfoca a la corrupción y al presidente. Esto demuestra que tal vez los temas y características de la política que más irritan a la sociedad mexicana son la concentración de poder y la corrupción.

El humor en estos años se concentra en las características personales y en el comportamiento ético de los políticos. El discurso del humor demuestra el tipo de crítica de la sociedad en demanda de honestidad y elevadas normas morales por parte de sus líderes. El humor político se centra en los valores culturales. Cuando la mofa recae sobre un presidente porque su esposa toma decisiones, el chiste usa el estereotipo de macho para degradarlo.

Los políticos mexicanos no usan el chiste como instrumento político. Todavía dependen demasiado de la solemnidad como símbolo de poder. El humor, sin embargo, se burla de esta solemnidad y resta importancia a los sucesos políticos. Conforme pasa el tiempo, los presidentes se han vuelto víctimas más vulnerables de las puyas humorísticas y los chistes han adquirido un tono más agudo y amargo. Casi se podría correlacionar la gravedad de la crisis económica con la agudeza de los chistes.

Desde que llegó a la presidencia el tipo de político de méritos burocráticos, el chiste le empezó a perder el respeto y a no darle respiro, pero por fidelidad a la verdad debemos reconocer que la calidad de gobierno de estos personajes ha dejado mucho que desear. Y hasta el PRI, que fue modelo de gestión partidista y de gobierno eficiente, ha sufrido la desgracia de haber sido convertido en una secretaría de Estado que compite por el control político con otras secretarías. En ocasiones hasta parece que al PRI le estorba el PRI. La sociedad lo resiente, y no sólo le ha arrancado al PRI el monopolio del poder, sino que además ha despojado a los políticos de las mieles de saberse queridos y hasta idolatrados.

Si los chistes contra Plutarco Elías Calles fueron fuertes, conforme pasaron los gobiernos se han vuelto sanguinarios. El caso de De la Madrid es muy peculiar. Los chistes lo masacraron, pero tal vez su bajo perfil y el hecho de no haber cometido errores garrafales le ganaron la ventaja de poder seguir paseándose por México sin temer ser agredido o insultado. Pero ésta es a final de cuentas la historia del gobierno mexicano en los últimos setenta y un años.

No sorprende entonces que a Zedillo los chistes no le hayan dado ni respiro ni tregua. Así como el humor sostenía que Gamboa Patrón era el verdadero presidente porque De la Madrid no se dio cuenta de que lo era, y que Salinas extendió su poder por dos sexenios, aunque intentó el récord de juntar tres, a Zedillo se le restó todo mérito. Si la devaluación le devaluó a él junto con el peso, el humor político no le permitió mostrar con orgullo la banda presidencial.

La fineza del chiste en contraposición con la burla, la farsa o el rumor parte de los recursos propios del lenguaje, cuya técnica Freud desmontó para dar cuenta de la satisfacción particular que suscita y más en general de su papel en la vida psíquica e histórica; así sí aceptamos al chiste como una representación inconsciente y reprimida que puede retornar bajo una forma irreconocible para burlar la censura. Curiosamente el doble sentido de una palabra, la polisemia del lenguaje puede ser la forma más apropiada de esas transformaciones, así sucedía con todas las manifestaciones discursivas de los mexicanos que sufrían un dolor taladrante de sus gobernantes, dolor que remite inconscientemente a un lejano recuerdo de la revolución mexicana, una revolución que producía una visión desconfiada que nos hacía mirarla con una percepción punzante que el inconsciente juega aquí con las palabras, y la interpretación funciona naturalmente como un chiste. ¿Qué hace que una interjección, una fórmula, una

réplica puedan ser consideradas como un chiste histórico? Primero hay que entender a la manera freudiana los mecanismos formales del chiste, es decir, las ideas manifiestas a partir de las ideas latentes. De estos mecanismos, el más frecuente, sin duda, es la condensación, como se puede ver en la historia de los gobiernos “revolucionarios”; así, por ejemplo, encontramos chistes que pasan de apoyarse en la condensación al desplazamiento. Si en el chiste el sujeto puede, por fin, tomar la palabra, es porque al hacer reír desarma al *otro*, que podría criticarlo; Freud destaca el estatuto del tercero en el chiste: una sátira puede ir dirigida a una persona dada, pero sólo vale como chiste cuando es enunciada para un tercero, el cual al reír va a confirmar que es aceptable; en esta tesis este tercero es la propia sociedad quien toma al chiste dando una de las representaciones más precisas del levantamiento de la represión del discurso político en México.

BIBLIOGRAFÍA

- A. D. *La caricatura política argentina*. Buenos Aires, Eudeba, 1960.
- Acevedo, Esther. "La caricatura como lenguaje crítico de la ideología liberal", en *Arte del siglo XIX*, tomo II, México, SEP-Salvat (Colección El arte mexicano), 1986.
- Adler-Lomnitz, Larissa y Marisol Pérez-Lizaur. *A Mexican elite family*. Princenton, Princenton University Press, 1987.
- Águeda, María (coord.). Catálogo de textos marginados novohispanos. Inquisición: siglos XVIII y XIX, México, Archivo General de la Nación, 1992.
- Aguilar Camín, Héctor. *La guerra de Galio*. México, Cal y Arena.
- *La frontera nómada: Sonora y la revolución mexicana*. México, Siglo XI editores, 1977, 450 p. (Historia).
- Aguilar de la Parra, Octavio. *Las mil anécdotas y un comentario*, México, Costa Amic.
- Aguilar Melantzón, Ricardo. *Glosario del caló de Ciudad Juárez*, Las Cruces, Nuevo Mexico State University, 1989.
- Agustín, José. *Cerca del fuego*, México, Plaza y Janés, 1986.
- El Alacrán: Periódico aspirante a subvencionado, año 1, núm. 1, agosto 1899.
- Alba, Alfonso de. *El alcalde de Lagos*, Guadalajara, Hexágono, 1991.
- Alemán Sáinz, Francisco. *Las literaturas de Kiosko*, Barcelona, Planeta, Biblioteca Cultural, 1975.
- Allouch, Jean. *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Tr. de Silvio Mattoni. México, Edelp, 1998. 452 p.
- Almazán, Marco Aurelio. *El rediezcubrimiento de México*. 40a. ed., México, Jus, 1986, 174 p.

——— *Episodios nacionales en salsa verde*, 7a. ed., México, Jus, 1973, 220 p.

Almond, Gabriel y Sydney Verba. *The Civic Culture, Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princenton, Princenton University Press, 1963.

Alonso, Enrique (cachirulo). *Conocencias*. Editor Edgar Ceballos, prolog. de Huberto Batis, México, Escenología, 1998. 864 p., fotos.

Álvarez Bravo, Manuel *et al.* *José Guadalupe Posada Ilustrador de la vida mexicana* México (Fondo Editorial de la Plástica Mexicana) 1963.

Álvarez Díaz de León, Germán. *Una nota acerca de los albures*, México, UNAM, Facultad de Psicología, 1976.

Álvarez, Griselda. *Cuesta arriba. Memorias de la primera gobernadora*. México, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

Arenas Guzmán, Diego. *El periodismo en la Revolución Mexicana*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, tomos I y II, 1967.

Arnould, Colette. *La satire, une histoire dans l'histoire*. París, Presses Universitaires de France, Antique et France Moyen Age XIX siècle, 1996, 252 p. (Perspectives Littéraires).

Asimov, Isaac. *Isaac Asimov's Treasury of Humor*, Boston, Houghton Mifflin, 1971.

Aurrecoechea, Juan Manuel y Armando Bartra. *Puros cuentos. La historia de la historieta en México 1874-1934*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, Dirección General de Culturas Populares, Museo Nacional de Culturas Populares, Grijalbo, 1988, 291 p.

——— *Puros cuentos. La historia de la historieta en México 1934-1950*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1993, 465 p.

- *Puros cuentos III. La historia de la historieta en México 1934-1950*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo, 1994, 533 p.
- Ayala Anguiano, Armando. *Secretos de un sexenio*, México, Grijalbo, JLP, 1984.
- Báez Macías, Eduardo. "El grabado durante la época colonial", en *Arte colonial*, tomo IV, México, SEP-Salvat, 1986 (Colección El arte mexicano).
- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, México, 1990. Alianza Editorial 430
- Balboa Reyna, Flor de María. "Antes de que la verdad irrumpa...", en *La Jornada*, México, 30 de agosto, 1991, p. 4-5.
- Banc, C. y A. Dundes. *First Prize: Fifteen Years!*, Cranbury, Associated University Press, 1986.
- Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México Grijalbo, 1987, 179 p.
- Bartra, Roger. "La izquierda en México", en *La Jornada Semanal*, 8 de noviembre de 1992.
- Basave del Valle, Agustín. *México mestizo. Análisis del nacionalismo mexicano en torno a la mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Bazzo, Ezio Flavio. *Arqueología de nuestra vergüenza*. México, s.e., 1982. 112 p.
- Beezley, William H. "Recent Mexican Political Humor" en *Journal of Latin American Lore*, 1985, 11, 2.
- *Judas at the Jockey Club*, University of Nebraska Press, Lincoln, 1987.
- Béjar Navarro, Raúl. *El mito del mexicano*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Orientación, 1971, 189 p.

- Benedict, Ruth. *Patterns of culture*. 10 a ed. London, Routledge & Kegan Paul Ltd., 1968, 211 p.
- Benveniste, Emilio. *Problemas de lingüística general*. 2v., México, Siglo XXI, 1977, 576 p.
- Berdecio, Roberto y Appelbaum, Stanley, *Posad's Popular Mexican Prints*, Nueva York, Dover Publications Inc., 1972.
- Berenzon Gorn, Boris. *Historia es inconsciente (La historia cultura: Peter Gay y Robert Darnton)*. Prefacio de Lourdes Arizpe, Pr. de Álvaro Matute, San Luis Potosí-México, El Colegio de San Luis, A.C., 1999. 150 p.
- Bergson, Henri. *La risa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, 164 p. (Austral, 1534 ed. 1995) (1° ed. francesa, 1900).
- Bernand, Carmen y Serge Gruzinski señalan en su libro *De la idolatría: una arqueología de las ciencias religiosas*. Tr. de Diana Sánchez F. México, Fondo de Cultura Económica, 1992. 226 p. (Sección de Obras de Historia).
- Beuchot, Mauricio. *Tratado de hermeneútica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. 2ª ed. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Itaca, 2000. 210 p.
- La filosofía y el lenguaje en la historia. (Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua). Respuesta de Ramón Xirau. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2000, 52 p. (Bolsillo, 14).
- Bize P. R. y P. Goguelin, *El equilibrio del cuerpo y de la mente*, , Bilbao, Mensajero, 1972, 211 p.
- Bonet, Pilar. "Juvenal en Moscú", en *El País*, Madrid, 4 de octubre de 1987.

- Bonfil Batalla. *México profundo. Una civilización negada*. México, Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990. 250 p. (Los Noventa).
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. "The Political Culture of Authoritarianism in Mexico: A Reexamination", en *Latin American Research Review*, 1994, 19, 1.
- Borah, Woodrow. *New Spain's Century of Depression*, Arden Library, 1977.
- Brading, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, 1973. 222 p.
- Brallier, Jess M. *Lawyers and Other Reptiles*, Chicago, Contemporary Books, 1992.
- Bulnes, Francisco. *Las grandes mentiras de nuestra historia. La nación y el ejército en las guerras extranjeras*. Pr. de Fernando Curiel. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. 600 p. (Cien de México).
- *El verdadero Díaz y la revolución*. México, Valle de México, 1979, 436 p.
- Burke, Peter. *Formas de historia cultural*. Versión de Belén Urrutia, Madrid, Alianza editorial, 2000, 307 p. (Libro Universitario Historia y Geografía ensayo, 162).
- Burton, Robert. *Anatomía de la melancolía*, Argentina, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947.
- Cabrera, Miguel de. *La maravilla americana*, México, s.e., 156 p.
- Camou, Antonio. "Gobernabilidad y democracia en México. Avatares de una transición incierta", en *Nueva Sociedad*, núm. 128, noviembre-diciembre, 1993, p. 102-119.
- Camp, Roderic. *Generals in the Palacio. The Military in Modern Mexico*, Nueva York, Oxford University Press, 1992.
- Campbell, Howard. *Zapotec Renaissance. Ethnic Politics and Cultural Revivalism in Southern Mexico*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1994.
- Canar, Israel. *Tzvi. Abdija anitzjit*, Tel Aviv, Boostan, 1974.

- La caricatura política II. Fuentes para la historia de la revolución mexicana.* Prólogo, estudios y notas de Manuel González Ramírez, con un proemio de Sergio Fernández, México, Fondo de Cultura Económica, 1974, 145 p.
- Carrasco, Pedro. *El catolicismo popular de los tarascos*, México, Sep-setentas, 1976.
- Ceceña, José Luis. *México en la órbita imperial*, México, El Caballito, 1970.
- Center For Media And Public Affairs. *Media Monitor*, Washington, D.C., 1990.
- Ciespal. *Caricatura*, Quipus, Quito.
- Cisneros, Enrique. *Si me permiten actuar*, México, CLETA, 1986.
- Clarasó Daudi, Noel. *Biografía del humor y del mal humor*, Barcelona, José Janés, 1947, 280 p.
- Clarasó Daudi, Noel. *Iconografía del chiste*, Madrid, Aguilar, 1956, 263 p. (Col. Literaria, novelistas, dramaturgos, ensayistas, poetas).
- Cockcroft, James D. *Mexico, Class Formation, Capital Accumulation and The State*, Nueva York, Monthly Review Press, 1983.
- Coderech, J. *Psiquiatría dinámica*. Barcelona, Herder, 1979, 216 p.
- Coma, Javier. *Del gato Félix al gato Fritz. Historia de los cómics*, España, Editorial Gustavo Gilli, 1979.
- *Los cómics, un arte del siglo XX*, España, Guadarrama, 1972.
- Copleston, Frederik. *Historia de la filosofía. Grecia y Roma*, vol. 1, Barcelona, Ariel, 1969, 508 p. (*Convivium*).
- Corcuera de Mancera, Sonia. *Del amor al temor. Borrachez, catequesis y control en la Nueva España (1555-1771)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 283 p.

- Córdova, Arnaldo. *La ideología de la Revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*. 21 reimp. México, Era, 1997, 512 p. (Problemas de México).
- Coronado, Rodolfo. *La picaresca. Antología del ingenio mexicano*, México, Edamex, 1984.
- Correa, Guillermo. "Infantería, tanquetas, helicópteros y paracaidistas en los combates de Ocosingo", en *Proceso*, México, núm. 866, 7 de junio de 1993.
- Covo Torres, Javier. *Gandhi en ayunas*, México, Dante, 1987.
- Curiel, Fernando. *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*. México, UNAM, Centro de Estudios Literarios, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1998, 467 p. (ediciones especiales).
- Charlot, Jean. *El renacimiento del muralismo mexicano, 1920-1925*, México, Domés, 1985.
- Dallal, Alberto. *El dancing mexicano*, México, SEP-Oasis, 1986 (Colección Lecturas Mexicanas).
- Dehesa, Germán. *Y después... actuamos nosotros. Pastorela para tiempos de crisis*, México, Gatopardo, 1982.
- Deleuze, Gilles y Félix Guatarí. *El anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Barral, 1973. 428 p. (Paidós Básica).
- Descartes, René. *El discurso del método*. Madrid, Tecnos, 1990.
- Díaz de León, Francisco. *Gahona y Posada, grabadores mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985 (1ª ed., 1968).
- Juan Bautista Urrutia, litógrafo y apologista del tabaco, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985, 475 p. (1ª. ed., 1932).

- Díaz Guerrero, Rogelio. *Estudios de psicología del mexicano*, México Antigua Librería Robredo, 1961.
- Díaz Serrano, Jorge. *Yo, Jorge Díaz Serrano*, México, Planeta, 1989.
- Díaz y de Ovando, Clementina. "El grabado académico en la segunda mitad del siglo XIX", en *Arte del siglo XIX*, tomo IV, México, SEP-Salvat, 1986 (Colección El arte mexicano).
- Díaz y de Ovando, Clementina. "El grabado comercial en México: 1830-1856", en *Arte del siglo XIX*, tomo II, México, SEP-Salvat (Colección El arte mexicano), 1986.
- Diccionario hispánico universal*. México, W.M. Jackson Inc., 1964.
- Dodds, E. R. "Los griegos y lo irracional", *Revista de Occidente*, Madrid, 1960.
- Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana Chiapas, Chihuahua, Distrito Federal y Durango*, t. II, México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, 1991.
- Downs, Anthony. *Teoría económica de la democracia*, Madrid, Aguilar, 1973.
- Durón Ruiz, Ramón. *El filósofo de Güemes*, México, Logos Editorial, 1992.
- Duveau, Marc, *Comics U.S.A.*, Francia, Editions Albin Chichel, 1972.
- Eastman, Max. *The Sense of Humor*, Nueva York, Octagon Books, 1972.
- Eco, Umberto. *El nombre de la rosa*, México, Lumen, 1989.
- Eder, Rita y Emma Cecilia García. "La fotografía en México", en *Arte del siglo XIX*, tomo IV, México, SEP-Salvat (Colección El arte mexicano), 1986.
- Eisenstadt, Samuel. *Ensayos sobre el cambio social y la modernización*, Madrid, Tecnos, 1970.
- Eliade, Mircea. *Mito y realidad*, Barcelona, Labor, 1985.

Elliot, Robert C. *The power of satire: magic, ritual, art*. Princeton, Princeton University Press, 1970.

Encyclopaedia Britannica. Chicago, The University of Chicago, 1990.

Espino, Fidel. *Cuando las manos hablaron*. Clavillazo, México, Diana, 1989.

Favari, Pietro, "La historieta desde la cuna", en *Artes Visuales*, núm. 22, México, Museo de Arte Moderno, INBA, julio-agosto, 1979.

Feierabend, I., R. Feierabend y B. Nesvold. "Social Change and Political Violence: Cross National Patterns", en Hugh D. Graham y T. Gurr (eds.), *Violence in America: Historical and Comparative Perspectives. A Report to the National Commission on the Causes and Prevention of Violence*, Nueva York, Signet Books, 1969.

Feiffer, Jules, *The Great Comic-Book Heroes*, Nueva York, Dial Press, 1975.

Felipe, Lilian (música) y Jesusa Rodríguez (letra) con la colaboración de Tito Vasconcelos. *Que Devuelvan*, en el compact disc de Eugenia León. *Que Devuelvan*, con la danzonería Dimas. México, ediciones El Hábito, 1996.

Ferrater Mora, J. *Diccionario de filosofía abreviado*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1975.

Flota, Marco Antonio. *Tumbagrillos*. Primer diccionario para tecnócratas apolíticos y para políticos atecnócratas, México, Diana, 1985.

Foster, David. *From Mafalda to Los Supermachos*, Boulder, Rienner, 1989.

Freud, Sigmund. *Obras completas, volumen 8*. Ordenamiento, comentarios y notas de James Strachey con la colaboración de Anna Freud asistidos por Alix Strachey y Alan Tyson. Tr. de José L. Etcheverry. 6ª reimp. Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

- “Humour”, en *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, vol. XXI, Londres, The Hogarth Press, 1961.
- *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Madrid, Alianza Editorial, 1973 (1ª. ed. alemana, 1905).
- Frías y Soto, Hilarión *et al.*, *Los mexicanos pintados por sí mismos*, México, Librería de Manuel Porrúa, S.A., 1974.
- Fritz, März. *El humor en la educación*, Sígueme, Salamanca, 1968.
- Fromm, Erich. *El arte de amar*, Buenos Aires, Paidós, 1972.
- Fuentes, Carlos. *La región más transparente*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978. (1ª. ed., 1958).
- *El naranjo*, México, Alfaguara, 1993.
- Fultz, Bárbara (ed.). *The Naked Emperor*, Nueva York, Pegasus, 1970.
- Gadamer, H. G., G. Durand, *et.al.* *Diccionario de Hermenéutica. Una obra interdisciplinar para las ciencias humanas*. Dirigido por A. Ortiz-Osés y P. Lanceros. 2ª ed. Bilbao, Universidad de Deusto, 1998. 862 p. (Serie Filosofía, vol. 26).
- Gadamer, Hans-Georg. *Verdad y método 1*. 7a. ed. Tr. de Ana Agud y Rafael de Agapito. Salamanca, Sígueme, 1997 (Hermeneia, 7).
- Gallo, Miguel Ángel. *Humor a primera vista*, México, Gernika, 1978.
- *La sátira política mexicana*. México, Quinto Sol, 1987. 170 p.

- García Máynez, Eduardo. "El derecho natural en la época de Sócrates", en: *Ensayos filosóficos-jurídicos*, Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Veracruzana, Jalapa, 1959.
- García-Robles, Jorge. *¿Qué transa con las bandas?*, México, Posada, 1985.
- Gardner, Gerald. *All the Presidents' Wits*, Nueva York, Beech Tree Books, 1986.
- Gaumer, Patrick y Claude Moliterni. *Diccionario del cómic*. Barcelona, México, Planeta, Larousse, 1994. 336 p., ils.
- Garrido Cabral, Ernesto Jr. *et. al.*, *Las décadas del Chango García Cabral*, México, Editorial Domés, S.A., 1974.
- Gasca, Luis. *Los cómics en España*, España, Lumen, 1969.
- Gil, Jorge, Samuel Schmidt y Jorge Castro. "Red de un ex-presidente mexicano", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 3, 1993.
- Gilly, Adolfo. *Revolución interrumpida. México, 1910-1920: una guerra campesina por la tierra y el poder*. 18ª ed. México, El Caballito, 1971, 412 p., mapas.
- Goldberg, Carey. "Hey, That's Funny Mikhail Now Did You Hear the One About...", en *Los Angeles Times*, 28 de noviembre 1990.
- Goldenson, Robert (ed.). *Longman Dictionary of Psychology and Psychiatry*, Nueva York, Longman, 1984.
- Gómez Hermanos. *Chistes groseros*, México, 1985.
- . *Chistes colorados*, México, 1987.
- Gómez Magada, Alejandro. *Como me lo contaron se los cuento: anécdotas políticas y militares de la revolución*, México, 1964, 154 p.

- Gómez Nerea, J. *Freud y el chiste equívoco*. Buenos Aires, Ed. Tor, 1939, 188 p. (Freud al alcance de todos, v. 3).
- González Blanco, Manuel. *Chistes de Chile, de sal y de manteca*, México, Saytols: Cía. Gral. de Edos., 1986, 149 p.
- González Meza, José Luis y Walter López Koehl. *¿Un asesino en la presidencia?*, México, José Luis González Meza Editor, 1987.
- González Navarro, Moisés. "Porfiriato. La vida social", en: *Historia moderna de México*, Daniel Cosío Villegas (coord.), México, El Colegio de México, 1957.
- González y González, Luis. *Los artifices del cardenismo*. México, El Colegio de México, 1981, 271 p. (Historia de la Revolución mexicana 1934-1940, 14).
- *Los días del presidente Cárdenas*. México, El Colegio de México, 1988, 381 p. (Historia de la revolución mexicana 1934-1940, 15).
- González, Edward y David Ronfeldt. *Castro, Cuba and the World*, Santa Mónica, The Rand Corporation, 1986.
- Gonzara, Rodolfo, "Primer salón de la historieta mexicana", en *Gráfica de México*, núm. 23, año II, México, 1971.
- Gracián y Morales, Baltazar. *Agudeza y arte de ingenio...* México, Espasa-Calpe, Argentina, 1944, 374 p. (Austral, 258).
- Granados Chapa, Miguel Ángel, *Examen de la comunicación de México*, México, El caballito, 1981.
- Granados, Pedro. *Carpas de México: leyendas, anécdotas e historia del teatro popular*, México, Universo, 1984.

- Grotjahn, Martín. *Psicología del humorismo*, Madrid, Morata, 1961.
- Groupe, Lyonnaigs. *El hombre ante el fracaso*, Madrid, Razón y Fe, 1962.
- Gruzinski. La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019), México, Fondo de Cultura Económica, 1995, 224 p.
- Gubern, Román, *El lenguaje de los comics*, España, Ediciones Península, 1972.
- Guerrero, Julio. *La génesis del crimen en México*, México, s. e., 1906.
- Gutiérrez, Juana. “Los inicios del grabado”, en *Arte contemporáneo*, tomo I, México, SEP-Salvat, 1986 (Colección El arte mexicano).
- Gutiérrez, Juana. Nanda Leonardi y Jenny Stooppen. “La época de oro del grabado en México”, en *Arte contemporáneo*, tomo II, México, SEP-Salvat, 1986 (Colección El arte mexicano).
- Guzmán, Martín Luis. *El Águila y la serpiente*. Prólogo de María del Carmen Millán, México, Promociones editoriales mexicanas, S.A de C.V., 1979, 332 p. (Clásicos de la literatura mexicana).
- *Obras completas*. 2 vol. 2ª ed. Estudio introductorio de Andrés Iduarte. México, Compañía General de ediciones, S.A., 1971 (Ramo de Oro).
- Haddad, Gerard. *El hijo ilegítimo. Fuentes talmúdicas del psicoanálisis*, Jerusalén, Semana, 1985.
- Hall, Edward T. *The Silent Language*, Nueva York, Doubleday, 1973.
- Hegel, G. W. F. *Fenomenología del espíritu*. 2ª reimp. Tr. de Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, 1973.
- Heidegger, Martín. *El ser y el tiempo*. Tr. De José Gaos, 9ª reimp. de la 2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 469 p. (Obras de Filosofía).

- Heller, Joseph y Vogel Speed. *No Laughing Matter*, Nueva York, Putnam's Son, 1986.
- Herce, Félix, *Humor en comprimidos*, Pr. Manuel Horta, México, 1943.
- Hernández M., Alberto y Luis Narro R. (eds.). *¿Cómo somos los mexicanos?* México, Centro de Estudios Educativos, A.C.-Crea, 1987.
- Herner, Irene. *Mitos y monitos. Historietas y fotonovelas en México*, México, UNAM-Nueva Imagen, 1979.
- Herrera-Sobek, María. *The Bracero Experience. Elitlore versus Folklore*, Los Ángeles, University of California Press, UCLA, Latin American Center Publications, 1979.
- Highet, Gilbert. *The anatomy of satire*. Princeton, Princeton University Press, 1966.
- Hinds, Harold Jr. "Algunas reflexiones sobre la historieta mexicana", en *Artes Visuales*, núm. 22, México, Museo de Arte Moderno, INBA, julio-agosto, 1979.
- Hiriart, Hugo. *El universo de Posada: Estética de la obsolescencia*, México, Martín Casillas/Secretaría de Educación Pública, 1982.
- Hodgart, J. C. *La sátira*, Madrid, Guadarrama, 1969.
- Homero, Elmer, Blackheard Bill et al. *The World Encyclopedia of Comics*, Nueva York, Chelsea House, 1976.
- Homero, Elmer. Blackheard Bill et al. *Women in the Comics*, Nueva York-London, Chelsea House Publishers, 1977.
- *El despiporre intelectual*, México, El Papalote. 1974.
- *El despiporre intelectual*, México, Editores Asociados, 1974.
- Horn Maurice and Couperie, Pierre et al. *A History of the Comic Strip*, Nueva York, Crown Publishers Inc., 1971.

- Howe, Irving. "The Nature of Jewish Laughter", en *American Mercury*, 1951, 32, 326.
- Hugo, Víctor. *Los miserables*, México, Porrúa, 1989 (1ª. ed. francesa, 1962).
- Huizinga, Johan. *Homo Ludens*. Tr. de Eugenio Imaz, Madrid, Altaya, 1997. 254 p. (Grandes Obras de Historia).
- Iturriaga, José. *La estructura social y cultural del mexicano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.
- Jankelevith, Vladimir. *La ironía*, Madrid, Taurus, 1982.
- Jarnés, Benjamín. *La sal del mundo; recolección de notas*. México, Edipsa, 1940, 169 p.
- Jiménez, Armando. *Picardía mexicana*. 40a. ed., México, Costa-Amic, 1970, 268 p.
- *Picardía mexicana*, México, Libro Mex., 1960.
- Jodorowsky, Alejandro. *La sabiduría de los chistes. Historias iniciáticas*. Tr. de Agustín Bárcena Montañez y Argelia Castillo Cano. México, Grijalbo, 1998. 397 p.
- Johnson, John J. *Latin America in Caricature*, Austin, University of Texas Press, 1980.
- Kernan, Alvin. *The cankered Muse: Satire of the English Renaissance*, 1959.
- *The plot of satire*. Nueva Haven: Yale University Press, 1965.
- King, Nancy. *A cartoon history of United States Foreign Policy from 1945 to the Present*, Nueva York, Pharos Books, 1991.
- Kirschen, Yaakov. *Israel's Comic Strip Dry Bones*, Tel Aviv, Cherryfield Associates.
- Kishtainy, Khalid. *Arab Political Humor*, Londres, Quartet Books, 1985.
- Knight, Alan. *La Revolución Mexicana, del porfiriato al nuevo régimen constitucional*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

- “Cardenismo: Juggernaut or Jalopy”, en *Journal of Latin American Studies*, vol. 26, parte I, p. 73-107, 1994.
- Krauze, Enrique. *Caudillos culturales en la revolución mexicana*. México, Siglo XXI editores, 1976, 329 p. (Historia).
- Kundera, Milan. *El libro de la risa y el olvido*, México, Seix Barral, 1987.
- *La broma*, México, Seix Barral, 1986.
- Langeveld, M. J. Einführung in die theoristische Pädagogik, Stuttgart, 1965.
- Lapalombara, Joseph y Weiner Myron. *Political Parties and Political Development*, Princenton, Princenton University Press, 1966.
- Lauerhass, Ludwig Jr. “Who was Getúlio? Theme and Variations in Brazilian Political Lore”, en *Journal of Latin American Lore*, 5, 2, 1979.
- Le Clézio, J. M. G. *El sueño mexicano, o el pensamiento interrumpido*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Leal, Fernando, “La litografía mexicana en el siglo XIX”, en *Arte de México*, vol. III, año IV, núm. 14, México, 1956.
- Leibniz, Gottfried Wilhelm. “Hacia una característica universal”, en Philip P. Wiener, *Leibniz. Selections.*, Nueva York, Scribners, 1951.
- León, Carlos. *Humorismo en serio*, México, Editores Asociados, 1975, 283 p.
- Levine, Jacob. “Humor”, en *International Encyclopedia of the Social Sciences*, Macmillan, 1968.
- Linares, Arturo. *Como el mexicano no hay dos*, México, Posada, 1976, 192 p.

- Litmanovich, Juan Alberto. Cuando el archivo se hace acto. Ensayo de frontera, entre dos, psicoanálisis e historia: Michel de Certeau y Jacques Lacan. México, Ediciones de la noche, 2000, 199 p. (Psicoanálisis, lingüística y filosofía).
- Lomas, Juan. *Protesta y chiste político*. México, Posada, 1975. 179 p.
- Mannoni, O. *La otra escena, claves del imaginario*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973. 275 p.
- Manrique, Jorge Alberto, "Los primeros años del muralismo", en *Arte contemporáneo*, tomo I, México, SEP-Salvat, 1986 (Colección El arte mexicano).
- Marañón, Gregorio. *Ensayos liberales*, Madrid, Espasa-Calpe, S.A, 1966.
- Marco, Joaquín. Literatura popular en España en los siglos XVIII Y XIX (Una aproximación a los pliegos de cordel). 2 v. Madrid, Taurus, 1977 (Colección Persiles 102/I, 102/II).
- María y Campos, Armando. Andanzas y picardías de Eusebio Vela: Autor y comediante del siglo XVIII. México, Populares, 1944.
- Guía de representaciones teatrales en la Nueva España; siglos XVII al XVIII. México, Costa-Amic, 1959.
- Martin Gaité, Carmen. *Usos amorosos del dieciocho en España*. Barcelona, Lumen, 1981.
- Martín, Antonio, *Historia del cómic español: 1875-1939*, España, Gustavo Gilli, 1978.
- Martínez Peñalosa, Porfirio. "Artes populares y artesanías. Siglo XX", en *Arte contemporáneo*, tomo III, México, SEP-Salvat, 1986 (Colección El arte mexicano).
- Matute Aguirre, Álvaro. *La carrera del caudillo*. 2ª reimp. México, El Colegio de México, 1988, 202 p., ils., fotos (Historia de la revolución mexicana 1917-1924, 8).
- Maza, Francisco de la. *El guadalupanismo mexicano*, México, SEP, 1983 (Lecturas mexicanas).

- Medina, Rubén M. *La otra cara de la revolución: hacia una explicación retórica de la risa*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1996. 68 p.
- Mejía Prieto, Jorge, *Historia de la radio y de la televisión en México*, México, Editores Asociados, 1972.
- Mexico's Stability and Security*, Santa Mónica, The Rand Corporation, 1985.
- Meyer, Eugenia, *Historia de la fotografía en México*, México, INAH-Fonapas, 1974.
- Miranda José y Pablo González Casanova. *Sátira anónima del siglo XVIII*. Fondo de Cultura Económica, México, 1953, 231 p. (Letras Mexicanas, 9).
- Monsiváis, Carlos. *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Era, 1986. 225 p.
- *Escenas de pudor y liviandad*. México, Grijalbo, 1988. 187 p.
- *Junto contigo le doy un aplauso al placer y al amor*, México, Departamento de Bellas Artes del Gobierno de Jalisco, Guadalajara, año 2, núms. 9/10, 1975.
- Mora, Juan Miguel de la. *Si tienes miedo*, México, Edamex, 1980.
- Morales, Miguel Ángel, *Cómicos de México*, México, Panorama Editorial, 1987.
- Moreno, Daniel, "El humorismo mexicano", en *Artes de México*, núm. 147, México, 1971.
- Moyssen, Xavier, "El periodo formativo de David Alfaro Siqueiros, Roberto Montenegro, Diego Rivera y José Clemente Orozco", en *Arte Contemporáneo*, tomo III, México, SEP-Salvat, 1986 (El arte mexicano).
- O'Gorman, Edmundo. *Destierro de sombras, luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe del Tepeyac*, 2ª ed., México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, 308 p. (Serie Historia Novohispana, 36).

- Orozco, José Clemente, *Autobiografía*, México, Era, 1970.
- Ortega, Antonio. *Humor y seriedad en el humanismo helénico*, lección inaugural curso 1976-1977 en la Universidad Pontificia de Salamanca, p. 12.
- Ortega, Gregorio. *Estado de gracia*, México, Planeta, 1992.
- Ortega, Sergio (ed.). De la santidad a la perversión o de ¿por qué no se cumplía la ley de Dios en la sociedad novohispana? México, Grijalbo, 1985. (Enlace).
- Ortiz Pinchetti, José Agustín. *La democracia que viene*, México, Grijalbo, 1990.
- Padgett, L. Vincent. *The Mexican Political System*, Atlanta, Houghton Mifflin, 1976.
- Pasternac, Marcelo. *Lacan o derrida. Psicoanálisis o análisis deconstructivo*. México, Psicoanalítica de la Letra, 2000, 152 p. (École lacanienne de psychanalyse).
- Paulson, Ronald. *The fictions of satire*. Baltimore, Johns Hopkins Press, 1977.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986 (1ª. ed., 1950).
- *El laberinto de la soledad*, prólogo. de Enrico Mario Santí. México, Fondo de Cultura Económica, 2000, 296 p.
- *Obra poética (1935-1988)*. México, Seix Barral, 1991. 845 p.
- “Reflexions. Mexico and the United States”, en *The New Yorker*, 13 de septiembre de 1979.
- Paz-Rudy, Daniel. *Ríanse, no los voy a defraudar*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1990.
- Peña, Ricardo de la. “Del impacto político de los sondeos de opinión”, en *El Cotidiano*, núm. 25, septiembre-octubre 1988, p. 29-41.

- Pérez Martínez, Herón (ed.). *México en fiesta*. Morelia, Michoacán, El Colegio de Michoacán, Secretaría de Turismo de Michoacán, 1998. 582 p., il. (Memorias).
- Petschen, Santiago. *La Europa de las regiones*, Barcelona, Institut d'Estudis Autònoms, 1992.
- Phillips, Bob. *The Last of the Good Clean Joke Books*, Eugene, Harvest House Publishers, 1981.
- Pitchford, Henry Grady. *The Social Functions of Humor*, tesis de doctorado, Nueva York, Emory University, 1960.
- Plunket, Robert. *In Search of Warren Harding*, Nueva York, Laurel, 1983.
- Pollard, Arthur. *Satire, the critical idiom*. London, Methuen, 1970.
- *Satire: Modern Essays in Criticism*, 1971.
- Portilla, Jorge. *Fenomenología del relajo y otros ensayos*, , México, Fondo de Cultura Económica, 1984 (1ª. ed. 1966).
- Pruneda, Salvador. *La caricatura como arma política*, México, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1958.;
- *Periódicos y periodistas*, México, Editores de Revistas Ilustradas, 1975.
- Puente, Carrasco et. al. *La caricatura en México*, México, Imprenta Universitaria, UNAM, 1953.
- Quezada, Abel. *El sistema. Los mejores cartones, 1943-1988*. Prólogo de Alfonso Morales. México, Abel Quezada y herederos de Abel Quezada, Planeta, 1999, 176 p., ils.
- Quezada, Abel. *El tapado. Los mejores cartones 1956-1989*. México, Planeta, Abel Quezada y herederos, 1999. 204 p., ils.
- Quevedo, Francisco de. *Obras completas. Verso y poesías satíricas*. Madrid, M. Aguilar, 1943.
- Quino. *Potentes, prepotentes e impotentes*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1989.

- Rajchman, John. *Lacan, Foucault y la cuestión de la ética*. Tr. de Pedro González, México, Psicoanalítica de la Letra, 2000, 164 p. (École lacanienne de psychanalyse).
- Ramírez, Fausto. "La visión europea de la América tropical: los artistas viajeros", en *Arte del siglo XIX*, tomo II, México, SEP-Salvat, 1986 (El arte mexicano).
- Ramírez, Ignacio. "El nuevo sketch de Palillo: Para que vea que no somos dejados", en *Proceso*, 7 de diciembre de 1987.
- Ramírez, Santiago. *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México, Grijalbo, 1977.
- Ramón y Rivera, Luis Felipe. "La risa en el folklore venezolano", en *Artesanía y folklore de Venezuela*, VII, 1982, 39.
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, UNAM, 1934.
- *El perfil del hombre y la cultura en México*. Buenos Aires-México, Espasa-Calpe, 1951. 216 p.
- Rangel, Nicolás. *Historia del torero en México*, México, 1980.
- Reding, Andrew. "Favorite Son", en *Mother Jones*, noviembre de 1988.
- Remage, Edwin S. et al. *Roman satirist and their satire. The fine art of criticism in ancient Roma*. Nueva Jersey, Noyes Press, 1974.
- El Renacimiento. Periódico literario*, México, 1869, edición facsimilar y presentación de Huberto Batis, México, 1993.
- Reyes, Aurelio de los. "El cine, la fotografía y los magazines ilustrados", en *Arte del siglo XX*, tomo IV, México, SEP-Salvat, 1986 (Colección El arte mexicano).
- "El nacionalismo cinematográfico", en *Arte contemporáneo*, tomo IV, México, SEP-Salvat, 1986 (Colección El arte mexicano).

——— *Cine y sociedad en México, 1896-1930, Vivir de sueños 1896-1920*, México, UNAM, Vol. 1983.

——— *La vida de cuadritos*, México, Grijalbo, 1986.

Reyes Palma, Francisco. “La educación artística postrevolucionaria, (1920-1934)”, en *Arte contemporáneo*, tomo I, México, SEP-Salvat, 1986 (El arte mexicano).

Reyna, José. *Raza humor. Chicano Joke Tradition in Texas*, San Antonio, Penca Books, 1980.

Reynag, Javier. *III salón de la historieta mexicana*, México, Catálogo del Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales-Círculo de Tlacuilos, 1974.

Ricard, Robert. “Cristianismo y paganismo frente a frente” y “Preparación etnográfica y lingüística del misionero” en: *La conquista espiritual de México*, México, 1986.

Richmond, Douglas. “Crisis in Mexico: Luis Echeverría and López Portillo, 1970-1982”, en *Journal of Third World Studies*, 1988, 5, 1.

Río Reyes, Marcela del. Perfil y muestra del teatro de la Revolución Mexicana

Rius (Eduardo del Río) Pequeño Rius ilustrado. Diccionario de humor, violencia, sexo y agruras. México, Grijalbo, 1979. 136 p., ils.

——— ¿Quién ganó la revolución mexicana? México, Posada, 1989, ils.

——— *La revolucioncita mexicana*, México, Grijalbo, 1997. 192 p., ils.

——— *Los supermachos*, México, Meridiano, 1966, ils.

——— *Un siglo de caricatura en México*, México, Grijalbo, 1984, ils.

Robinson, Jerry. *The Comics: an Illustrated History of Comic Strip Art*, Nueva York, Putnam, 1974.

- Rodríguez Estrada, Mauro y Patricia Ramírez-Buendía. *Psicología del mexicano en el trabajo*, México, McGraw Hill, 1992.
- Rodríguez, Antonio. *Posada*, México, Domés, 1977.
- Rojas, Alicia y Rodolfo Esparza. *Enseñanza, aprendizaje, comicidad*, México, UNAM, Facultad de Psicología, 1985.
- Romero de Terreros, Manuel. *Grabados y grabadores en la Nueva España*, México, Ediciones Arte Mexicano, 1958.
- Romero Flores, Jesús. *Iconografía colonial*, México, SEP-INAH-Museo Nacional, 1940.
- Ronfeldt, David. *Questions and Cautions about Mexico's Future*, Santa Mónica, The Rand Corporation, 1987.
- *The Modern Mexican Military: Implications for Mexico's Stability and Security*, Santa Monica, The Rand Corporation, 1985.
- Ross, Stanley. *Fuentes de la historia contemporánea de México. Periódicos y revistas (1959-1968)*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1978, 1073 p. (Bibliografías, 4).
- Ross, Werner. *Friedrich Nietzsche. El águila angustiada. Una biografía*. Tr. por Ramón Hervás. Barcelona, Buenos Aires, México, Paidós, 1994. 866 p. (Testimonios, 16).
- Rothenstein, Julian (ed.). *Messenger of Mortality*, Londres, Redstone Press, 1989.
- Roudinesco, Élisabeth y Michel Plon. *Diccionario de psicoanálisis*. Tr. de Jorge Piatigorsky. México, Paidós, 1998, 1222 p.
- Rubio, Luis et al. *La conversión industrial en México. Alternativas para el futuro*. México. IBAFIN-Diana, 1988.

——— y Francisco Gil Díaz. *A Mexican Response*, Nueva York, Priority Press Publications, 1987.

Ruiz Castañeda, María del Carmen. *et al.* “La caricatura política durante el Porfiriato”, en *Arte del siglo XIX*, tomo IV, México, SEP-Salvat, 1986 (El arte mexicano).

——— El periodismo en México. 450 años de historia, México, ENEP-Acatlán, UNAM, 1980.

Ruiz Gomar C., José Rogelio. “Grabado y numismática hasta la consumación de la Independencia”, en *Arte del siglo XIX*, tomo I, México, SEP-Salvat, 1986 (Colección El arte mexicano).

Ruiz Harrel, Rafael. *Exaltación de ineptitudes*, México, Posada, 1986.

Runes, Dagobert. *Dictionary of Philosophy*, Nueva York, Philosophical Library, 1983.

Sáinz, Pedro. Informe sobre la magnitud y evolución de la pobreza en México en el período 1984-1992, México, CEPAL/INEGI, mimeo, 1993.

Salgado, Antonio. *Humor negro a la mexicana. La risa del mexicano*. México, Libra, 1986, 225 p.

——— *Lo mejor del humorismo mexicano*, México, Libra, 1986, 135 p.

——— *¡Salucita, compadre!*, México, Libra, 1986.

Sanders, Sol. *México. Caos a la vista*, México, Edamex, 1988.

Santamaría, Francisco J. *Diccionario general de americanismos*, México, Pedro Robredo, 1942.

Sarano, J. *El equilibrio humano*, Madrid, Marova, 1967, 132 p.

- Scott, James C. *Domination and the Arts of Resistance*, New Haven y Londres, Yale University Press, 1990.
- Scherer, Julio. *El poder. Historias de familia*, México, Grijalbo, 1990.
- Scherer, Julio. *Los presidentes*, México, Grijalbo, 1986.
- Schmidt, Samuel. *Antología del chiste político mexicano*, México, Aguilar, 1996.
- *La autonomía relativa del Estado*, México, Quinto Sol, 1988.
- *The Deterioration of the Mexican Presidency*, Tucson, University of Arizona Press, 1991.
- *El deterioro del presidencialismo mexicano*, México, Edamex, 1986.
- *La reforma democrática de López Portillo*, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1977.
- “Los chistes de Salinas”, en *Nueva Antropología*, 1996, núm. 50.
- “Elitelore in Politics: Humor vs. Mexico’s Presidents”, en *Journal of Latin American Lore*, 1990, 16, 1.
- “Humor y política: Algunas consideraciones teóricas sobre México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 1992, vol. 1.
- “La red de poder y la estabilidad política en México”, en *39th Annual Rocky Mountain Council for Latin American Studies*, Flastaff, 21-23 de febrero.
- “Votación y elecciones en la frontera México-Estados Unidos: Revisando las tendencias electorales”, en *Estudios Fronterizos*, 1990, 21.

- Urquiza, Francisco. L. *Charlas de sobremesa*, Hidalgo, Talleres y Linotipo del Gobierno del Estado, 1937.
- Valadés, José C. Javier Roefer O. Y María Dolores López Bago. La revolución mexicana y sus antecedentes. Historia general y completa del porfiriato a la revolución (1867-1977). México, Valle de México, 1978, 632 p.
- Varios, "Guía de forasteros", en *Estanquillo literario*, núm. 16, México, SEP-INBA, 1984.
- Varios, *Sainete, drama y barbarie*, México, Catálogo de la exposición conmemorativa del centenario del nacimiento de José C. Orozco, INBA-MUNAL, 1983.
- Vázquez, Lucio y Óscar E. Historia del humor gráfico y escrito en la Argentina. 1801-1939. Argentina, Eudeba, 1985.
- Vega, Santiago de la R. , "La caricatura en México", en *¿Quién es quién en..Carikatura?*, año I, núms. 7 y 8, México, Tuno Alvarenga, Ediciones Especiales, 1979.
- Vich, Sergi. Las historia en los comics. Teoría, memoria y ensayos sobre la historia. Barcelona, Glénat, 1997. 120 p. (Biblioteca Cuto, 1).
- Viqueira, Juan Pablo. ¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el Siglo de las Luces. México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 302 p. (Sección de Obras de Historia).
- Viutl. *No pido la palabra*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1982.
- Viveros, German. *Hipocratismo en México siglo XVI*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1994. 92 p. (Historia de la Ciencia y la Tecnología, 6).
- Whetehead, Lawrence. "La política económica de Echeverría: ¿Qué salió mal y por qué?", en *Foro Internacional*, 1980, 20, 3.

- Wiarda, Howard J. "Social Change, Political Development and the Latin American Tradition", en Peter F. Klaren y Thomas J. Bossert (eds.), *Promise of Development. Theories of Change in Latin American*, Nueva York, Westview, 1986.
- Wilkie, James. "The Historical View of Octavio Paz. A Critique of the Washington Address", En *New Scholar*, 1984, 9, 1-2.
- *Elitelore*, Los Ángeles, UCLA, Latin American Center Publications, 1973.
- y David Lorey (eds.). *Statiscal Abstract of Latin America*, vol. 25, Los Ángeles, UCLA, Latin American Center Publications, 1987.
- y Monica Menell-Kinberg. "Evita: From Elitelore to Folklore", en *Journal of Latin American Lore*, 1981, 7, 1, 99-140.
- David Lorey y Enrique Ochoa (eds.). *Statiscal Abstract of Latin America*, vol. 26, Los Ángeles, UCLA, Latin American Center Publications, 1988.
- Williams, Nick. "Political Humor is no Joke in South Korea", en *Los Angeles Times*, 13 de septiembre de 1987.
- Yañez, Agustín. Estudio preliminar a José Joaquín Fernández de Lizardi, el Pensador mexicano. México, UNAM, 1960.
- Zaid, Gabriel. *La economía presidencial*, México, Vuelta, 1987.
- Zaldívar, Rafael. *El cartel taurino. Historia y evolución de un género (1737-1990)*. Presentación de Jaime Brihuega, apéndice "La etiqueta de tema taurino por Eduardo Pereiras. Madrid, Espasa-Calpe, 1990, 375 p., ils. (La Tauromaquia, 26).
- Zamarrípiá, Ángel, "Andrés Audiffred y su época dorada", en *¿Quién es quién en... Carikatura?*, vol. 1, núm. 12, México, Tuno Alvarenga, Ediciones Especiales, 1981.

Zuno, José. *Historia de la caricatura en México*, Guadalajara, 1961.

——— *Posada y la ironía plástica*, México, Biblioteca de autores jaliscienses modernos, 1958.

Zweig, Stefan. *Fouché: El genio tenebroso*, Barcelona, Juventud, 1958.